

VIDAS SITIADAS

JÓVENES, EXCLUSIÓN LABORAL Y VIOLENCIA URBANA EN CENTROAMÉRICA

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ
Editor



FLACSO
COSTA RICA
EL SALVADOR



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada

VIDAS SITIADAS
JÓVENES, EXCLUSIÓN LABORAL
Y VIOLENCIA URBANA EN
CENTROAMÉRICA

VIDAS SITIADAS

JÓVENES, EXCLUSIÓN LABORAL Y VIOLENCIA URBANA EN CENTROAMÉRICA

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Editor

**WENDY ALAS VELADO
FLORENCIO CEBALLOS SCHAULSOHN
FRANCISCO HERNÁNDEZ ULLOA
MARGARITA MONTOYA HERNÁNDEZ
MINOR MORA SALAS**



FLACSO
COSTA RICA
EL SALVADOR



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement internationa

Canadá

362.93

P438v

Pérez Sáinz, Juan Pablo

Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica / Juan Pablo Pérez Sáinz, Wendy Alas Velado, Florencio Ceballos Schaulsohn, Francisco Hernández Ulloa, Margarita Montoya Hernández, Minor Mora Salas. – 1ª. edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2018.

142 páginas ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-299-0

1. MERCADO LABORAL – JÓVENES – AMÉRICA CENTRAL
2. VIOLENCIA – JÓVENES – AMÉRICA CENTRAL. I. Alas Velado, Wendy. II. Ceballos Schaulsohn, Florencio. III. Hernández Ulloa, Francisco. IV. Montoya Hernández, Margarita. V. Mora Salas, Minor. VI. Título.



FLACSO
COSTA RICA
EL SALVADOR



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada

Producción editorial: Elissa Reyes Díaz

Revisión filológica: Fiorella Monge L.

Primera edición: Junio, 2018

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Sede Académica Costa Rica.

Apartado postal 11747, San José, Costa Rica.

Tel: (506) 2224-8059.

Página web: <http://www.flacso.or.cr>

Este trabajo se realizó con el apoyo financiero del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional, Canadá (IDRC/CRDI). Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente las de IDRC.

A la memoria de Margarita.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
JÓVENES DE ASENTAMIENTOS POPULARES URBANOS EN CENTROAMÉRICA. Entre el territorio y el trabajo	
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	17
1.1 Hogares, educación y trabajo doméstico	18
1.2 Inserción en el mercado de trabajo	27
1.3 Las relaciones de los jóvenes con la comunidad	38
1.4 Expectativas de futuro	41
1.5 Conclusiones	45
CAPÍTULO II	
VIOLENCIAS, TERRITORIO Y MEDIACIONES SOCIALES. Retos de jóvenes de Los Guido para salir adelante en la vida	
<i>Francisco Hernández Ulloa • Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	49
2.1 Origen y desarrollo de Los Guido: segregación urbana y violencia contextual	50
2.2 Trayectorias de jóvenes en busca de salir adelante en la vida	69
2.3 Conclusiones	76
CAPÍTULO III	
SOBREVIVIR EN LA VIOLENCIA. Jóvenes, vías laborales y estrategias de adaptación territorial en Soyapango, El Salvador	
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz • Wendy Alas Velado</i>	
<i>Margarita Montoya Hernández</i>	81
3.1 Pandillas y territorialidad de violencia	82
3.2 Vías laborales y agencias de jóvenes	91
3.3 Estrategias de adaptación frente al control territorial de las pandillas	102
3.4 Conclusiones	113

CAPÍTULO IV	
ESTIMACIÓN DEL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIOLABORAL EN POBLACIÓN JOVEN. Costa Rica y El Salvador	
<i>Minor Mora Salas</i>	117
4.1. Conceptuando y aprehendiendo el riesgo de exclusión social	120
4.2. La medición del riesgo de exclusión sociolaboral	134
4.3. Rasgos sobresalientes de la población expuesta al riesgo de exclusión sociolaboral	137
4.4. Conclusiones	152
CAPÍTULO V	
EL DESAFÍO DE LA INCLUSIÓN SOCIAL EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA. Reflexiones desde Centroamérica	
<i>Minor Mora Salas • Florencio Ceballos Schaulsohn</i>	
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	155
5.1 Estigmatización social: restricción de oportunidades laborales	158
5.2 Restricciones de movilidad territorial	167
5.3 Trabajo vs transgresión: dos lógicas en competencia	172
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXO METODOLÓGICO	187
1. Encuesta	188
1.1 Diseño muestral	188
1.2 Escalas y modelos multivariados	193
2. Análisis de correspondencia para generar tipologías de jóvenes	200
3. Estimación de riesgos sociolaborales de jóvenes	206
3.1 La medición de la privación social	207
3.2 La identificación de la precariedad laboral	219
3.3 Identificación de la capacidad de acumulación de la fuerza de trabajo no asalariada	223
3.4 La identificación de la exclusión del mercado de trabajo	230
3.5 La definición de la intensidad de la privación	232
3.6 La identificación de los jóvenes excluidos	236

INTRODUCCIÓN

El presente texto sintetiza los principales resultados de la investigación que ha formado parte del proyecto “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”, auspiciada y financiada por el International Development Research Center/Centre de Recherches pour le Développement International (IDRC/CRDI) de Canadá, que ha llevado a cabo un equipo compuesto por investigadores de la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica y el programa FLACSO-El Salvador. Han participado en esta investigación por orden alfabético del primer apellido: Wendy Alas Velado (investigadora de FLACSO-El Salvador); Florencio Ceballos (especialista *senior* del programa *Government, Security and Justice* del IDRC/CDRI); Francisco Hernández Ulloa (investigador joven de FLACSO-Costa Rica); Margarita Montoya (investigadora de FLACSO-El Salvador); Minor Mora Salas (investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México); y Juan Pablo Pérez Sáinz (investigador de FLACSO-Costa Rica e investigador principal del estudio).

Este proyecto continúa la reflexión que se comenzó con uno anterior, auspiciado y financiado también por esta organización canadiense, “Exclusión, violencia y respuestas comunitarias en las ciudades centroamericanas: explicando variaciones para orientar políticas”, que formó parte del programa “*Safe and Inclusive Cities*” (SAIC).¹ Al respecto, es importante destacar continuidades, así como las diferencias entre estos dos proyectos.

¹ En el financiamiento de ese programa también participó Departamento del Gobierno del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (UKaid).

Comenzando por aquellas, los referentes empíricos continúan siendo territorialidades urbanas donde predomina la exclusión social y que están signadas por la violencia. También, se ha mantenido la comparación entre casos de dos realidades nacionales contrastantes en términos de estas dos dimensiones claves de estos estudios. Por un lado, la costarricense donde históricamente la incidencia de la exclusión social es menor y con territorialidades donde la violencia contextual se estructura en torno al fenómeno de los micromercados de la droga. Por otro lado, la salvadoreña, con expresiones más dramáticas de exclusión social y con territorialidades controladas por pandillas violentas. Además, la diferencia en los niveles nacionales de violencia, medida por la tasa de homicidios, es notoria entre ambos países. Es decir, en términos de esta dimensión se ha mantenido la comparación intrarregional entre el denominado “Triángulo Norte” (El Salvador, Guatemala y Honduras) con los países meridionales (Costa Rica, Nicaragua y Panamá).

No obstante, los tiempos de los estudios han marcado diferencias importantes en el caso de El Salvador. La primera investigación se hizo en el período de la denominada “tregua entre pandillas”, por lo que no hubo mayores dificultades de acceso a los territorios seleccionados para su estudio. Por el contrario, la segunda, cuyos resultados se plasman en el presente texto, se efectuó con la “tregua” finalizada por lo que tal acceso ha sido complicado y hubo que seguir cierta estrategia que se explicita más adelante.

Si bien problemáticas como la exclusión social y las violencias, especialmente las contextuales se mantienen, la segunda investigación se ha focalizado en un grupo específico de las poblaciones de este tipo de territorios: las personas jóvenes comprendidas en los rangos de edad entre 18 y 29 años. O sea, se han considerado tanto a jóvenes como a jóvenes-adultos, pero se ha tenido que prescindir de jóvenes-adolescentes, porque su consideración suponía tener el consentimiento informado de sus padres o tutores, lo cual complicaba aún más las dificultades del trabajo de campo. La consideración de este grupo poblacional ha hecho que el tema de trabajo adquiriera relevancia central.

El proyecto, en el cual se ha enmarcado esta investigación, ha tenido distintas etapas. La primera ha consistido en una serie de entrevistas, en ambos países, a actores institucionales del sector estatal, empresarial y de la sociedad civil. El objetivo de esta primera etapa era ver cómo esos actores percibían las tres grandes problemáticas del proyecto: violencia, empleo y juventud.² También, sirvió para poder identificar a cuál institución nos podíamos acercar para identificar un universo de estudio para las etapas de la investigación. Estas instituciones resultaron ser: la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL) de Desamparados en Costa Rica y la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO) en Soyapango, El Salvador. En efecto, en el caso de la OMIL se nos propuso trabajar en el distrito de Los Guido y se facilitaron los contactos. En cuanto a FUSALMO, su papel en el acceso al universo de estudio en Soyapango fue clave dada la situación política en El Salvador respecto de las pandillas, anteriormente mencionada. Con ellos se identificaron tres colonias³ donde se podía trabajar, facilitaron el contacto con dirigentes comunitarios y durante meses fueron generando pacientemente las condiciones para iniciar el trabajo de campo. Sin la ayuda de esta institución, tal trabajo de campo hubiera sido imposible.

En una segunda etapa, dentro de cada una de estas instituciones, se llevaron a cabo pequeños estudios. Así, en el caso de la OMIL, se aplicó un diagnóstico del programa estatal “Empléate” complementado por la valoración de un grupo reducido de personas beneficiarias. En el caso de FUSALMO, se llevó a cabo un estudio de características similares sobre el eje de gestión sociolaboral de esta institución.

Las etapas tercera, cuarta y quinta han constituido la investigación como tal y sus resultados se expresan en el presente texto. Antes se debe señalar que, en la última etapa del proyecto, se ha hecho una

2 En cada etapa del proyecto se han generado documentos que pueden ser consultados en la pestaña del proyecto en la página web de FLACSO-Costa Rica. El enlace es el siguiente: <http://www.flacso.or.cr/index.php/areas-de-trabajo/proyectos-institucionales/proyecto-de-investigacion-entre-la-violencia-y-el-empleo-los-dilemas-de-jovenes-de-comunidades-urbanas-marginales-en-centroamerica>

3 No se nombran a estas colonias por problema de seguridad de los informantes.

devolución de resultados⁴ a través de tres medios: un seminario para los actores institucionales en cada uno de los dos países; un taller para jóvenes investigadores también en ambos países y la publicación de este texto cuya estructura se presentan a continuación.

Además de esta introducción y de un anexo, el texto consta de cinco capítulos. El primero aborda el análisis de la encuesta a jóvenes. Compara el universo costarricense con las tres colonias salvadoreñas⁵ para ofrecer perfiles sociodemográficos y laborales, así como actitudes de este grupo etario respecto del territorio. Además, se incursiona en explicaciones multivariadas sobre la precariedad de las relaciones asalariadas y sobre la condición de desempleo. En el mismo sentido, se ha llevado a cabo un ejercicio multivariado sobre las actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes que han incorporado variables de distinta naturaleza (sociodemográficas, laborales y territoriales). Ha sido a partir de este ejercicio que se han identificado las dimensiones utilizadas para la elaboración de tipologías, que dieron paso a la fase cualitativa de la investigación.⁶

Esta es la fase clave de la investigación porque ha puesto a prueba la principal hipótesis del estudio: a pesar de compartir contextos similares de exclusión social y violencia, las personas jóvenes pueden transcurrir por distintas vías laborales dependiendo de cómo inciden las mediaciones que estructuran sus vidas (familia, escuela, territorio, instituciones y pares) configurando distintos tipos de agencias.

Los resultados se presentan de manera separada por universo en sendos capítulos. El segundo, referido a Los Guido, contextualiza a este distrito como un territorio donde se han desarrollado micromercados de la droga y muestra cómo las personas jóvenes,

4 También ha habido devoluciones de resultados parciales de la investigación tanto a FUSALMO como a las directivas comunitarias de las colonias seleccionadas en Soyapango.

5 Se señala que mientras en Los Guido se llevó a cabo una encuesta, en las tres colonias de Soyapango se realizaron sendos censos.

6 Este ejercicio se encuentra en el anexo metodológico.

a pesar de compartir este contexto y situaciones de exclusión social similares, pueden tener vías laborales diferentes: una profesionalizante, otra vulnerable y una tercera precaria. Además, un contingente importante de mujeres jóvenes se ve constreñido en una vía determinada por lo familiar/doméstico. La diversidad de vías la explica, justamente, la incidencia de las mediaciones (la familia, la escuela, las instituciones y los pares) en términos de las relaciones que desarrollan las personas jóvenes. Un ejercicio similar, expresado en el tercer capítulo, se ha hecho para el caso salvadoreño, pero la violencia contextual, determinada por el control territorial que ejercen pandillas violentas, tiene mayor incidencia sobre las mediaciones al restringirlas; es decir, estas diferencian menos que en el universo costarricense. Lo interesante de este análisis es la identificación de mecanismos de adaptación por parte de las personas jóvenes, y de la población en general, a este contexto de violencia que les permite afrontar la cotidianeidad por lo que, en su gran mayoría, visualizan su futuro en la presente colonia y en Soyapango.

El cuarto capítulo trasciende los universos territorialmente acotados de los capítulos precedentes y plantea un análisis a nivel macro a partir del procesamiento de datos de encuestas de hogares en ambos países. Su finalidad es estimar probabilidades de distintos niveles de riesgo sociolaboral que pueden afrontar las personas jóvenes. Estos niveles se determinan no solo respecto a riesgos laborales (precarización del trabajo asalariado, actividades autogeneradas confinadas a la subsistencia, desempleo, exclusión del mercado de trabajo) sino también de distintos tipos de privaciones sociales (de habitabilidad; salud y educación; monetarias que inciden en el consumo; y de electrodomésticos, bienes y servicios de alto valor simbólico) que pueden afectar a los hogares. Para ambos países, se estima la cantidad de jóvenes en los distintos niveles y sus respectivos perfiles sociodemográficos.

El quinto y último capítulo esboza cuáles son las grandes problemáticas, tanto en términos de violencias como laborales, que afectan a jóvenes provenientes de este tipo de socioterritorialidades y los retos de políticas públicas que plantean.

Se ha mencionado la incorporación de un anexo metodológico que contiene tres apartados: el diseño muestral de la encuesta y la especificación de los modelos multivariados utilizados en el primer capítulo; la construcción de las tipologías para el análisis cualitativo de los capítulos segundo y tercero; y la operacionalización de la propuesta de diferentes niveles de riesgo sociolaboral del capítulo cuarto.

Queremos dedicar este trabajo a la memoria de nuestra compañera del equipo a cargo del estudio para el caso de El Salvador, Ana Margarita Montoya, investigadora del área de Juventud y Desarrollo de FLACSO Programa El Salvador. Su experiencia, conocimiento y entrega a través de los años dedicados al estudio de las juventudes fue primordial para que este esfuerzo académico pudiera realizarse con éxito. Sirva esto como un reconocimiento a una persona que brindó importantes aportes a las ciencias sociales, especialmente en el tema de juventud y violencia, pero que además de modelar cómo se puede incidir desde la academia en la vida de la sociedad, supo dar el ejemplo de cómo vivir la vida con entrega, pasión e integridad.

La realización de esta investigación ha sido posible por el apoyo prestado por numerosas personas. Queremos comenzar con los colaboradores directos del proyecto: Gilbert Brenes, Andrea Céspedes y Erika Valerio por su apoyo en funciones estadísticas en distintos momentos; Charlyn Cruz, Lucelia Pérez y Shirley Ramírez por la revisión y digitación de boletas de la encuesta en Costa Rica; Jacqueline Alas, Sandra Cabrera, Pamela Favre y Melissa Milán por la digitación de boletas en El Salvador; Elissa Reyes por su trabajo con materiales gráficos; Roxana Barquero, Charlyn Cruz y Teresita Vargas por el apoyo administrativo en FLACSO Sede Costa Rica y a Yanira Ramírez en FLACSO Programa El Salvador. Agradecimiento especial a Fidel de Rooy a quién le debemos la autoría del título del presente libro.

También agradecemos el generoso apoyo proveniente de diversas personas e instituciones en Costa Rica: Laura Pacheco del Centro de Tecnología y Artes Visuales (CETAV); Ingrid Marín y José Zamora de la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL) de Desamparados; José Ángel Guerrero del Colegio Técnico

Profesional José Albertazzi en Los Guido. A don Hernán Marchena y don Favio Pérez, líderes comunitarios, por habernos facilitado el trabajo de campo en Los Guido. También estamos en deuda con las personas jóvenes de Los Guido que colaboraron como encuestadores, en orden alfabético del nombre: Abigail Ramírez Bolaños; Ana Yanci Elizondo Valverde; Jazmín Daniela Jiménez Cárdenas; Keysi Sandoval Vargas; Lizeth Rebeca Acuña Montoya; María Espinoza Baltodano; Paula Sandoval Vargas; Pedro Duarte Hernández; Steff Molina Calvo; Yal-pry Soledad Reyes Reynosa. Agradecemos el apoyo de Allen Cordero, como director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica, por su apoyo en la convocatoria al taller de jóvenes investigadores.

También queremos agradecer a las personas e instituciones que colaboraron en El Salvador: Nelson Cruz, Guadalupe Leiva y Henry Maldonado de la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO); a los líderes comunitarios de las tres colonias de Soyapango, cuyos nombres se reservan por razones de seguridad; a María Elisa Melara Rivera y su equipo de encuestadores; a Verónica Melgar de la Dirección de Transparencia, acceso a la información y participación ciudadana de la Dirección de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); a la Unidad de acceso a la información de la Alcaldía Municipal de Soyapango. A Roberto Damas y Jaime Rivas de la Universidad Don Bosco agradecerles su apoyo en la realización del taller para jóvenes investigadores.

Nuestro último agradecimiento es para las personas jóvenes, tanto de Los Guido como de las tres colonias de Soyapango, que participaron. Esperamos que este estudio les ayude a llevar una vida menos sitiada.

CAPÍTULO I

JÓVENES DE ASENTAMIENTOS POPULARES URBANOS EN CENTROAMÉRICA

ENTRE EL TERRITORIO Y EL TRABAJO

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Como se ha mencionado en la introducción de este libro, el presente capítulo analiza los principales resultados de la encuesta que se ha aplicado -a finales de 2016- en el distrito de Los Guido, Desamparados (Costa Rica) y en tres colonias del municipio Soyapango (El Salvador). Con este análisis, se pretende una aproximación a los dos universos de estudio y establecer así la contextualización necesaria para los dos capítulos siguientes.

Al respecto, el presente texto se ha estructurado de la siguiente manera. En un primer apartado, se abordan los perfiles sociodemográficos de las personas jóvenes, así como características de sus hogares. Dentro de este acápite, se han profundizado dos dimensiones: la educación y el trabajo doméstico. El siguiente apartado se relaciona con la inserción al mercado laboral y aborda cuatro problemáticas: la movilidad laboral, la precarización de las relaciones asalariadas, las dificultades de desarrollar actividades por cuenta propia y generar negocios propios y la situación de desempleo. El tercer

acápite contempla las relaciones entre las personas jóvenes y sus territorios de residencia en términos de pertenencia, participación, percepción y estigmatización. En el cuarto apartado se toman en cuenta las expectativas hacia futuro de estas poblaciones juveniles relacionándolas con varias de las dimensiones previamente consideradas; de esta manera, se intenta tener una visión de conjunto de la información recabada. Es a partir, justamente, de este último análisis que se concluye al reflexionar sobre las principales problemáticas que ha planteado la evidencia empírica recabada.¹

1.1 HOGARES, EDUCACIÓN Y TRABAJO DOMÉSTICO

Como se ha mencionado, esta encuesta se aplicó en Los Guido y en tres colonias del municipio de Soyapango. En el primer caso se realizó una encuesta a partir del diseño de una muestra mientras en el segundo, debido a las dificultades conocidas de realización de trabajo de campo en la actual coyuntura salvadoreña, se efectuaron censos en cada una de las tres colonias.² Se entrevistaron a 418 personas jóvenes en El Salvador y a 467, en Costa Rica.

Las principales características sociodemográficas de estas personas jóvenes se pueden apreciar en el cuadro 1.1.

1 En el anexo metodológico, al final del libro, se detalla el diseño muestral de la encuesta aplicada y se especifican las variables de los distintos modelos multivariados utilizados. Además, se encuentra los análisis de correspondencia, que sirvieron para construir las tipologías utilizadas en la fase cualitativa de la investigación.

2 No se identifica a las colonias donde se censó en Soyapango por problemas de protección a los informantes. Tampoco hay necesidad de utilizar nombres ficticios para estos asentamientos, porque se consideran como un todo.

Cuadro 1.1
Perfiles sociodemográficos de las personas jóvenes
por universo de estudio

Características	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Mujeres (%)	50,5	51,9	51,2	.682
Edad (promedio en años)	23,0	22,7	22,8	.160
Solteros/as (%)	65,3	69,6	67,3	.173
Religión (%)				.029
- católica	21,0	28,7	24,6	
- evangélica	57,0	51,7	54,5	
- otra situación	22,1	19,6	20,9	
Condición de actividad (%)				.000
- trabaja	35,0	34,9	35,0	
- estudia	20,4	33,0	26,4	
- trabaja y estudia	9,9	5,0	7,6	
- busca empleo	9,0	9,6	9,3	
- realiza solo trabajo doméstico	21,9	16,3	19,2	
- realiza otras actividades	3,9	1,2	2,6	

*Prueba Chi-cuadrado para variables categóricas y prueba t para variables continuas.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

Como se puede apreciar, son dos poblaciones juveniles que comparten la mayoría de los atributos sociodemográficos considerados. Así, no hay un gran desequilibrio en términos de sexo y el índice de feminización es de 103. En la encuesta se consideró como persona joven la comprendida entre 18 y 29 años y el promedio resultante se ubica hacia la mitad de ese intervalo etario.³ De igual manera, si se comparan los dos grupos etarios (jóvenes y jóvenes adultos⁴) tampoco hay diferencias entre los dos universos, representando el primer grupo 65,5 % en las dos poblaciones. Además, dos tercios de las personas jóvenes se encuentran en condición de soltería.

3 No se contempló la población de 15 a 18 años, o sea los adolescentes, porque hubiese exigido de consentimiento informado para poder realizar las entrevistas, dificultando aún más el trabajo de campo.

4 El grupo de 18 a 24 años sería el de jóvenes mientras el de 25 a 29 años el de jóvenes adultos.

Donde sí se establecen diferencias es en términos de afiliación religiosa. Si bien son los credos evangélicos los que tienen más peso, estos son mayores en Los Guido. Centroamérica es la región, dentro de América Latina, donde religiones de origen protestante tienen mayor incidencia. Es necesario reportar, porque no se refleja en este cuadro, la trascendencia que tiene la religión en la vida de estas personas jóvenes. La mayoría de ellas la consideran importante o muy importante y este porcentaje es más alto en las tres colonias de Soyapango (68,6 % de los casos) que en el universo costarricense (58,7 %).

También, hay diferencias en términos de condición de actividad porque es mayor el porcentaje de personas jóvenes que estudian en el caso del universo salvadoreño, mientras que en el costarricense hay más personas, en su casi totalidad mujeres, dedicadas únicamente a trabajo doméstico.⁵

Las características de los hogares a los que pertenecen estas personas jóvenes se reflejan en el cuadro 1.2.⁶

5 En el caso de Los Guido, los hombres representan solo el 1 % de esta categoría y en las tres colonias de Soyapango, ese porcentaje se eleva a 8,8 %.

6 Es importante señalar que los cuestionarios aplicados no incluyeron el típico cuadro sociodemográfico del hogar con información de cada una de las personas que los integran. No obstante, se entablaron preguntas puntuales sobre la composición del hogar, por lo que no siempre se tienen indicadores similares a los que se hubieran obtenido con un cuadro sociodemográfico. Se tomó esta decisión para no cansar al informante y poder utilizar el tiempo de la entrevista en captar otro tipo de datos. También, es fundamental señalar que mientras en Los Guido tenemos una sola persona joven por hogar como informante, en las tres colonias de Soyapango, debido a que la recolección de la información se ejecutó de manera censal, puesto que en algunos hogares tenemos dos o más informantes. De ahí, que el número de hogares en el universo salvadoreño sea menor (319 casos) que el de personas jóvenes (418).

Cuadro 1.2
Características de los hogares de pertenencia de las personas jóvenes por universo de estudio

Características	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Relación de dependencia demográfica (promedio)	.533	.439	.494	.018
Jefatura femenina (%)	37,7	36,1	35,5	.120
Tipo de familia (%)				.134
-nuclear biparental	42,3	32,3	39,8	
-nuclear uniparental	12,2	11,6	11,9	
-extensa	44,7	50,2	46,9	
-unipersonal	0,9	2,2	1,4	
Clima educativo (%)				.000
-sin bachillerato	62,0	40,4	53,2	
-con bachillerato	26,1	10,7	19,8	
-con educación superior	12,0	48,9	26,9	
Relación de dependencia económica (promedio)	.401	.423	.410	.203

*Prueba Chi-cuadrado para variables categóricas y prueba t para variables continuas.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

En tres dimensiones no hay diferencias significativas entre los dos universos de estudio. Así, en un poco más de un tercio de los hogares, la jefatura es ejercida por una mujer. Tanto la familia nuclear biparental y -sobre todo- la extensa son las modalidades predominantes; por el contrario, la nuclear monoparental, donde se supone que la ausencia de referentes de autoridad (especialmente masculinos) tornan más vulnerables a los hombres jóvenes, apenas representan un décimo de los casos. Y cada persona perceptora de ingresos laborales tendría “a su cargo” otros 2,4 miembros de su hogar.⁷ Al respecto, merece la pena señalar, porque no está reportado en el cuadro, que en 25,1% de los hogares de Los Guido

7 2,4 es el inverso de la relación de dependencia económica (.410) de la columna total. Se calcula similarmente para la relación de dependencia demográfica.

y en 20,1% en las tres colonias de Soyapango, alguna persona joven es la única perceptora de ingresos laborales.

En las dos dimensiones restantes se destacan diferencias. Por un lado, la “carga demográfica” (número de persona menores de 12 años y mayores de 64 años) de una persona “activa” (entre 12 y 64 años) es mayor en el universo salvadoreño (2,3) que en Los Guido (1,9). Por otro lado, las diferencias más patentes se refieren al clima educativo del hogar.⁸ Mientras en Los Guido en casi dos tercios de los hogares no se ha concluido el bachillerato, en las tres colonias de Soyapango se detecta una situación bipolar: cuatro de cada diez hogares se asemejan a los del universo costarricense; en tanto, un cuarto muestra un clima educativo muy favorable. Pero, al respecto, casi la mitad de estos últimos casos corresponden a las propias personas jóvenes.

Justamente educación, junto a capacitación, constituyen dimensiones que se quieren profundizar. El cuadro 1.3 muestra algunos aspectos relacionados con la escolaridad de estas poblaciones juvenil

8 Este se expresa en el nivel educativo más alto alcanzado por alguna persona del hogar que puede ser una persona joven.

Cuadro 1.3
Aspectos educativos de las personas jóvenes
por universo de estudio

Aspectos	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Nivel educativo alcanzado (%)				.000
- sin bachillerato	75,2	36,1	56,7	
- con bachillerato	20,3	30,6	25,2	
- educación superior	4,5	33,3	18,1	
Razón principal de abandono de los estudios (%)				.000
- falta de dinero	14,8	26,3	17,9	
- razones laborales	16,4	14,7	16,0	
- razones familiares	16,0	30,5	19,9	
- no le gustaba estudiar	14,8	7,4	12,8	
- otras razones	37,9	21,1	33,3	
Nivel educativo cursado en la actualidad (%)				.000
- bachillerato o menos	68,1	40,9	53,7	
- educación superior	31,9	59,1	46,3	

*Prueba Chi-cuadrado para variables categóricas.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

Las diferencias entre los dos universos en los tres aspectos considerados son notorias. Así, mientras tres cuartos de las personas jóvenes de Los Guido no han obtenido bachillerato⁹, un tercio de sus congéneres salvadoreños han cursado o están realizando algún tipo de estudios superiores. Es importante desagregar este último porcentaje en sus tres componentes para poder así entender mejor este resultado. Así, 6 % han obtenido ya un grado de educación superior; otro 6 % no lo consiguieron y el restante 21% están en la actualidad cursando ese tipo de educación. Sin embargo, se entrevistó el hecho de que un poco más de un tercio de las personas jóvenes de las tres colonias de Soyapango no han obtenido su bachillerato que es un credencial

9 Se utiliza el título de bachillerato con “parte aguas” en los dos países por representar la credencial educativa que las empresas exigen para contratar.

clave de referencia en el mercado de trabajo.¹⁰ En ninguno de los dos universos hay diferencias en términos de género.

De las personas jóvenes que abandonaron los estudios, al margen de la categoría “otras razones” que remite a múltiples tipos de situaciones, destaca la importancia de la falta de dinero y las razones familiares en las tres colonias de Soyapango. Por el contrario, en Los Guido hay un porcentaje no grande, pero que no se puede ignorar, de casos donde el abandono parece que ha sido más voluntario que forzado debido a la falta de interés en el estudio. En este universo hay diferencias de género pesando más las razones laborales en los hombres jóvenes y las familiares en las mujeres jóvenes.

Las diferencias entre estos dos universos se manifiestan una vez más en términos de los niveles educativos que están cursando las personas que en la actualidad y -de nuevo- son favorables a las tres colonias de Soyapango.

Un poco más de un tercio (37,7 %) de las personas jóvenes de Los Guido han completado algún curso de capacitación o una pasantía en el periodo 2015-2016. Este porcentaje desciende a 17,7 % en el caso de las tres colonias de Soyapango. También, hay diferencias en términos del tipo de institución certificadora: estatal en el universo costarricense (53,7%) y privada en el salvadoreño (58,1%). De esta manera, se muestran los pesos del Estado y de la sociedad civil de las dos sociedades. Por consiguiente, la mayoría de ambas poblaciones juveniles no han tenido acceso a experiencias de capacitación. Además, de esta capacitación formal, existen experiencias informales de aprendizaje de oficios trabajando que no suelen ser visibilizadas, pero que son importantes en las trayectorias laborales. Este es un fenómeno mucho más relevante para las personas jóvenes de Los Guido (66,2 %) que para sus congéneres salvadoreños (29,4 %).

10 Se señalar que la mitad de ellos han logrado completar el tercer ciclo de educación básica que, en algunas empresas, se acepta como credencial suficiente. En el caso costarricense, el bachillerato se descompone entre un 11,9 % de bachillerato académico y el restante 8,4 % técnico. Este último suele ser una mejor credencial para el mercado de trabajo. En Los Guido, existe un colegio técnico.

La segunda dimensión por profundizar es la del trabajo doméstico. Tres son los aspectos que vamos a considerar: las causas de esta condición de actividad, la división sexual del trabajo doméstico y la disponibilidad de esta población para el estudio o el trabajo.

La división sexual de trabajo doméstico se refleja en el cuadro 1.4.

Las razones, no mutuamente excluyentes, del por qué estas mujeres jóvenes se dedican exclusivamente al trabajo doméstico son similares en ambos universos. Predominan las razones de orden familiar (55,6 % de los casos) mientras que el no querer trabajar fuera de la casa representa un 12,4 % y el no querer estudiar es mínimo (4,7 %). Es respecto a otras causas -muy diversas- que hay diferencias porque esta categoría residual representa el 36,9 % de los casos en Los Guido, pero solo un 16,2 % en las tres colonias de Soyapango.

Solo en dos tareas no hay diferencias significativas entre países. Una de ellas se trata de realizar compras para el hogar, aquella donde la participación masculina es más alta alcanzando cuatro de cada diez casos. Es un resultado esperado porque es la actividad que se realiza fuera del espacio doméstico, o sea en ámbitos públicos de presencia masculina. En el resto de tareas, se refleja un mismo patrón: el peso del trabajo doméstico de la mujer joven es mayor en Los Guido y además la participación masculina es menor. O sea, las mujeres jóvenes del universo costarricense -en términos generales- son las principales encargadas de la realización del trabajo doméstico. Este papel se ve relativizado en el universo salvadoreño, pero la división sexual del trabajo mantiene su carácter de género porque son otras mujeres, y no hombres, las que ayudan a las jóvenes.

Cuadro 1.4
División sexual del trabajo doméstico
según tarea doméstica y por universo de estudio

Tarea doméstica	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Cocinar y preparar alimentos (%)				.014
- joven sola	60,4	37,3	51,2	
- con ayuda de otras mujeres	29,7	46,3	36,3	
- con participación masculina	9,9	16,4	12,5	
Limpiar la casa (%)				.083
- joven sola	64,4	48,5	58,0	
- con ayuda de otras mujeres	27,7	35,3	30,8	
- con participación masculina	7,9	16,2	11,2	
Lavar y planchar ropa (%)				.020
- joven sola	80,8	66,7	75,2	
- con ayuda de otras mujeres	18,2	24,2	20,6	
- con participación masculina	1,0	9,1	4,2	
Realizar compras para el hogar (%)				.167
- joven sola	35,4	31,0	33,6	
- con ayuda de otras mujeres	20,3	34,5	26,3	
- con participación masculina	44,3	34,5	40,1	
Cuidar menores (%)				.036
- joven sola	69,3	47,5	59,7	
- con ayuda de otras mujeres	22,7	37,3	29,1	
- con participación masculina	8,0	15,3	11,2	

*Prueba Chi-cuadrado.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

La última dimensión tiene que ver con los deseos de estas mujeres jóvenes de superar esta reclusión doméstica y, al respecto, los resultados son inequívocos. El deseo de trabajar es generalizado con mayor fuerza en el caso de las tres colonias de Soyapango (94,1 % de los casos) que en Los Guido (76,7 %). También el 92,4 % del total de estas jóvenes de ambos universos volverían a estudiar si tuvieran la oportunidad. Obviamente, no se trata de una disponibilidad sin restricciones. Así, en el caso de Los Guido horarios convenientes, tener a alguien quien le cuide los hijos y ayuda económica (o sea, una beca) serían las circunstancias que facilitarían tal reinserción en el aparato escolar. En las tres colonias de Soyapango, horarios convenientes es el factor más destacado junto a la posibilidad de

estudiar a la distancia, de manera virtual. Pero, independientemente de estos condicionantes, se manifiesta un deseo inequívoco por parte de este grupo de mujeres jóvenes.

1.2 INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

Como se ha mencionado en la introducción del presente capítulo, cuatro son las problemáticas que se abordan en este apartado: la movilidad laboral, la precarización de las relaciones asalariadas, las dificultades de desarrollar actividades por cuenta propia y generar negocios propios y la situación de desempleo.

Varias son las personas jóvenes que tienen ya una cierta trayectoria laboral. La encuesta ha captado el último tramo y, en este sentido, quiere mostrar la movilidad laboral respecto a tres dimensiones: por rama de actividad, por tamaño de establecimiento y por localización.

En ambos universos predomina la movilidad entre ramas, pero con más fuerza en el caso salvadoreño. En efecto, apenas el 37,7 % de la fuerza laboral juvenil de las tres colonias de Soyapango permanece en la misma actividad. Este mismo porcentaje se eleva a 41,6 % en el caso de Los Guido.

En términos del tamaño de establecimiento, la movilidad tiende a reducirse y destaca, ante todo, la capacidad del estrato de grandes empresas en retener la mano de obra, especialmente en el caso salvadoreño donde casi dos tercios de las personas jóvenes siguieron trabajando en empresas grandes en su tránsito del empleo anterior al actual.

Con respecto a la localización, ambos universos se asemejan en que los territorios comunitarios logran retener la mitad de la fuerza de trabajo que ocupaba, pero el mayor poder de retención es el extramunicipal, especialmente en el caso salvadoreño, donde casi ocho de cada diez personas jóvenes que laboraban fuera de Soyapango encontraron su actual empleo fuera del municipio. La gran diferencia la establece la capacidad de retención del propio

municipio. Es importante en el caso salvadoreño, pero mínima en el caso de Desamparados donde casi tres cuartos de las personas jóvenes que trabajaban en ese cantón obtuvieron su actual empleo fuera de él.

El punto de llegada de estas dinámicas de movilidad laboral es el actual empleo, cuya composición en términos de categorías ocupacionales muestra que, en ambos universos, ocho de cada diez personas jóvenes ocupadas lo hacen como asalariadas y apenas un 15 % tiene negocio o actividad propia. En el caso de Los Guido sí hay diferencias de género porque la salarización involucra a nueve de cada diez mujeres ocupadas mientras que un quinto de los hombres logra desarrollar negocios o actividades propias. Veamos, por separado, estas dos manifestaciones ocupacionales que remiten a la segunda y tercera problemática laboral.

Las características básicas del empleo asalariado se expresan en el cuadro 1.5.

Al respecto, cabe destacar que los dos universos se asemejan en la mayoría de las dimensiones consideradas. Así, si bien un poco menos un tercio obtuvo el presente empleo por su propia iniciativa, en la mitad de los casos han sido las redes tradicionales (las de parentesco y las de amistad) las que han operado. Llama la atención que, a pesar de estar en presencia de población joven, la incidencia de las denominadas “redes sociales” (virtuales) no ha sido significativo, apenas en un 4,4 % en el total de los dos universos. Menor ha sido aún la incidencia de mecanismos de intermediación laboral (como las bolsas de empleo), 2,9 % del total de los casos. También, se evidenció similitud en términos del tamaño del establecimiento y de la localización del empleo. En el primer caso, casi la mitad de la fuerza laboral trabaja en establecimientos medianos (entre 10 y 99 personas) y, en el segundo caso, poco más de dos tercios lo hacen en lugares fuera del municipio donde reside.

Cuadro 1.5
Características del empleo asalariado de las personas jóvenes
por universo de estudio

Características	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Obtención del empleo (%)				.116
-por iniciativa propia	32,0	29,8	31,0	
-por familiares	21,1	19,1	20,3	
-por amigos	26,9	38,3	32,0	
-por otros medios	20,0	12,8	16,8	
Rama de actividad (%)				.000
-industria manufacturera	5,2	19,1	11,3	
-construcción	11,6	2,2	7,4	
-comercio	26,6	20,6	23,9	
-alojamiento y comida	9,2	12,5	10,7	
-servicios administrativos	18,5	14,0	16,5	
-otras	28,9	31,6	30,1	
Tamaño del establecimiento (%)				.472
-pequeño	25,0	22,1	23,7	
-mediano	48,3	44,9	46,8	
-grande	26,7	33,1	29,5	
Lugar (%)				.153
-distrito/colonia	9,8	11,3	10,5	
-Desamparados/Soyapango	16,1	24,1	19,7	
-fuera del cantón/municipio	74,1	64,5	68,8	

*Prueba Chi-cuadrado para variables categóricas.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

En los dos universos de estudio, siete de cada diez trabajadores asalariados se concentran en las cinco ramas identificadas en el cuadro.¹¹ Pero, la distribución dentro de ellas sí establece diferencias significativas, especialmente por el mayor peso que tiene la industria manufacturera para las personas jóvenes de las tres colonias de Soyapango, un hecho que no debe ser ajeno a la importancia que mantiene aún la maquila en ese país; también, porque en este municipio se han localizado empresas industriales grandes de tipo tradicional. En el caso de Los Guido, la construcción es relevante, especialmente para los hombres.

11 La categoría residual de “otras” agrupa 16 ramas de actividad.

Hablar de relaciones asalariadas en el contexto de la globalización conlleva inevitablemente referirse a la problemática de la precariedad. Pero, estamos ante un fenómeno complejo con múltiples dimensiones y, a partir de la evidencia recabada en la encuesta, solo se puede considerar una de ellas: la referida a la regulación estatal a través de la vigencia de estándares laborales. Las estrategias empresariales, como la externalización y la subcontratación, y las acciones colectivas de los trabajadores, sindicales en sus distintas modalidades, no entran en este análisis. Esto supone que las conclusiones que se obtengan representan únicamente una visión parcial de la precariedad que afecta a esta fuerza de trabajo juvenil.

Se han considerado diez estándares¹² cuyo cumplimiento se refleja en el cuadro 1.6.

Cuadro 1.6
Cumplimiento de estándares laborales por universo de estudio
(porcentajes)

Estándares laborales	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Estabilidad laboral	79,3	80,9	80,0	.734
Jornada laboral	42,5	62,9	51,6	.000
Salario mínimo	76,0	79,3	77,5	.488
Modo de remuneración	85,1	75,2	80,7	.026
Pago por enfermedad	61,5	56,0	59,0	.327
Pago por vacaciones	75,4	66,7	71,5	.086
Pago por aguinaldo	79,4	80,9	80,1	.753
Seguro de riesgo laboral	78,7	55,3	68,3	.000
Pago por horas extras	77,7	47,5	64,2	.000
Seguro social	66,9	66,7	66,8	.971

*Prueba Chi-cuadrado.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

Sin tomar en cuenta diferencias entre países, el cumplimiento de estándares es sorprendentemente alto. Apenas en tres casos

¹² La construcción de estos estándares se puede consultar en el anexo metodológico.

(jornada laboral, pago por enfermedad y pago por horas extras) el cumplimiento beneficia a menos de dos tercios de la fuerza laboral. En el resto es superior a este porcentaje e incluso en ciertos casos (estabilidad laboral, salario mínimo, modalidad de remuneración y pago por aguinaldo) llega a más de tres cuartos. De ahí que no es de extrañar que un poco más de dos tercios (68,4 %) de la población juvenil asalariada de ambos universos consideren que el empleo que tiene es bueno o muy bueno; es decir, hay satisfacción generalizada.

Con la excepción de modalidad de pago, es con los estándares que muestran diferencias significativas entre los dos universos que se puede identificar la incidencia de dinámicas precarizadoras. Así, en el caso de la fuerza laboral juvenil de Los Guido el incumplimiento de la jornada laboral (entre 40 y 48 horas semanales) afecta a seis de cada diez asalariados jóvenes de este distrito. En cambio, para la mano de obra de las tres colonias de Soyapango, sería la ausencia de seguro de riesgo por trabajo y el impago de horas extras (se recuerda, también, el impago por enfermedad) las dinámicas precarizadoras en este universo.

Al centrarse en estos cuatro estándares donde la precarización parece manifestarse más nítidamente, en el caso de incumplimiento de jornadas laborales y en el universo costarricense, los hombres jóvenes resultan los afectados. Un fenómeno que no debe ser ajeno a la importancia, ya señalada, de la rama de la construcción. Por el contrario, en los tres estándares y en el contexto salvadoreño donde la precariedad tiene mayor incidencia. No se detectan diferencias en términos de sexo.

Estos diez estándares se han utilizado para la construcción de una escala de precariedad, a través de su adición simple. Posteriormente, se ha segmentado para la construcción de tres niveles de precariedad.¹³ Los pesos de cada uno de ellos han sido los siguientes: precariedad alta (16,6 %), precariedad media (26,6 %) y precariedad

13 La construcción de esta escala, sometida a un análisis de fiabilidad, y su posterior segmentación en tres niveles, a través de la aplicación de un análisis de conglomerados (K means), puede ser consultado en el anexo metodológico.

baja (56,8 %). No obstante, este último porcentaje en términos del total de personas jóvenes significa que un quinto (20,1 %) consiguen acceder a este nicho de empleos de baja precariedad.

Este constructo se ha utilizado como variable dependiente de un modelo de regresión logística ordinal¹⁴ para identificar cuáles factores del lado de la oferta de mano de obra (lugar de residencia, sexo y nivel de escolaridad) y del lado de la demanda (antigüedad en el empleo, rama de actividad, tamaño del establecimiento y localización del empleo) explicarían la incidencia de la precariedad. Los resultados de este ejercicio se muestran en el cuadro 1.7.

De los resultados de este ejercicio multivariado, la posibilidad de ocurrencia de que una persona joven asalariada se encuentre en precariedad baja es: 4 veces si reside en Los Guido que si lo hace en alguna de las tres colonia de Soyapango; 4,9 veces si trabaja en la industria manufacturera, 2,8 veces si trabaja en el comercio, 4,5 veces si trabaja en alojamiento y comidas, 5,0 veces si trabaja en servicios administrativos y 4,9 veces si trabaja en otras ramas de actividad que si trabaja en la construcción; 14,0 veces si está empleado en una empresa grande y 3,9 veces si está empleado en una empresa mediana que si está empleado en una empresa pequeña; 3,1 veces si labora fuera de su cantón/municipio y 6,5 veces si labora en otro lugar de su cantón/municipio que si labora en Los Guido o en la colonia de Soyapango donde vive; y 1,2 veces mayor por cada año de antigüedad en su empleo.

No existen diferencias entre hombres y mujeres y entre niveles de escolaridad y, por tanto, estas características no inciden en el nivel de precariedad.

En términos de trabajo no asalariado, ya se ha señalado que apenas 15 % del total de las personas jóvenes de ambos universos han conseguido desarrollar actividades y negocios propios; es decir, la

14 Se aplicó la prueba de línea paralelas y no se pudo rechazar la hipótesis nula ($p=.074$), por lo que este modelo se ha podido procesar como ordinal.

promesa del denominado “emprendedurismo” no parece estar al alcance de estas poblaciones juveniles.

Cuadro 1.7
Regresión logística ordinal sobre niveles
de precarización salarial

Variables	Exp (B)	Significación
Años de antigüedad en el trabajo	1,174	.004
Los Guido	3,986	.000
Hombres	0,740	.292
Educación superior	1,663	.157
Con bachillerato	1,996	.143
Menos de bachillerato		
Industria manufacturera	4,890	.010
Comercio	2,827	.041
Alojamiento y comidas	4,452	.010
Servicios administrativos	5,030	.003
Otras ramas	4,900	.002
Construcción		
Empresas grandes	14,043	.000
Empresas medianas	3,848	.000
Empresas pequeñas		
Fuera del cantón/municipio	3,045	.020
En otro lugar del cantón/municipio	6,530	.000
En el distrito/colonia		

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

Justamente, debido a los pocos casos, un análisis estadístico -incluso descriptivo- se dificulta por lo que se va a presentar es un perfil por país con las principales características.

En el caso costarricense, se está ante un mundo masculinizado. La mayoría de estas experiencias (74,7 %) fueron posibles por las ayudas de familiares. Dos son las ramas de actividad que concentran

la mitad de estos casos: comercio (32,1 %) y construcción (23,0 %). Las actividades se realizan en su gran mayoría (64,4 %) en Los Guido y tienen, en promedio, una antigüedad de casi cuatro años.

Se ha elaborado una escala de acumulación¹⁵ que refleja que apenas el 17,4 % de estas actividades tendría una dinámica que les permite crecer y acumular y la gran mayoría (60,9 %) se encuentran en una situación intermedia entre la subsistencia y la acumulación.

Las percepciones de estos trabajadores no asalariados sobre los factores que les permiten o que les impiden desarrollar esta actividad son muy variados. No obstante, un tercio señala que si hay demanda se crece y un cuarto señala la falta de recursos como causante de las dificultades.

El perfil salvadoreño no es muy disímil del costarricense en términos de dimensiones objetivas. Así, la mayoría de estas experiencias (72,0 %) fueron posibles por ayudas familiares. El comercio (28,0 %) es también una rama de actividad que concentra este tipo de negocios, pero la principal en el universo salvadoreño es la industria manufacturera (40 %). En las colonias indagadas y en el resto del municipio se localizan el 68 % de estas actividades. Solo en el 16 % de los casos se puede hablar de dinámica de acumulación mientras que el 72 % se encuentra también en una situación intermedia entre la subsistencia y la acumulación.

En relación con las percepciones, los dos universos difieren más. En el caso salvadoreño, apoyos, ubicación del negocio y desempeño en un buen trabajo son los factores identificados como positivos para el desarrollo de este tipo de actividades. Del lado negativo se señala la falta de recursos y las amenazas (que sugieren las conocidas extorsiones o “renteo” en su expresión popular). Este último factor remite a la especificidad de la territorialidad de colonias como las indagadas en El Salvador. También, no hay impedimento alguno para el desarrollo de estas actividades. Si juntamos esta última apreciación con la de ejecutar un buen trabajo, se podría decir que hay más voluntarismo en el universo salvadoreño que en el costarricense

15 Esta puede ser consultada en el anexo metodológico.

donde se enfatiza factores más estructurales y, por tanto, ajenos y limitantes de la acción individual.

La última problemática por abordar en este apartado es la referida a la desocupación y las principales dimensiones de este tipo de situación se expresan en el cuadro 1.8.

Cuadro 1.8
Dimensiones del desempleo abierto
de personas jóvenes por universo de estudio

Dimensiones	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Ha tenido experiencias previas de desempleo (%)	66,7	62,5	64,6	.693
Razón del desempleo (%)				.422
-busca por primera vez	11,9	17,5	14,6	
-por despido	23,8	20,0	22,0	
-por cese de labores	31,0	17,5	24,4	
-por otra razón	33,3	45,0	39,0	
Meses de desempleo (promedio)	6,47	5,60	6,05	.661
Principales gestiones para encontrar trabajo				
-consultar con parientes y/o amigos (%)	83,7	82,5	83,1	.882
-preguntar en lugares de trabajo (%)	79,1	72,5	75,9	.484
-enviar el curriculum (%)	81,4	65,0	73,5	.091
Principales razones por las que se cree que no se encuentra trabajo				
-falta de experiencia (%)	60,5	55,0	57,8	.614
-falta de estudios o capacitación (%)	73,8	52,5	63,4	.045
-falta de financiamiento para empezar un negocio o actividad propia (%)	90,7	40,0	66,3	.000
Medio de sostenimiento en situación de desempleo (%)				.020
-apoyo en el hogar	31,0	50,0	40,2	
-apoyo de otros familiares	47,6	47,5	47,6	
-otros apoyos	21,4	2,5	12,2	

*Prueba Chi-cuadrado para variables categóricas y prueba t para variables continuas.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

Como se puede observar, las cuatro primeras dimensiones no muestran diferencias entre los dos universos de estudio. Esta población juvenil desempleada ha tenido, en la mayoría de los casos, experiencias previas de desocupación mostrando así recurrencia;

despido y cese de laborales son las principales causas de la actual situación; tienen ya medio año en desempleo y realizan diversas gestiones para encontrar trabajo.

Las diferencias se manifiestan en términos de las percepciones sobre las razones del desempleo. Las personas jóvenes de Los Guido otorgan mucha más importancia tanto a la falta de estudios o capacitación como a la ausencia de financiamiento para iniciar un negocio propio que sus congéneres salvadoreños. Respecto a estos últimos, sus credenciales educativas son mayores y, en el caso de actividades o negocios propios, mostraron mayor voluntarismo. También, hay diferencias en cómo estas personas jóvenes sobreviven en situación de desempleo. La solidaridad familiar es abrumadora en el caso de las tres colonias de Soyapango mientras esta solidaridad, si bien también es mayoritaria en Los Guido, se relativiza.

Para concluir con esta problemática de la desocupación, es importante referirse a las tasas de desempleo. La tradicional o abierta (el cociente entre las personas que buscan activamente empleo y la PEA) es de 16,9 % en el caso de Los Guido y de 19,3 % en el caso de las tres colonias de Soyapango.¹⁶ Pero, la información de la encuesta posibilita estimar la población -mal llamada “inactiva”- que estaría disponible a trabajar si le ofrecieran un empleo. De esta manera, se puede calcular una tasa de desempleo total que incluye no solo los que buscan activamente empleo sino también los disponibles que provienen de tres categorías: los que están estudiando, los que realizan otras actividades y, sobre todo, las que realizan trabajo doméstico. Estas tasas son muy superiores a las del desempleo abierto: 50,0 % en Los Guido y 57,9 % en el universo salvadoreño.

Justamente, tomando en cuenta esta tasa de desempleo total, se ha hecho un ejercicio multivariado para identificar cuáles serían los factores que determinan la probabilidad que una persona joven se encuentre en situación de disponibilidad o de desempleo abierto respecto a estar ocupada. Los resultados se muestran en el cuadro 1.9.

¹⁶ No se puede comparar con datos nacionales porque la población juvenil se define entre 15 y 24 años y los límites de este estudio son distintos (de 18 a 29 años).

Respecto del primer modelo se puede señalar que la posibilidad de ocurrencia de que una persona joven se encuentre en situación de disponibilidad en lugar de estar ocupada es: 1,6 veces por cada miembro adicional del hogar que trabaja de manera remunerada¹⁷; 4,9 veces si es mujer que si es hombre; 1,9 veces si pertenece a una familia no extensa que si es miembro de una extensa; y disminuye un 18 % por cada año que cumple.

Cuadro 1.9
Regresión logística multinomial sobre desempleo

Variables	Disponibles vs ocupadas		Buscan trabajo vs ocupadas	
	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.
Intercepto		.002		.637
Edad	0,824	.000	0,865	.000
Brecha de dependencia económica	1,612	.000	1,554	.000
Los Guido	0,821	.296	0.661	.120
Tres colonias de Soyapango				
Mujeres	4,923	.000	1,374	.231
Hombres				
Menos bachillerato	0,646	.071	4,118	.007
Con bachillerato	1,075	.811	2,168	.218
Educación superior				
Jefatura no femenina	1,036	.850	0,67	.137
Jefatura femenina				
Familia no extensa	1,906	.001	1,664	.075
Familia extensa				

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

En cuanto al segundo modelo, la posibilidad de ocurrencia de que una persona joven se encuentre buscando trabajo en lugar de

17 Este resultado se refiere a la variable que se ha denominado “brecha de dependencia económica” y que se define como la diferencia entre el tamaño del hogar y el número de miembros que trabajan de manera remunerada. Para modelos logísticos, este tipo de variable permite una interpretación más nítida de resultados que la relación de dependencia económica que -por su naturaleza de razón- es difícil de analizar. Se debe esta clarificación a Andrea Céspedes quien propuso entender esta variable como brecha.

estar ocupada es: 1,6 veces por cada miembro adicional del hogar que trabaja de manera remunerada; 4,2 veces si no ha acabado el bachillerato que si tiene experiencia de educación superior; y disminuye un 14 % por cada año que cumple.

Merece la pena destacar que, en ambos modelos, la variable de residencia no resulta significativa.

Resumiendo, la inserción laboral de las personas jóvenes de estos dos universos nos muestra tres problemáticas: la precarización de las relaciones asalariadas es baja; las posibilidades de iniciativa empresariales exitosas son muy poco probables y el gran problema es el desempleo, sobre todo, cuando se tiene una percepción completa de este fenómeno que no se reduce a su componente abierto, sino que también incorpora la disponibilidad.

1.3 LAS RELACIONES DE LOS JÓVENES CON LA COMUNIDAD

Las relaciones de las personas jóvenes con la comunidad se van a abordar en términos de cuatro dimensiones: pertenencia territorial, participación, percepción sobre la comunidad y estigmatización territorial.

Antes de explicar la evidencia empírica provista por la encuesta es necesario explicitar estas cuatro dimensiones. La pertenencia territorial estaría remitiendo a dos factores: por un lado, estaría el grado de satisfacción de vivir en Los Guido o en la respectiva colonia de Soyapango y, por otro lado, el deseo de permanecer en el actual lugar de residencia aunque se tuviera la posibilidad de mudarse sea a otro lugar en el mismo cantón o municipio o a otro lugar del respectivo país.¹⁸ Así, personas jóvenes que les gusta vivir mucho o bastante en su comunidad y que no la abandonarían aunque tuvieran la posibilidad de mudarse, expresarían un sentido fuerte de

18 El cuestionario incluye una pregunta referida a mudarse al extranjero. El 90,4% de las personas jóvenes salvadoreñas contestaron sí querer emigrar mostrando la fuerza de ese imaginario social del “sueño americano”. Por esa razón, este criterio no ha sido tomado en cuenta.

pertenencia socioterritorial. Por el contrario, aquellas que les gustan poco o nada vivir en su lugar de residencia y se desplazarían a otro si pudieran, reflejan un sentido débil de pertenencia. Obviamente, hay una categoría intermedia que expresa ambigüedad.¹⁹

La segunda dimensión es la de participación y se ha considerado de manera dicotómica diferenciando entre los casos donde no hay participación alguna versus aquellos donde se participa en alguna de las actividades consideradas.²⁰

La problemática de la percepción de la comunidad ha sido capturada a través de una escala donde se ha preguntado sobre qué creen las personas jóvenes que piensan personas ajenas a sus territorios sobre su comunidad en relación con cuatro cuestiones: si es gente tranquila (o sea, no violenta), si es trabajadora, si tiene recursos económicos (o sea, no pobre) y si es respetable. Es una escala que varía desde una percepción muy negativa (las cuatro respuestas son negativas) a una muy positiva (las cuatro respuestas son afirmativas) y con apreciaciones intermedias (negativa, neutra y positiva).

Finalmente, la estigmatización por residir en esa comunidad remite a dos cuestiones. Por un lado, está la idea de pensar si tal residencia le puede afectar para conseguir un empleo o desarrollar un negocio propio. Por otro lado, se toma en cuenta la ocurrencia de haber ocultado en alguna ocasión el vivir en la comunidad. Si tal pensamiento se tiene, y además ha ocurrido tal evento, se está ante personas jóvenes que se sienten fuertemente estigmatizadas por su lugar de residencia.

19 Como esta categoría intermedia aglutinó un buen número de casos, se depuró tomando en cuenta la cantidad de amigos que viven en la respectiva comunidad. Si todos están en ese mismo lugar, el caso se ha recodificado como pertenencia fuerte; si la respuesta es ninguno, se ha recodificado como pertenencia débil.

20 Se tomaron en cuenta las siguientes actividades: artísticas, deportivas, religiosas, de beneficencia, políticas, de salud, de fomento económico, de mejoras del entorno urbano o comunitario y otras.

Con estas aclaraciones se puede abordar la información sobre las cuatro dimensiones que se muestran en el cuadro 1.10.

Hay un sentimiento de pertenencia más negativa en Los Guido que en las tres colonias de Soyapango. En ambos universos, las mujeres tienen menor sentido de pertenencia que los hombres.

Cuadro 1.10
Dimensiones de las relaciones de las personas jóvenes con su comunidad por universo de estudio

Dimensiones	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total	p<*
Pertenencia (%)				.008
-débil	34,5	26,3	30,7	
-ambigua	38,2	47,6	42,6	
-fuerte	27,3	26,1	26,7	
Participación (%)	54,0	61,5	57,5	.024
Percepción (%)				.000
-muy negativa	40,7	6,0	24,3	
-negativa	17,6	8,4	13,2	
-neutra	13,9	17,7	15,7	
-positiva	18,6	40,7	29,0	
-muy positiva	9,2	27,3	17,7	
Estigmatización (%)				.303
-no la siente	38,5	40,7	39,5	
-sentimiento parcial	40,9	42,8	41,8	
-la siente fuertemente	20,6	16,5	18,6	

*Prueba Chi-cuadrado.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

La participación es inferior en Los Guido y, en este caso, no hay diferencias de género en los dos universos. Es importante señalar que las dos actividades en las que mayor es la participación son las deportivas y las religiosas. En las primeras no hay diferencias entre Los Guido y las tres colonias de Soyapango y, en términos totales, un cuarto (25,6 %) de las personas jóvenes las practica. Por el contrario, la participación en actividades religiosas es mayor en el universo salvadoreño (41,1 % de los casos) que en el costarricense (29,3 %).

Las diferencias más patentes se establecen en términos de percepciones sobre la comunidad. Mientras en Los Guido, más de la mitad de las personas jóvenes tiene una percepción negativa o muy negativa, en las tres colonias de Soyapango la percepción positiva y muy positiva se eleva a dos tercios. En ambos casos, no hay diferencias de género.

Finalmente, ambos universos un poco menos de un quinto de las personas jóvenes se sienten inequívocamente estigmatizadas por su lugar de residencia. En Los Guido, este fenómeno es resentido más por las mujeres que por los hombres. Pero, en ambos universos, seis de cada diez personas jóvenes han resentido, parcial o fuertemente, la estigmatización sea porque piensan que su lugar de residencia le puede afectar para conseguir un empleo o desarrollar un negocio propio y/o porque -alguna vez- ha ocultado el vivir en la comunidad.

Por consiguiente, existen diferencias respecto de las relaciones de estas personas jóvenes con sus respectivos territorios. Es más positiva en el caso salvadoreño porque el sentimiento de pertenencia es menos débil, hay mayor participación en actividades que se realizan en la respectiva comunidad y se tiene una percepción más positiva. Es en términos de sentimiento, parcial o fuerte, de estigmatización territorial que no hay diferencias entre Los Guido y las tres colonias de Soyapango.

1.4 EXPECTATIVAS DE FUTURO

En la encuesta se ha intentado captar las expectativas de estas poblaciones juveniles en el horizonte de los 30 años. Esa es una problemática clave porque plantea la cuestión de la agencia de este tipo de población; o sea, se está postulando la existencia de un sujeto que ni es meramente pasivo ni reactivo, sino que también puede ser propositivo en términos de un proyecto de vida.

Para ello, en el cuestionario aplicado se ha planteado ocho metas (tener casa propia, carro nuevo, propia familia, superación en el trabajo o profesión, ahorrar, ganar para comprar sus gustos y financiar

sus diversiones, tener negocio propio y vivir en otro país deseado) y se ha indagado también la dificultad o facilidad de alcanzarlas. De hecho, ha sido sobre este segundo aspecto que se ha elaborado varias escalas que reflejan actitudes respecto del futuro.

Así, habría una actitud optimista porque consideraría que es sencillo o muy sencillo lograr esas metas. Una actitud pesimista que plantearía lo contrario: es difícil o muy difícil obtenerlas. Una tercera actitud sería la de la indiferencia, porque no está interesado en esas metas. Una actitud de éxito porque ya las logró y una actitud de ignorancia porque no sabe.

De estas escalas, solo las dos primeras mostraron amplitud de rango suficiente y se procedió a su segmentación en tres niveles.²¹ El cruce entre ambas se muestra en el cuadro 1.11.

A partir de esta matriz se ha construido una variable sobre actitudes de las personas jóvenes sobre el futuro. La diagonal inversa concentra más de tres cuartos de los casos y refleja las principales categorías. Las personas coherentemente optimistas se caracterizan por su alto optimismo y su bajo pesimismo; lo mismo pasa con las pesimistas coherentes (alto pesimismo y bajo optimismo). Las personas moderadas en ambas dimensiones se categorizan como realistas. Otras celdas fuera de esa diagonal expresan situaciones contradictorias.

Cuadro 1.11
Actitudes optimistas y pesimistas de las personas jóvenes
(porcentajes)

Niveles de optimismo	Niveles de pesimismo		
	Bajo	Medio	Alto
Bajo	0,3	2,4	14,6
Medio	4,6	39,9	7,5
Alto	22,7	8,0	0,0

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

21 La construcción de estas escalas se puede consultar en el anexo metodológico. Se debe señalar que, como era de esperar, están fuertemente correlacionadas de manera inversa con un coeficiente de Pearson de $-0,880$. Su segmentación se ha llevado a cabo por el procedimiento de K-means clusters predeterminando tres conglomerados en ambas escalas.

Estas cuatro categorías reflejan diferencias según el universo de estudio tal como se refleja en el cuadro 1.12.

Cuadro 1.12
Actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes
por universo de estudio
(porcentajes)

Actitudes	Los Guido	Tres colonias de Soyapango	Total
Contradictorias	24,2	21,3	22,8
Pesimistas	4,9	25,4	14,6
Realistas	40,3	39,5	39,9
Optimistas	30,6	13,9	22,7

Prueba Chi-cuadrado, $p=0.000$.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

En efecto, los dos universos se diferencian en términos de las actitudes optimistas y pesimistas. Mientras las primeras tienen más peso, un poco menos de un tercio, en Los Guido, un cuarto de las personas jóvenes de las colonias de Soyapango muestra actitudes pesimistas cara el futuro.

Para ahondar en la comprensión de este fenómeno, se ha llevado a cabo una regresión logística multinomial con esta variable de actitudes hacia el futuro como dependiente, comparando la categoría de pesimismo con las otras tres.²² En el modelo se han incorporado como variables independientes, dimensiones abordadas en los apartados precedentes. En este sentido, este ejercicio multivariado pretende sintetizar los hallazgos empíricos más relevantes de la encuesta realizada. Como un buen número de variables independientes no resultaron significativas, se han considerado solo aquellas que, al menos en uno de los tres modelos, mostraron significación estadística. Los resultados se muestran en el cuadro 1.13.

²² Al ser la categoría de referencia la que aglutina menos casos, los coeficientes, y por tanto los $\text{Exp}(B)$, tienden a sobrestimarse. Pero, esto no afecta la lógica del análisis que se persigue.

Del primer modelo se puede señalar que la posibilidad de ocurrencia de que una persona joven tenga una actitud contradictoria cara al futuro en lugar de una pesimista es: 7,8 veces si reside en Los Guido que en alguna de las tres colonias de Soyapango; 3,1 veces si trabaja, 3,9 veces si estudia y 5,1 veces si busca empleo que si dedica exclusivamente a trabajo doméstico; y 2 veces si no se siente estigmatizado que si se siente estigmatizado por su lugar de residencia.

Cuadro 1.13
Regresión logística multinomial sobre actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes

Variables	Contradictorios vs pesimistas		Realistas vs pesimistas		Optimistas vs pesimistas	
	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.
Intercepto		.394		.619		.246
Edad	0,971	.467	0,977	.523	0,907	.022
Los Guido	7,808	.000	6,956	.000	23,198	.000
Tres colonias de Soyapango						
Educación superior	1,046	.896	1,018	.953	2,363	.016
Bachillerato y menos						
Trabajan	3,104	.000	2,951	.000	7,381	.000
Estudian	3,858	.001	3,495	.000	11,744	.000
Trabajan y estudian	3,657	.054	4,857	.010	17,565	.000
Buscan empleo	5,097	.000	2,685	.025	8,177	.000
Realizan otras						
actividades	4,094	.101	1,54	.623	7,573	.029
Realizan solo trabajo doméstico						
No estigmatizados	1,964	.038	2,374	.005	2,143	.031
Ambiguos	1,096	.770	1,589	.111	1,709	.111
Estigmatizados						

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016).

En cuanto al segundo modelo, la posibilidad de ocurrencia de que una persona joven tenga una actitud realista cara al futuro en lugar de una pesimista es: 7 veces si reside en Los Guido que en alguna de las tres colonias de Soyapango; 3 veces si trabaja, 3,5 veces si estudia, 4,9 veces si trabaja y estudia y 2,7 veces si busca empleo

que si dedica exclusivamente a trabajo doméstico; y 2,4 veces si no se siente estigmatizado que si se siente estigmatizado por su lugar de residencia.

Finalmente, el tercer modelo permite afirmar que la ocurrencia de que una persona joven mantenga una actitud optimista cara al futuro en lugar de una pesimista es: 23,2 veces si reside en Los Guido que en alguna de las tres colonias de Soyapango; 2,4 veces si tiene educación superior que si no la tiene; 7,4 veces si trabaja, 11,7 veces si estudia, 17,6 veces si trabaja y estudia, 8,2 veces si busca empleo y 7,6 veces si realiza otras actividades que si dedica exclusivamente a trabajo doméstico; 2,1 veces si no se siente estigmatizado que si se siente por su lugar de residencia; y además, por cada año de edad que cumpla la persona joven esa ocurrencia es 9 % menor.

De este ejercicio multivariado surgen cuestiones analíticas claves sobre las cuales se quiere reflexionar en las conclusiones a modo de cierre de este capítulo.

1.5 CONCLUSIONES

En primer lugar, las personas jóvenes de Los Guido imaginan Costa Rica como país donde pueden tener futuro, no así sus congéneres salvadoreños. Al respecto, se puede pensar en las vías históricas de imaginación de la nación en ambas sociedades como una explicación de larga duración. Pero, en el caso de El Salvador, hay un fenómeno clave que ha redefinido, en las últimas décadas, la imaginación de la nación y no solo entre las personas jóvenes: la migración. Debe recordarse que nueve de diez jóvenes de estas tres colonias de Soyapango han expresado que, si pudieran, se irían a vivir a otro país. El denominado “sueño americano” forma parte del imaginario social de gran parte de los sectores subalternos. La otra cara de esta moneda son las dificultades de movilidad social para estos sectores y, en concreto, para las personas jóvenes dentro de la propia sociedad salvadoreña. Este muro social se percibe como más infranqueable que el migratorio, aunque las dificultades crecientes de entrada en Estados Unidos, por el endurecimiento de las políticas migratorias

y el incremento de riesgos en el tránsito por México pueden acabar nivelando ambos muros.

La segunda cuestión remite a esa población juvenil, en su gran mayoría mujeres, que se dedican exclusivamente a trabajo doméstico. La reclusión en el hogar es sinónimo de falta de horizonte cara al futuro confinadas a una división sexual del trabajo doméstico donde la participación masculina es mínima. Sin embargo, son personas -en su gran mayoría- que tienen anhelos, en concreto de estudiar o trabajar. Probablemente, es en relación con esta problemática que las desigualdades de género han emergido con mayor fuerza y nitidez en este estudio. Además, la disponibilidad, que no se limita a este conjunto de mujeres jóvenes, plantea la necesidad de ampliar la mirada sobre el tema del acceso al mercado laboral superando la perspectiva reducida que ofrece el desempleo abierto. Cinco de cada diez y casi seis de cada diez personas jóvenes de Los Guido y de las tres colonias de Soyapango, respectivamente, aspiran a incorporarse al mercado de trabajo y no lo logran. Esta es la gran cuestión laboral que afecta a estas poblaciones y el indicador del desempleo abierto, privilegiado en las estadísticas oficiales, tiende a proyectar una imagen que empequeñece la magnitud de este problema además de invisibilizar a ese contingente de mujeres jóvenes.

Finalmente, está la cuestión de la estigmatización territorial que sufren las personas jóvenes de estos universos. Seis de cada diez de estas personas resienten, con grados diferentes de intensidad, esta modalidad de inferiorización. En este caso se está ante una diferencia espacial que otros sectores de la sociedad, a través de un ejercicio de metonimia (si alguna persona joven de un cierto asentamiento popular delinque, todas las personas jóvenes de ese lugar son delincuentes mientras no demuestren lo contrario), transforman en desigualdad territorial. Esta es una problemática que ha emergido como central, desde el inicio de esta investigación, y que los datos de la encuesta confirman con fuerza; es decir, un factor clave de las dificultades en la incorporación al mercado de trabajo que afrontan personas jóvenes residentes en este tipo de asentamientos urbanos, es su estigmatización territorial.

Por consiguiente, el país donde se reside como ámbito donde pueden o no las personas jóvenes llevar a cabo sus proyectos de vida, la invisibilización de mujeres jóvenes recluidas en la esfera doméstica y la estigmatización territorial emergen como las tres grandes problemáticas, que se sugieren desde la evidencia empírica de esta encuesta y afectan el curso de vida de estas poblaciones juveniles.

CAPÍTULO II

VIOLENCIAS, TERRITORIO Y MEDIACIONES SOCIALES

RETOS DE JÓVENES DE LOS GUIDO PARA SALIR ADELANTE EN LA VIDA

FRANCISCO HERNÁNDEZ ULLOA

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

El presente capítulo analiza sendas entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes del distrito de Los Guido, en el municipio de Desamparados.¹ Lo anterior con el fin de responder a una pregunta central: ¿por qué jóvenes provenientes de un mismo contexto social tienen trayectorias de vida distintas? A título de hipótesis, diríamos que la incidencia de distintas mediaciones explica diferentes trayectorias; es decir, se ofrece una interpretación que se aleja del determinismo estructural crudo, que supondría que todas las trayectorias serían semejantes, pero tampoco cae en un voluntarismo individualista.

Un conjunto de mediaciones (familia, educación, trabajo, instituciones y pares) tienen referentes situacionales que limitan las oportunidades que afrontan las personas jóvenes y, lo más importante, son sus ámbitos de interacción. El territorio posee un

¹ Se realizaron 16 entrevistas en profundidad a jóvenes de Los Guido, seleccionados a partir de una tipología construida con base a la información recabada y procesada en la encuesta señalada en el capítulo anterior. La construcción de la tipología puede ser consultada en el anexo metodológico. De estos jóvenes, 8 casos son mujeres y 8 casos están comprendidos en el rango de edad entre 18 y 24 años.

espacio privilegiado en el análisis, porque está marcado por la violencia contextual -asociada a la presencia de micromercados de droga- y es considerado como una mediación central que impregna a las demás. En ese sentido, las rutas en las que estas personas jóvenes encaminan su vida no son resultado de acción aislada, sino que son fruto de la interacción con múltiples actores.

A partir de estas premisas se desarrollan dos apartados, además de esta breve introducción y las conclusiones. En el primero, se expone el origen del asentamiento urbano de Los Guido al enfatizar en el desarrollo de la violencia contextual que impregna este territorio y cómo este se articula con el resto de las mediaciones. En el segundo, se agrupan los casos en distintas trayectorias que responden a dos lógicas básicas: superar la situación originaria, caracterizada por la exclusión social en mayor o menor grado o quedar atrapado/a en ella reproduciéndola. En esta comparación se identificarán los factores que explican tanto la superación como la retención. Sobre este contenido, justamente, se desarrollan las conclusiones de este capítulo.

2.1 ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS GUIDO: SEGREGACIÓN URBANA Y VIOLENCIA CONTEXTUAL

El origen del distrito urbano de Los Guido se remonta a una época en que cristalizan importantes cambios en el espacio urbano en América Latina; al mismo tiempo, se reconfiguraron las relaciones productivas en la región en torno a un nuevo momento del modelo de acumulación capitalista. Durante ese momento de modernización nacional, la reconfiguración de las relaciones socioproductivas, en Costa Rica, implicó que la generación de empleo se concentrara en áreas urbanas, especialmente en el área metropolitana. Esas condiciones estructurales dieron paso a la relocalización espacial de grupos urbanos de menores ingresos a nuevos asentamientos urbanos y se concentraron, en mayor medida, en algunos distritos del sur de San José. Algunos de los sectores que se enfrentan a este proceso de segregación urbana y exclusión social encontraron salidas en el autoempleo y la informalidad. La transgresión aparece como otra alternativa por el estímulo lucrativo que ofrecen en

contextos de privaciones severas o presiones del consumismo (Mora Salas y Solano Castro, 1992: 106–7; Portes y Roberts, 2005: 17–22; Calderón-Umaña, 2012: 115–28).

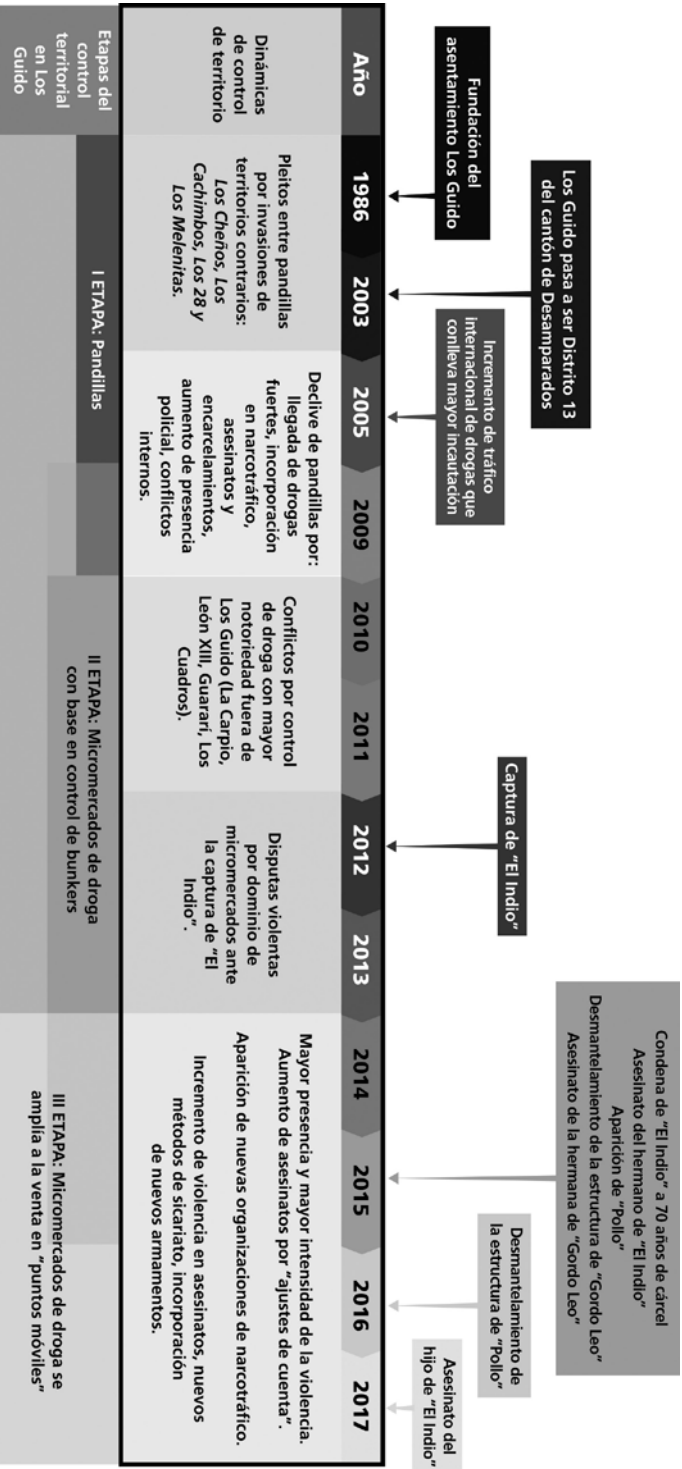
La fundación del asentamiento Los Guido, en 1986, se caracterizó por la presencia de construcciones precarias, falta de acceso a los servicios básicos de agua y electricidad y desorganización espacial del territorio, debido a la urgencia por obtener soluciones al problema habitacional; algunos sectores quedaron atrapados en esa situación inicial.² El crecimiento demográfico y territorial fue paulatinamente consolidando el asentamiento como una aglomeración urbana de gran volumen. En el año 2003, Los Guido se convirtió en el décimo tercer distrito del municipio de Desamparados (Presidente de la República, Ministerio de Gobernación y Policía y Seguridad Pública, 2003).

Durante el proceso de consolidación de este asentamiento, se vislumbran varios aspectos que señalan la centralidad del territorio como una de las mediaciones con la que tienen que lidiar las personas jóvenes en este contexto. Es una mediación que articula con las demás. Esta territorialidad también ha estado signada por un contexto de violencia, por lo que resulta pertinente analíticamente abordar este fenómeno.

Se trata de una violencia estructurada por el desarrollo de micromercados de la droga en este tipo de territorios.³ Antes de ahondar en el análisis de esta mediación, resulta pertinente visualizar algunos elementos del desarrollo de Los Guido en relación con el fenómeno del control territorial y la consolidación de los micromercados de la droga. Para este recorrido, nos valemos del diagrama 2.1.⁴

- 2 La fundación del asentamiento se remonta a un contexto de lucha social en la que participaron distintos frentes de vivienda buscando garantizar soluciones habitacionales para sectores populares. En 1986, distintos frentes realizan una toma de tierra en una finca del distrito de Patarrá, propiedad de la familia Guido Von Schroeter –de ahí el nombre Los Guido– y que había sido comprada por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). Para ese momento, 400 personas se movilizan hasta la finca y empezaron a construir casas provisionales a la espera de la solución de vivienda que fue prometida en la campaña electoral de ese año por el Partido Liberación Nacional (Mata, 2014).
- 3 Este fenómeno ya se había detectado en una investigación previa que tuvo universos de estudios en Costa Rica similares a Los Guido (Calderón-Umaña y Salazar-Sánchez, 2015).
- 4 Las fuentes para la elaboración de este diagrama son la investigación de Garro Salazar (2012), una entrevista con un líder comunitario, la consulta de artículos del diario La

Diagrama 2.1
Evolución del control territorial en Los Guido de Desamparados: 1986-2017



Desde el momento fundacional de Los Guido, hasta la actualidad, se detectan tres etapas en la configuración del control territorial que acontece en este distrito (parte inferior del diagrama 2.1). Cada etapa tiene características específicas y consecuencias distintas en la comunidad.

La primera etapa asociada al fenómeno de las pandillas⁵ apareció desde el origen del asentamiento y se caracterizó por el dominio de cuatro pandillas sobre sectores específicos de Los Guido. Según un líder comunal entrevistado, los territorios que controlaban eran inaccesibles para la gente externa a ese sector. Eso facilitó la venta de drogas en los centros de esas zonas protegidas. Las disputas, por asegurar el control de esos territorios, significaban incluso enfrentamientos callejeros de peleas masivas.

En esa etapa, el funcionamiento de las pandillas estaba asociado a la obtención de prestigio y respeto dentro y fuera de la comunidad.⁶ Su presencia no era bien vista por los líderes comunitarios, por lo cual no eran considerados como actores en la comunidad, sino como elementos que debían mantenerse aislados. Asimismo, la cobertura mediática sobre acontecimientos asociados a estos grupos propició un imaginario de peligrosidad en el asentamiento que atribuyó un estigma sobre este territorio. Se reforzó una visión que existía desde su origen como un barrio empobrecido, pero añadiéndole la característica de violento (Garro Salazar, 2012).

Nación. Para el detalle, véase Pérez Sáinz y Hernández Ulloa (2017: anexo).

- 5 En el caso costarricense, se trata de un fenómeno de pandillas que dista por completo de lo que acontece en países del norte de Centroamérica. Se trata de un fenómeno de menor escala. Corresponde a lo que OEA reconoce como pandillas transgresoras, las mismas “surgen en contextos de exclusión y pobreza estructural (...), como un intento por satisfacer sus derechos de supervivencia, protección y participación, organizándose sin supervisión y desarrollando sus propias normas y criterios de membresía, afianzando una territorialidad y una simbología que da identidad y se consolida con la rivalidad y el enfrentamiento permanente con las pandillas enemigas” (OEA, 2007: 67–68). Las pandillas conocidas como maras estarían en la categoría de pandillas violentas bajo la misma categorización.
- 6 La conformación de estas pandillas no se limitaba a la presencia juvenil, jóvenes se identificaban de adultos como “expandilleros”, fungieron como figuras de autoridad y conocimiento para las nuevas generaciones de pandillas, además, esas pandillas también funcionaron como alternativa de sociabilidad (Garro Salazar, 2012).

El desvanecimiento de las organizaciones aconteció entre el año 2005 y 2009. No obstante, no existe una desaparición total del fenómeno sino un traslado de algunos miembros a otras formas de organización que empiezan a crecer paralelamente. Las principales razones fueron la llegada a la comunidad de drogas más fuertes que el alcohol y la marihuana, la incorporación de algunos pandilleros a la dinámica del narcotráfico, algunos miembros muertos o encarcelados, mayor clandestinidad ante aumento de presencia policial y conflictos internos por posturas adultocéntricas e individualismo de algunos miembros fundadores. Además, el interés de jóvenes por participar en pandillas se opaca por la lógica más lucrativa que empieza a representar el narcotráfico (Garro Salazar, 2012: 197-98).

Un líder comunitario entrevistado agrega que un punto álgido de esta primera etapa fue el asesinato de un joven en una zona céntrica de Los Guido, lo que provocó una fuerte intervención policial que marcó el hito de la paulatina desaparición de las pandillas en la comunidad, dando espacio a la segunda etapa de control territorial: la instauración de los búnkeres⁷.

Regresando al diagrama 2.1, en la parte superior destaca que la transición entre la primera y segunda etapa está marcada por dos situaciones simultáneas. Por un lado, el inicio del siglo está marcado por un cambio de rutas de drogas entre Sudamérica y los Estados Unidos⁸. Esto se empieza a evidenciar con el aumento significativo

7 Se conoce como “búnkeres” a distintos tipos de locales (casas, comercios, casas abandonadas, etc.) en los que se almacena y distribuye drogas, principalmente para narcomenudeo.

8 El ataque de 11 de septiembre del 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York implicó dificultades de introducción de droga por medios aéreos en Estados Unidos y conllevó que las rutas terrestres, a través de México, adquirieron gran relevancia (Kessler, 2015). El cambio de ruta hacia México ha configurado a Centroamérica, especialmente a su región atlántica, como espacio de tránsito de los nuevos flujos entre Sudamérica y Estados Unidos. El pago en especie por los servicios logísticos explica ese incremento de la oferta que fuerza a vender más droga en los países centroamericanos. Al respecto, emergen dos posibilidades: un mayor consumo por parte de los clientes habituales o expandirse incursionando en mercados de otros vendedores. Sería esto último lo que habría desencadenado los conflictos por el control territorial.

de decomisos de droga en la región centroamericana.⁹ Por otro lado, y estrechamente vinculado a lo anterior, se genera una consolidación del mercado local de droga preexistente. Inicialmente, y en menor medida, dominado por las pandillas, poco a poco empiezan a ingresar grupos organizados de mayor alcance, atraídos por lo lucrativo de la actividad. La presencia de búnkeres resulta central para el narcomenudeo; es decir, venta de drogas a pequeña escala. Además, se desarrollan otras actividades delictivas y de violencia alrededor de estos locales.¹⁰

La consolidación de los micromercados de droga no aparece, inicialmente, como un proceso caracterizado por alta violencia en Los Guido, sino que tienen mayor visibilidad en otros territorios de características similares. El crecimiento de esa actividad se dio debido al aumento de rentabilidad con dos consecuencias derivada una de otra. Por un lado, el interés emergente por controlar estos micromercados genera un efecto de fragmentación entre los grupos que tenían el control (Limón y Desamparados fueron los cantones que vivieron con mayor intensidad este fenómeno). Por otro lado, de lo anterior, se deriva un incremento significativo de la cantidad de asesinatos en esos territorios producto de la disputa por los micromercados existentes; la parte superior del diagrama 2.1 reporta algunos hitos con efectos particulares en Los Guido.

Como se ve en diagrama, a partir del año 2012, la fragmentación del control territorial toma fuerza frente a la captura de “El Indio”,

9 Además de la importante cantidad de noticias sobre decomisos identificadas en ese periodo, estadísticas oficiales sobre tráfico de cocaína del sur hacia el norte lo confirman: “Desde 2005, el volumen de la cocaína incautada en Centroamérica se disparó, casi triplicándose en dos años y estancándose en un nivel muy elevado. Entre 2000 y 2005, la cantidad de cocaína incautada en Centroamérica fue aproximadamente la misma que la cantidad incautada en México. En 2011, la cocaína incautada por Centroamérica fue 13 veces superior a la incautada por México” (UNODC, 2012: 10–20).

10 La constatación de esta presencia persistente y generalizada de búnkeres fue diáfana durante el trabajo de campo de la encuesta que sustenta el capítulo primero. Algunas acciones como respuesta fue excluir segmentos muestrales, entre ellos un asentamiento precario dentro del distrito debido a la tensión por el control del territorio que acontecía durante el desarrollo de la encuesta. Para consultar en detalle, véase (Pérez Sáinz, 2017).

el líder de la principal banda de tráfico de drogas en Desamparados. Las nuevas disputan escalan en su nivel de violencia, durante periodo 2015-2017 se reconoce una mayor intervención policial como respuesta al endurecimiento de esta disputa. Dos efectos destacaron, primero, el mayor seguimiento e intervención sobre estas organizaciones, reflejado en las cantidades de allanamientos sobre búnkeres en Los Guido y captura de vendedores de drogas en este distrito y en otros sectores de Desamparados. Segundo, a pesar de los desmantelamientos de bandas y capturas de líderes narcos, se incrementa la dinámica de “ajustes de cuenta”, “tumbonazos”¹¹ y casos de sicariato, como señal del endurecimiento de la disputa. La aparición de nuevas generaciones de narcotraficantes ha intensificado la guerra territorial que aún se libra en Los Guido y otros barrios del sur de San José. Se presumen que el componente lucrativo es un atractivo para la vinculación de personas jóvenes a estas organizaciones.

La tercera etapa de control territorial se reconoce actualmente en Los Guido. Consiste en una adaptación logística sobre la venta de drogas. Se incorpora la venta a través de “puntos móviles” que se desplazan por todas las zonas del territorio. En la transición hacia la tercera etapa, las intervenciones en Los Guido por parte de policías especializadas logran desmantelar algunos búnkeres, pero la presencia generalizada de estos locales en el distrito supone la minimización de resultados de esos esfuerzos y empuja a los narcotraficantes a una rápida adaptación ante los nuevos escenarios. Aun así, coexiste la venta callejera con dinámicas de protección en las zonas de búnkeres y un deficitario papel de la policía local.

El relato del líder comunal entrevistado da cuenta del contexto de la etapa actual a cabalidad:

Es como lo más crudo que se puede vivir. Para la distribución de las drogas, los dueños de los búnkeres alquilan las casas, tienen inquilinos y tienen sus propios empleados en la puerta de la casa y adentro de la casa

11 Los “tumbonazos” corresponden a robos de droga entre organizaciones delictivas.

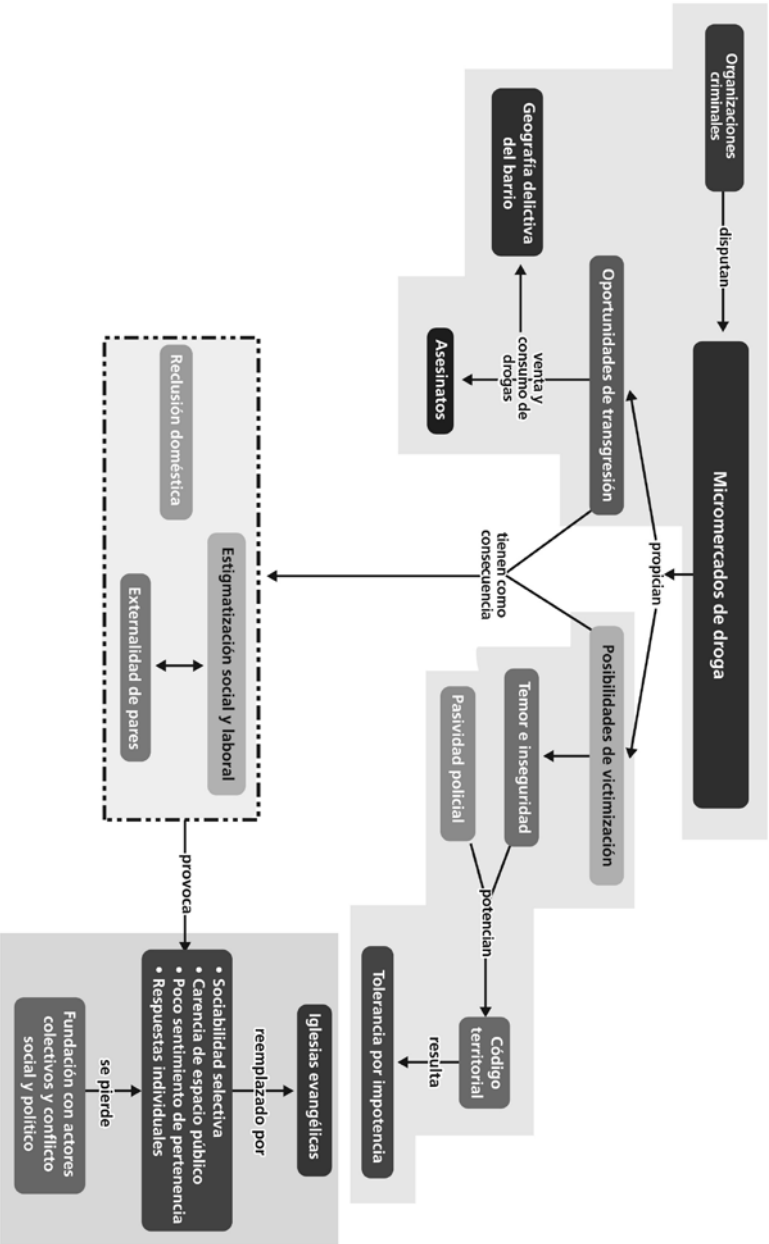
y ellos salen a distribuir; sin ningún control, sin nada. Ellos salen a distribuir la droga desde la casa de alquiler, salen para allá y salen para acá y no hay control. La policía, tenemos un problema, que no hace un chequeo y eso se dio como una infección total y sin ningún control. Nosotros íbamos a entrenar al frente de un búnker y los consumidores y vendedores llegaban a proveerse, entraban y salían y nadie los controlaba. Nosotros lo veíamos y lo denunciábamos. Pero eso llegó a terminarse ahora que se dieron tantos homicidios en la comunidad, que aparecieron muchas muchas personas muertas: en el Sector Siete, por el colegio, el Sector Cinco, el Sector Cuatro, sólo en el puente de Patarrá aparecieron tres muertos el mismo día. Entonces, el ministerio mandó una fuerza especial. La policía de afuera es la que está actuando hasta ahorita, pero la policía interna de Los Guido no funciona, de verdad no funciona (Líder comunitario, comunicación personal).

Los cambios ocurridos en la tercera etapa son reconocidos por parte de las personas jóvenes del distrito. A continuación, se señalan aspectos destacados de esa articulación a partir de la evidencia recabada con jóvenes del distrito. Para evidenciar la centralidad de lo territorial nos valemos del diagrama 2.2, que se recorre desde la parte superior izquierda hacia la inferior derecha.

La disputa anteriormente señalada entre organizaciones criminales por el control del territorio propicia dos fenómenos. Por un lado, ofrece oportunidades de transgresión y de delito, especialmente a los jóvenes que buscan ingresos, prestigio y poder.¹² Por otro lado, se incrementan las posibilidades de victimización de los pobladores ajenos a este tipo de actividad y, por supuesto, de los propios jóvenes involucrados en esta actividad, que devienen extremadamente vulnerables.

12 Se conoce que las personas jóvenes, también, pueden involucrarse debido a deudas que han contraído con dealers y no tanto por búsqueda de ganancias, tal como ha señalado Zamudio Angles (2013) en su estudio sobre narcomenudeo en la Ciudad de México.

Diagrama 2.2
Territorialidad de violencia en Los Guido, Costa Rica



Sobre lo primero, es reconocida la situación de asesinatos que acontecen en este territorio; incluso, en escenarios de alto riesgo para las personas jóvenes como muestra el siguiente testimonio:

Estábamos en la pizzería y les digo yo “chiquillos qué pereza esperar, vámonos nosotros...” y mi hermano andaba con la bicicleta, entonces yo me fui y les dije “vamos a darnos una vuelta al parque” que está por ahí, entonces en eso que nos vamos, estamos dando la vuelta, ya íbamos otra vez para la pizzería y precisamente donde nosotros estábamos mataron a un muchacho, ¡en el mismo lugar! mataron a un muchacho con varios balazos en la cabeza (Mujer joven).

Igualmente, está el siguiente relato sobre intercambio de disparos al frente de la vivienda de una de las jóvenes:

De hecho, usted, va ahorita y encuentra mi ventana completamente sin vidrio porque, di, fue en la madrugada. Yo es que tengo el sueño muy pesado, entonces, no escucho nada; pero sí, tengo dos impactos de bala en una de mis paredes y pasó la bala y vieras cómo reventó los vidrios de las ventanas (Mujer joven).

Además, existen una serie de testimonios donde se relatan asesinatos en el entorno inmediato del lugar de residencia de las personas jóvenes.

También, se ha configurado una geografía delictiva del territorio tal como lo reconocen algunos de las personas jóvenes entrevistadas cuando identifican lugares peligrosos y muestran que hay una percepción diferenciada del territorio.

Conocer la gente, conocer las calles por donde va a andar porque todas las calles son diferentes, hay sitios diferentes, en el dos no es tan peligroso como andar en el sector¹³ siete o en el ocho (Mujer joven).

13 El distrito de Los Guido está conformado por ocho sectores que corresponden a la distribución originaria del territorio. Dentro de ciertos sectores, existen precarios que la población los identifica territorialmente.

Aquí, asaltos yo no veo. Yo no sé. Tengo entendido que es que los narcos no dejan para evitar que la policía esté llegando y registrando y encuentren la droga. Todo ese asunto del tema de drogas, pero yo le digo que siempre yo los topo, por ejemplo, pero la persona en algún momento le teme a lugares nuevos, pero el día de mañana a un amigo mío de esos que le tenía pánico de Los Guido se viene a vivir al Tres. En algún momento se va a sentir como me siento yo en mi barrio. Yo salgo tranquilo, porque yo sé que, por lo menos, en el día me conocen. No me va a pasar nada. Tampoco es que salgo jugando de vivo o descuidado o exponiendo mis cosas para que me las roben (Hombre joven).

Es que, digamos, ahí no es que la gente donde yo viva sea peligrosa o lo que sea pero, o sea, el lugar es marginal, obviamente, pero en mi barrio no hay gente así como que yo diga que me van a matar, pero yo no le hablo más que todo porque yo soy muy reservado con mi vida. Entonces, no, no... (Hombre joven).

Sí, realmente Los Guido tiene como una reputación. A veces, piensan que eres un delincuente y peor si digo que vivo en el Siete, que es el sector más peligroso, entonces desconfían de mí (Hombre joven).

Pero, también, existe una identificación de zonas que se consideran seguras:

Entrevistador: ¿En qué parte de Los Guido vivís?

Entrevistado: Sector Dos

Entrevistador: ¿Y qué tal es? ¿Es una zona tranquila?

Entrevistado: Sí, claro, muy tranquila. Para mí es el sector más tranquilo. (Hombre joven)

Dentro de estos espacios hay que destacar los establecimientos escolares. Algunos de los informantes lo han corroborado, pero no se está ante un fenómeno exclusivo de este tipo de territorialidad, sino

que es extendido al sistema escolar. Al respecto, hay un testimonio interesante, porque el joven fue a estudiar secundaria fuera de Los Guido debido a que los padres no querían que afrontara el problema de consumo de drogas.

Sí, de hecho, mis papás no querían que yo viniera aquí porque tenía muy mala fama en ese tiempo el colegio, de drogas que era por todo lado y que toda persona que llegaba aquí iba por mal camino como dicen ellos; “usted se va a ir por mal camino si va ahí, mejor se va largo”. Y, realmente, cuando uno llega a otro colegio, por ejemplo, en ese que yo estuve, se da cuenta de que es exactamente lo mismo, realmente es muy insignificante la diferencia entre uno y el otro (Hombre joven).

Entre las personas jóvenes entrevistadas no hay casos de los que -en la actualidad- se dedican a esta actividad delictiva. Pero, sí hay ejemplos que estuvieron involucrados en el pasado. De ellos, tal vez lo más pertinente por rescatar es la posibilidad que tuvieron de poder salirse una vez que tomaron la decisión. Esto aconteció en los que hemos identificado como el momento de transición. Sospechamos que -hoy- por el recrudecimiento de la violencia debido a la disputa territorial la salida debe ser mucho más difícil; es decir, las personas jóvenes que entran por esa senda tienen difícil su abandono.

El relato de una joven evidencia la dinámica de ese momento, también refleja que la posibilidad de salida actual estaría mucho más restringida. Una anotación más sobre ese relato es cómo el rol de género también favoreció a que la joven pudiera salir de la dinámica, pues el encarcelamiento de la pareja fue interpretado por los proveedores como incapacidad de la joven, por su condición de mujer, para continuar sosteniendo la venta sin la presencia de su pareja masculina.

En ese tiempo no era como ahora. De hecho, ahora hay como territorios. Usted vende aquí y el otro allá, entonces, mandan a matar y muchas cosas. En ese tiempo era

diferente. Vendíamos aquí y a la par vendía otra gente. No había problema, al que tenía la piedra mejor a ese era al que le compraban en ese tiempo. Entonces no había ningún problema, fue fácil, más que cuando eso yo vivía con el papá de mis hijos, que no estaba casada con él y a él sí se lo llevaron. Él estuvo cinco años en la cárcel. Entonces, yo decidí dejarlo por lo mismo, porque ya él estaba en la cárcel, pensando ya en mis dos hijos que son los mayores ahorita, pensando en qué iba a pasar con eso. No fue algo que me amenazaron. “Si usted no sigue vendiendo entonces la matamos”. No, gracias a Dios no. Yo me imagino que fue porque como el chavalito veía que ya mi esposo estaba en la cárcel. Bueno, el otro, entonces él decía: “Bueno ya no, ya no pueden hacerlo”. Tal vez pienso que era por eso, pero no hubo ningún problema al salirme (Mujer joven).

En cuanto a las posibilidades de victimización a las que se exponen los pobladores, su efecto inmediato son los sentimientos de temor e inseguridad.

Es horrible, es súper feo. Es que la gente de Desamparados no dice nada, porque ya están acostumbrados, pero para mí sigue siendo peligroso y a mi mamá le da un miedo que uno llegue de noche... Porque, digamos, de donde yo vivo a donde viven mis amigas, una vive aquí y la otra vive un poquito más arriba de donde yo vivo. Es como una cuesta, entonces es como que yo voy a la casa de ellas y llego a las diez de la noche y a mi mamá le da miedo. Es que sí es peligroso, de verdad sí es peligroso, ahí ha habido golpes, matanza, el año pasado mataron a alguien creo, ahí por la casa y ha habido balazos, un día dispararon en frente de mi casa y a la par otro día. No es sano vivir aquí. Entonces, a mis amigos no les gusta venir (Mujer joven).

Estos sentimientos de temor e inseguridad se acrecientan por la acción policial que se califica, por decir lo menos, de pasiva.

Varios testimonios señalan la ineffectividad policial, aunque, como se señaló párrafos atrás, esta percepción difiere cuando se trata de intervenciones policías especializadas.

Entrevistador: ¿Qué opinas de la policía de Los Guido?

Entrevistada: Es muy malo el servicio.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has tenido que relacionar con ellos, llamar en alguna ocasión o tener que pedir ayuda a la policía?

Entrevistada: Mmm... sí

Entrevistador: ¿Cómo te fue?

Entrevistada: ¡Una vez no llegaron! Es que esa vez mi hermano andaba tomado y andaba discutiendo y yo llamé para que llegaran a tranquilizarlo o que se acabara el problema y nunca llegaron ¡Casi matan a mi hermano! Tuvo que llegar un vecino que conocía a mi hermano, a defenderlo (Mujer joven).

En el caso mencionado previamente de disparos que impactaron en la vivienda de una joven, su denuncia quedó también en el vacío.

Bueno yo llamé a la policía obviamente para que hicieran levantamiento de los casquillos de bala pero como ellos mismos me dicen, hasta los mismos policías dicen: “usted puede poner la denuncia en el OIJ¹⁴, que hagan algo es otra cosa” (Mujer joven).

Ante esta situación, para los pobladores y -en concreto- para las personas jóvenes, es clave el aprendizaje de un cierto código territorial, no escrito pero vigente; es decir, una serie de normas de comportamiento en espacios públicos que han impuesto los actores violentos que actúan en el territorio. Varios testimonios lo explicitan.

Pues, me han intentado asaltar; pero, por dicha, no se ha dado el caso, pero estuve en un momento muy feo, que

14 Organismo de Investigación Judicial, instancia dependiente de la Corte Suprema de Justicia que se encarga de la investigación de delitos para los tribunales penales.

habían (sic) un montón de balaceras y mucha venganza. La vida ahorita en el Siete... Ahorita es cansado, pero esos tiempos, muy peligrosos y realmente, por dicha, vivo, por decirlo así, hay como relación con los maleantes, verdad. Si uno no busca, por decirlo, problemas con ellos. Ellos no hacen nada y ver... Como decir, ver y quedarse callado. Eso (Hombre joven).

Yo siento que ser amable pero no tonto. “¡Buenos días! ¿Cómo está?”. Pero, hasta ahí, o sea cada quien en su casa y nada más. Como dicen no enjachar¹⁵. Cada quien en su mundo (Mujer joven).

Vieras que no, eso es como de todo el tiempo, pero tienen momentos donde se calman un poco y otro donde otra vez usted ve la gente que llega, gente que no es del barrio; por ratos, usted, ve que ellos venden, como que ellos en su nota y uno en la de uno; uno trata como de “¡Hola! ¿Cómo están?” y ahí como para no caerles mal (risa) para evitar problemas con ellos, pero desde que tengo uso de razón, eso ha sido todo una vida; es como un punto exacto de ellos ahí (Mujer joven).

El resultado final de la combinación de los sentimientos de temor e inseguridad con la pasividad policial y la necesidad de aprendizaje del código territorial consiste en que hay una aceptación y una adaptación a la violencia que signa el territorio. Se impone la tolerancia por impotencia.

La existencia de un territorio, signado por la violencia que desata los micromercados de la droga, tiene varias consecuencias sobre la cotidianidad de las personas jóvenes de Los Guido. En estos términos, la territorialidad se articula con otras mediaciones. Al respecto, se pueden destacar tres.

15 Se refiere a encarar con miradas intimidantes.

La primera se relaciona con la reclusión doméstica. Implica que el lugar donde las personas jóvenes se sienten seguras es dentro de la propia vivienda. Incluso, el entorno inmediato a ella ha sido, en algunos casos, escenario de violencias incluidas muertes. Los relatos sobre el incremento de asesinatos ya lo dejaban ver. La reclusión doméstica adquiere relevancia en el caso de las mujeres jóvenes y, en concreto, de aquellas que, en la encuesta, se identificaron como las que realizan únicamente trabajo doméstico. Sobresalen dos conclusiones al respecto, por un lado, su interacción con pares es mínima por lo que está en juego es su propia condición de juventud y, por otro lado, las circunstancias de enclaustramiento doméstico son muy propicias para la reproducción y el reforzamiento de relaciones desiguales de género.

Una segunda articulación remite a la mediación de pares y la consecuencia consiste en que este tipo de relaciones se suelen externalizar. Amigos/as de estudios, cuando estos se realizaron fuera de Los Guido o de trabajo que no habitan esa territorialidad son los preferidos. Además, las interacciones suelen tener lugar fuera de Los Guido, porque esas personas jóvenes suelen expresar temor por visitar el distrito. Varios relatos previos lo ejemplificaron.

La última remite al mercado de trabajo, pero lo trasciende. Estamos hablando de la estigmatización que suele afectar a este tipo de territorio. Se sustenta en un ejercicio de metonimia, en el cual los medios de comunicación suelen tener un papel clave, por el que se identifica delincuentes con territorio. En este sentido, todo poblador es considerado como tal. Los datos de la encuesta mostraron la incidencia de la estigmatización, pues la mitad de las personas jóvenes (54,4 %) señaló que vivir en Los Guido les puede afectar para conseguir un trabajo o desarrollar un negocio propio.

A pesar de lo anterior, se puede colocar un marcador importante. Algunas de estas personas jóvenes emplean estrategias de ocultamiento a la hora de buscar trabajo. Los dos relatos siguientes afianzan esta idea:

Un día sí me dijeron: “¡Ah, mae, es que usted saldría muy tarde y la empresa prefiere no contratarlo porque es muy peligroso adonde usted va!”. Entonces, eso me llevo a tal vez no poner en el currículum que yo vivía en Los Guido, a mentir, “vivía en San Miguel” ponía (Hombre joven).

Pues la verdad no, porque normalmente me preguntaban de dónde venía y yo decía de Desamparados, entonces Desamparados es muy grande, no saben exactamente de qué parte, no indagaban más entonces ahí se quedaba. Realmente no sabían que yo era de Los Guido. Probablemente, sí hubieran hecho malas caras o no sé, pero uno no sabe la verdad.

*(Entrevistador: Eso hizo usted, intencionalmente, ¿no?)
Ajá, sí intencionalmente. Es una mala maña que me quedé de mis hermanos de hecho “usted no diga que es de Los Guido, porque lo ven feo” me decían, porque yo creo que ellos sí lo vivieron en algún trabajo, pero, al menos, en mi parte no (Hombre joven).*

Este conjunto de consecuencias genera cuatro procesos en términos de la acción social de las personas jóvenes que se plasman en la parte inferior derecha del diagrama.

En primer lugar, la interacción con otros pares del propio territorio es mínimo, porque no existen espacios públicos donde se pueden dar los encuentros.

Segundo, se detecta poco sentimiento de comunidad. Los datos de la encuesta mostraron que 59,8 % de las personas jóvenes del distrito señalaron que se sentían poco o muy poco identificados con su comunidad. Además, algunos de los testimonios lo confirman.

Vieras que yo antes de juntarme la primera vez y todo, siempre había querido salir de Los Guido. Es que, según yo, en mi pensamiento, quería sacar el colegio, ir a la Universidad, conocer a un hombre con su... Algo así como mi marido ahorita, con su profesión, yo quería

salir de Los Guido. No quería vivir, aquí, toda mi vida porque para mí no es un ambiente sano sinceramente. (...) Entonces, claro, eso también fue otra parte donde yo pensé, cuando me junté la primera vez. “Ahí voy a ir a vivir en un lugar bonito”. Allá hay casas muy lindas en Concepción de Tres Ríos, hay unos condominios muy lindos, entonces claro, yo decía “voy largándome de aquí”, de vivir en un estilo que yo quisiera, pero bueno no se dio (Mujer joven).

Sí, así es. En primera instancia San Francisco, yo voy a San Francisco y me encanta. No quiero irme fuera de San José, a no ser que me salga un trabajo por allá bueno, pero, por lo menos, eso es lo que me gusta. En algún momento, si tengo que irme lo hago, si me fuera probablemente sería a Alajuela, Palmares, pero sí quiero irme de Los Guido. Hay gente que dice... Hay gente que no me da la razón, pero yo digo, “hay que empezar por lo bueno” y no es que me quiero ir porque me crea superior, simple y sencillamente es porque, aquí, en sí, uno no tiene en donde recrearse y lo que hacen los gringuitos a la semana lo despedazan, es la mentalidad de pobre para mí. Entonces, quiero un lugar donde yo pueda sacar a pasear a mi perro, donde pueda sacar a mi hijo, porque hay aceras, a pasearlo, antes de pensar en los demás pienso a futuro en mi familia, no necesariamente menospreciando a las demás personas (Hombre joven).

No me molesta vivir acá, pero si tuviera la oportunidad sí lo haría, pero, digamos, aquí mismo en Desampa o en Curridabat. No me gustaría irme muy lejos para estar cerca de mi familia, porque ellos sí viven acá (Hombre joven).

Se ha perdido el sentido de la acción colectiva, que dio lugar a la fundación del asentamiento tal como se ha mencionado al inicio de este apartado y lo que predomina son las acciones individuales. El individualismo puede asumir formas de ignorar o incluso

menospreciar al otro de la comunidad. Se niega así la configuración de un nosotros de Los Guido.

Bueno, básicamente yo y mi mamá no nos metemos con nadie, o sea nosotros vivimos de la puerta para adentro. Lo que pasa afuera no nos interesa. A mí no me interesa si mataron al vecino. No me interesa. Yo vivo por mí y por mi mamá. Si el vecino de la par está mal, está enfermo, diay, aunque suene feo, me resbala, básicamente es eso (Hombre joven).

Por último, la sociabilidad es escasa y selectiva. En ese sentido, destacan las iglesias evangélicas que son prácticamente los únicos espacios de interacción social que hay en el barrio.

Sí, de hecho, mis dos mejores amigas aparte de la que tenía en el cole son de aquí y gracias a la iglesia. Sinceramente, yo no me involucro con personas de aquí, o sea lo único que tengo como contactos es lo de mi iglesia nada más, si viven aquí en Desamparados, pero sinceramente, como lo digo, yo ni siquiera conocía este colegio, no conozco la escuela, ni conozco los otros colegios y en mi barrio yo no me involucro con nadie (...) Solo con mis dos amigas, es que, digamos, yo conozco a las personas de la iglesia, pero no salgo con ellos. Ya serían solo mis dos mejores amigas, que las encontré ahí en la iglesia. Vivimos muy cerca, una de ellas es donde andaba ahorita. Ella y yo vamos a de una casa a otra las tres porque las tres somos amigas, pero salir... Digamos, cuando yo tenía trabajo, a una de ellas sí la invitaba al cine o cosas así pero nada más (Mujer joven).

Por consiguiente, y como conclusión central de este apartado, se puede afirmar que la configuración de un contexto territorial signado por la violencia ha impedido, hasta el momento, que en Los Guido se haya constituido en una comunidad de vecindad, o sea aquella donde los vínculos y la identidad se procesan a través del territorio.

2.2 TRAYECTORIAS DE JÓVENES EN BUSCA DE SALIR ADELANTE EN LA VIDA

Las mediaciones que han sido señaladas surten efectos distintos en las trayectorias juveniles. Las conjugaciones de algunos factores permiten reconocer cómo estas personas jóvenes intentan orientar su vida. Se han identificado tres vías laborales: la profesionalizante, la vulnerable y la precaria. A ellas se debe añadir una cuarta vía, que responde a una lógica familiar/doméstica. Las dos primeras vías laborales posibilitan la superación de la condición de exclusión originaria, mientras que la vía precaria y la familiar/doméstica reproducen tal condición.

La probabilidad de ocurrencia¹⁶ de estas cuatro vías es distinta: 2,4 % en el caso de la vía profesionalizante; 29,5 % en la vulnerable; 23,2 % en la precaria y 28,6 % en la familiar/doméstica. Hay un 16,3 % de jóvenes que no han podido ser ubicados en alguna de estas vías. De ellos, seis de cada diez jóvenes estudian mientras que los restantes cuatro realizan “otras actividades”. Esta última observación sugiere que existe otro tipo de vía, que se puede orientar hacia la transgresión e incluso hacia el delito.

Por consiguiente, estas vías expresan diferentes situaciones y grados de (des)empoderamiento laboral. Así, la primera muestra inequívocamente empoderamiento laboral basado en una credencial educativa reconocida en el mercado. En la segunda, ese empoderamiento se relativiza porque, si bien existe el logro del actual empleo, su mantenimiento no depende de la persona sino de la empresa y su viabilidad económica. Las otras dos vías están signadas, claramente, por el desempoderamiento laboral, pero de manera diferente: en unos casos se trata de trayectorias erráticas con trabajos precarios combinados con situaciones de desempleo; en

16 Esta probabilidad representa el porcentaje de jóvenes adultos (de 25 a 29 años) que, a partir de los datos de la encuesta, tienen ya un empleo no precario o un negocio dinámico, además de estudios superiores (profesionalizante); empleo no precario o un negocio dinámico sin estudios superiores (vulnerable); empleo precario, negocio de subsistencia o situación de desempleo (precario) y realizan solo trabajo doméstico (lógica familiar/doméstica).

otros casos, sencillamente no hay incorporación al mercado laboral y, por tanto, el trabajo no es un recurso.

Las cuatro vías estudiadas se expresan en el cuadro 2.1, que las combinan con las cinco mediaciones analizadas. Se harán dos lecturas, una intergrupos y otra intragrupos, para identificar los factores asociados a las distintas mediaciones que explican las diferencias.

Cuadro 2.1 Matriz de grupos

	Salen	Atrapados	
Mediación	<i>Laboral profesionalizante</i>	<i>Laboral precaria</i>	<i>Lógica familiar/doméstica</i>
Familia	No desestructuración del hogar (no la familia)	Convivencia familiar conflictiva y minimización de la socialización familiar	Desestructuración de la familia y del hogar
	Hogares sin grandes privaciones	Hogares con privaciones	Drogradación/violencia intrafamiliar
	Valoración de las profesiones en los hogares	No hay valoración educativa de los padres	Grandes privaciones
	No paternidad/maternidad adolescente	No paternidad/maternidad adolescente	No hay valoración educativa de los padres
	Hijos no mayores		Maternidad adolescente
			Trayectorias conflictivas con parejas (separaciones)
Escuela	Trayectorias ininterrumpidas (continuidad y no repitencia)	Trayectorias interrumpidas (abandono y repitencia)	Trayectorias limitadas
	Mayoría salen de colegios técnicos.	Secundaria incompleta	Primaria completa
	Desestigmatización	No aplica.	No aplica.
	Estudios en universidades privadas	No aplica.	No aplica.
Trabajo	No hay inserción precoz en el trabajo	Inserción precoz en el trabajo sólo en casos de hombres	No inserción laboral
	Intermediación laboral via práctica profesional	Redes primarias para inserción laboral (familia, amigos)	No aplica
	Predominan empleos no precarios.	Predomina la intermitencia, precariedad y desempleo con apoyo familiar.	No aplica
Instituciones	Estigmatización	Estigmatización	No aplica.
	No hay movilización de recursos institucionales para apoyar	No hay movilización de recursos institucionales para apoyar.	No hay movilización de recursos institucionales para apoyar.
Pares	Externalización originada en decisiones del hogar y asumidas por ego	Externalización	Relaciones problemáticas con instituciones (PANI)
		Internalización	No hay interacción con pares.

La primera lectura, la de intergrupos, identifica factores dentro de cada mediación cuya incidencia positiva o negativa depende de si contribuyen a la salida o no. Así, en términos de la mediación familiar, la incidencia es negativa, o sea propicia la reproducción de la exclusión, por la presencia de tres factores. El primero consiste en que la desestructuración familiar se acompaña de la del hogar, porque quienes abandonan la familia se desentienden económicamente de ella. De ahí que no sea sorprendente que el segundo factor destacado se trate de hogares con grandes privaciones. Este factor podría explicar el tercero: no se valora la educación, porque las necesidades materiales son apremiantes. Pero, esto no es siempre así, porque puede haber apuestas educativas, especialmente en hijos menores que muestran aptitudes para el estudio.

A estos tres factores del ámbito familiar se añade un cuarto, referido a la educación, con incidencia también negativa: en el grupo de los atrapados no se ha logrado concluir la secundaria. Este factor estaría relacionado con el precedente.

Los otros dos siguientes factores inciden positivamente en las vías de salida. Así, no han acontecido inserciones tempranas en el mercado de trabajo y las relaciones con pares tienden a ser externas con amigos/as de los estudios y/o del trabajo.

Por consiguiente, con excepción de las instituciones, el resto de las mediaciones identifican factores que nos ayudan a entender por qué las rutas se orientan hacia la salida o, por el contrario, a la retención en la exclusión. Así, la mediación laboral y la referida a pares inciden positivamente en las rutas de salida mientras que la familiar y la relacionada con la educación; la forma negativa se manifiesta en términos de no superar la condición de exclusión social.

Continuando con la segunda lectura sobre la matriz -en términos de intragrupos-, en la mediación familiar en los subgrupos que salen, el factor más contrastante es el de las carencias del hogar: inexistente en la vía laboral profesionalizante, pero presente en la otra vía, aunque no con la severidad de los subgrupos atrapados. En el primer subgrupo,

hay otros dos factores con incidencia positiva. Las personas jóvenes en cuestión son hijos menores. Ello implica que el ciclo familiar, en concreto el momento de maduración, les benefició y en los hogares ha habido una clara apuesta por la educación de esos hijos apuntando a la educación superior. Por el contrario, el otro factor de la familia que afecta al segundo subgrupo, lo hace de manera negativa. Si bien no se está ante dinámicas de desestructuración familiar como en los subgrupos atrapados; en estos casos, la convivencia familiar ha sido conflictiva y ha tenido como resultado que la socialización familiar haya sido mínima. En ese sentido, la familia no ha operado como un referente positivo.

En términos de escuela, la ruta laboral profesionalizante se caracteriza por cuatro factores, concatenados, y que han incidido positivamente. En primer lugar, se está ante trayectorias de estudio continuas sin repitencias o con algún momento de interrupción. Segundo, la mayoría de los casos salen de colegios técnicos que ofrecen mejores probabilidades a las personas jóvenes para acceder a la educación superior. Tercero, esta última tiene lugar en universidades privadas. La desestigmatización territorial aparece como cuarto elemento, pues se da una preconfiguración familiar para enviar a las personas jóvenes a estudiar fuera de Los Guido, hemos señalado el rol que tiene esos esfuerzos en términos de externalidad de pares, también es señalado como un recurso que, en el plano educativo, permite mejorar las posibilidades de obtener un empleo. En este sentido, este subgrupo, a pesar de sus logros educativos, no supera su extracción social por lo señalado en el primer apartado respecto del acceso a las universidades privadas por jóvenes de estos orígenes sociales.

En cuanto a la mediación laboral, en el grupo profesionalizante, destacan dos factores. Por un lado, las prácticas profesionales, propias de colegios técnicos, han sido mecanismos importantes de acceso a empleos. Por otro lado, estos no son precarios. Este último factor lo diferencia del otro subgrupo, porque las trayectorias laborales de las personas jóvenes ubicadas en esta segunda vía se han caracterizado por la intermitencia, la precariedad de los trabajos e incluso por situaciones de desempleo. En este sentido, se asemejan a los atrapados laboralmente, pero hay una

diferencia clave: el apoyo familiar en los momentos críticos de las trayectorias. Un hecho no menor y que explicaría, en gran parte, que esas trayectorias hayan desembocado -por el momento- en la obtención de un empleo no precario.

La comparación entre los otros dos subgrupos, los correspondientes a los que permanecen en una situación de exclusión social, se puede observar en las dos últimas columnas.

Como es de esperar, la mediación familia incide en el último subgrupo, el determinado por lógicas familiares/domésticas y muestra factores que profundizan la incidencia negativa ya señalada en términos de desestructuración familiar y del hogar. Así, predominan casos donde ha habido violencia intradoméstica con situaciones de drogadicción. También, se encuentran situaciones donde han acaecido embarazos adolescentes que en los cursos de vida de mujeres suelen ser determinantes. En los casos donde se ha intentado la conformación de familias propias, las trayectorias con parejas han sido conflictivas, lo cual ha incluido separaciones. Por lo tanto, la mediación familiar surte un impacto sumamente negativo en esta ruta.

La mediación escolar no muestra diferencias entre estos dos subgrupos al contrario de la laboral. En el primer subgrupo, ha predominado la inserción laboral precoz, especialmente en los hombres. Un factor que no está desconectado de lo señalado sobre las grandes privaciones que han padecido estos hogares. Estas también han afectado al otro subgrupo, pero como está compuesto de mujeres es la no inserción laboral, lo que predomina porque el apoyo al hogar se concreta a través del trabajo doméstico; es decir, los factores de la mediación laboral tienen un componente claro de género.

Finalmente, las relaciones de pares son distintas entre estos dos subgrupos. En el primero, se reducen al ámbito de Los Guido, pero en el segundo son casi inexistentes. En este caso, se refleja el enclaustramiento doméstico de este grupo de mujeres cuya sociabilidad se media a través de relaciones familiares.

Esta doble comparación, inter e intragrupo, nos identifica cuatro vías de curso de vida de este conjunto de jóvenes. Dichas vías se sintetizan en las agendas que las propias personas jóvenes han desarrollado y se presentan en el cuadro 2.2.

Cuadro 2.2
Tipos de agencia

Salen		Atrapados	
<i>Laboral profesionalizante</i>	<i>Laboral vulnerable</i>	<i>Laboral precario</i>	<i>Lógica familiar/ doméstica</i>
Proyectiva con orientación profesionalizante. Estratégica. Individualización “triumfante”. Soporte familiar. Primacía del mérito personal. El recurso estratégico de esta agencia es la credencial educativa, dan por sentado su reconocimiento. Visión optimista del futuro. Aspiraciones de movilidad social.	Adaptativa con orientación laboral. Resistencia a la precariedad “individualismo sufrido”. Soporte es su capacidad de resistencia con apoyo familiar en situaciones de desempleo. Visión del futuro como consolidación del presente.	Adaptativa con orientación a la subsistencia. Individualización constreñida por subordinación al hogar. Anclaje en el presente y el futuro como sueño.	Adaptativa con orientación a lo familiar. Individualización mediada por lo familiar. Soporte familiar. Logro familiar como presente y proyección idealizada (futuro como sueño) pero con fuerte subordinación de género.

La agencia de la vía laboral profesionalizante la hemos definido como proyectiva con orientación, obviamente, al logro de una profesión. Es una agencia con carácter estratégico. Se basa en el soporte familiar y ha apostado a la credencial educativa como su principal recurso; una credencial que se da por sentado que es reconocido sin problemas en el mercado de trabajo. Para la persona joven en esta vía prima, el mérito personal de esta trayectoria y contiene una visión optimista del futuro, porque espera lograr sus aspiraciones de movilidad social. Se está ante una dinámica de individualización que se puede caracterizar como “triumfante”.

Por su parte, en la vía laboral vulnerable, la agencia deviene adaptativa a las condiciones existentes de trabajo. Su principal recurso es la capacidad de

resistencia de la persona joven a las adversidades laborales, especialmente a las situaciones de desempleo, sin olvidar el importante apoyo familiar en tales coyunturas críticas. La visión del futuro se reduce al presente que se espera consolidar manteniendo los empleos protegidos que han obtenido. En este caso, el individualismo se puede calificar de “sufrido”.

La tercera ruta muestra una agencia adaptativa con orientación a la subsistencia. El futuro existe solo como sueño, porque el anclaje -en el presente- es profundo. Las dinámicas de individualización en este grupo están constreñidas por subordinación al hogar cuya reproducción guía los comportamientos.

Finalmente, la última ruta responde a una agencia adaptativa con orientación a lo familiar. El soporte familiar constituye el gran recurso y la reconstitución de la familia actual representa el gran logro de esta trayectoria, que se proyecta de manera idealizada como sueño en el futuro, pero bajo la sombra de la subordinación de género. Como no puede ser de otra manera, las dinámicas de individualización están mediadas por lo familiar.

2.3 CONCLUSIONES

La evidencia recabada nos muestra cómo, a pesar de compartir un mismo contexto, las personas jóvenes de Los Guido pueden encaminarse por rutas diferentes para intentar salir adelante en sus vidas dependiendo de cómo inciden distintas mediaciones. No obstante, son necesarias un par de matizaciones.

En primer lugar, en términos de padecimiento de carencias, hay grados e intensidades y, por tanto, habría que hablar de cierta heterogeneidad socioeconómica entre los hogares de este distrito. Esto no es un fenómeno particular a este universo, sino que se ha detectado en contextos similares en otros estudios. Aunque se está ante un mundo popular y subalterno, este no es necesariamente homogéneo. Esto es importante porque, en un contexto donde prevalece la escasez de recursos, no todas las personas jóvenes tienen las mismas restricciones al respecto.

La otra matización se relaciona con la mediación territorial. Está signada por una violencia que ha evolucionado desde los orígenes del distrito como asentamiento y afecta al resto las interacciones; de ahí que la hayamos tratado de manera contextual. Las prácticas transgresoras, que se desarrollan en este territorio, aparecen como otra ruta por la que pueden transitar estas personas jóvenes. En consecuencia, en un medio muy adverso para jóvenes, el mero hecho de sobrevivir y mantenerse al margen de las prácticas de transgresión y delito debe ser considerado un logro, independientemente de la ruta por la que se está transitando.

En este universo concreto, los factores asociados a las mediaciones familiares y de estudio inciden negativamente en el sentido de consolidar rutas que no superan la exclusión social. Al respecto, se enfatiza en el impacto que puede tener en las mujeres jóvenes por toda una serie de eventos (violencia de género, embarazos precoces, rupturas de parejas con las que se haya convivido, etc.), porque las limita enormemente en su agencia y las condena a la reclusión doméstica con la consabida reproducción de patrones de dominación de género.

Por el contrario, factores asociados a trabajo y a pares han tenido impactos positivos en términos de ofrecer rutas de salida. La no incorporación precoz al mercado de trabajo, un factor ligado a decisiones familiares no siempre fáciles emerge como un elemento clave. También, se destaca la opción de interacción con pares externos, porque permite a las personas jóvenes tener una visión de sus vidas no circunscrita a Los Guido.

Los cuatro subgrupos muestran agencias diferenciadas y, al respecto, merece la pena destacar tres conclusiones. La primera es el peso de lo familiar en el cuarto subgrupo constituido por mujeres. Ya hemos enfatizado las limitaciones, no solo presentes sino también cara al futuro, de la reclusión doméstica y del mantenimiento de patrones de dominación de género que condicionan la agencia de estas mujeres jóvenes.

La segunda conclusión se relaciona con las dos vías intermedias, porque nos muestran las opciones laborales limitadas que tienen la mayoría de estos jóvenes. Incluso, aquellos que han logrado en el presente un empleo, en el sentido pleno del término por la protección laboral, se encuentran en situación vulnerable porque dependen del desempeño de la empresa para la cual laboral.

La tercera conclusión se refiere al grupo de jóvenes que hemos caracterizado como “individuos triunfantes”, porque está logrando transitar por una vía laboral profesionalizante. Como este grupo representaría el modelo por seguir, es necesario detenerse en él.

Una primera interpretación supondría enfatizar la credencial educativa obtenida como la explicación del logro. En este sentido, el éxito es de los individuos y emergen como sujetos ejemplares que deberían ser imitados. Pero, enfatizando las mediaciones, para escapar tanto del determinismo estructural como del voluntarismo individual, tal logro se muestra más complejo.

Sería más bien el resultado de la concatenación de varios factores: familias no desestructuradas, hogares sin grandes privaciones, hijos menores, trayectorias educativas continuas y no interrumpidas con estudios en colegios técnicos y en universidades privadas, intermediaciones laborales a través de prácticas profesionales, consecución de empleos no precarios y estrategias familiares, asumidas por los propios jóvenes, de externalización de las relaciones con pares para minimizar su presencia en Los Guido; es decir, se trata de una concatenación virtuosa pero múltiple y compleja, de ahí que sean muy pocos quienes la logren.

La problemática de las mediaciones nos señala que las rutas no las definen los jóvenes solos. Más bien, corresponden al resultado de la interacción con otros actores presentes en las distintas mediaciones y en interacción con el territorio. Está la propia familia, con sus amenazas de desestructuración por el mundo de carencias en el que se vive, y por la división del trabajo doméstico basado en desigualdad de género que excluye a un buen número de mujeres jóvenes de las oportunidades educativas y laborales.

También, se distinguen los actores institucionales que, con la excepción del sistema escolar y de las iglesias evangélicas, no parece que hayan incidido mayormente. Los pares, con su adscripción territorial, interna o externa, son también decisivos. Pero, las rutas son laborales y estos nos remiten al actor clave, porque controla esa mediación: los empresarios. Sin una oferta accesible de empleos protegidos, difícilmente la mayoría de los jóvenes de Los Guido, o de contextos similares, podrán salir adelante en sus vidas.

CAPÍTULO III

SOBREVIVIR EN LA VIOLENCIA

JÓVENES, VÍAS LABORALES Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN TERRITORIAL EN SOYAPANGO, EL SALVADOR

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

WENDY ALAS VELADO

MARGARITA MONTOYA HERNÁNDEZ

Compartir un mismo contexto socioeconómico no implica que las personas transiten por los mismos senderos y aspiren a las mismas metas. Hay diferenciaciones que se expresan en trayectorias individuales. Este es el caso de jóvenes en Soyapango¹ que, a pesar de compartir situaciones similares de exclusión social y -sobre todo- un mismo contexto territorial de violencia, se diferencian por las trayectorias laborales que logran seguir. La explicación se busca en las múltiples mediaciones (familia, educación, trabajo, instituciones, pares, territorio y agencia) que tamizan el actuar de los jóvenes. O sea, hay que alejarse de un determinismo estructural crudo, que supondría que todas las trayectorias serían semejantes, pero sin caer tampoco en el voluntarismo individualista porque

¹ Como ya se señaló en la introducción de este texto, el referente empírico del universo salvadoreño de la investigación realizada son tres colonias de este municipio. Se lograron realizar 17 entrevistas en profundidad. La selección de esos casos se puede consultar en el anexo metodológico.

todas estas mediaciones tienen referentes situacionales que limitan las oportunidades que afrontan los jóvenes y, lo más importante, son sus ámbitos de interacción; es decir, las rutas en las que encaminan su vida no son resultado de acción aislada, sino que son fruto de la interacción con múltiples actores.

El presente capítulo explicita esas diferencias al identificar los factores dentro de las distintas mediaciones que las explicarían. Pero, estas acciones deben ser contextualizadas porque tiene lugar en territorios signados por la violencia. Justamente, la manifestación territorial de esa violencia constituye el primer acápite de este capítulo que precederá el análisis de las vías laborales y de las agencias de los jóvenes. De este segundo apartado, probablemente, el hallazgo principal es que -en la gran mayoría de los casos- hay una orientación territorial clara en las agencias: los jóvenes quieren seguir viviendo en Soyapango. Este resultado genera perplejidad conociendo el contexto de violencia, explicitado en el acápite previo, que determina la cotidianeidad de estos jóvenes. Pero, en el tercer apartado y que es el central de este capítulo, se abordan las estrategias que despliegan los jóvenes y sus familias para adaptarse a un ambiente tan hostil. Sería en esta capacidad de adaptación que habría que buscar la respuesta a la paradoja anteriormente señalada. Mostrar esta capacidad, por parte de los jóvenes y de la población en general, es el principal objetivo de este capítulo, porque es una problemática que suele sobreentenderse en los estudios, pero no se explicita a partir de prácticas concretas.

3.1 PANDILLAS Y TERRITORIALIDAD DE VIOLENCIA

Las tres colonias consideradas, al igual que muchas salvadoreñas que se pueden adjetivar como populares por la caracterización socioeconómica de su población, son territorios signados por la violencia debido al control que ejercen las pandillas. Este control contiene una serie de rasgos que le diferencia de otro tipo de situaciones donde también actores violentos, en especial el denominado crimen organizado, ejercen dominio sobre cierto territorio.

En primer lugar, los actores son pandillas que ejercen fundamentalmente violencia social, porque su objetivo es el control de cierto territorio. Si bien ejercen extorsiones económicas a la población bajo su control, en especial a pequeños negocios, no se está ante organizaciones delictivas jerarquizadas que buscan estrategias de acumulación y constituirse en actores empresariales. O sea, no ejercen primordialmente violencia de tipo ganancial.

Segundo, como corolario de lo anterior, se definen en fuerte oposición a actores que le pueden disputar el territorio en cuestión. El Estado, a través de fuerzas policiales, es un primer “otro”, pero son las pandillas rivales, el “otro” por excelencia. La relación con la población bajo control es ambigua: se la domina obviamente por la fuerza, pero se le ofrecen ciertos bienes como protección contra violencia externa.

Tercero, el territorio que se controla es reducido; es decir, se debe hablar de microterritorios. En este sentido, su concepción del espacio, y por tanto su cosmovisión, está sumamente acotada. A lo cual hay que añadir su concepción del tiempo en la que tiende a predominar el presente y se vive día tras día. Estos dos últimos rasgos, referidos al tiempo y al espacio, conllevan que se está ante un control que permea múltiples ámbitos de la cotidianeidad de la población controlada.

Justamente, este control se quiere exponer en este apartado con base en los testimonios de los jóvenes entrevistados para mostrar su incidencia en las distintas mediaciones de sus vidas.

La incidencia más inmediata sobre la mediación familiar se materializa cuando alguno de sus miembros forma parte de alguna pandilla. En las entrevistas realizadas, se encontró que esta situación, se presentaba en dos casos.

En el primero, se trataba de una joven cuyo hermano -al momento de la entrevista- era un miembro activo de una de las pandillas presentes en la zona, con bastante tiempo de pertenecer a ella y -de acuerdo con esta joven- en posición de liderazgo. Esta situación la afecta

personalmente debido a que se dedica a vender de forma ambulante, razón por la cual desplazarse en zonas controladas por pandillas contrarias a la que pertenece su hermano la pone en constante riesgo. En este sentido, su parentesco es un factor de riesgo como se constata en el siguiente testimonio:

Esa vez, este, yo tenía aquel temor, ¿verdad?, yo tenía aquel temor porque mi hermano es de una pandilla y es de los meros, meros y donde yo iba eran de los otros [...] llegó un muchacho y me abrazó, de los mareros y me dijo: “mirá”, me dijo, “yo te aprecio mucho a vos”, me dijo, “vos y tu modo de hablar, vos no, o sea, no sos nada, pero yo te voy a decir algo. Yo te aprecio mucho a vos, pero aquí la gente no te aprecia a vos”, me dijo, “ha venido una muchacha a decir de que (sic) vos tenés un hermano”, me dijo, “y que es de los contrarios. Tené cuidado, yo te lo digo en esto porque si yo fuera otro ya te hubiera llevado a la canaleta y ya te hubiera ido a, a destazar”, me dijo así (Mujer joven).

Dicha situación ha tenido consecuencias económicas para la joven, porque le ha dificultado seguir con su negocio y, por ende, proveer para su familia. En este sentido, la mediación laboral se ha visto también afectada.

La pertenencia a una pandilla de algún miembro del hogar puede tener implicaciones por el conflicto de afectos entre la familia origen y la pandilla. Así, el hermano de esta joven considera a la mara como su verdadera familia.²

2 ERIC *et al.* (2001), estudio de referencia sobre pandillas en Centroamérica, argumentan que estas llenan vacíos que se generaron en la familia y/o en la escuela: socializan y generan identidad y, por tanto, son una forma de ser joven en ciertos contextos sociales. Por su parte, Tager Rosado (2016) ha señalado las funciones de protección y estabilización económica de sus miembros, tal como suele suceder en los hogares.

... 'mi familia son los mareros', me dijo 'mi familia son ellos', me dice, 'ellos son mis hermanos, son mi primos, son todo, yo doy la vida por ellos'. Viera que doloroso es eso... (Mujer joven).

Esto no solo implica una separación afectiva, sino también el desatender responsabilidades familiares, como en este caso el cuidado de la madre quien requiere atención constante por padecer una enfermedad mental. Tal carga ha recaído sobre la entrevistada.

El segundo caso se trata de un informante quien, durante su adolescencia, participó en acciones de la pandilla que controlaba la zona donde vivía. El joven recibió amenazas cuando se negó a seguir participando en tales actividades, razón por la cual huyó del lugar para resguardar su vida y esto tuvo consecuencias para su familia.

...yo vivía en San Marcos, de San Marcos mi mamá compró una casa aquí [Soyapango] y se vino para acá por lo mismo de allá, porque la casa allá, al no más yo salgo de allá [huyendo], donde vivíamos, mi mamá pierde todo, por los mismos cipotes [pandilleros], quitaron la casa... (Hombre joven).

El salirse de este tipo de actividades supuso pérdida de patrimonio, la vivienda y trasladarse a Soyapango. De hecho, el desplazamiento familiar -por este tipo de razones o similares- es una problemática que recientemente ha sido visibilizada.³

En cuanto a la mediación escolar, son múltiples las maneras en que las maras pueden incidir. Controlan territorios aledaños generando inseguridad en el entorno. también tienen presencia dentro de

3 La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (2016) plantea en su informe sobre desplazamiento forzado, del año 2016, el reconocimiento que, como institución, hacen de la existencia de desplazamiento de personas y familias enteras a nivel interno como consecuencia del incremento de la violencia, que amenaza el derecho a la vida y a la seguridad de la población.

los centros educativos que se vuelven un lugar de transgresión al introducirse drogas y armas. Los siguientes testimonios reflejan esta incidencia:

Después llegué aquí al Instituto Nacional... Empecé ahí a estudiar; en ese, ahí se, bueno el primer año que estuvo, estuvo tranquilo no habían (sic) muchos problemas como los que estamos viviendo ahora... en el segundo año ya cuando estaba por graduarme sí empezaron los problemas, que ya se empezaban a meter con lo de las pandillas y las maras y todo eso. En un instituto siempre van (sic) haber problemas ¿verdad? Que están lo de los... nacionales, técnicos y todo eso. Y en ese entonces, solamente, el problema era dentro del instituto con esos, con esas dos cosas, ya después en ese año se empezaron a me... a involucrar las pandillas y eso, fue cuando desgraciadamente sufrimos la pérdida de un amigo y la cosa se puso fea ahí. ¡Gracias a Dios logré graduarme de eso y hasta ahí! Ya cuando ya no pude seguir estudiando por los problemas que le había mencionado anteriormente (Hombre joven).

Donde me pasé esos dos años era malo, malo en todo el aspecto porque tenía compañeros que andaba hasta mariguana, la vendían ahí entre ellos, a las novias se los daban y, a veces, lo guardaban. A veces, inclusive a uno lo querían obligar a que le guardara eso si llegaban allá a, a revisar. Era un ambiente feo, tóxico por eso era de que no me gustaba y los, o sea, y los muchachos, los compas, los mismos compañeros eran plante de muchachos vagos, entonces, no llegaban ni siquiera a estudiar solo a hacer desorden... (Mujer joven).

Esa presencia al interior del espacio escolar puede también cuestionar el modelo tradicional de autoridad existente. Esto obliga a generar nuevas estrategias que permitan al equipo docente realizar sus funciones y, al mismo tiempo, los proteja de ser agredidos como consecuencia de ello. Una de las jóvenes entrevistadas, actualmente docente en la zona, relata lo siguiente:

Hay una maestra que, ella se fue por el lado de la violencia, se fue por el lado del regaño, del maltrato, entonces cuando el esposo la llegó traer un día, llegaron unos muchachos que no eran de la escuela, pero que estaban con uno que sí estudiaba ahí, él era, él era el ofendido. Entonces, le tiraron piedras al carro, se lo rayaron y le dejaron bastantes golpes y de suerte que no le hicieron nada al esposo, porque el esposo estaba adentro, y el señor qué iba hacer, no podía hacer nada. Entonces, a partir de eso, ahora ella es más cautelosa hasta para hablar, habla más suave porque solía gritar mucho, entonces como que también uno, uno va tomando sus medidas; por ejemplo yo, cuando no me entregan tareas, a veces no, si lo regaño no voy (sic) hacer nada con regañarlo, pues tal vez en su casa ni lo regañan. Entonces, yo lo que trato de hacer es que trabaje en el salón a cambio de que no me hizo la tarea, o que haga otro tipo de actividades dentro de la escuela, cuando estoy decorando, algo que me ayude, pero como que se integre a otra cosa para que también vaya descubriendo que hay muchas otras cosas que puede hacer, no solamente estar ahí (Mujer joven).

Como ya mostró el caso de la joven entrevistada con un hermano pandillero, también se afectan las dinámicas laborales de múltiples maneras: se impide la libre movilización para desarrollar el trabajo que se consigue; hay abandono del trabajo por posibles amenazas o riesgos que se prevén y, en el caso de los negocios propios, se padece extorsión, el conocido “renteo”⁴, que hace insostenible mantenerlos. Varios testimonios apoyan lo mencionado:

Andaba dejando productos... me agarraron los mareros en el centro de San Salvador y me dijeron de que no me querían ver ahí, porque si me llegaban a ver me iban a matar... “mire, fíjese que ya no voy a trabajar, porque me pasó esto, esto y esto” y me dijeron “ah, pues le

4 En un estudio sobre extorsiones a medianas y pequeñas empresas en El Salvador, se ha constatado que, en el 61 % de los casos, las extorsiones son “parasíticas” porque el victimario no ofrece protección a cambio del pago (Ponce *et al.*, 2016: 30).

vamos a dar camisa” me dijeron “y lo vamos a pasar para Soyapango”, “bueno”, dije yo [...] cuando fui el primer día me pusieron en miedo, los mismos compañeros que ahí era peligroso, que no iba a aguantar que me podía pasar algo. Bueno y yo como andaba miedo en ese tiempo, ni modo, tuve que ir a... otra vez a recursos humanos, “mire, fíjese que hoy sí”, le dije yo, “aquí vengo a entregar la camisa”, le dije, “porque yo no voy a trabajar aquí” le dije, “porque realmente está muy peligroso”, le dije, “realmente yo no voy a arriesgar mi vida... no voy arriesgar mi vida por... voy a buscarme otro trabajo” ... (Hombre joven).

...Entonces, estuve yendo a vender pizzas con ese señor; que iba a los... más que todo a los lugares como, como a los pueblos. [...] Pues, como el señor se metía a varias zonas. Este, una vez, me preguntaron de que si: “¿Qué era yo del señor?”. Y yo les dije: “Que era mi tío” y uno de los muchachos se acercó y me dijo; “Entonces, como es solo su tío, usted puede ser mi jaina”⁵, le dicen ellos. Entonces, a mí eso me puso muy nerviosa y, y me dieron hasta ganas de llorar; pero logré controlarme en ese momento. Ya cuando salimos de ese lugar, él me dijo que me felicitaba porque yo me había logrado controlar. Pero yo le dije, “No crea, sí me dio miedo”, le dije... [...] No, de ahí salíamos pera íbamos a diferentes lugares. Y de ahí la otra vez, es que nos detuvieron varias veces, a preguntarnos que si, a qué íbamos, que si no íbamos a investigar algo... sobre ellos porque... Hasta nos dijeron de que (sic) si éramos policías encubiertos y todo eso. Y, y esa, esa misma vez, nos detuvieron como en cinco veces, quizás... me dio bastante miedo porque yo dije “A qué horas y me dicen que me baje y me revisan”. Y ya abajo, yo digo que a saber que les hubiera inventado hacer ellos ¿va? Entonces, esa fue la última vez que yo fui y le conté a mi familia y mi mamá me dijo de que (sic) si, que ya no, que si quería que ya no fuera... (Mujer joven).

5. Término coloquial para nombrar a novia o mujer en calidad de propiedad de un hombre. Novia de pandillero, del inglés “honey”.

...Yo hacía el pan dulce y lo salía a vender así por el mercado, todo muy bien. Después comencé a surtir a tiendas... comencé a inventar hacer pan dulces nuevos (sic), miraba en internet y hacía... o sea porque un estudio de esos nunca lo tuve sino que por los trabajos y, inventando también. Tenía tres vendedoras, ellas iban a vender, yo les pagaba a ellas, les pagaba bastante porque el 20 %, 25 % de la venta ganaban ellos. Había una señora que se ganaba en dos horas, siete dólares, o sea me daban buena ganancia a mí y ella recibía buena ganancia también y lo hacía por pensar que, si a mí me habían tratado mal las empresas, no quería ser un jefe tanto así. Pero lastimosamente, los delincuentes se dieron cuenta que yo estaba prosperando. Comenzaron a rentarme, llegaron las notas de amenaza, todo eso. Y no quise meterme en problemas, dejé el negocio (Hombre joven).

Un factor que dificulta de manera notoria la obtención de empleos para los jóvenes de Soyapango es la estigmatización territorial. Este municipio es considerado como uno de los más violentos y, a través del clásico ejercicio metonímico⁶, se considera que quienes viven en el lugar pueden ser “problemáticos”. Incluso, los jóvenes entrevistados señalan la existencia de anuncios de ofertas laborales en los que se excluye explícitamente a personas que viven en el lugar.

...pero ¿de, de dónde sos, de dónde venís?”, me dijo. Ya le dije, “de Soyapango”, le dije yo, “pero de ahí ¿por dónde?”, “de tal colonia”, “perame” (sic), y salió, se levantó. Cuando él me dijo: “esperame”, yo dije: “ah no, este ya va (sic) venir con algo”, dije, y no llené nada, solo me le quede viendo, y me dijo él: “mirá, fijate que para ahí no hay transporte”, me dijo, “no te puedo dar,

6 Los sectores marginados suelen ser estigmatizados a través de una relación metonímica entre quienes realizan delitos y el territorio que habitan. Desde las percepciones predominantes, especialmente a través de los medios de comunicación, se homogeniza socialmente al territorio y todos sus pobladores devienen delincuentes (Cornejo, 2012). Esta metonimia es clara en el caso del denominado Triángulo Norte de Centroamérica, donde se tiende a visualizar a los hombres jóvenes de asentamientos marginales como pandilleros y se les estigmatiza (Aguilar Umaña, 2016).

no te puedo dar el empleo”, me dijo, “así que no”, me dijo. Y le dije: “pero, hay un [restaurante]cerca que es en Unicentro”, le dije yo. “Hay uno en Plaza Mundo en Soyapango, que me quedan también cerca, a la hora que salgo, todavía hallo bus”, le dije, “a las ocho cierran todos esos locales, hallo transporte, a las nueve que llegue a mi casa todavía”, “no, pero no podemos”, me dijo. “Ahí te vamos (sic) hablar”, me dijo así todavía, “vaya está bien”, dije yo y me levanté. Aún estoy esperando la llamada y eso fue hace bastante, no sé por qué ¿verdad? (Hombre joven).

...mi tía una vez me estaba consiguiendo, cuando me despidieron, me estaba consiguiendo [empleo] en un banco y yo aplicaba para todo, para todo aplicaba, porque ella tenía un conocido ahí y entonces él le preguntó, mi tía que vive conmigo, él le preguntó a ella, que si yo vivía con ella... y le dijo que sí, y él le dijo, le preguntó que si era en Soyapango y le dijo que sí, y entonces después le dijo que lastimosamente no estaban agarrando gente de Soyapango, incluso yo creía que era un rumor porque así andaban diciendo de que gente de Soyapango no estaban agarrando, yo creía que era mentira porque dije, “como no van a estar agarrando gente” y después me voy dando cuenta que sí, hasta en algunos afiches ahí decía lugares residentes de tal parte, tal parte de Soyapango, menos Soyapango, y yo me quedé así, pero ese lugar queda cerca de Soyapango, en ese sentido si creo que me he sentido un poco discriminado solo por la zona donde vivo (Hombre joven).

Las relaciones de los jóvenes con sus pares es otra mediación que se afecta por control de las pandillas, porque genera un entorno hostil en tanto que dificulta la sociabilidad en el territorio. Esto ha supuesto que el vínculo de amistad que se esperaría que mantengan con otras personas sea sustituido por miembros de sus familias. Los entrevistados mencionaron que las personas más cercanas, para ellos, son sus padres, hermanos, primos, etc. y que,

en menor medida, logran construir lazos fuertes y de confianza con personas con las que interactúan en otros ámbitos como el escolar o laboral.

...para mí, o sea, tal vez, verdad, no tenga tan amigos así, mejores amigos, no, sino que para mí me llevo bien con ellos [padres], porque platico con ellos, este, una duda que tenga yo se las pregunto y todo eso. Ellos me entienden, me entienden un poco más verdad, como amigos, entonces, mis papás son como mis mejores amigos, porque en ellos, o sea, a veces cuando tengo problemas, verdad que a veces me siento, así como sola, empiezo a platicar con ellos, empezamos, así como a platicar.. (Mujer joven).

Mis amigos son mi familia. Ellos son mis primos y unos conocidos. Nos hemos conocido, desde pequeños, desde que, estamos ahí desde que tenemos memoria nos hemos conocido, hemos ido creciendo, y solo han sido ellos, cada vez que vamos a hacer algo estamos nosotros ahí, siempre unidos con, como familia, como así se los digo yo. Siempre somos ellos, así conocidos afuera de la colonia, si no, más que todo los que tengo ahí en, en la colonia (Hombre joven).

Finalmente, respecto a las instituciones, se señala la presencia de organizaciones de sociedad civil en los territorios, a pesar de que la situación de seguridad implique dificultades para el desempeño de sus acciones. En este sentido, estas instituciones muestran mayor facilidad de adaptación que las estatales, lo cual les ha permitido continuar su trabajo y -en algunos casos- alcanzar una larga trayectoria como es el caso de la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO). La Fundación fue referenciada por varios de los informantes como una de las instituciones que se reconocen en el municipio, y con la que han tenido algún contacto, ya sea porque han participado de sus actividades o porque sus instalaciones son un espacio seguro para actividades recreativas.⁷

⁷ Los datos de la encuesta mostraron que el 46.9 % de los jóvenes reportó conocer el

También, las iglesias evangélicas suelen ser uno de los pocos mecanismos para el abandono de las pandillas.⁸

...en la iglesia tenemos dos jóvenes que han sido de la pandilla. Ahí están ya ellos, perseverando, ya dejaron de lado todo eso. Y uno al verlos que ya ellos están ahí, claro uno se alegra, ¿verdad? Claro, allá para el pandillero le cuesta, porque tiene que dejar muchas cosas de lado, pero al ver estos jóvenes que de lo que usted les da ellos conviven con los demás, uno se siente, se siente alegre... (Hombre joven).

A pesar de que, en general, no se reportaba mucho involucramiento en las actividades de las iglesias por parte de los jóvenes entrevistados en esta etapa de la investigación, el papel de estas, en especial las pentecostales, es clave porque ofrecen sentido de vida en contextos de carencias y de violencia como los considerados.

Por su parte, la policía, que debería ser la institución a la cual se debería recurrir de manera preferencial por el contexto de inseguridad prevaleciente, no se la visualiza como fiable. Esto ha llevado a que se refuerce la naturalización de la presencia de pandillas en los territorios estudiados. Aunque se reportan patrullajes que brindan alguna sensación de seguridad a la población y -en algunos casos- se menciona el apoyo que brindan en actividades puntuales, la percepción de la mayoría de los jóvenes es que existen abusos por parte de los cuerpos de seguridad. Estos afectan específicamente a la juventud, sea porque lo han experimentado personalmente, o porque han sido testigo de actos que atentan contra los derechos de otros jóvenes.

Mire la cuestión es esta, de que la autoridad en sí ahorita, así como está ahorita de este problema, se tiende a ser un poco más pesada que antes, ¿verdad? Porque ahora

trabajo de FUSALMO en su municipio. Se destacaron como las principales actividades que desarrolla la Fundación, las de formación, las deportivas y las de apoyo a la juventud.

8 Al respecto véase los trabajos de Brenneman (2014) y Cruz *et al.* (2017).

medio agarren a un joven, lo golpean y todo y hacen lo que quieran con él. Mis cuñados iban una vez de, a trabajar. Trabajaban en una empresa de, de, de helado, iban de turno de noche ellos a trabajar, saliendo de la casa iban y los agarran los policías. Y el, y el policía, el soldado, perdón, les doblaba la mano. Un exceso que él gritaba y otro pegándole en el pecho, y mi suegro llegó y se discutió con ellos. El hecho de que uno viva en una colonia no quiere decir de que (sic) uno pertenece a una pandilla o independientemente sea delincuente (Hombre joven).

Sí patrullan y los vemos, solo una vez, sí solo una vez creo que fue una mala experiencia porque ¿no sé si ha visto esa moda de ocupan camisa floja y cosas así?, vaya esa moda más que todo ya sabe quiénes las ocupan [pandilleros]. A mi primo le gusta esa moda, pero no andaba en nada, entonces una vez los policías lo empezaron a golpear porque creyeron que andaba en algo y entonces tuvo que intervenir mi mamá diciendo de que no, explicarles, la cosa está de que esa fue la única experiencia mala de que lo habían confundido y ni modo tuvieron que llevárselo por eso (Hombre joven).

La influencia de las pandillas, en todas las anteriores mediaciones, se condensa en tres fenómenos claves.

Primero, hay ausencia de espacios públicos lo que muestra una presencia marginal del Estado. La inseguridad reinante provoca que se reduzcan los lugares a los que los jóvenes pueden acudir con libertad. Segundo, como corolario de lo anterior, hay problemas de sociabilidad que se relacionan con las restricciones de movilidad creadas por el control espacial por las pandillas. Y, en tercer lugar, existe estigmatización territorial, cuyas consecuencias para la población en general afectan de forma particular a la juventud. Lo que sucede relacionado a violencia e inseguridad, termina afectando a la población joven por el mero hecho de vivir en un municipio etiquetado como peligroso. El estigma dificulta la inserción laboral, también ocasiona que los jóvenes sean objeto de bromas

y comentarios negativos por vivir en Soyapango. En cualquiera de los casos, se restringen las oportunidades a las cuales se puede tener acceso, independientemente que se cuente con las habilidades y capacidades requeridas.

3.2 VÍAS LABORALES Y AGENCIAS DE JÓVENES

Cuatro han sido las vías identificadas por las que transitan los jóvenes entrevistados. Tres son estrictamente laborales: la de profesionalización, la vulnerable y la precaria. La primera de ellas muestra a jóvenes que han logrado concluir estudios universitarios y ligarlos a sus trabajos esbozando un futuro en el que la condición originaria de exclusión social se puede superar. La segunda, remite a casos donde se ha conseguido empleo, en el sentido de trabajo que cumple con los estándares laborales vigentes, pero que se califica de vulnerable porque no depende de las capacidades de los jóvenes sino de la viabilidad de las empresas o instituciones que lo ofrecen. La tercera se caracteriza por la precariedad del trabajo y de las tres laborales es la que expresa menores logros. Finalmente, hay una cuarta trayectoria que no implica incorporación al mercado de trabajo y que se manifiesta por reclusión en el hogar y está determinada por lógicas familiares y domésticas. Esta es una vía predominantemente femenina.

Estas cuatro vías están marcadas por probabilidades distintas de ocurrencia: 6,9 % en el caso de la profesionalizante, 22,9 % en la vulnerable, 37,4 % en la precaria y 19,1 % en la familiar/doméstica. Hay un 13,7 % restante que no se ha podido ubicar en ninguna de las anteriores.⁹ Tres cuartos de los casos de esta categoría indefinida son jóvenes que solo estudian.

Es importante enfatizar que se puede pensar en otras dos vías que no han podido ser abordadas en el estudio. Por un lado, estaría la

⁹ Estas probabilidades representan los porcentajes de jóvenes adultos (de 25 a 29 años) que, a partir de los datos de la encuesta, tienen ya un empleo no precario o un negocio dinámico, además de estudios superiores (laboral profesionalizante); empleo no precario o un negocio dinámico sin estudios superiores (laboral vulnerable); empleo precario, negocio de subsistencia (laboral precario) o desempleo; y realizan solo trabajo doméstico (lógica familiar/doméstica).

ruta de la emigración. En tanto que esos jóvenes no estarían en el país, no han podido ser considerados y entre los casos seleccionados no ha habido personas retornadas. Por otro lado, habría una vía de transgresión que llevaría a la incorporación a las pandillas y que por razones de seguridad no ha podido ser analizada de manera directa, aunque tanto en el apartado precedente como en el siguiente, se documenta extensamente su impacto en la cotidianidad de la población de las colonias.

El cuadro 3.1 explicita los factores claves -por mediación- que explicarían por qué estos jóvenes siguen alguna de las cuatro vías identificadas.

Cuadro 3.1
Factores específicos de vías laborales seguidas
por jóvenes de tres colonias de Soyapango según mediaciones

Mediaciones	<i>Profesionalizante</i>	<i>Vulnerable</i>	<i>Precaria</i>	<i>Familiar/ doméstica</i>
Familia	No hay desinte-gración de la familia originaria. Sin violencia intradoméstica Apoyo familiar estratégico	Desintegración de la familia originaria Con violencia intradoméstica Apoyo familiar coyuntural	Con violencia intradoméstica Apoyo familiar coyuntural	Sin violencia intradoméstica Reclusión doméstica de mujeres
Escuela	Estudios superiores			Falta de dinero para seguir estudiando.
Trabajo	Trabajo relacionado con los estudios realizados.			
Pares	No se han identificado factores específicos.			
Instituciones	Participación en iglesias evangélicas			

Lo primero que resalta de este cuadro consiste en que son las dos vías más opuestas, la profesionalizante y la familiar/doméstica, la

que muestran una diferenciación más nítida por la existencia de varios factores específicos. Por el contrario, las dos ubicadas en las columnas intermedias tienen muy pocos elementos diferenciadores. Esto se debe a que -por el contrario- hay un buen número de factores que son comunes, no solo a estas dos vías sino también a todas. Merece la pena explicitarlos por mediación.

Con respecto a la mediación familiar, la gran mayoría de los hogares se caracterizan por presentar carencias materiales importantes.¹⁰ No obstante, en la mayoría de los casos, las familias han incentivado que los jóvenes continúen sus estudios; al menos, hasta el bachillerato y han evitado inserciones tempranas y permanentes al mercado de trabajo. Estas dos últimas observaciones se relacionan con la mediación escolar y con la laboral, respectivamente.

Territorialmente, en las colonias y las comunidades estudiadas, la vivienda aparece como reducto territorial. Esto conlleva a la existencia de una escasa interacción con los pares y a que esta se sustituya por vínculos familiares.

En términos de mediaciones institucionales, no existe participación en organizaciones comunitarias y lo que se encuentra por parte de muchos de los jóvenes consultados es, más bien, el cuestionamiento de la forma en que funcionan las mismas. Además, existe una percepción, como se ha mencionado en el apartado precedente, de que se dan abusos por parte de las autoridades de seguridad presentes en los territorios, dirigidas de manera específica hacia personas jóvenes y de forma mucho más marcada hacia los hombres.

Como se puede apreciar del cuadro en cuestión, la ruta profesionalizante, compuesta por casos de mujeres, muestra varios factores específicos. Así, en primer lugar, aparecen familias no desestructuradas y en las que no se reporta violencia intradoméstica tal como lo confirman los siguientes testimonios:

10 Vale la pena hacer referencia a lo encontrado por Pérez Sáinz (2015), con respecto a comunidades salvadoreñas con similares características a las consideradas para el presente estudio, donde la gran mayoría de los hogares de los participantes se encontraban en clara exclusión social.

...nuestra familia siempre permanece como bastante unida ...y bueno, con respecto a nuestras relaciones familiares, pues son bastante llevaderas. Yo me llevo muy bien con mis papás, al igual que con mi hermano, al igual que con mi abuela. No tenemos ningún tipo de problema intrafamiliar, como, por ejemplo: que haya alcoholismo, que haya vicios o que cualquier miembro de mi familia tenga algún problema ...pues mental también, porque eso influye mucho. Sí, tenemos una relación bastante bonita. Somos bastante unidos y ese es como nuestro círculo familiar (Mujer joven).

La relación que llevamos como familia es muy buena, es bastante unida. Todos nos apoyamos cuando se necesita, tenemos alguna necesidad ya sea económica, moral, amorosa o cristiana. Siempre tratamos de estar pendiente el uno del otro y lo que nos han inculcado mis papás desde pequeños. Entonces, así, de esa manera, nos llevamos con mi familia, tanto con mis padres como con mis hermanos (Mujer joven).

También, se cuenta con otro elemento importante, que es la existencia de apoyo familiar permanente y estratégico, en contraste con los otros grupos en donde el apoyo aparece sólo en determinadas coyunturas.

Eh, con él [hermano en Estados Unidos] siempre, de igual manera. Él siempre nos habla todos los días, nos ayuda económicamente, a mí y me, mensualmente y de igual manera es quien ahorita está sustentando mis estudios y hasta cierto punto también nos ayuda a mis papás con otras cuestiones de la casa. Entonces, son, es muy responsable y, al igual que mi otro hermano mayor, ayuda también económicamente al sustento de la casa y a la educación mía y la de mi hermano menor (Mujer joven).

Bueno yo dije: “no, aquí estoy mal” [lugar de trabajo previo], y entonces decidí renunciar antes que me quiten y menos mal tuve la oportunidad y el apoyo de mis papás.

Por eso, es que la familia es importante, porque ahí está el apoyo de los papás, entonces yo sé que puedo renunciar, me puedo quedar sin empleo unos tres meses y en lo que busco, pero sé que tengo este apoyo (Mujer joven).

Por consiguiente, el entorno familiar aparece como un factor que ha tenido gran incidencia en la vía seguida por estas jóvenes. Al respecto, no es de extrañar que se hayan concluido estudios superiores, aspecto que no se encontró en el resto de los grupos, donde lo que predomina es el bachillerato. Además, las jóvenes, quienes transitan por esta vía, han seguido carreras que otorgan credenciales reconocidos por el mercado laboral como idioma inglés, diseño gráfico o comunicaciones. Para todas ellas, los estudios han sido un medio para conseguir buenos trabajos e ir creciendo profesionalmente de manera paulatina.

Lo anterior conlleva a los elementos de orden laboral, que posibilitan la ruta laboral profesionalizante, en tanto que los empleos que se consiguen se relacionan con la carrera estudiada, así como en algunos casos el establecimiento de negocios. Una joven con una licenciatura en comunicaciones comenta lo siguiente:

...He estado en imagen publicitaria para el país. Me han buscado para imagen publicitaria en cuanto al turismo. He estado trabajando también para El Salva ... Pueblos Vivos, siempre en imagen publicitaria ... [...] También, estuve en prensa internacional que hacían también reportajes turísticos para adentro y fuera del país, para Telemundo 48 y, Centroamérica TV de los Estados Unidos. Y, actualmente, me han ofrecido, todavía no he aceptado así, pero para entrevistadora de personajes políticos de acá del país... de hablar acerca de la situación que está pasando el país actualmente, sobre el gobierno. Y, también, otra plaza que me han ofrecido es acerca de presentadora para un programa de migración... (Mujer joven).

También, en la vía familiar/doméstica resaltan varios factores. El primero consiste en que es el grupo donde se ha detectado mayor

relación con las iglesias evangélicas. Incluso, la vinculación puede ir más allá de la mera práctica:

...mis papás son pastores, tienen una iglesia, entonces en general yo no trabajo porque ... me dedico más a las cosas de Dios (Mujer joven).

Otro factor por destacar es la ausencia de violencia intradoméstica:

No, solo los únicos problemas, los problemas comunes de las diferencias en todo, la limpieza y cosas así (Mujer joven).

... nosotros, nos amamos, nos queremos entre todos ... nos llevamos, entre familia nos llevamos todos ... [...] aunque a veces hay problemas verdad, pero no en todos los casos se da así verdad, y cuando hay problemas tratamos la manera de reconciliarnos todos para que no nos afecte en nuestra vida verdad, que no nos afecte... tal vez pasamos problemas pero no tanto así a la exageración que vamos a enojarnos y vamos a pasar años así enojados, no, gracias a Dios que si nos enojamos solo es por el momento de ahí nos pedimos perdón, verdad, pero ya empezamos otra vez a ser... verdad, a sentirnos bien, verdad (Mujer joven).

Esto supone que el ámbito doméstico no sea visualizado como un espacio de violencia y la reclusión en él sea tolerable. En este sentido, esta vía se distingue de las dos intermedias.

Estas diferencias se reflejan en las agencias específicas de cada uno de los cuatro grupos. Así, la laboral profesionalizante tiene naturaleza proyectiva y estratégica. El soporte familiar resulta fundamental, porque el apoyo a las jóvenes ha sido permanente. El recurso estratégico de esta agencia representa una credencial educativa universitario de reconocimiento en el mercado laboral. Permite una visión optimista del futuro y aspiraciones de movilidad social y constituye la única de las cuatro vías, que insinúa posibilidades de superar la exclusión social.

La vía laboral vulnerable es adaptativa. Su soporte principal se basa en su capacidad de resistencia a la precariedad con apoyo familiar, pero de carácter coyuntural. El futuro se visualiza como consolidación del presente en Soyapango.

En cuanto a la laboral precaria, se orienta hacia la subsistencia. Se está ante procesos de individualización constreñida por la subordinación al hogar. Hay anclaje en el presente y el futuro emerge como sueño. Se tiende a reproducir la actual situación de exclusión social en Soyapango.

Finalmente, la vía familiar/doméstica es adaptativa con orientación a lo familiar. La individualización está ineludiblemente mediada por lo familiar que ofrece los soportes. El presente se representa como logro familiar y se marca una proyección idealizada de la familia como sueño de futuro confinado a Soyapango.

De este conjunto de agencias, además, se destaca la vía profesionalizante, que sugiere superar la situación originaria de exclusión social, pero que tiene una probabilidad de ocurrencia baja, lo que más llama la atención es la orientación territorial de las otras tres agencias confinadas a Soyapango; es decir, la mayoría de los jóvenes no quieren abandonar su actual colonia de residencia y visualizan su futuro en este municipio.

Se puede relativizar este hallazgo al remitir a un dato obtenido en la encuesta y que se ha reportado en el primer capítulo de este texto: 90,4 % de los jóvenes expresaron su deseo de emigrar. Nos encontramos ante el “sueño americano”. Al respecto, se cuenta con el sugerente estudio de Gaborit *et al.* (2012), quienes señalan que, en el caso de personas jóvenes salvadoreñas, tres serían las razones para emigrar: las dificultades económicas, el proyecto de vida propio y otras oportunidades asociadas al “sueño americano”.¹¹ En este

11 También, se considera a la violencia como un fenómeno que configura esa sociedad, pero se considera que es un factor de contexto, no desencadenante de la decisión de migrar y que juega más bien la función de relativizar los riesgos de tal decisión reforzando el deseo de migrar. No obstante, en un estudio posterior referido a la migración de niñas/os y adolescentes de este mismo país, se señala que, junto a los factores tradicionales

sentido, la migración, como eje central del proyecto de vida que buscan los jóvenes que quieren migrar, se configuraría en torno a dos elementos.

Por un lado, hay una reelaboración del tiempo en términos de un presente que se considera negativo y un futuro promisorio y, por tanto, positivo. Por otro lado, el horizonte que constituye el “sueño americano” es incorporado de manera acrítica por los jóvenes, configurando el proyecto de vida y se erige en un “horizonte-imán” que representa la antinomia de la vivencia actual. O sea, migrar para alcanzar el “sueño americano” supone la posibilidad de superar la situación actual de exclusión social que marca la cotidianidad de la mayoría de los jóvenes (Gaborit *et al.*, 2012: 54-55 y 62-63).

Para los jóvenes salvadoreños, como para la gran mayoría de la población de esa sociedad, el país actual no representa un escenario donde pueden llevar a cabo sus proyectos de vida y, por tanto, no visualizan que en él haya futuro.

Pero, no todos los jóvenes se deciden a migrar. Además, se mencionan las dificultades crecientes de entrada a los Estados Unidos por el endurecimiento de la política migratoria, que comienzan a cuestionar la viabilidad de este “sueño”. Esto ha supuesto un incremento notorio de los riesgos que se suelen afrontar en el tránsito por México porque tal paso está perdiendo su carácter temporal y tiende a convertirse en permanente. No se trata solo de afrontar a las autoridades mexicanas, sino también a organizaciones delictivas que han identificado en la migración un ámbito rentable para sus actividades (Silva Hernández, 2015). Por lo tanto, permanecer en la colonia y en Soyapango parecería ser una opción razonable a pesar del contexto de violencia imperante.¹² Pero, habría que saber lidiar con ese entorno. ¿Cómo se logra? Esto es lo que se va a intentar mostrar en el siguiente apartado.

de reunificación familiar y de necesidad económica, la violencia se está erigiendo en el principal factor de migración (Gaborit, 2016: 41).

12 Los datos de la encuesta, del primer capítulo de este libro, muestran que un cuarto de los jóvenes posee un sentimiento fuerte de pertenencia a su respectiva colonia y que dos tercios piensan que se cuenta con una percepción externa positiva o muy positiva.

3.3 ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN FRENTE AL CONTROL TERRITORIAL DE LAS PANDILLAS

Ante el contexto descrito en el primer apartado, la población, que reside en estos espacios, es capaz de adaptarse y sobrevivir a través de la construcción y puesta en práctica de una serie de estrategias, que permiten afrontar la situación de violencia e inseguridad y hacer viable la cotidianidad. A continuación, se presentan algunas de las principales estrategias tanto personales como familiares, descritas por los jóvenes entrevistados, en esas tres colonias de Soyapango, y que son compartidas por todos, independientemente de las vías por las que transiten.

Lo primero por destacar consiste en que el control territorial, por parte de las pandillas, se plasma en un conjunto de normas no escritas que imponen y cuya no observancia puede tener consecuencias letales; es decir, se está ante un código territorial que debe conocerse para que cualquier medida de protección o estrategia de afrontamiento implementada por los jóvenes pueda ser efectiva. Sin el conocimiento sobre cómo se manifiesta el accionar de las pandillas, las zonas que dominan, las restricciones que imponen, etc., sería imposible que cualquier acción realizada por los jóvenes pueda funcionar para desenvolverse en su cotidianidad, tal como lo expresa de manera lúcida una de las jóvenes entrevistadas:

...es necesario tener un diccionario y decir: ¿qué hago o qué no hago? Hasta yo, creería yo que puedo escribir un diccionario de esos códigos. [...] La gente sabe que vivimos en un contexto de violencia y que hay ciertos signos o ciertos códigos que a uno lo hacen identificar que aquel anda metido en algo... (Mujer joven).

Algunas de las formas en que se materializa lo antes expuesto es a través de prácticas específicas como la portación de celulares de bajo costo o el uso del Documento Único de Identidad (DUI), que puede tener consecuencias ambiguas. Así, se opta por usar en el ámbito público dispositivos móviles que les sirven para mantenerse en comunicación con su familia pero que no llaman la atención de

los delincuentes. En el caso del DUI, la portación puede ser una ventaja y desventaja a la vez. Los jóvenes explicaban que, a veces, se les dificulta movilizarse y los pone el peligro, puesto que en dicho documento se establece la dirección de residencia y eso es utilizado por las pandillas para saber si pertenecen a una zona por ellos controlada, o si corresponde al de la pandilla contraria. Esta identificación, al mismo tiempo, puede significar que constituyen una amenaza o puede servir para protegerlos.¹³

Sin embargo, el conocimiento del código territorial no se trata solo de elementos específicos, sino también de conocer su simbología y su significado.

...ya cuando está oscuro, yo sé que oscuro ahí me va a pasar algo y sobre todo porque yo veo la gran mancha así en la pared de los códigos que uno ya sabe. Entonces, digo: “aquí hay presencia de...”. [...] Yo sé que pintarme el pelo de cierto color puede ser que a mí me confunda o puedo parecer alguien que ya sabemos, sentarme detrás del asiento del motorista quizás la gente lo pueda confundir o sentarme yo a la par del motorista y platicar con él... y lo mismo con la vestimenta... o sea los tatuajes son un gran tabú. Si yo me hago un tatuaje, muy colibrí puede ser el que yo me haga, mucha rosa, pero hasta la rosa tiene una connotación que no sé [...] Entonces, esos patrones que uno agarra de comportamiento, tanto a nivel de... e igual con las señas, igual con el lenguaje. Eso es bien importante. [...] Entonces, uno ya reconoce, incluso uno para hablar. Uno hasta se limita. “Yo no voy a decir tal palabra, no voy a decir. No me voy a hacer tal bolado, no me voy a poner tal ropa o color”, porque uno ya sabe (Mujer joven).

13 Como es conocido, el control del DUI de la población por parte de los pandilleros ha sido una práctica ya desplegada durante las pasadas elecciones presidenciales del año 2014, donde fueron acusados de solicitar el voto por algún partido en varios municipios, entre ellos Soyapango. Esto fue una muestra del despliegue de poder e influencia que pueden incidir tanto en los territorios como en los resultados electorales.

Uno de los jóvenes entrevistados y que, por proselitismo religioso, actúa de manera bastante continua en espacios públicos, recomienda que una de las mejores estrategias frente a la presencia y accionar de las pandillas es el contacto mínimo formal con sus miembros. Esta práctica implica el reconocimiento y el respeto por parte de la población y asegura una convivencia relativamente pacífica. Así, al mostrar deferencia, se disminuyen las probabilidades de convertirse en víctima de acciones violentas.¹⁴

...si los vemos a ellos [pandilleros] lo único que hacemos es saludarlos, así de levantarles la mano o levantarles la cabeza para que vean que no tenemos problemas con ellos, pero no nos queremos meter con ellos... y así vamos. Ellos, gracias a Dios, no se meten con nosotros, no han tenido ningún problema, o sea se andan, se... nosotros hemos sabido adaptarnos a ellos, como ellos a, como nosotros con ellos, sí (Hombre joven).

Pero, para que el conocimiento de tal código tenga efectos verdaderamente preventivos, se debe tener una comprensión acertada de las dos coordenadas básicas de la realidad: el espacio y el tiempo. Discernir adecuadamente la geografía de la violencia para saber por dónde se puede transitar y saber los momentos en que se puede circular es clave para sobrevivir en este tipo de contexto. Como se podrá apreciar en los párrafos siguientes, estas dos dimensiones están presentes, con mayor o menor intensidad, en las prácticas que despliegan los jóvenes, y la población en general, para hacer viable su cotidianeidad. Al respecto, se plasman en el cuadro 3.2 donde, diferenciando distintos ámbitos de la cotidianeidad que corresponden a las mediaciones de los apartados precedentes, se explicitan las múltiples prácticas que señalaron los jóvenes en sus entrevistas.

14 Savenije (2011) ha argumentado que la pertenencia a las maras implica un mayor compromiso que la participación en pandillas tradicionales, porque se sustenta en la solidaridad con obediencia. En este sentido, un fenómeno que emerge como clave es el del respeto que implica relaciones a tres niveles. Entre los pandilleros, supone tratarse bien sin faltar el respeto y se deben mostrar valientes para ganárselo. Entre el pandillero y la pandilla, hay que cumplir las reglas para ser respetado. Y entre la pandilla y la comunidad, por un lado, no hay que entrometerse en el espacio del otro mostrando respeto por omisión y, por otro lado, se debe infundir miedo para conseguir respeto por temor.

Cuadro 3.2

Prácticas de adaptación por jóvenes en un contexto territorial de violencia

Ámbito social	Espacio	Tiempo
Familia	Vivienda como reducto de seguridad	
	Acompañamiento de menores y mujeres jóvenes	
Escuela	Acompañamiento de menores a centros escolares	
	Desplazamiento en transporte privado	
	Cambio de establecimiento escolar	
Trabajo	Conocimiento de rutas de movilización	Horarios de movilización
	Ocultación del lugar de residencia cuando se busca trabajo	Abandono preventivo del trabajo
	Cambio de lugar o cierre de negocio por "renteo"	
Pares	Reunión en lugares no controlados por pandillas (ej. centros comerciales)	Restricción de horarios
	Acompañamiento a visitas externas	
Virtualización de contactos		

En el ámbito familiar, lo primero por destacar es la función de la vivienda como un reducto de seguridad, especialmente para las mujeres. Los jóvenes mencionaban como ellos/ellas y sus familias optan por no salir de casa y si lo hacen es a lugares cercanos conocidos. El espacio físico que comparten con su familia se vuelve el lugar más seguro.

...a mí no me gusta andar saliendo, no me gusta salir así de la casa y todo eso, entonces si salgo es con mi mamá o con mi papá [...] Yo soy un poco así temerosa, bien temerosa,

bien miedosa, por eso yo el hecho así que un amigo me diga “mira vamos a la plaza”, le digo que no, “mira vamos a Unicentro”, les digo que no porque yo soy bien miedosa, me da miedo, yo de aquí no salgo... (Mujer joven).

A veces sí hay, hay tiempitos de que sí salimos seguido a pasear con mis primas o con esa amiga que le digo, salimos a veces algo seguidito. Pero, a veces no, paso tiempo que solo en la casa, no salgo para nada. [...] Mejor cerca... por razones de seguridad... (Mujer joven).

Esto supone que la vivienda no es solo un espacio privilegiado, sino también donde se pasa más tiempo cuando se está en la colonia.

El entorno inmediato (pasaje, calle, etc.) se señala también como un lugar seguro, no así el resto de la colonia o comunidad. En este sentido, los jóvenes manifiestan que les gusta donde viven porque pueden entrar y salir de su casa con relativa tranquilidad y muy pocos reportan haber sido víctimas de algún delito o haber tenido una experiencia violenta en las cercanías de su lugar de vivienda.

Por ejemplo: yo sé que, de mi colonia para allá, yo sé que ya es como la entrada al Hades¹⁵ que yo allá ya no puedo cruzar porque ya sé que allá es conflictivo... creo que allí fue donde mataron a un periodista, periodista francés¹⁶[...] Lo último que si hubo un muerto... bueno es que, de este lado [colonia vecina] es donde pasan varias cosas (Mujer joven).

Yo ahí los viernes a las diez de la noche afuera del pasaje. Entonces, y todo tranquilo. Jamás me han asaltado, ni

15 El inframundo de la mitología griega y se usa como metáfora de un territorio donde, por el control de las pandillas, se puede encontrar la muerte.

16 Referencia a Christian Poveda, fotógrafo y cineasta hispano-francés, quien realizó el documental “La vida loca” sobre pandilleros, en especial sobre los integrantes de “Barrio 18”. Fue asesinado el 2 de septiembre de 2009. Entre los condenados por este crimen se encontraban pandilleros de una colonia cercana a donde se ha llevado a cabo el presente estudio.

he visto, a veces. Ultimadamente (sic), hubo un tiempo de este el año que se vinieron a poner ahí niños ahí todo raritos, pero no ha pasado nada. Y, me gusta eso porque es bastante tranquilo en comparación de otros lugares donde ni siquiera podés entrar (Mujer joven).

...en comparación de otras colonias en más tranquilo porque más que todo ahí hay por ejemplo solo suben [pandilleros], a mi colonia a drogarse, a emborracharse y todo eso, en cambio ya en la colonia de abajo ahí sí está más infestado, diría yo porque desde la entrada ya lo están vigilando a uno, desde todos los pasajes lo están vigilando ahí de la entrada, incluso en la colonia que está enfrente, también lo están vigilando... (Hombre joven).

La vivienda y el entorno inmediato serían el “hábitat de seguridad”, que posibilita poder vivir en la colonia respectiva; más allá estaría el territorio de la inseguridad y la violencia. Este es el elemento clave en las estrategias de adaptación. Sin este reducto, resultaría prácticamente imposible vivir en este tipo de colonias. Pero, existe una contraparte: vivir de esta manera es, para los jóvenes y especialmente para las mujeres, sinónimo de reclusión.

Otra de las estrategias familiares mencionadas se vincula con el acompañamiento por parte de familiares, en particular en el caso de mujeres y niños, cuando se presenta la necesidad de movilizarse más allá de ese “hábitat de seguridad” por razones de estudio, laborales u otras. Al respecto, varias de las jóvenes entrevistadas dijeron que sus familias, principalmente los padres, suelen tener puntos cerca de casa en los cuales van a esperarlas o a dejarlas según sea el caso. Aquí, cabe señalar que, durante el proceso de entrevistas, se pudo comprobar cómo esta es una estrategia común, porque varias de las jóvenes participantes en el estudio asistieron, a la cita, acompañadas de algún familiar. Esto no solamente aseguró que llegaran a la entrevista, sino también que lo hicieran sintiéndose más tranquilas. En el caso de los hombres, aunque el acompañamiento físico no se ha mencionado, sí se señaló que sus familias suelen controlar su desplazamiento. Se encuentran pendientes de que les avisen cuando

vayan de camino a casa o cuando lleguen al lugar de destino para asegurarse que no surgió algún problema. Esta es una estrategia que, en la actualidad, se posibilita por el uso del celular.

En ese sentido, lo dejamos salir [hermano], pero siempre tiene que haber un adulto vigilando solo en ese... igual en la escuela, siempre tiene que irlo a dejar y a traer alguien, solo... solo eso, pero como está pequeño, tiene seis años. [...] sí nos preocupamos solo en eso de estarlo vigilando a cada rato de que no le vaya a pasar nada (Hombre joven).

... él [padre] está bastante pendiente de mí, entonces, o a veces, me dice, cuando yo ya vengo, cuando voy a tal lugar; “te veo en tal lado, antes de que llegués a tal lugar”. Y yo, “vaya, está bien. No hay problema”, y ya a la hora que le he dicho “mirá, ¿a qué hora vas a regresar?”. Yo le digo “como por tal hora”, ya me llama, y cosas así, esa es como la medida de seguridad que toman conmigo (Mujer joven).

... yo como les digo, verdad, no me gusta salir, ellos [padres] igual no me dejan salir, este yo soy así miedosa, porque igual, yo para esta entrevista tenía temor de venir, verdad, dije yo, “Ay, Dios mío...” dije yo, “no sé si vaya ser que sea otra persona, una persona así, verdad, porque a veces como hoy se ve tantas cosas, verdad, entonces como me hablaron a mi número de teléfono, y me dijeron que me iban a esperar aquí, pero uno ver la tanta delincuencia, que ya la gente no respeta, entonces yo le dije a mi mami que viniera conmigo. Yo le dije a ella que viniera conmigo, entonces, igual, mi papi nos iba a venir a dejar, pero como le salió un viaje, nos venimos a pie nosotras dos, pero ya si con ellos me hallo en valor de salir... (Mujer joven).

Sí, más que todo, yo siempre cuando, cuando salgo de mi casa. Hay veces mi madre está trabajando o alguien así, yo siempre les digo que voy de salida, o cuando digo que voy a salir del trabajo. Ellos siempre están pendientes de eso, de mi tiempo, porque siempre me tardo quince minutos de mi casa al trabajo,

del trabajo a la casa. Si no llego en ese tiempo, empiezan a llamar que por qué no llego y entonces ahí. Siempre tenemos un control de eso nosotros (Hombre joven).

Este acompañamiento adquiere relevancia en el ámbito escolar, porque es una de las estrategias que posibilita que los menores puedan estudiar. Pero, se detectaron casos donde el acompañamiento no fue eficaz y hubo que recurrir al uso de transporte privado, un servicio muy oneroso para el nivel de ingresos de este tipo de hogares.

...ya en bachillerato lo que hicieron... mi tía hizo el esfuerzo de pagarme microbús entonces [...] fueron raras las veces que me venía en el bus... (Mujer joven).

Como último recurso, cuando el centro escolar y su entorno devienen demasiado peligrosos, los padres toman la decisión de cambiar de establecimiento educativo con consecuencias para los jóvenes que acaban perdiendo el año.

...así a los vagos de ahí [pandilleros] no les hacía caso, pues porque aparte de que nosotros vivíamos en una colonia contraria a la de esa colonia corríamos todos peligro, entonces lo que mi mamá hizo fue sacarnos de la escuela también, perdimos ese año... (Mujer joven).

También hubo quienes reportaban que, en algún momento, ante las dificultades para movilizarse de una zona controlada por una pandilla a otra, la estrategia que se tomó para evitar peligros al salir de casa era no reunirse para realizar trabajos grupales con sus compañeros de estudio. Esto llevó a buscar alternativas, como tener que repartirse el trabajo, pagar para que el resto del grupo se encargara de comprar los materiales, hacer las discusiones de forma virtual, etc.

Por consiguiente, la presencia marginal del Estado no se manifiesta únicamente en la calidad de la educación ofrecida en este tipo de colonias, sino que tampoco está garantizada la libertad de movimiento para poder acceder a los centros escolares. Una dificultad adicional para esta población.

En el ámbito del trabajo, las estrategias que despliegan los jóvenes son múltiples. La primera y más importante para quienes trabajan fuera de su respectiva colonia es el conocimiento de rutas y horarios para movilizarse.

...a pesar de que entre a las ocho [al trabajo] me voy más temprano, porque sé que van muchos alumnos y va mucha gente, entonces no voy yo solita, ya si paso a las ocho sí está más solo. Esas serían como de las... igual a la venida, trato de venirme cuando vienen un montón de gente, trato de no venir sola... (Mujer joven).

Uno tiene, ya reconoce ciertas cosas... por ejemplo: si yo voy a venir tarde, lo más tarde que yo vengo, que me permite mi trabajo o mis actividades, 7:30 pm... ayer me agarró la tarde, ya venía yo 7:40pm... todo eso ya estaba solo, así solito... Entonces, la alternativa es bajarse en esta subida y caminar toda esa calle uno solito y... yo sé que oscuro ahí me va a pasar algo y sobre todo porque yo veo la gran mancha así en la pared de los códigos que uno ya sabe. Entonces, digo: “aquí hay presencia de...”. Vaya, de ahí caminar en tal pasaje, yo ya he visto personas que yo ya sé, entonces en este pasaje no me meto. Si yo agarro este microbús, pero yo veo que el que va colgado se ve raro, ahí mejor espero que pase otro, aunque me agarre la tarde... (Mujer joven).

Pero, la prevalencia de la vida sobre el trabajo lleva, a veces, a renunciar a trabajos como medida preventiva, tal como se mostró en el primer apartado de este capítulo. También, en ese acápite, se mostraron los efectos del “renteo” en actividades por cuenta propia o pequeños negocios. La alternativa al cierre consiste en el traslado de la actividad a una zona no controlada por pandillas. Sin embargo, esta opción resulta poco viable, porque una buena parte de estas iniciativas utilizan la propia vivienda como lugar de la actividad económica para ahorrar gastos. De hecho, una de las jóvenes de la vía profesionalizante señala que su negocio:

Está fuera porque, sí, creo yo que aquí es un poco difícil. Por cuestión de la seguridad, extorsiones, o sea como, van

a... o sea quíerase o no así son estas cosas. ¿Cómo me van a extorsionar, si ni siquiera tengo ni para mí? Entonces, y yo lo veo, extorsionan al paletero o al minuterero¹⁷, son gente que ni tienen para ellos mismos y le sacan de lo que no tienen, es gente que mueren y matan por esto (Mujer joven).

En términos laborales una de las principales estrategias que despliegan los jóvenes tiene que ver cómo afrontan la estigmatización territorial que padecen, por pertenecer a colonias donde hay pandillas, y que les dificulta conseguir trabajo. La respuesta suele consistir en ocultar el lugar de residencia para así invisibilizar la estigmatización.

....Y eso afecta, inclusive un amigo tuvo que cambiar su... porque él llevaba su currículum que decía Soyapango, lo dejaba y nunca lo aceptaban, después fue que se fue a vivir con los tíos que viven allá en Antiguo Cuscatlán y cambio ahí de residencia a Antiguo Cuscatlán y fue a dejar otra vez al mismo lugar donde había dejado de Soyapango pero como ya decía Antiguo Cuscatlán ya lo habían agarrado otra vez (Hombre joven).

De ahí recuerdo que, para el currículum, una vez buscando empleo en CompuTrabajo, igual... “gente que resida en San Salvador, no de Soyapango, no sé qué, aquí que allá, que no sé qué”, de ahí otros que viceversa: “ah, personas solo de Soyapango”. Bueno, vaya qué bien entonces ahí va como contrastando, pero sí yo usualmente en el currículum pongo que soy de San Salvador para evitarme esa cuestión de que, porque es incómodo que te digan: “¡ah!, ¿vos sos de Soya? o sea que vos ahí, ¿de cuál son ahí?” que no sé qué... (Mujer joven).

Por consiguiente, la supuesta libertad de movilidad territorial del mercado de trabajo no está garantizada en estas colonias. Los propios jóvenes, además de afrontar problemas de desplazamiento, típicos del caos vial que caracterizan nuestras ciudades, deben gestionar

17 Se refiere a personas que venden productos (sorbetes, paletas, etc.) de forma ambulante mediante actividades, por cuenta propia, que generan escasos ingresos.

adicionalmente cómo y cuándo desplazarse para no poner en riesgo la vida. Un riesgo que puede obligar a abandonar trabajos o cerrar negocios. A todo ello, se añade el cómo evitar la estigmatización territorial, que influye en prácticas de contratación laboral claramente discriminatorias; es decir, la inserción laboral de estos jóvenes está plagada de dificultades.

Por último, en términos de relaciones con pares, los jóvenes que viven en territorios controlados por pandillas deben acompañar a sus visitas. En algunos casos, se espera a las personas en algún punto considerado seguro y se camina con ellas hasta la casa, o también puede hacerse el recorrido en carro. En otros casos, los informantes mencionaron que resulta necesario solicitar autorización a las pandillas, para que alguien de fuera pueda entrar a la zona. En este sentido, hombres jóvenes de otras colonias no suelen obtener tal permiso.

Otra estrategia que se sigue es la de encontrar a las amistades en lugares neutrales, no controlados por pandillas, como son los centros comerciales que acaban en constituirse en uno de los principales espacios de sociabilidad.

Vaya, entonces por eso siento yo que los centros comerciales ahora están súper abarrotados. Por esa cuestión, que uno ya no puede ir a visitar libremente... incluso, ya ir a visitar a otros parientes es difícil porque yo no sé cómo están las cosas y tampoco es que por ir a probar me voy a ir a arriesgar [...] prefiero yo quedarme tranquila e incluso mis papás me dicen: “que no vengan o salí vos o yo te voy a ir a dejar... o si va a venir, pero con cuidado o que sea temprano, que no sea tarde” y así. [...] está bien en centros comerciales y todo, pero no es lo mismo como una reunión en tu casa... eso no se puede, o sea es una utopía aquí. Quizás, con tus vecinos, puede ser, pero si vos tenés amigos afuera, eso no se puede. [...] Entonces, si nos vamos a reunir, que sea solo de 2 p.m. a 5 p.m., o si tenemos un día libre, de 10 a.m. a 5 p.m., como que fuera trabajo entonces nunca tengo experiencia de reunirnos en un restaurante bien noche y todo eso porque después regresarme yo sola a mí me da miedo... yo tengo compañeros que están

solos así, que digamos les cuesta un poco tener más amigos y tienen pocos amigos y entre esos estoy yo... y no sale mucho por esta cuestión de que le da miedo, porque es hombre y cosas así (Mujer joven).

Finalmente, ante las dificultades encontradas, el contacto físico ha sido desplazado por el establecimiento de relaciones de carácter virtual mediante el uso de plataformas en línea y los servicios de mensajería virtual para comunicarse y mantenerse al tanto de la vida de los pares e interactuar con ellos.

...más que todos con ellos me comunico así por medio ya sea del WhatsApp, pero así de vernos, no, pues como me da miedo andar saliendo, así como está de peligroso no dan ganas, así solo por medio así (Mujer joven).

[...] Sí he podido mantener contacto, gracias a las redes sociales que es un invento de alguien que vino a revolucionar el mundo, pero no es porque mi país me ofrezca una solución. Diferente... imagínese no estuviera Facebook, ni las redes sociales. El Salvador, ¿qué me ofrece a mí para yo verme con mis amigos? No me ofrece nada... (Mujer joven).

Este último testimonio ejemplifica muy bien el sentimiento de los jóvenes ante las dificultades que experimentan para interactuar con sus pares.

3.4 CONCLUSIONES

Los hallazgos empíricos de este estudio sugieren varias reflexiones. En primer lugar, se constata, una vez más, que el control territorial de las pandillas tiene múltiples incidencias en las vidas de los jóvenes como de la población en general. Afectan los distintos ámbitos de la cotidianeidad, pero se expresa -fundamentalmente- de una triple manera. Primero, se reduce el espacio público dejando patente que estos son territorios ubicados en los márgenes del Estado, o sea donde no es capaz de hacer cumplir la ley y donde sus instituciones

funcionan de manera deficitaria si es que no están, simplemente, ausentes. Segundo, como corolario de lo anterior, la sociabilidad se minimiza lo que conlleva a que las interacciones sean muy reducidas y, en especial, para los jóvenes con sus pares. La otra cara de la moneda es la importancia que adquiere el ámbito de lo doméstico y las relaciones familiares. Tercero, se padece estigmatización territorial porque estas colonias se ven sometidas al ejercicio metonímico que se hace desde instancias de poder, especialmente desde los medios de comunicación, equiparando a toda la juventud masculina a pandilleros. Esto tiene consecuencias importantes para la inserción laboral de los jóvenes, especialmente de los hombres, quienes se someten a dinámicas de discriminación por su residencia.

A pesar de compartir este contexto de violencia, así como el de exclusión social, no todos los jóvenes siguen las mismas trayectorias en sus vidas, especialmente en términos de vías laborales. El estudio ha mostrado tres vías, además de una cuarta de naturaleza doméstica/familiar, donde predominan las mujeres jóvenes y que se caracteriza por su naturaleza de reclusión. La mayoría de los jóvenes transitan por vías laborales que han sido calificadas como precarias o vulnerables; este último calificativo remite a situaciones donde, si bien el empleo obtenido cumple con las normativas laborales vigentes, su permanencia en el tiempo depende de la estabilidad de las empresas y no de la capacidad de los propios jóvenes.

Sería la vía calificada como profesionalizante la que ofrece un futuro más promisorio, porque se ha logrado finalizar estudios superiores con credenciales reconocidos en el mercado de trabajo. Es la única vía en la que se insinúa la superación de la situación originaria de exclusión social, pero se está ante una opción cuya probabilidad de ocurrencia es muy baja porque apenas siete de cada cien jóvenes de estas colonias la lograrían.

Cada una de estas vías configura una agenda diferenciada. Pero, el resultado más sorprendente, al respecto, es que la mayoría de los jóvenes han expresado su deseo de seguir viviendo en la respectiva

colonia y en Soyapango a pesar del contexto inequívoco de violencia en el que se desenvuelven. La explicación a esta paradoja hay que buscarla en la capacidad que tienen para desarrollar estrategias de adaptación al contexto de violencia imperante. Esta capacidad de adaptación se basa en varios factores.

Primero, se reconoce y se asume la existencia de un código barrial impuesto por las pandillas tanto en términos de acciones concretas como de comprensión de su dimensión simbólica.

Segundo, se discierne adecuadamente la geografía de la violencia para saber por dónde se puede transitar y los momentos en que se puede circular.

Tercero, a partir de la propia vivienda y de su entorno más inmediato se crea un “hábitat de seguridad”, donde se pasa el mayor tiempo cuando se está en la colonia. Sin este reducto, sería prácticamente imposible vivir en la colonia. Es a partir de él, y a base de ese manejo del espacio y del tiempo, que pueden proyectarse a otros ámbitos sociales como el estudio, el trabajo o las interacciones con los pares. Además, en relación con estas últimas, cabe la posibilidad de sustituir el contacto directo por el virtual gracias a la tecnología existente y que no es ajena a estos jóvenes.

Pero, destacar esta capacidad de adaptación como un recurso extremadamente valioso de esta juventud supone enormes exigencias para su organización en términos de tiempo y de esfuerzo psicológico. La seguridad, un bien común, que debería ser garantizado por el Estado no es accesible a estos jóvenes, porque las instituciones públicas tienen una presencia marginal y deficitaria en estos territorios. El mercado, como acostumbra con todos los bienes públicos, genera una oferta estratificada según la capacidad monetaria de los clientes que son ciudadanos transmutados mercantilmente.

Se ofrece seguridad a quien la puede pagar y, en este caso, implica que no es accesible para sectores sociales en condición de exclusión y de marginación social. Estado y mercado fallan y tienen que ser los

propios jóvenes y sus familias los que tiene asumir esta tarea en una sociedad que, cuando no los ignora, los estigmatiza. Pero, que los hogares logren estrategias exitosas de adaptación no implica que la violencia desaparezca de sus territorios. La muerte sigue esperando, a la vuelta esquina, el mínimo deslíz.

CAPÍTULO IV

ESTIMACIÓN DEL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIOLABORAL EN POBLACIÓN JOVEN

COSTA RICA Y EL SALVADOR

MINOR MORA SALAS

Este capítulo tiene un doble propósito. En primer lugar, estimar la magnitud de jóvenes¹ expuestos a condiciones de riesgo de exclusión sociolaboral.² Y, en segundo lugar, identificar algunos rasgos típicos de este grupo y de sus hogares. El ejercicio se restringe a los casos de Costa Rica y El Salvador y, en específico, a los contextos urbanos de estas ciudades. Este último recorte se realiza con base en el propósito general de la investigación orientado a analizar el vínculo entre

-
- 1 Empleamos la expresión joven en un sentido amplio; es decir, se da a entender que nos referimos tanto a varones como a mujeres jóvenes. Adicionalmente, circunscribimos nuestra definición de juventud al rango etario comprendido de 15 a 29 años. Somos conscientes de que la transgresión social, el delito y la participación en grupos organizados (pandillas o grupos de “crimen organizado”) no se circunscribe a esta franja etaria. También de que, en contextos como el salvadoreño, el vínculo activo con grupos de pandillas puede acaecer durante la adolescencia o incluso en la niñez. Empero, estudios de miembros de pandillas en prisión, muestran que la edad promedio de ingreso a estas organizaciones es la de 15 años y que la edad promedio de estos jóvenes es de 25 años (Cruz *et al.*, 2016:17).
 - 2 En adelante, empleamos de forma intercambiable las expresiones exclusión, exclusión social y exclusión sociolaboral. En sentido estricto, cualquiera de estas expresiones debe ser entendida como exclusión sociolaboral.

exclusión social y violencia social en jóvenes centroamericanos radicados en territorios urbano-marginales.

Realizamos esta labor a partir del procesamiento de fuentes de información con alcance nacional. En concreto, los cálculos que presentamos están basados en el análisis de la de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Costa Rica del 2016 y de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2015 (EHMP) de El Salvador del 2015.³

Puesto que empleamos fuentes de información que no han sido diseñadas con el fin de captar, de manera precisa, ni el fenómeno de la exclusión social, ni sus determinantes, nuestras estimaciones deben ser consideradas, en sentido estricto, como hipótesis de trabajo.

En tanto que conjeturas sobre la magnitud de la exclusión sociolaboral, hemos optado por presentar estimaciones que oscilan en tres rangos. Uno de naturaleza conservador, al que denominamos zona de riesgo extremo de exclusión. Otro intermedio, al que nombramos zona de riesgo alto de exclusión y un tercero, que califica una zona de riesgo bajo de exclusión, al que designamos, por tal razón, como zona de “vulnerabilidad”. La cuantía de jóvenes en riesgo de exclusión sociolaboral se incrementa en el conjunto, como es esperable, conforme pasamos de la primera a la tercera estimación.⁴

Las tres zonas de exposición al riesgo de exclusión social son el resultado de un triple proceso analítico. Primero, la identificación de jóvenes que están sujetos a diferentes tipos de exclusión social y laboral. Segundo, la construcción de las tres zonas de riesgo de exclusión. Y, tercero, la asignación de los jóvenes en riesgo de exclusión a cada una de las tres zonas mencionadas.

3 En ambos casos, usamos la información estadística -microdatos- de mayor actualidad a la que tuvimos acceso al momento de iniciar el análisis.

4 En el apartado metodológico presentamos los detalles técnicos sobre la construcción de estas tres zonas de riesgo social. Véase anexo metodológico, sección 3.

Es importante destacar que la exposición al riesgo de exclusión puede derivar en conductas de transgresión social o en formas delictivas de convivencia social; pero, este no es un resultado automático. Acontece solo cuando el riesgo de exclusión interactúa con otros factores derivados del vínculo con el Estado, la dinámica socioterritorial, familiar e individual.⁵ En este trabajo no podemos adentrarnos en este último aspecto pues las fuentes de referencia no proporcionan información sobre el particular.

Según lo anterior, debe destacarse que el ejercicio de identificar jóvenes en riesgo de exclusión sociolaboral no conduce a afirmar que estos sean protagonistas de conductas transgresoras o delictivas. Estos tránsitos, insistimos, están mediados por factores contextuales, por ejemplo, programas eficientes de prevención social, políticas de inclusión social y laboral de jóvenes de barriadas urbano-populares, políticas sociales de superación de la desafiliación escolar, segundas oportunidades educativas; factores socioterritoriales -privaciones barriales, niveles y tipo de violencia contextual, presencia de pandillas juveniles, grado de control barrial de tales pandillas u otras organizaciones con orientación delictiva-, tanto como por factores familiares -organización para la manutención económica, modalidades de convivencia y resolución de conflictos, patrones de socialización- y factores individuales -proyecto de vida, elecciones críticas, eventos vitales y la legitimidad conferida a formas ilícitas de generación de recursos económicos.

El capítulo está organizado, además de esta introducción, en tres secciones y un anexo metodológico. En la segunda sección se aborda la noción de riesgo de exclusión social y la lógica de su construcción. En la tercera, se presenta una estimación de la magnitud de este riesgo entre la población joven de ambos países. Adicionalmente, se identifican algunos rasgos prototípicos de la población expuesta a la exclusión. Se cierra con un recuento de los principales hallazgos del trabajo.

5 Sobre este particular consúltese en el sitio web de este proyecto el cuarto informe de investigación para Costa Rica (Pérez Sáinz y Hernández Ulloa, 2017) y para El Salvador (Alas Velado y Montoya Hernández, 2017).

4.1. CONCEPTUANDO Y APREHENDIENDO EL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

En esta sección presentamos la lógica contenida en la construcción de la noción de riesgo de exclusión social. Se acompaña de un anexo metodológico donde damos cuenta del proceso de operacionalización empleado para realizar las estimaciones empíricas que presentamos en la siguiente sección.

Es conocido que la capacidad de las sociedades centroamericanas para fomentar la inclusión social de sus poblaciones es limitada y diferencial. Costa Rica y El Salvador son casos contrastantes. El primero exhibe un mayor potencial de inclusión social, resultado del modelo desarrollista impulsado en la postguerra (Rovira, 1982), aunque está en discusión si esta capacidad se ha erosionado como resultado de las transformaciones a que dio lugar la nueva estrategia de desarrollo de orientación globalizadora (Mora Salas y Pérez Sáinz, 2009). El segundo es representativo de los países centroamericanos de escasa capacidad de inclusión, debido a la persistencia y la reconstitución de estructuras distributivas marcadas por una aguda desigualdad en la distribución del excedente social, el limitado poder distributivo del Estado y la reticencia de sus élites a favorecer procesos distributivos de amplio alcance (Lungo, 2017; Segovia, 2015).

En el contexto de consolidación del modelo de acumulación globalizado, en ambas sociedades, un contingente numeroso de población ha sido excluida del mercado de trabajo u obligada a participar en condiciones de aguda precariedad laboral o en situaciones de autoempleo y subsistencia. Al mismo tiempo, el Estado parece carecer de la capacidad para desarrollar programas sociales efectivos que permitan abrir nuevos canales para el ejercicio de la ciudadanía activa de estos grupos. Excluidos de los procesos de globalización económico, del empleo productivo y relegados por el Estado, a vivir una ciudadanía devaluada, cuando no abandonados a su propia suerte, estos grupos parecen situarse en una condición de marginación estructural.⁶

⁶ Para un análisis detallado de este proceso en países centroamericanos, véase Pérez

Es, precisamente, a esta condición estructural de marginación, resultado de la acentuación de déficits de inclusión, a la que hacemos referencia con la noción de exclusión sociolaboral. El primer componente, el social, marca los límites de inclusión de cara al vínculo con el Estado, y en particular, las carencias en el terreno del ejercicio de la ciudadanía social, derivados de las falencias en materia de cobertura del componente social de la acción estatal. El segundo, el laboral, es indicativo de la imposibilidad de acceder a nichos de empleo que eviten la sobreexplotación de la fuerza laboral o que generen, en el caso del autoempleo, lógicas productivas que trasciendan la mera subsistencia.

En tanto que trabajamos con indicadores indirectos de este fenómeno, optamos por calificar a esta situación no como un estado consumado sino como una propensión que puede acaecer en el curso de vida de los sujetos, pero que encuentra en la transición a la adultez una fase crítica para su manifestación (Mora y Oliveira, 2014).

En tanto que riesgo, su transformación en exclusión, dependerá, por un lado, del poder que tengan los sujetos para revertir las tendencias excluyentes desencadenadas por la estrategia de acumulación globalizadora; evitando que el peligro se trastoque en un “daño severo”; es decir, en una condición de marginación consumada. Por otro lado, también debe considerarse que esta amenaza puede ser contenida e incluso revertida, por medio la acción política del Estado, tanto en el plano de la acción distributiva primaria en los mercados básicos, como mediante su acción redistributiva vía programas sociales.

El primer aspecto apunta al empoderamiento relativo de los sujetos, tanto en los mercados básicos, como a nivel societal, para emplazar al Estado y a los actores económicos principales con el fin de apropiarse de una mayor proporción de la riqueza socialmente producida.

Sáinz y Mora Salas (2007). En adelante utilizamos, de forma indistinta, las nociones de exclusión sociolaboral y marginación estructural, bajo el entendido que conceptuamos la exclusión como el producto de una exposición crónica a situaciones de marginación económica, social y laboral severas, que comprometen el bienestar social y el desarrollo humano de las poblaciones afectadas.

Esto supone la presencia de actores colectivos capaces de agregar intereses de las clases subalternas expuestas al riesgo de marginación. Asimismo, que estos actores se movilicen, con algún grado de éxito, en pro de su inclusión sociolaboral. El segundo aspecto, por su parte, exige un Estado que es capaz de resistir las presiones de los grupos de poder -locales y transnacionales- por apropiarse de una mayor cuota del excedente social y, adicionalmente, muestra un compromiso con el impulso de programas distributivos de amplio espectro.

Hay también, por supuesto, algún espacio para la agencia que se despliegan los hogares e individuos a efectos de revertir situaciones de marginación estructural. Empero, los límites de estas acciones están sujetos a las constricciones que impone la estructura social, el modelo de acumulación en boga; el patrón distributivo y la correlación de fuerzas entre los actores en disputa.⁷

En ausencia de este tipo de intervenciones, la propensión del riesgo a transmutarse en marginación estructural tiende a materializarse. El asunto está, entonces, en cómo aprehender la exposición diferencial de los individuos a situaciones crónicas de privaciones sociales severas.

Ponemos el énfasis de la pregunta en los individuos, no en los hogares, ni en los grupos, pues nuestro propósito central es identificar, cuantificar y caracterizar el universo de jóvenes que están expuestos a situaciones agudas de marginación social. En consecuencia, es insuficiente, centrarnos en el hogar/grupo como unidad de análisis.

7 Las acciones de resistencia de los hogares/individuos en su búsqueda de revertir una situación de marginación estructural son múltiples. Entre las más importantes se han identificado la migración (Morales, 2007); la construcción de vínculos políticos “clientelares” como forma de acceder a mayores recursos (Auyero, 2002) y de establecer vínculos sociales allende las fronteras del universo de los más deprivados (Espíndola, 2013); el desarrollo de estrategias proto-empresariales vía emprendedurismo popular (De Soto, 1986). Más, recientemente, se han destacado las acciones relacionadas con la transgresión de normas legales (Alvarado, 2012), el desarrollo de actividades económicas ilícitas (Kessler, 2012) y la participación en grupos del crimen organizado o pandillas juveniles (Auyero, Bourgois y Sheper-Huges, 2015; Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007).

Nuestro interés en el análisis de la exclusión a nivel del individuo deriva de la necesidad de contextualizar la violencia social que, de manera creciente y persistente, contingentes de jóvenes centroamericanos experimentan, ya sea como perpetradores –por ejemplo, miembros activos de pandillas o como parte de organizaciones locales ligadas a grupos delictivos transnacionales vinculados al tráfico internacional de drogas- o como víctimas –cuando son objeto de los múltiples tipos de violencia social que hoy permean la convivencia social en Centroamérica-.⁸

En la búsqueda de establecer la conexión entre la condición de marginación estructural de estos jóvenes y su probabilidad de incursionar en acciones de transgresión social o de carácter abiertamente delictivas, emerge, como hipótesis, la existencia de un vínculo entre la condición de exclusión y la propensión de la acción transgresora juvenil en territorios urbano-marginales.⁹

Esta relación se sustenta en la siguiente conjetura: cuando jóvenes de territorios urbano-marginales enfrentan un escenario laboral excluyente -producto de procesos de estigmatización social; demanda laboral restrictiva y falta de recursos de empleabilidad-, sus posibilidades de superar las privaciones sociales a que están sometidos pueden desplazarse hacia las actividades sociales de carácter ilícito.

De manera tal que, para identificar la población en riesgo de exclusión social, el primer paso, entonces, es determinar la condición de marginación estructural a que están expuestos los individuos en una sociedad.¹⁰ Para ello, se procedió a construir una tipología sobre

8 Para un análisis de los diferentes tipos de violencia a que están sujetos los pobladores en territorios urbano-marginales en Centroamérica, véase el texto editado por Pérez Sáinz (2012).

9 Insistimos en la idea de que este no es un vínculo directo. Su concreción supone traspasar una serie de mediaciones sociales antes indicadas y tratadas en los capítulos 2 y 3 de esta obra.

10 Como veremos, en la sección siguiente, la aprehensión empírica de la marginación estructural deriva del procesamiento de Encuestas de Hogares en Costa Rica y El Salvador. Es importante dejar sentado que las encuestas analizadas no han sido

inclusión/exclusión sociolaboral. En tanto que esta representa un continuum social, se decidió establecer, siguiendo la propuesta de Castel (1997), regiones críticas que marcarían zonas de exposición diferencial al riesgo de exclusión sociolaboral. En concreto, se identificaron cuatro zonas, siendo que tres de ellas señalan, en diferente grado, una situación de riesgo respecto a la exclusión sociolaboral, en tanto que la cuarta marcaría una condición que propende a la inclusión social, tal como se puede observar en el diagrama 4.1.

Diagrama 4.1
Zonas de exclusión-inclusión sociolaboral



Es importante subrayar que conceptuamos estas zonas como franjas sociales en las que los individuos pueden desplazarse en ambas direcciones. Estos desplazamientos están sujetos a la movilización de los recursos a su disposición, su posible incremento (acumulación) o pérdida (privación). Por lo general, cuando tales desplazamientos ocurren son de tipo gradual. Es necesario subrayar que estos movimientos no son actos volitivos de carácter individual, puesto que contienen un componente atado a la condición de privación social del hogar. Esta última expresa condiciones estructurales derivadas de las dinámicas de exclusión laboral, así como deficiencias crónicas en la provisión de protección, infraestructuras y equipamientos colectivos por parte del Estado, es decir déficits en el ejercicio de la ciudadanía social.

diseñadas con el propósito de medir este fenómeno. Esto impone restricciones metodológicas que nos obliga a trabajar sólo con un grupo limitado de indicadores proxy. De ahí que la estimación resultante de este proceso sea, en el mejor sentido de la palabra, una hipótesis plausible sobre la magnitud del fenómeno de interés.

Asimismo, los desplazamientos están sujetos a las oportunidades y constricciones que derivan de la configuración de la estructura social, la existencia de canales institucionales que doten a los individuos de los recursos imprescindibles para transitar de una zona a otra y la existencia de oportunidades sociales que tornen estables posibles desplazamientos hacia la zona de inclusión social.¹¹

Nótese, adicionalmente, que la tercera zona de exclusión, la hemos definido con la expresión “vulnerabilidad social”. En sentido estricto, se trata de una franja social donde suelen quedar encapsulados la mayoría de los movimientos que se originan en la exclusión con ruta hacia la inclusión social, pero también, no pocos de los desplazamientos que acontecen en sentido contrario, como resultado de tendencias de pauperización de clases subalternas. En caso de que la pauperización se torne un fenómeno pronunciado y persistente en el tiempo, se profundizaría el riesgo de exclusión. En caso contrario, podrían experimentarse, mejoras relativas que podrían catapultar a los individuos hacia la inclusión. También, es probable que se produzcan situaciones inerciales en las cuales los individuos queden atrapados en esta franja social.

Para establecer la distribución de los individuos en cada una de las zonas, fue necesario construir varios indicadores y desarrollar un proceso de acercamiento por etapas.

La primera fase consistió en determinar si los individuos estaban sujetos a privaciones sociales forzadas en materia de bienestar social.¹² Es decir, si presentaban carencias básicas involuntarias

11 El análisis de los desplazamientos inter-zonas está allende nuestras posibilidades pues para llevarlos a cabo se necesitaría analizar fuentes de información longitudinales, inexistentes en los países bajo estudio.

12 Retomamos así el enfoque desarrollado por Nolan y Whelan (1996) en el cual se define la exclusión por falta de recursos como una situación en la cual un hogar presenta al menos una dimensión de carencia forzada. También, referimos a sus trabajos posteriores (Nolan y Whelan, 2009 y Whelan y Maître, 2010) en los cuales proponen el uso de indicadores de privación social no monetarios para analizar la pobreza y la exclusión sociolaboral.

que ponen en riesgo la satisfacción de sus necesidades sociales y su desarrollo personal. En tanto que se trata de establecer indicadores de privación social sobre el nivel de bienestar agregado de la unidad de reproducción social básica -la familia-, esta operación se realiza teniendo como referencia la situación del hogar, en cada una de las dimensiones/indicadores seleccionados.¹³

Diagrama 4.2 Dimensiones de las carencias sociales forzadas de los hogares/individuos



La presencia o la ausencia de privaciones sociales, a nivel del hogar, fueron, posteriormente, asignadas a cada uno de sus integrantes.¹⁴ De este modo, es posible diferenciar a las personas que habitan en hogares con privaciones sociales.

13 En el texto, las expresiones unidad familiar, unidad doméstica y hogar se usan de manera intercambiable. En todo momento, al emplearlas nos referimos al hogar de residencia de los individuos, en tanto que es a partir de él desde donde, por lo general, se busca la satisfacción de las necesidades básicas, y se toman decisiones vitales sobre los individuos que conforman el hogar. Somos conscientes de la diferencia conceptual entre familias y hogares; empero, en encuestas de hogares tradicionales, por lo general, se trabaja con el hogar.

14 Somos conscientes de que pueden existir diferencias, al interior del hogar, en la distribución de los recursos y la gestión de las privaciones. No obstante, carecemos de información y parámetros para introducir ajustes que den cuenta de la asignación diferencial de los recursos en el hogar.

En concreto, se estimaron cuatro tipos de privaciones sociales.¹⁵ El primer tipo capta las condiciones de habitabilidad relacionadas con la vivienda y los servicios básicos a que se tiene acceso. Este tipo de privación da cuenta de carencias relacionada con: en primer lugar, la tenencia de la propiedad en que se encuentra ubicada la vivienda; la deficiencia en la calidad de los materiales de la vivienda (techo, piso y paredes exteriores). En segundo lugar, el déficit en los espacios habitables (hacinamiento) y la deficiencia en la disposición de instalaciones de aseo personal (baño, servicio sanitario). En tercer lugar, la ausencia de infraestructura básica de saneamiento ambiental (sistema de drenaje y evacuación de aguas residuales); falta de acceso a servicios públicos básicos (agua potable, electricidad y sistema de recolección de basura).

El segundo tipo de carencias resulta de medir el acceso que tienen los miembros del hogar a los servicios públicos de salud y, en el caso de los niños de 4 a 14 años, el acceso efectivo al sistema escolar. Hogares donde la mitad o más de sus integrantes no tienen cobertura de seguridad social y aquellos donde, al menos, un niño en las edades está desafiado del sistema escolar fueron diagnosticados con privaciones severas.

El tercer tipo de privaciones alude a la capacidad de los hogares para generar recursos económicos para consumir una gran variedad de mercancías. Para establecer los umbrales de privación en materia monetaria, se utilizó la referencia normativa a los montos

15 Los detalles de la construcción de los indicadores correspondientes a cada una de las dimensiones de privación se pueden consultar en el anexo 3. Tras la identificación de las cuatro dimensiones de privación social forzada mencionadas en el texto, subyace la necesidad de emplear un enfoque multidimensional de la exclusión sociolaboral en la línea desarrollada, en la investigación sobre esta materia en Centroamérica, por Pérez Sáinz y Mora Salas (2009) y sustentada teórica y empíricamente por Nolan y Whelan (2009). Valga aclarar que las cuatro dimensiones identificadas y empleadas en este trabajo no son exhaustivas de cara a la identificación de carencias forzadas. Hemos, en sentido estricto, ajustado nuestra identificación de dimensiones a la disponibilidad de información de las fuentes empleadas en este informe. Pero, por ejemplo, se podrían adicionar carencias forzadas en materia de seguridad ciudadana, indicando la exposición de los individuos/hogares a contextos barriales con alta incidencia de delitos asociados, al menos, con dos tipos de violencia: la ganancial y la contextual. Sobre la prevalencia de diferentes tipos de violencia en comunidades urbano-marginales en Costa Rica y El Salvador, consúltese Pérez Sáinz, 2015.

identificados, en cada país, para adquirir una canasta básica de productos alimentarios. Y, posteriormente, se multiplicó este monto por un factor de expansión, para establecer el ingreso mínimo para cubrir las otras necesidades sociales.¹⁶

Es de suponer que los hogares/individuos utilizan estos recursos monetarios para satisfacer las necesidades de reproducción social del hogar. Pero, asumimos, que estas necesidades no están acotadas a un paquete básico de satisfactores esenciales, porque los individuos, al igual que las familias, están sujetas a presiones de consumo –material y simbólico- que pueden orientar sus decisiones en torno a cómo invertir su dinero. Estas decisiones no se rigen, exclusivamente, por lógica de reproducción de las “necesidades básicas”; es decir, la vida en sociedad genera necesidades sociales que exceden, con creces, la mera satisfacción de necesidades primarias. Como bien argumentará Peter Townsend (1979), las personas son seres sociales, requieren ingresos para cumplir sus diversos roles y participar en las costumbres y las asociaciones sociales a las que se han habituado y no solo para satisfacer sus necesidades físicas.

Finalmente, el cuarto tipo está asociado con los patrones de consumo de los hogares en cuanto a la adquisición de electrodomésticos.¹⁷ Hemos agregado a este indicador tradicional, el acceso a un conjunto de bienes y servicios con alto valor simbólico en las sociedades contemporáneas. Entre los bienes destacan la posesión de un computador, dispositivos electrónicos portátiles (tabletas) y teléfono

16 En sentido estricto, se reproduce la misma lógica empleada para estimar las carencias por el método de línea de pobreza. Empero, no conceptuamos esta deficiencia como “pobreza”, sino como una dimensión del conjunto de privaciones sociales a que están sometidos los hogares y sus integrantes. Lo que en realidad mide esta privación es la carencia de recursos económicos para garantizar la reproducción social del hogar vis a vis los bienes que pueden ser adquiridos en el mercado. Recuérdese que el bienestar de las personas no depende exclusivamente de la adquisición de bienes en el mercado, pues existe un conjunto de bienes y servicios (equipamientos colectivos) a los cuales solo se puede acceder si se dispone de infraestructura e instituciones proveedoras. Sobre el tema de las diferentes fuentes que condicionan el bienestar de las personas y su relación con el mercado y la acción del Estado consúltese (Boltvinik, 2003).

17 El listado completo de electrodomésticos considerado en cada país, así como de bienes y servicios de “consumo simbólico” mencionados se enumeran en el anexo 1.

celular. Entre los servicios están el acceso a televisión de cable, internet en la vivienda y posesión de telefonía celular.¹⁸

Disponiendo de los cuatro indicadores de privación social, se procedió a definir el nivel conjunto de privación social del hogar, mediante la fijación de un conjunto de umbrales de privación para cada dimensión por separado, y su integración en un indicador sintético. Posteriormente, la característica del hogar fue atribuida a cada uno de los jóvenes que forman parte de dicha unidad doméstica.¹⁹

En términos analíticos, la dimensión de privaciones sociales contiene dos elementos sustantivos. Por un lado, sintetiza las carencias de bienestar que pueden exhibir las personas derivados del déficit de acción estatal. Por otro lado, da cuenta de las restricciones de consumo que han tenido los individuos en el pasado y que pueden prolongarse hasta el presente.

Es importante subrayar aquí que las restricciones de consumo adquieren una doble centralidad. Primero, por cuanto comprometen la satisfacción de las necesidades básicas, imposibilitando el desarrollo potencial de las personas. Segundo, porque pueden generar vivencias intensas de privación relativa. Esto último recibe gran importancia, en tanto el sentimiento de privación podría incrementarse, resultado de la expansión de la oferta de bienes y servicios derivado de los procesos de globalización económica que conllevó la mayor apertura comercial, y consecuentemente, a la ampliación de mercancías en los mercados locales.

A manera de hipótesis, podría sostenerse que jóvenes cuyas condiciones de vida estén signadas por las privaciones sociales y

18 Sobre la importancia del consumo, en particular el simbólico, y su vínculo con el delito consúltese Calderón, 2012; sobre el vínculo entre pobreza y consumismo véase Bauman, 2005. Para un análisis del vínculo entre consumo y exclusión sociolaboral en grupos juveniles en el asentamiento de Los Guido-Costa Rica, refiérase a Hernández Ulloa, 2017.

19 Para los detalles técnicos sobre la construcción de este indicador sintético, y la diferenciación de sus niveles respectivos, referimos, de nueva cuenta, a la sección tres del anexo metodológico.

en particular por una disminuida capacidad de consumo, podrían dar cabida a una percepción social de privación relativa. Cuando esta vivencia se enlaza con otras experiencias sociales negativas, derivadas del rechazo social de que son objeto los jóvenes residentes de barriadas populares, en contextos propensos a su estigmatización social, y con la creencia de que no existen vías institucionales para superar sus privaciones sociales y ampliar su acceso al consumo de bienes y servicios socialmente valorados, entonces, pueden emerger prácticas orientadas a la búsqueda de medios no lícitos de generación de recursos económicos o la participación en grupos sociales que, como las pandillas u otras formas de asociación para delinquir, generan caminos de vida disruptivos.

Empero, para que la propensión a transitar por un camino de vida disruptivo se torne plausible, es menester que, entre los jóvenes, las privaciones sociales estén asociadas con la falta de oportunidades de inclusión laboral. Es precisamente, este el otro componente del análisis de la exclusión.

Por tal razón, la segunda fase en el proceso de construcción del indicador de exclusión estuvo marcada por la definición de un conjunto de indicadores referidos a modalidades deficientes de participación laboral de los jóvenes. Se buscó identificar a personas jóvenes sin acceso al mercado de trabajo o bien a quienes lo hacen en actividades signadas por lógicas de precariedad laboral o de autoempleo de subsistencia; es decir, al contingente juvenil sin oportunidades de remontar sus privaciones sociales mediante su participación laboral. Para este contingente, el trabajo no parece ser un camino que garantice la inclusión social y por esta vía una ruta de superación personal.

Identificamos cuatro tipos de exclusión laboral.²⁰ Dos de ellos se presentan entre la población ocupada: en el caso de los asalariados, la precariedad laboral; en el de los no asalariados, la existencia de unidades económicas organizadas por dinámicas de reproducción

20 Estos cuatro tipos de modalidades de exclusión laboral coinciden con los identificados por Weller (2012), empero nosotros hemos hecho algunos ajustes en la medición de cada tipo. Estos pueden consultarse en el anexo 3.

simple o subsistencia.²¹ En tanto que las otras denotan exclusión del mercado de trabajo y se manifiestan en el desempleo²² o en la inactividad forzada.

Se construyó, para los dos tipos de inclusión que acontecen en el mercado, un índice factorial de exclusión laboral -precariedad o capacidad de acumulación según corresponda. Mediante el análisis de conglomerados se estableció, para cada uno de estos índices, de manera independiente, tres niveles que refieren, en el caso de la mano de obra asalariada a situaciones de ausencia o bajo nivel de precariedad laboral, precariedad laboral de rango medio y precariedad laboral extrema. Por su parte, en el caso de la fuerza laboral no asalariada, los tres niveles identificados refieren a situaciones en las que el trabajo está regido por lógicas de reproducción simple o de subsistencia, un segundo nivel en el que el mismo se rige por una lógica de reproducción que permite alcanzar umbrales básicos de bienestar más no posibilita generar procesos de acumulación. Finalmente, un tercer nivel en el cual se agrupa a la población ocupada no asalariada cuyos trabajos dan cuenta de dinámicas empresariales prototípicas, en tanto que despliegan potencial de acumulación de capital.

En el caso de la población excluida del mercado de trabajo se identificaron dos grupos. En primer lugar, al conjunto afectado por el desempleo. Pero, se introdujo un matiz relevante, pues solo se consideró en situación de déficit laboral severo a las personas desempleadas que poseen escasos recursos de empleabilidad (nivel educativo inferior a la secundaria concluida) o cuando tienen un nivel de empleabilidad intermedio (secundaria concluida), pero carecen de credenciales laborales de carácter técnico, o a quienes, con independencia de su nivel de calificación, han permanecido en situación de desempleo -abierto- por un período prolongado (6 meses o más).²³

21 En ambos países, hemos usado toda la batería de indicadores disponibles para explorar la construcción de índices de precarización laboral para la mano de obra asalariada y de capacidad de acumulación para la no asalariada. Los detalles de la construcción y el tratamiento de tales índices pueden consultarse en el anexo 3.

22 Empleamos una noción de desempleo que considera tanto el desempleo “abierto” como el “encubierto”.

23 Esto con el propósito de diferenciar situaciones de desempleo friccional del desempleo estructural.

El otro grupo, también excluido del mercado de trabajo, es el que está caracterizado por la “inactividad forzada”. Es decir, personas que no están activas en el mercado de trabajo, pero que muestran disponibilidad para ingresar si se genera la oportunidad.²⁴

Diagrama 4.3
Tipos de exclusión laboral



La conjugación entre situaciones de precariedad -rango bajo, medio y alto, tipo de autoempleo-subsistencia, reproducción básica y lógica de acumulación-, permite pasar a la identificación de las situaciones de privación laboral extrema. En ella se agrupan tanto los que están excluidos del mercado de trabajo, como se indicó en los párrafos previos, y a aquellos sujetos que presentan rangos de precariedad laboral media y alta (en el caso del empleo asalariado) o que están

²⁴ Este universo poblacional combina dos situaciones. En el caso de los jóvenes, aquí, se aglomera el contingente más numeroso de varones que no estudian y no trabajan. Entre las mujeres jóvenes emergen dos subgrupos. Aquellas sobre las que recae el componente de la reproducción social de la población ligado al trabajo doméstico y de cuidado de otras personas en el hogar. Por lo general, este suele distribuirse de forma muy desproporcionada en detrimento de las mujeres que ostentan la condición de esposas y, en el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, en contra de las hijas mayores. El otro subgrupo está conformado por el contingente de mujeres jóvenes que ni estudian, ni trabajan y tampoco tienen, bajo sus hombros, el peso del trabajo doméstico y de cuidado. Es importante aclarar que estas jóvenes también participan en la realización del trabajo de reproducción social del hogar, pero no tienen ni las mismas responsabilidades ni las mismas cargas que quienes son identificadas como las responsables principales del hogar en este campo. Para una discusión amplia y pormenorizada de los patrones de uso del tiempo entre hombres y mujeres, tanto como a lo interno de los hogares, consúltese el texto coordinado por García y Pacheco (2014).

sujetos a actividades no asalariadas guiadas por dinámicas de reproducción simple (autoempleo de subsistencia).

Habiendo realizado estas operaciones, se llevó a cabo la identificación de la población juvenil expuesta al riesgo de exclusión sociolaboral. En sentido estricto, tal exposición resulta de la combinación del indicador sintético de niveles de privación al que está expuesto cada individuo y de su situación laboral (excluido vs no excluido).

La combinación de estos dos indicadores resulta en una tipología final sobre zonas de exclusión-inclusión social, tal como se presenta en el siguiente diagrama 4.4:

Diagrama 4.4
Combinación de niveles de privación social
y condición de exclusión sociolaboral



4.2. LA MEDICIÓN DEL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIOLABORAL

4.2.1 Estimación la magnitud del riesgo de exclusión sociolaboral

En esta sección presentamos los principales resultados de las estimaciones sobre riesgo de exclusión sociolaboral de las personas jóvenes en Costa Rica y El Salvador. Cabe recordar, como se anotó en la introducción, que estas estimaciones deben ser consideradas como hipótesis sobre la magnitud del fenómeno en ambos países. Y, cada zona de riesgo identificada constituye, en sí misma, una conjetura.

El Cuadro 4.1 contiene la información sintética sobre los universos poblacionales comprendidos por estas conjeturas para ambos países. En Costa Rica, se estima que el 80 % de la población juvenil no estaría expuesto al riesgo de exclusión sociolaboral, no observándose diferencias significativas entre hombres y mujeres. En tanto que en El Salvador los datos mostrarían que 6 de cada 10 jóvenes se localizarían en la franja de inclusión social. En este segundo caso se observarían diferencias notorias en el potencial de inclusión social entre hombres y mujeres. Estas últimas constituyen las más favorecidas en una relación de 1.14 a 1.

Estas estimaciones resultan consistentes con dos hechos conocidos. Primero, el mayor potencial de inclusión social de Costa Rica. Segundo, la mayor exposición de los varones jóvenes salvadoreños a problemas asociados con la violencia social, la participación en pandillas y la exposición de conductas transgresoras por parte de estas organizaciones (Cruz *et al.*, 2016, Pérez Sáinz, 2015).

Si nos centramos en la hipótesis más conservadora, es decir, en la población que estaría comprendida en la zona de riesgo extremo de exclusión sociolaboral, se tendría que en Costa Rica la magnitud de este fenómeno podría estar afectando a 79 863 jóvenes, lo que representa 6 céntimas partes del universo de población joven del país. En El Salvador la exposición es 2.3 veces superior, comprendiendo a 271 601 jóvenes, lo cual representa el 15 % del universo juvenil.

Cuadro 4.1
Población joven según riesgo de exclusión social.
Por país, sexo y zona

Área /Zona inclusión	Costa Rica			El Salvador		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
PAIS						
Zona de alto riesgo de exclusión	6,9	5,8	6,3	15,8	13,6	14,6
Zona de riesgo medio de exclusión	6,5	6,4	6,4	15,5	12,9	14,2
Zona de vulnerabilidad	5,1	5,0	5,1	12,3	9,4	10,8
Zona de inclusión social	81,5	82,8	82,2	56,4	64,1	60,4
Total	621 867	637 527	1 259 394	913 636	942 958	1 856 594
URBANO						
Zona de alto riesgo de exclusión	84,1	83,6	83,9	66,4	70,3	68,3
Zona de riesgo medio de exclusión	5,8	5,6	5,6	12,0	10,7	11,3
Zona de vulnerabilidad	5,2	5,9	5,6	12,1	10,9	11,6
Zona de Inclusión social	4,9	4,9	4,9	9,5	8,1	8,8
Total	453 543	468 167	921 710	557 005	576 991	1 133 996
RURAL						
Zona de alto riesgo de exclusión	74,2	80,7	77,5	41,0	54,5	47,8
Zona de riesgo medio de exclusión	9,8	6,7	8,3	21,7	17,8	19,8
Zona de vulnerabilidad	9,9	7,3	8,6	20,6	16,2	18,3
Zona de inclusión social	5,9	5,3	5,6	16,7	11,5	14,1
Total	168 324	169 360	337 684	356 631	365 967	722 598

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENAHO 2016 para Costa Rica y de la EHPM 2015 para El Salvador

En ambos países se observa que los varones están ligeramente más expuestos que las mujeres jóvenes a este tipo de riesgo de exclusión sociolaboral, aunque las diferencias no son marcadas en ninguno de los dos países, oscilando en una razón de 1.14 a 1. En términos absolutos en Costa Rica se estima que 42 663 varones jóvenes estarían afectados por este tipo de riesgo, mientras que en El Salvador la cifra asciende a 144 497. En el caso de las mujeres jóvenes los datos serían de 37 000 y 127 104, respectivamente.

En el caso de la hipótesis intermedia, zona de riesgo alto de exclusión, en Costa Rica, los números relativos son equilibrados por género y guardan simetría respecto a la magnitud observada en la primera zona. Tendríamos, entonces, una exposición general de poco más

de 6 puntos porcentuales resultando en números absolutos de 40 298 jóvenes varones y 40 116 mujeres jóvenes. Por su parte, en El Salvador, el peso relativo global también es similar al de primera exposición de 14 % para un total de población de 263 323, de los cuales 144 497 serían hombres y 127 104 correspondería a mujeres.

Si agregamos la población de estas dos zonas tendríamos una exposición conjunta de poco más de una décima parte (13,4 %) de las personas jóvenes costarricense sujetas a riesgo de exclusión sociolaboral y, en el caso salvadoreño, tres décimas partes (29 %) del contingente juvenil.

Al situarnos en el tercer escenario, la zona de vulnerabilidad social se observa que, en Costa Rica, de nueva cuenta, cubriría a 5 centésimas partes de la población joven, lo que equivale en números absolutos a 64 386 personas, con una distribución por partes iguales entre varones y mujeres. En El Salvador, una décima parte de los jóvenes (10,8 %) estaría comprendido por este tipo de riesgo, manteniendo siempre una exposición diferencial por sexo que continúa afectando, tenuemente, más a los varones. En términos absolutos, 201 081 jóvenes estarían integrando la población localizada en esta zona de los cuales 112 130 (12 %) son varones y 88 951 mujeres (9 %).

La hipótesis del rango máximo de exposición -acumulado- indicaría que cerca de dos décimas partes de los jóvenes costarricenses estarían expuestos con intensidad diferencial, al riesgo de exclusión, no observándose diferencias por sexo. En El Salvador, esta cifra ascendería a 4 décimas partes del contingente poblacional juvenil. Se observa una diferencia notoria por sexo. El riesgo varonil es superior al de las mujeres jóvenes.

Es importante observar que la diferencia de exposición al riesgo de exclusión de la población juvenil observada entre Costa Rica y El Salvador se mantiene en el rango de 2 a 1 con independencia de la zona de riesgo que se tome como referencia. Corroborando, de nueva cuenta, la menor capacidad de inclusión social del caso salvadoreño.

4.3. RASGOS SOBRESALIENTES DE LA POBLACIÓN EXPUESTA AL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIOLABORAL

4.3.1 Rasgos sociodemográficos del individuo

En esta sección analizamos un conjunto de rasgos sociodemográficos de la población joven expuesta al riesgo de exclusión sociolaboral. Circunscribimos el análisis a los contextos urbanos, por ser esta la territorialidad donde se localizan los barrios urbano-marginales costarricenses y salvadoreños objeto de estudio en los otros capítulos de esta obra.²⁵

Los rasgos por destacar se refieren tanto a características de los jóvenes expuestos a tal riesgo como a algunos atributos notales de sus hogares. Aunque la información contenida en el Cuadro 4.2, es más amplia, destacaremos solo aquellos elementos sobresalientes, estableciendo los contrastes entre los dos casos cuando sea pertinente.

Un primer elemento por resaltar se refiere a la distribución diferencial del riesgo de exclusión social en razón de la edad de las personas jóvenes. Si se observa la distribución, por grupos de edad, se puede notar que el riesgo de exclusión presenta un patrón uniforme. El grupo que está iniciando la fase juvenil -15 a 17 años- representa, en las tres zonas y en ambos países, alrededor de 1 décima parte del contingente juvenil en riesgo. El grupo que se encuentra en una fase intermedia del ciclo juvenil -18 a 24 años- constituye el bloque más numeroso, dando cuenta de poco más de la mitad de los jóvenes en riesgo. Finalmente, el tercer grupo, localizado en la fase avanzada de la juventud -25 a 29 años-, allí donde se trazan los linderos de la adultez, también muestra gran simetría abarcando alrededor de 1/3 parte del contingente juvenil auscultado.

25 Hubiese sido más acertado circunscribir nuestra caracterización a la población residente en barriadas urbano-populares con alta concentración de población pauperizada y nivel prominente de violencia. Empero, trabajar con encuestas de hogares de alcance nacional, impide desagregar la información a esta escala. Para tal efecto se requeriría contar con una encuesta representativa de barriadas urbano-marginales. Desafortunadamente en ninguno de los dos países se dispone de una fuente de información de este tipo.

Cuadro 4.2
Población joven de 15 a 29 años por características de sus hogares
y rasgos sociodemográficos de los individuos (población urbana

Características de persona/hogar	COSTA RICA ¹			EL SALVADOR ²		
	Zona de alto riesgo	Zona de riesgo medio	Zona de vulnerabilidad	Zona de alto riesgo	Zona de riesgo medio	Zona de vulnerabilidad
Rasgos personales						
<i>Grupo de edad</i>						
15 a 17 años (%)	12,5	12,6	11,9	12,3	12,1	11,1
18 a 24 años (%)	55,9	48,1	55,5	55,3	56,9	52,8
25 a 29 años (%)	31,7	39,3	32,6	32,4	31,0	36,1
Jóvenes que contribuyen a la manutención del hogar (%)						
Joven de 15 a 17 años que no asiste a la escuela (%)	46,2	43,2	36,1	52,7	51,5	65,5
Habla inglés (%)						
Jóvenes que contribuyen a la manutención del hogar (%)	4,9	2	3,6	1,9	1,8	2,6
Años de escolaridad ³						
Promedio	7,7	8,2	8,7	8,8	9	9,8
Percentil 25	6	6	7	7	7	8
Percentil 50	7	8	9	9	9	11
Percentil 75	10	10	11	12	12	12
Jóvenes sin título bachillerato de educación secundaria (%) ⁴						
Jóvenes casados o en unión libre (%) ⁵	86,0	82,4	73,6	59	56,5	48,2
Divorciado o separado (%) ⁵	30,8	47,8	50,3	54,9	52,3	47,3
Jóvenes jefes de hogar	18,5	22,1	9,5	16,4	12,2	11,1
Jóvenes que viven en el hogar paterno/materno						
Jóvenes que viven con otros parientes	14,7	21,6	17,1	13,7	17,8	17,8
Jóvenes que viven en el hogar paterno/materno	58,9	51,3	56,7	62,4	58,4	57,1
Jóvenes que viven con otros parientes	14,4	16,0	18,3	16,6	16,7	18,0

1 ENAHO 2016

2 EHPM 2015

3 jóvenes de 18 a 29 años

4 jóvenes de 20 a 29 años

5 jóvenes de 25 a 29 años

Cuadro 4.2 (Continuación)
Población joven de 15 a 29 años por características de sus hogares y rasgos sociodemográficos de los individuos (población urbana)

Características de persona/hogar	COSTA RICA			EL SALVADOR		
	Zona de alto riesgo	Zona de riesgo medio	Zona de vulnerabilidad	Zona de alto riesgo	Zona de riesgo medio	Zona de vulnerabilidad
Características hogares						
jefatura femenina (%)	58,3	49,0	51,7	28,2	31,0	32,9
Años de escolaridad del jefe de hogar (mediana)	7,4	7,4	8,3	7,6	7,8	8,6
Hogares con todos sus miembros asegurados (%)	30,6	45,1	35,7	27,1	21,5	34,1
Niños no asisten a la escuela de 4 a 14 años (%)	4,4	1,2	1,8	17,7	17,1	11,1
Hogar recibe transferencias de programas sociales (%) ⁶	31,0	28,6	20,9	--	--	--
Hogar con miembros que residen en el extranjero de forma permanente (%)	--	--	--	5,0	6,5	9,2
Hogar recibe remesas (%)	--	--	--	13,2	17,0	17,3
Hogar con menores de 18 años cuyo padre y/o madre no viven en el hogar ⁷	--	--	--	26,7	24,2	23,1
Razón de dependencia ocupacional ⁸	0,25	0,44	0,39	0,39	0,33	0,46
Tasa de desempleo del hogar	0,44	0,10	0,19	0,12	0,14	0,10
Jefe desempleado (%)	25,1	2,5	10,2	7,0	4,7	6,1

6 Hogar donde, al menos, un integrante recibe algún tipo de subsidio de programas sociales estatales

7 padre o madre ausente por muerte, abandono, migración.

8 Total de ocupados en el hogar dividido entre total de miembros del hogar

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos ENAHO-CR y EHPM-ES años referidos

Esta información permite sostener que el riesgo de exclusión sociolaboral se distribuye desigualmente entre la población juvenil. El contingente con menor exposición inicia la fase juvenil, quizás, porque a esta edad la gran mayoría de los jóvenes continúan

vinculados a la institución educativa²⁶ o porque la asunción de nuevos roles sociales es aún muy limitada. En contraste, el grupo de mayor exposición es el que se encuentra en la fase juvenil intermedia. Es probable que ello se deba a tres hechos.

En primer lugar, en ambos países, 18 años constituye el inicio de la mayoría de edad, con lo cual las personas jóvenes ganan mayor independencia decisional respecto al núcleo familiar y modifican su estatus legal respecto a las instituciones sociales. En segundo lugar, también constituye el punto de inflexión en la trayectoria escolar pues señala el cierre del calendario normativo y, como es sabido, entre las clases populares, el contingente juvenil que continúa sus estudios en la enseñanza terciaria es muy limitado. Y, en tercer lugar, por estas razones, hay mayor presión social, tanto como aspiraciones personales, respecto de su inserción laboral.²⁷

Finalmente, el grupo de mayor edad se encuentra en una situación intermedia, pues su exposición triplica la del contingente más joven, pero dista de manera significativa de la del núcleo de mayor exposición. Es muy probable que ello se vincule al hecho de que, en este grupo, un importante contingente de jóvenes ha experimentado otros eventos-transición vitales, tales como la formación de un hogar propio,²⁸ el nacimiento del primer hijo y la independencia residencial.

-
- 26 En Costa Rica el 86 % de las personas jóvenes de 15 a 17 años reportan estar realizando sus estudios secundarios. Tan sólo una décima parte indica estar laboralmente activo (ocupado o desempleado). En El Salvador, para este mismo grupo de edad, la asistencia escolar es del 73 % y la tasa de participación laboral de 25 %.
- 27 En Costa Rica la mitad de los jóvenes de este grupo está desligado de las instituciones educativas (no asisten) y su tasa de participación laboral es del 58 %. Entre los que forman parte de la población económicamente activa, la tasa de desempleo abierto es del 20 %. En El Salvador la tasa de asistencia escolar en este grupo es de tan sólo 20 %, la tasa de participación laboral del 55 % y la tasa de desempleo total de 15 %.
- 28 En Costa Rica el 23 % de las y los jóvenes declaran ser jefes de hogar; el 43 % están casados o en unión libre, pero si agregamos a quienes ya experimentaron una primera unión conyugal (divorciados, separados o viudos), se tendría al a mitad del contingente juvenil de este grupo (51 %). Asimismo, entre este grupo poco más de tres cuartas partes (78 %) está laboralmente activo y el desempleo abierto afecta al 8,6 %. Por su parte en El Salvador 26 % de las personas jóvenes reportan ser jefes de hogar; el 54 % declara estar casado o en unión libre, pero si se considera a quienes ya experimentaron una primera unión conyugal, se tiene que casi dos terceras partes de las personas

Estas experiencias de vida confieren nuevas responsabilidades sociales y, en múltiples situaciones, actúan como elementos de disminución del riesgo de exclusión (Mora y Oliveira, 2014).²⁹

Un segundo aspecto por destacar es la posible contribución a la manutención económica del hogar que realizan los jóvenes expuestos al riesgo de exclusión social. Es de esperarse que esta contribución constituya un aporte vital para las familias de estos jóvenes, debido a las privaciones sociales que definen su vida cotidiana. La razón que sustenta esta conjetura es la mayor presión que estos jóvenes experimentan por parte de sus hogares.

Estas presiones pueden ser directas, cuando las personas adultas exigen a los jóvenes aportar recursos para la subsistencia o indirectas, como cuando los propios jóvenes, conscientes de las necesidades de la unidad familiar, asumen un rol activo en el aporte económico al hogar. En otras palabras, las familias confían en que sus jóvenes contribuyan a sobrellevar las cargas domésticas, propiciando inserciones laborales precoces, más también, y no en pocos casos, valorando positivamente los recursos económicos aportados con independencia de su origen.

Los datos disponibles muestran que, en ambos países, en efecto, los jóvenes localizados en cualquiera de las tres zonas de exclusión sociolaboral participan, en mayor proporción que sus homólogos

jóvenes de este grupo (63,9 %) habrían experimentado una primera unión conyugal. También, vale indicar que la tasa de asistencia escolar en este grupo cae hasta el 7 % y que el 73 % están laboralmente activas, y la tasa de desempleo total es de 6 %.

- 29 Cruz *et al.* (2016) encuentran que la propensión a formar parte de pandillas juveniles en El Salvador disminuye en la fase avanzada de la transición a la adultez. Asimismo, que el nacimiento del primer hijo suele ser un evento clave que propicia el inicio de una fase reflexiva en la cual no pocos miembros activos de pandillas empiezan a valorar la posibilidad de desvincularse de estas organizaciones. También, se conoce que, en el caso de las mujeres, una ruta de “salida” de la pandilla acontece, precisamente, con el nacimiento del primer hijo; entonces, deben velar no solo por su bienestar sino también por el de sus hijos. La expresión “salir” de la pandilla aparece entrecomillada para llamar la atención de que se está ante un proceso complejo, no lineal, progresivo, normado por la organización y, generalmente, sujeto a vigilancia cotidiana por parte de los otros miembros del grupo, ante los cuales hay que dar muestras fehacientes de que se ha modificado, radicalmente, el estilo de vida (Brenneman, 2014).

situados en la zona de inclusión. En el caso costarricense, se observa una asociación positiva entre la profundidad del riesgo y la contribución económica al hogar. Esta última aumenta conforme se incrementa el riesgo de exclusión analizado. En el caso de la zona de mayor riesgo de exclusión, 1 de cada 2 jóvenes reporta aportar ingresos a su núcleo doméstico.³⁰

En El Salvador, por su parte, destacan dos fenómenos. En primer lugar, los jóvenes, con independencia de la zona de exclusión sociolaboral en que se localizan, contribuyen en mayor la proporción a la manutención económica de su hogar que en Costa Rica. En este caso, la mitad y hasta dos terceras partes de los jóvenes expuestos a algún tipo de riesgo de exclusión realizan este tipo de aporte. En segundo lugar, y al contrario de lo observado en el caso costarricense, es entre el grupo ubicado en la zona de vulnerabilidad social, es decir, entre el contingente de menor exposición al riesgo de exclusión, donde se concentra la mayor proporción de jóvenes que contribuyen a la manutención económica del hogar. Es probable que, en este caso, la minimización del riesgo de exclusión en los hogares esté asociada con el éxito de inserción laboral de la mano de obra juvenil.³¹

Un tercer aspecto por subrayar refiere al vínculo que estos jóvenes establecen con la institución escolar.³² Confrontados ante un

30 Cuantificar el aporte económico de la población juvenil al hogar solo muestra una parte de su contribución a la reproducción social de la unidad doméstica. Una parte considerable del trabajo doméstico y de cuidado del hogar es realizado por jóvenes, especialmente mujeres. Por tratarse de un trabajo sin remuneración, suele ignorarse como aporte a la reproducción social de los integrantes de un hogar. Empero, constituye una contribución de primer orden, máxime cuando se carece de recursos económicos para cubrir los costos que implicaría contratar servicios para realizar el trabajo doméstico o atender a las personas enfermeras, las y los niños y las personas de la tercera edad que no pueden valerse por sí mismos.

31 La hipótesis por plantear consiste en que, en Costa Rica, la reducción del riesgo de exclusión sociolaboral deriva, en gran medida, del éxito de inclusión laboral de la mano de obra adulta. En tanto que, en El Salvador, el menor nivel de regulación laboral y la mayor extensión del autoempleo de subsistencia, dependerá, en mayor medida, de las posibilidades reales de inserción laboral de la mano de obra juvenil.

32 El indicador de logro educativo que empleamos como referencia es la conclusión de la enseñanza secundaria que en ambos países considera la aprobación de cinco niveles. La diferencia es que, en Costa Rica, adicionalmente, para obtener el bachillerato,

mercado laboral que asigna las mejores oportunidades laborales en función de la acumulación de mayores credenciales, conocimientos y competencias laborales, los jóvenes situados en las zonas de riesgo de exclusión muestran rezagos significativos. Para reconstruir la posición educativa de estos jóvenes, es necesario observar, de manera conjunta, tres indicadores: asistencia escolar, años promedio de educación y conclusión de la enseñanza secundaria.

Quizás, el indicador más revelador en relación con lo antes expuesto es la proporción de jóvenes -15 a 17 años- que no asisten a la escuela, es decir, que están desprovistos de uno de los principales soportes de inclusión social. En ambos países predomina, entre los jóvenes expuestos a la exclusión social, la inasistencia escolar, siendo más agudo el problema de desafiliación escolar en Costa Rica. Se observa, en este caso, que la asociación entre el riesgo de exclusión y la desafiliación escolar es directa. Conforme aumenta el riesgo de exclusión se incrementa la proporción de jóvenes que no asiste a la escuela. En El Salvador, también, puede constatarse tal asociación, aunque no sigue el patrón de linealidad antes mencionado, pues la mayor proporción de adolescentes que no asisten a la escuela se localiza en la zona intermedia de exclusión.

Más importante aún es resaltar que, en ambos países, las brechas respecto de los jóvenes situados en la zona de inclusión social son abismales. En Costa Rica, tan solo un 5 % del contingente juvenil localizado en esta franja social no asiste a la escuela. En El Salvador la cifra respectiva es de un 7 %; es decir, los jóvenes localizados en las zonas de exclusión social están acumulando desventajas educativas de gran magnitud respecto a sus homólogos del grupo socialmente incluidos. Esto constituye una vía para la distribución desigual de las oportunidades de inclusión social futura en favor del último grupo.

Para determinar la magnitud de la brecha escolar entre los jóvenes en riesgo de exclusión y los que no lo están, también es importante observar los años de escolaridad acumulados por estos grupos

se debe aprobar un examen de conocimiento general, denominado “examen de bachillerato”.

poblacionales.³³ Como bien puede observarse, estamos frente a contingentes juveniles que, en ambos países, exhiben un nivel de escolaridad muy precario pues, en promedio, a lo sumo logran concluir uno o dos años de educación secundaria. El déficit de formación escolar es muy pronunciado. Se espera que, en virtud de la creciente importancia que ha adquirido la credencialización en los mercados de trabajo actuales, este déficit termine constriñendo las oportunidades laborales de estos jóvenes a los segmentos de menor productividad y mayor desprotección social y laboral.

Esto último es más nítido si nos preguntamos cuántos de los jóvenes expuestos a algún tipo de exclusión sociolaboral logran realmente culminar su educación secundaria.³⁴ Destaca el hecho de que, en relación con este indicador, Costa Rica exhibe un peor desempeño.³⁵ 8 de cada 10 jóvenes situados en la zona de exclusión social extrema no cuenta con el título de bachiller de educación media; esta proporción desciende, ligeramente, hasta poco menos de $\frac{3}{4}$ partes en el caso de quienes se ubican en la zona de vulnerabilidad social. En El Salvador son 6 de cada 10 jóvenes -en la zona de mayor riesgo- los que no logran acceder a este título y la proporción desciende hasta 5 de cada 10 en la zona de vulnerabilidad social.

Es probable que el mejor desempeño observado en El Salvador se asocie al hecho de que en este país, el fomento de las oportunidades educativas ha sido la principal política social, sino es que la única, impulsada de manera continua en el período de consolidación

33 Los porcentajes están referidos al grupo de 18 a 29 años. Es plausible que jóvenes de menor edad aún puedan incrementar su escolaridad.

34 El subuniverso aquí se recortó al grupo de 20 a 29 años.

35 Es probable que esto se deba al hecho de que en Costa Rica para acceder al título de Bachiller de educación media es necesario no solo cursar y aprobar los años escolares correspondientes a este nivel educativo, se debe, adicionalmente, aprobar el “examen de bachillerato”. De manera tal que el número de estudiantes que cursa y aprueba los años básicos de la educación media es inferior al de aquellos que aprueban el examen de bachillerato. En El Salvador no es necesario acreditar un examen de bachillerato para acceder a este título, para ello se requiere aprobar los niveles educativos correspondientes. Es importante anotar que el número de años que debe un estudiante cursar para aprobar el nivel de bachillerato de educación media es el mismo en ambos países (5 para la educación académica y 6 para la educación vocacional).

del nuevo modelo económico en la época posconflicto armado. Estaríamos, por tanto, frente a una fase de optimismo social en el cual la promesa de movilidad social, vía el logro educativo, aún tiene poder de convocatoria³⁶. En contraste, Costa Rica, parece estar confrontada al agotamiento de la educación, al menos, en el imaginario juvenil popular, como uno de los principales mecanismos institucionales de inclusión social. Esta crisis parece guardar relación con la conformación de una estructura social más desigual (Vega, 2010); el ensanchamiento de las desigualdades educativas (Estado de la Educación, 2015) y la polarización entre los circuitos económicos globalizados y los que han quedado al margen de este proceso (Meneses y Córdova, 2017).

Pese a las diferencias de nivel señaladas, se observa, en ambos países, una clara asociación entre nivel de exclusión social y no concluir la enseñanza secundaria. Esta asociación muestra que conforme se acentúa la exclusión social, disminuye la proporción de jóvenes que concluye la educación secundaria. Situación que, no solo compromete la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias sociolaborales, sino también termina confiriendo mayor centralidad a otros espacios de sociabilidad juvenil, por ejemplo, al barrio. Estos ámbitos de sociabilidad ejercen un fuerte influjo en la trayectoria de vida de los jóvenes, en especial de aquellos que residen en contextos socioterritoriales con alta concentración de privaciones de equipamientos colectivos y que están sujetos a esquemas agudos de segregación urbana (Katzman, 2001; Espíndola 2013; Saraví, 2008).

Puede cerrarse este apartado indicando que el perfil del grupo de jóvenes expuesto a algún tipo de exclusión social se caracteriza, en ambos países, por los siguientes rasgos sociodemográficos: predominan los varones, situados en el grupo juvenil de 18 a 24 años, que tienen con alto grado de desafiliación escolar y un nivel muy bajo de escolaridad.

36 Una hipótesis alternativa, aunque no contradictoria, indicaría que las familias salvadoreñas realizan mayores esfuerzos para evitar o retrasar la desafiliación escolar de sus adolescentes, toda vez que ello implicaría mayor tiempo de socialización barrial y, en consecuencia, mayor exposición a patrones de sociabilidad que propician su participación en las pandillas barriales.

4.3.2 Rasgos del hogar de residencia de los jóvenes

Si fincamos la atención en los atributos más sobresalientes de los hogares del grupo de jóvenes bajo análisis, cuatro elementos deben ser resaltados.

En primer lugar, en Costa Rica, estos jóvenes viven en hogares donde la jefatura femenina es considerablemente mayor que el promedio nacional y en particular que el reportado para el grupo de jóvenes en inclusión social.³⁷ En oposición, en El Salvador, prevalece la jefatura masculina.

En el primer caso, estos datos son consistentes con el imaginario social en boga, según el cual los contingentes juveniles más propensos a la exclusión social provienen de familias donde la autoridad recae en una figura materna. En el segundo caso, la información parece poner en duda tal imaginario. ¿cómo explicar este resultado?

Quizás, ello pueda deberse al hecho de que, en términos de la dinámica de formación de parejas, en El Salvador se estaría frente a un patrón más propenso a la formación de nuevas uniones conyugales -con independencia de su estatus sociojurídico. De manera tal que, una vez reconstituido el vínculo de pareja, la declaración de la jefatura suele adoptar el patrón clásico según el cual se reconoce como jefe del hogar a una figura masculina. La mayor fluidez en la reconfiguración de vínculos conyugales en El Salvador podría, también, estar asociado con las dinámicas migratorias acaecidas en este país, lo que da lugar a la formación de nuevos vínculos conyugales con el paso del tiempo.

También, es plausible pensar que detrás de la prevalencia de la jefatura masculina en los hogares de jóvenes en exclusión, es resultado de una adaptación de los hogares al contexto, en el cual la búsqueda de protección por medio de una figura masculina se

37 El 37,3 % de los hogares costarricenses reporta una jefatura femenina. En El Salvador, este dato es del 35,6 % en El Salvador. En tanto que en la zona de inclusión los datos son, respectivamente, 30,8 % y 32,5 %.

torna clave para reducir la exposición de los integrantes del hogar a la violencia contextual, lo cual puede ser clave en contextos sometidos a altos niveles de violencia y, particularmente, al control socioterritorial de pandillas. Podría pensarse que estas figuras masculinas emergerían como los intermediarios entre las pandillas y el hogar, especialmente cuando las primeras formulan demandas abusivas -económicas o sociales.

Debe evitarse la asociación mecánica entre hogar con jefatura femenina y problemas de socialización de la población joven. Hay evidencia de que cuando el jefe de hogar es un varón que somete a los demás integrantes del hogar por medio de la violencia, estableciendo relaciones de abuso para con los jóvenes, se pueden desencadenar trayectorias de vida que profundizan la exclusión que, a su vez, favorecen conductas proclives a la transgresión y el delito (Mora y Oliveira, 2014). También, debe llamarse la atención sobre uno de los hallazgos más relevantes del trabajo cualitativo de esta investigación. Estaría señalando que, en términos de socialización familiar, la clave del vínculo con la figura paterna no está asociada con su presencia en el seno del núcleo familiar, sino más bien con el ejercicio de una paternidad responsable. Es decir, el factor crítico es el abandono -emocional, social y económico- por parte de la figura paterna. Este hecho suele trastocar la trayectoria de vida de personas sujetas a riesgo de exclusión y en no pocas oportunidades desencadena la asunción temprana de roles adultos recién iniciada la adolescencia o la juventud.³⁸

En segundo lugar, si observamos el vínculo que tienen estos hogares con las instituciones públicas proveedoras de servicios sociales claves para favorecer procesos de desarrollo personal y promover modelos sociales incluyentes, notaremos un par de déficits de primer orden.

Por un lado, se observa que los contingentes juveniles en riesgo de exclusión son miembros de familias en los que la figura del jefe de hogar reporta niveles de escolaridad muy bajos. Se está frente

38 Sobre el particular, véase capítulos 2 y 3 de este libro.

a grupos de población que, a lo largo del tiempo, han carecido de vínculos fuertes con el sistema escolar, muy probablemente, por la falta de oportunidades durante su adolescencia o juventud. Como consecuencia de ello, estas familias parecen generar dinámicas en las que el vínculo con las instituciones públicas se torna débil, al menos, desde el punto de vista de la duración de tales vínculos. Nota aparte merece el comentario que indicaría que, en dichos hogares, las jefaturas podrían no tener una alta valoración de la escolaridad como medio para ganarse la vida, en tanto que el imperativo de la subsistencia cotidiana los obliga a inserciones laborales precoces que, por lo general, conllevan bajo logro escolar.

Por otro lado, si proyectamos el vínculo con otras instituciones públicas y tomamos como referencia las instituciones de salud, también se reporta un déficit importante, en este caso derivado de la baja cobertura del sistema social de seguridad social en los hogares del contingente juvenil bajo observación. Solo una minoría de los grupos domésticos de interés ha logrado garantizar la cobertura de salud a todos sus integrantes. Esta privación es muy acentuada en El Salvador, donde menos de una cuarta parte de la población está protegida en materia de seguridad social.

En Costa Rica, la situación no es menos crítica, porque la seguridad social constituye, en este país, uno de los pilares históricos de la inclusión social. Empero, los hogares de los jóvenes radicados en las zonas de exclusión social parecen haber quedado al margen de la acción estatal, al menos en este campo. Así, en la zona de mayor exposición a la exclusión solo 3 de cada 10 hogares tienen a todos sus integrantes cubiertos por la seguridad social. La situación reportada para las otras dos zonas no es sustantivamente diferente. En cualquiera de las tres zonas antes indicadas, el rezago en la cobertura de seguridad social es notorio.

En ambos países, puede afirmarse que los hogares donde radican los jóvenes en riesgo de exclusión social muestran una privación severa en materia de protección por enfermedad, accidentes, envejecimiento o eventos catastróficos relacionados con la salud (por ejemplo, enfermedades que generen incapacidad crónica o accidentes).

Esta desventaja social pone al descubierto el abandono por parte del Estado de que son objeto estos contingentes poblacionales. Como consecuencia de ello, puede argumentarse, el vínculo que establecen estas poblaciones con el Estado, no se define por coordenadas de solidaridad social sistémicas. Por el contrario, pareciera ser que lo que queda, entonces, es el lazo social sustentado en el acceso a programas asistencialistas; aunque como bien lo muestran los datos para Costa Rica, incluso este tipo de vínculo institución solo cubre a una pequeña proporción del contingente poblacional en condición de exclusión.³⁹ Téngase presente, además, que no pocas veces estos programas están estructurados por lógicas de intercambio de favores o formación de vínculos políticos instrumentales. Asimismo, que este tipo de vínculo institucional puede trastocarse, fácilmente, en intervenciones políticas que erosionan la capacidad de organización y convivencia “comunitaria” en tanto confrontan a grupos locales en su interés por tornarse en los operadores locales de tales programas (Urizar, 2010; Cecchini *et al.*, 2009).

En tercer lugar, en el caso salvadoreño, otro rasgo relevante para caracterizar a los hogares de jóvenes en riesgo de exclusión social remite a la condición migratoria de sus integrantes. La información contenida en el Cuadro 4.2 muestra que, contrario a lo que se suele pensar, estos hogares no necesariamente aportan migrantes, ni reciben remesas, en proporciones superiores al promedio nacional. Muy por el contrario, en el primer caso, los hogares de jóvenes situados en las dos zonas más propensas al riesgo de exclusión se ubican por debajo del promedio nacional.⁴⁰

Estos datos sugieren que estas unidades domésticas están en una situación de desventaja a la hora de movilizar una de las estrategias que ha permitido a muchos hogares acceder a recursos adicionales, vía remesas, o bien, escapar de la trampa de la exclusión, por la

39 La cobertura en El Salvador, para este tipo de programas, debe ser aún inferior a la reportada en Costa Rica debido a que en el primer país estos programas gozan de escaso presupuesto. Empero, no disponemos de un dato actualizado sobre el particular.

40 El 10 % de los jóvenes situados en la zona de inclusión social reporta tener, al menos, un miembro de su hogar viviendo en el extranjero.

vía de la migración internacional de sus integrantes. Tal parece que para migrar y recibir remesas también se requiere acceder a algunos recursos de los que están privadas las unidades familiares de los jóvenes con mayor propensión al riesgo de exclusión sociolaboral.

Finalmente, el último grupo de indicadores disponibles da cuenta de los vínculos que los hogares de jóvenes en riesgo de exclusión establecen con el mercado de trabajo, así como las cargas domésticas que deben afrontar los integrantes laboralmente activos de estos hogares. Iniciemos por este último punto. Para tales efectos hemos estimado la razón entre personas ocupadas y las no ocupadas en trabajo extradoméstico.

Vale la pena, para establecer el contraste, indicar que la razón de ocupados respecto del total de integrantes de la unidad doméstica, entre los hogares de jóvenes situados en la zona de inclusión social es, en promedio de 0.57 y 0.67 para Costa Rica y El Salvador, respectivamente. En el caso costarricense esto indicaría que en estos hogares cada ocupado genera recursos para atender sus necesidades y la de 1 miembro más de su hogar. En el caso salvadoreño, la relación es más favorable, pues indica que la carga doméstica de los ocupados es inferior. Este indicador, presuntamente más favorable para el caso salvadoreño, también podría estar reflejando que las personas ocupadas costarricenses tienen ingresos superiores a los salvadoreños y, por tanto, los hogares movilizan menos recursos hacia el mercado laboral.

Si nos desplazamos hacia los hogares de jóvenes ubicados en las zonas de exclusión social, observamos que las cargas descienden, hasta situarse en su nivel más bajo de 0.25 en Costa Rica y 0.33 en El Salvador. Esto indicaría que entre los hogares del grupo de mayor propensión a la exclusión 1 ocupado debe generar recursos para mantenerse así mismo y a cuatro o tres miembros adicionales del hogar, dependiendo del país. Los datos muestran que, en conjunto, la presión que ejercen los hogares en situación de exclusión sobre sus ocupados es mayor a la reportada entre los hogares de jóvenes situados en la zona de inclusión social.

Un factor que explicaría las mayores cargas familiares entre los grupos de hogares cuyos jóvenes se encuentran en la zona de exclusión refiere a la capacidad de absorción de los mercados de trabajo. Esto último puede observarse estimando la tasa de desempleo a nivel del hogar. Esta tasa asume el valor de 0 cuando todos los miembros de la fuerza de trabajo del hogar tienen un trabajo y de 1 cuando todos están desempleados.

La información presentada en el Cuadro 4.2, bajo análisis, indica, otra vez, que los hogares más afectados por el desempleo son los costarricenses, y en particular los que albergan a los jóvenes de la zona de mayor riesgo de exclusión. Entre estos la tasa de desempleo promedio es cuatro veces más alta que la reportada por el promedio de los hogares de jóvenes de zona de inclusión social. En El Salvador, por su parte, los hogares que reportan la mayor tasa de desempleo corresponden a las de los jóvenes con el mayor riesgo de exclusión.

Finalmente, el último indicador sitúa como referencia al jefe de hogar, quien presumiblemente, debería tener una mayor responsabilidad en la generación de recursos para la manutención de los integrantes de la unidad doméstica. Aquí, de nueva cuenta, se reproduce el patrón antes descrito. En Costa Rica, una cuarta parte de los jefes de hogar del grupo de jóvenes más proclive a la exclusión reportó estar desempleado. En El Salvador se observa el mismo patrón, aunque con un nivel desempleo menor al costarricense.

En pocas palabras, los grupos más expuestos a la exclusión social lo están, en parte, porque una mayor proporción de sus integrantes no logran escapar del desempleo. Esta información permite poner en duda otra idea muy establecida en el imaginario social dominante, según la cual el desempleo es un fenómeno que sólo afecta a los sectores medios, en tanto que las poblaciones pauperizadas no pueden darse este “lujo”. La información expuesta sugiere que el desempleo forma parte de la experiencia de vida de las unidades familiares de las que son parte los jóvenes en riesgo de exclusión social.

En conclusión, los hogares donde residen los jóvenes expuestos a la exclusión sociolaboral muestran en Costa Rica mayor concentración de jefatura femenina, no así en El Salvador, donde la jefatura masculina es la tónica dominante. La escolaridad de los y las jefas de hogar es tan baja como a la reportada por sus hijos e hijas, lo cual sugiere la presencia procesos de marginación social intergeneracionales. La desprotección de los hogares en materia de seguridad social es generalizada; indicando que los vínculos con los programas sociales del estado son débiles. Finalmente, en ambos países, estos hogares presentan cargas domésticas más elevadas, mayor tasa de desempleo entre sus integrantes y una mayor proporción de jefes de hogar desempleados; lo cual indica que la exclusión laboral es un problema presente en el seno de las familias de los jóvenes en riesgo de exclusión sociolaboral.

4.4. CONCLUSIONES

A efectos de estimar la magnitud del contingente juvenil sujeto a procesos de exclusión social, se siguió una metodología que permitió identificar tres zonas de riesgo con diferente grado de exposición. La zona de riesgo extremo de exclusión identifica a los jóvenes con mayor exposición a este tipo de problemática social. La zona de alto riesgo identifica un subconjunto también sometido a fuertes privaciones sociales y laborales. Y, finalmente, la zona de vulnerabilidad o bajo riesgo, da cuenta de un tercer grupo de jóvenes con algún grado de exposición a la exclusión.

El análisis empírico mostró que, en Costa Rica, el 20 % de la población joven está expuesta a alguno de los tres tipos de exclusión sociolaboral. En El Salvador este porcentaje se duplica. El 40 % de las personas jóvenes están expuestas a uno de los tres tipos de exclusión social. Estos datos son consistentes con el hecho de que Costa Rica es un país con mayor potencial de inclusión social que El Salvador.

En Costa Rica no se observan diferencias significativas de género en el conjunto de los jóvenes expuestos a algún tipo de exclusión

social. En contraste, en El Salvador, destaca que serían los varones jóvenes los que estarían sujetos a mayor riesgo de exposición. De nueva cuenta, este resultado es consistente con el conocimiento existente sobre la mayor exposición de los varones jóvenes a la violencia en El Salvador.

Se pudo constatar que, en ambos países, la distribución del riesgo de exclusión sociolaboral entre los jóvenes es diferencial según su edad. El mayor riesgo de exclusión se concentra en el grupo etario comprendido entre los 18 y 24 años. Este grupo representa, en ambos países, la mitad del total de jóvenes expuestos a este tipo de riesgo. Se observó también que este patrón no varía según se tome como referencia de exclusión cualquiera de las tres estimaciones presentadas.

En cuanto al vínculo con la institución escolar, se observa, en ambos países, que la pauta predominante es la desafiliación escolar precoz. En el caso de los jóvenes localizados en la zona de riesgo extremo de exclusión social las proporciones de desafiliación escolar son muy elevadas. 8 de cada 10 jóvenes costarricenses, de este grupo, se encuentran desvinculados del sistema educativo. En El Salvador 7 de cada 10 jóvenes en riesgo extremo de exclusión sociolaboral exhiben el mismo patrón.

Se pudo constatar que la desafiliación escolar acontece, en ambos países, a temprana edad. Como consecuencia, estos jóvenes muestran un marcado rezago educativo. El joven en riesgo de exclusión sociolaboral promedio, apenas si logró ingresar a la educación secundaria y cursó 1 o 2 años. Por tal motivo, puede concluirse que estos jóvenes están marginados del acceso al conocimiento, lo cual restringe, de manera significativa, sus oportunidades de vida -presentes y futuras-, su participación social activa y sus posibilidades de vincularse a las actividades productivas que exhiben dinamismo económico y potencial de inclusión laboral.

Debe subrayarse que la gran mayoría de los jóvenes en riesgo de exclusión ocupa una posición subordinada en el hogar de residencia.

Entre estos hogares predomina la jefatura femenina en Costa Rica, mas no así en El Salvador donde se observó prevalencia de la jefatura masculina. De igual manera, se pudo constatar que los jefes y las jefas de hogar tienen un déficit educativo severo, en niveles semejantes al observado entre sus hijos e hijas jóvenes. Se observa, por tanto, un patrón de transmisión intergeneracional de las desventajas educativas que, a la postre, terminan limitando las oportunidades laborales de estos hogares y constriñendo sus trayectorias laborales a los segmentos más precarios del mercado laboral.

También, se constató en estos hogares, un marcado déficit en el acceso a la seguridad social. En El Salvador tan solo una tercera parte de estos hogares están cubiertos por estos servicios. En Costa Rica, el rango de cobertura oscila entre 1/3 parte y la mitad de los hogares. En ambos países, el vínculo que estas familias establecen con el Estado no parece estar vinculado a dinámicas de inclusión social sustentadas en torno a la constitución de una red de protección social que permita, a estos jóvenes contrarrestar, las desventajas sociales heredadas, mediante la movilización de recursos sociales ligados a la acción estatal.

Finalmente, en ambos países se observa que, entre las familias de los jóvenes en riesgo de exclusión, la carga doméstica de las personas ocupadas es mayor que la reportada entre los grupos en condición de inclusión social. Asimismo, que sus integrantes se muestran más vulnerables frente al desempleo. Lo cual posiciona a estos hogares en una condición de alta fragilidad laboral, y explica, en parte, la profundidad de sus privaciones sociales.

Resulta probable que ello conlleve mayores expectativas y crecientes presiones sociales en torno al rol que deben jugar los jóvenes en riesgo, de cara a contribuir con la manutención económica del hogar. Si a estos jóvenes el mercado no les asegura trabajo y sus familias necesitan de su aporte para la subsistencia, entonces, es plausible que algunos visualicen la consecución de recursos económicos por medios ilícitos como una posibilidad para sobrellevar la vida, aún y cuando tengan claro que este sendero puede situarlos en un callejón sin salida.

CAPÍTULO V

**EL DESAFÍO DE LA INCLUSIÓN
SOCIAL EN CONTEXTOS DE
VIOLENCIA**

REFLEXIONES DESDE CENTROAMÉRICA

MINOR MORA SALAS
FLORENCIO CEBALLOS SCHAULSOHN
JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Los principales hallazgos de esta investigación, en torno al desafío de la inclusión laboral de jóvenes radicados en territorios urbano-marginales expuestos a altos índices de violencia social, conducen a poner en duda algunas de las premisas centrales subyacentes en las estrategias orientadas a promover las oportunidades de inclusión económica de jóvenes de extracción popular.

Una gran parte de las iniciativas -públicas y privadas- de fomento de la inclusión laboral de jóvenes de extracción popular se estructuran en torno a un diagnóstico que enfatiza tres carencias:

Por el lado de la oferta, un déficit crónico en recursos de empleabilidad de la mano de obra juvenil. Este producto de la confluencia de tres procesos sociales que, aunque relacionados, tienen su dinámica

propia: la interrupción precoz de los procesos de formación educativa;¹ la insuficiente generación de puestos de trabajo² y la insuficiencia de políticas públicas pertinentes y eficaces para superar los desencuentros entre oferta y demanda de mano de obra juvenil.³

Como resultado de lo anterior, la mano de obra juvenil, en particular en contextos de marginación urbana, carece de los conocimientos, habilidades y destrezas básicos para incursionar en el mercado de trabajo, acceder a buenos empleos y desarrollar una carrera ocupacional sostenida a lo largo de su biografía laboral. En consecuencia, habría que desarrollar, por un lado, estrategias de intervención que permitieran subsanar esta deficiencia, mediante intervenciones orientadas a fomentar sus recursos laborales -capacitación-, sus posibilidades de inclusión laboral autónoma -autoempleo. Por otro lado, activar un conjunto de iniciativas que fomenten la contratación de mano de obra juvenil por parte de los empleadores.⁴

-
- 1 Los diagnósticos sobre desafiliación escolar suelen enfatizar varios factores causales, entre los que se suelen destacar los siguientes. Del lado familiar: la restricción de recursos económicos y la falta de valoración a la educación como factor clave de desarrollo. Del lado institucional: la insuficiencia de oferta institucional; la deficiente calidad del sistema educativo; la desvinculación de la currícula escolar con las demandas del mercado de trabajo. Del lado del estudiantado: la desafección escolar; la desvaloración de la educación como vía de inclusión y movilidad social; inicio temprano de la adultez que conlleva a que la asunción de responsabilidades familiares sustituya a la interrupción de la trayectoria escolar.
 - 2 Debido al uso intensivo de tecnologías en el proceso productivo, la falta de inversión productiva o la preferencia de contratación de mano de obra con mayor experiencia laboral y prácticas de autodisciplinamiento que priorizan el trabajo frente otras experiencias de vida.
 - 3 En este caso, se enfatiza la ausencia de políticas de empleo juvenil o la existencia de políticas marginales y de limitado impacto social, debido a su baja cobertura en razón de la insuficiente asignación de recursos para su desarrollo, o la existencia de programas de capacitación ineficientes porque no logran acoplar la oferta formativa con los requerimientos del mercado de trabajo y, finalmente, la apelación al fomento del autoempleo -emprendedurismo juvenil- basados en estrategias voluntaristas o irrealistas en cuanto al verdadero potencial de estos programas para cumplir el propósito de generar oportunidades de inclusión económica sustentables.
 - 4 En la región suelen proponerse una amplia gama de intervenciones orientadas a privilegiar.

Este diagnóstico y las intervenciones a que da lugar a iniciativas de capacitación para el empleo que actúan por el lado de la oferta de trabajo,⁵ en busca de mejorar, mediante intervenciones de corto plazo, el nivel de empleabilidad de la mano de obra juvenil. También, alimenta el diseño de políticas que buscan ampliar las posibilidades de inclusión laboral al estimular la contratación de mano de obra juvenil por parte del sector empresarial.⁶

Pese a la innegable importancia que este tipo de políticas activas del mercado de trabajo poseen para ampliar las oportunidades laborales de la mano de obra juvenil, en particular, la que está expuesta a riesgos de exclusión social, sus alcances suelen ser, en el mejor de los casos, muy modestos. Por lo general, los análisis críticos de este tipo de iniciativas suelen enfatizar la falla en los diseños e implementación; su desfase respecto a los requerimientos del sector empresarial; su limitada cobertura; la falta de compromiso de los actores involucrados para darles sostenibilidad o las dificultades para reproducir, en una escala amplia, los programas exitosos debido a sus elevados costos o condiciones excepcionales difícilmente replicables, falta de inversión pública y el poco interés que despierta entre los empresarios este tipo de iniciativas, más interesados en resolver problemas de productividad y competitividad dinámica resultado de los procesos de globalización en curso.

-
- 5 Estas iniciativas enfatizan la capacitación técnica de corta duración y el fomento de la participación por cuenta propia en el mercado laboral mediante el fomento del negocio independiente y, por lo general, enfatiza actividades “técnicas” de corte tradicional (mecánica, repostería, corte y confección, cultura de belleza, etc.), aunque, recientemente, se ha introducido componentes más modernos (computación, diseño y similares). Desde hace algunos años, estas iniciativas han enfatizado en el desarrollo de las denominadas “habilidades blandas” que conlleva el desarrollo de competencias de presentación personal, comunicación social, liderazgo y comportamiento. Este componente busca maximizar las oportunidades de consecución de un empleo y su retención, no sin dejar entrever una veta moderna en materia de autodisciplinamiento de la mano de obra.
- 6 Existe un amplio rango de políticas orientadas a estimular la contratación de mano de obra juvenil por parte del sector privado. Entre las iniciativas más socorridas se encuentran la de otorgar estímulos fiscales a las empresas a cambio de contratación de mano de obra juvenil; las políticas de primer empleo que supone, las más de las veces, la transferencia de un subsidio a las empresas.

Este tipo de diagnóstico suele soslayar la existencia de otros factores que socavan las posibilidades de inclusión laboral de jóvenes residentes de comunidades urbano-marginales. Nuestros hallazgos identifican tres procesos que, de forma conjunta, influyen en la reducción de tales posibilidades: Primero, la conformación de barreras socioculturales de exclusión laboral relacionadas con la estigmatización de los barrios urbano-marginales y de sus habitantes, en particular de los grupos juveniles. Segundo, la emergencia de restricciones socioterritoriales que dificulta la libre movilidad espacial de los jóvenes de estas comunidades y, por tanto, sus oportunidades laborales. Y cuarto, la asignación diferencial de las tareas del hogar y de cuidado entre la población juvenil que tiende a reducir las oportunidades de empleo de las mujeres jóvenes residente en este tipo de barriadas, al tiempo que refuerza la división sexual del trabajo y las desigualdades de género.

El hecho de que estos cuatro factores se deriven del análisis de un estudio de dos localidades urbanas, una localizada en San Salvador, en el Municipio de Soyapango y el otro en San José-Costa Rica, en la zona sur de la capital, en Desamparados, no implica que los hallazgos sean casos específicos. Se trata, en ambos casos, de barriadas que proyectan, en diferente escala, procesos sociales susceptibles de ser observados en diversos contextos regionales. Su población está expuesta a severas privaciones socioeconómicas, déficit crónico de infraestructuras públicas, niveles altos de violencia, falta de oportunidades inclusión laboral, todo lo cual alimenta la generación de visiones estereotipadas y estigmatizantes de estas localidades y de sus habitantes. Realidades observables en otros contextos urbanos de la región, de ahí la relevancia de estos hallazgos en el terreno de la formulación e implementación de políticas de inclusión social para jóvenes radicados en comunidades urbano-marginales.

5.1 ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL: RESTRICCIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES

La escalada de la violencia social en Centroamérica, su creciente complejidad y su expresión extrema en localidades urbano-marginales, dio lugar a la conformación de un proceso de estigmatización social que reduce las oportunidades laborales de los jóvenes que moran

en estos territorios. Este proceso de estigmatización es producido y sostenido desde fuera de estos contextos. Por lo general, se sustenta en una asociación mecánica entre pauperización y violencia social que termina dando paso a la criminalización de la marginación social.

El estereotipo en que se funda la estigmatización de estos grupos se sustenta en el hecho de que un subgrupo de los jóvenes residentes en estas comunidades suele ser un actor activo en la escalada de violencia que afecta a las principales ciudades centroamericanas. Empero, como toda visión distorsionada de la realidad, su éxito radica en su capacidad de construir una imagen social simplista, en torno a estas barriadas y sus pobladores, en un elemento organizador no solo del imaginario social en torno a los habitantes de los territorios urbano-marginales, sino también del tipo de relación que conviene entablar con este tipo de población.

El núcleo central de este proceso de estigmatización radica en la libre asociación de tres procesos sociales concomitantes: violencia, marginación y juventud. Esta asociación ha cristalizado en un imaginario social que atribuye, por la vía de la tipificación, un conjunto de atributos negativos a las personas jóvenes que moran en estos barrios.⁷ Estos son caracterizados como personas peligrosas, carentes de una ética del trabajo y faltos de un código moral que organice sus interacciones sociales y su conducta en concordancia con los patrones de sociabilidad vigentes a nivel nacional, lo cual se expresaría, principalmente, en el escaso valor atribuido a la vida -propia y ajena.

A las personas jóvenes se les retrata como proclives a formar grupos antisociales, trátense de pandillas o bandas criminales, mediante las cuales han generado una violencia social extrema tanto en sus

7 La bibliografía sobre los procesos de estigmatización social de jóvenes de comunidades urbano-marginales, en particular, de los asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica es muy amplia. A nuestro entender, textos de referencia obligatoria son: Savenije y Andrade (2003); ERIC *et al.* (2004); Savenije (2009); Cruz y Portillo (1998); Santacruz y Concha-Eastman (2001). Una discusión actual sobre el tema de las pandillas juveniles en El Salvador véase Cruz *et al.* (2016) y Murcia (2015). Para el caso centroamericano consultar Argueta (2016).

comunidades como en el entorno urbano. Sus prácticas sociales son percibidas como manifestaciones abiertas de rechazo a la autoridad y a las normas de convivencia social establecidas, o como un desafío abierto a las normas que regulan la convivencia social fuera de estas barriadas. Se considera que sus actividades económicas hacen de la ilegalidad un modo de vida, tornando las prácticas delictivas -robo, asalto, extorsión, secuestro, tráfico de drogas, entre otras- en un hecho cotidiano que confiere poder y prestigio a sus protagonistas.

El recurso a la violencia representa, para estos grupos, uno de los tres pilares de un modo de vida (“la vida loca”). Los otros dos serían la fidelidad y sumisión absoluta al grupo del que forman parte -por ejemplo, la pandilla- y la defensa del territorio donde bajo su dominio.

Sus estilos de vida incluirían la ingesta de alcohol, droga y un gusto prominente por la adquisición de bienes de consumo de alto valor simbólico. También, los identifica la constitución de una estética “contracultural” -vestimenta, corte de cabello y lenguaje- que confieren una identidad grupal particular. La exaltación y la ostentación de prácticas y hábitos estigmatizados constituyen una forma explícita de diferenciación social a partir de la reafirmación de lo socialmente despreciado, rechazado y temido. Al mismo tiempo, la exaltación de estos rasgos culturales, por su marcada notoriedad, conforman símbolos externos que vehiculizan y reafirman los estigmas sociales de que son objeto.

La modalidad de tipificación de los jóvenes en estos territorios urbanos da lugar a la constitución de un conjunto de prácticas sociales “preventivas” que se erigen como verdaderas barreras socioculturales de difícil superación por parte de los grupos afectados. Estas barreras limitan, de manera amplia, la interacción social con estos jóvenes, amplificando las distancias espaciales, sociales y simbólicas; es decir, constituyendo fronteras sociales,⁸ entre los jóvenes residentes en estos territorios y otros grupos sociales mejor posicionados en

8 Para el análisis de las fronteras sociales y la forma en cómo obstaculizan la interacción social entre grupos con diferente posicionamiento social, véase Lamont (2000). Para un análisis referido a la construcción de fronteras simbólicas en barrios urbano-marginales en Uruguay véase Álvarez (2017).

la estructura social y en el entramado urbano. El sustrato sobre el que se erige este tipo de prácticas es la generalización del miedo como marco de referencia cultural para orientar las relaciones con estas poblaciones. Este miedo se alimenta del desconocimiento del otro resultado de la ausencia de interacción social derivada de la segregación territorial y de las fronteras sociales referidas. Este vacío social es sustituido por los esquemas de clasificación y tipificación estigmatizantes en boga.⁹

En el mercado de trabajo, este tipo de prácticas sociales conduce a la discriminación laboral por lugar de residencia o apariencia física -en particular por la exhibición de la estética popular estigmatizada. Los jóvenes de barriadas urbano-marginales experimentan estas prácticas laborales como discriminatorias y excluyentes. Reportan que, debido a su origen territorial y sus rasgos estéticos, tienen menores posibilidades de vincularse con segmentos dinámicos del mercado de trabajo. En consecuencia, sus oportunidades de inclusión laboral disminuyen, motivo por el cual aumenta su presencia en los segmentos más deprimidos y de menor estatus ocupacional; lo cual, a su vez, refuerza las representaciones sociales estereotipadas en torno a sus competencias laborales y preferencias ocupacionales.

Las entrevistas conducidas con jóvenes residentes de estos territorios indican la existencia, por parte de los empleadores, o las unidades a cargo del reclutamiento del personal de las empresas, de un conjunto de prácticas sistemáticas de discriminación en su contra, que pueden agruparse en tres modalidades. Primero, en el rechazo de las solicitudes de empleo presentadas por jóvenes residentes en comunidades urbano-marginales, con independencia de si se satisface el perfil de las plazas vacantes, tanto en términos de credenciales como experiencia laboral. Esta práctica se sustenta en un escrutinio riguroso del lugar de residencia de las y los jóvenes, difícil de

9 Tanto en Los Guido (61 %) como en Soyapango (57 %), las personas jóvenes entrevistadas manifiestan haber sido estigmatizadas y discriminadas, en el campo laboral en virtud de su lugar de residencia. En promedio, 6 de cada 10 jóvenes entrevistados han sido objetos de estigmatización/marginación laboral por morar en una barriada urbano-marginal (datos de la encuesta referida previamente).

eludir.¹⁰ Segundo, la existencia de prácticas de auscultación corporal orientados a detectar la presencia de signos externos asociados con la estética popular estigmatizada (por ejemplo, tatuajes, corte de cabello, depilación de cejas, etc.).¹¹ Su observación alertaría de un posible “riesgo” de contratación de jóvenes afines o miembros de los grupos identificados con las manifestaciones abiertas de la violencia social antes mencionadas.¹² Tercero, el requerimiento de un nivel de escolaridad alto que no guarda relación alguna con los puestos de trabajo para los que se aplica, a sabiendas de que, los jóvenes de territorios urbanos con altos índices de privación social, por lo general, tienen bajo nivel de escolaridad. Se trataría, en este último caso, de una “credencialización artificial” del mercado de trabajo, con la finalidad de poner un filtro de ingreso que opera en contra de la población de menores recursos económicos, mayores privaciones sociales y mayor exposición a la violencia.

10 Funcionarios de instituciones no gubernamentales, a cargo de proyectos de capacitación e intermediación laboral, reportan que este mecanismo no es infalible y que puede ser burlado. Por lo general, ello requiere comprobar una residencia fuera de las barriadas estigmatizadas, lo cual es viable solo si se cuenta con el apoyo de un familiar o amigo cercano que facilite los comprobantes correspondientes. Una táctica alterna consiste en ejercer procesos activos de intermediación laboral basados en la extensión de “certificados” de buena conducta que, por lo general, tienen como sello de garantía el vínculo institucional establecido con programas de prevención social y de capacitación laboral en las barriadas más vulnerables. En su esfuerzo por ampliar las oportunidades de trabajo, estas instituciones de intermediación suelen asumir un rol más activo, dando seguimiento de casos, brindando orientación a sus beneficiarios e interviniendo en situaciones laborales tensas que involucren a sus “acreditados” a fin de preservar un trato preferencial por parte de los empleadores.

11 En su forma extrema, en El Salvador, esto lleva a una auscultación del cuerpo práctica mediante “exámenes” físicos cuyo único propósito es la identificación de símbolos de pertenencia a alguna pandilla tales como tatuajes. Mora y Oliveira (2014) han reportado la misma práctica por parte de algunos empresarios en la ciudad de Monterrey.

12 Esta práctica, violatoria de los derechos humanos, se reporta como muy generalizada en el sector privado, en especial en El Salvador. A juicio de varios informantes claves, el conocimiento que de ella tienen las y los jóvenes de barriadas estigmatizadas los previene e inhibe de buscar empleos en establecimientos industriales, comerciales y de servicios donde está instituida. Se revela así una de las barreras más fuertes para la inclusión laboral de estos grupos poblacionales en los segmentos dinámicos del mercado de trabajo.

La conformación de estas barreras laborales se racionaliza desde la lógica empresarial, en razón de cinco consideraciones.

Primero, la necesidad de proteger a sus empresas frente al clima de violencia social existente en su entorno social y territorial. De forma tal que conforme la violencia social se extiende en un territorio, se diversifican sus formas y se incrementan sus niveles, se endurece el resguardo de las fronteras empresariales, tornando más difícil su tránsito. Esto por cuanto se piensa que la contratación de estos jóvenes incrementaría su vulnerabilidad frente a la violencia. A estos se les percibe como una amenaza en un doble sentido: como protagonistas activos de la violencia o como fuentes potenciales de “contagio”. Esto último ocurre al hallarse inmersos en una territorialidad y en un entramado de vínculos sociales signado por la violencia. Residir en territorios expuestos al control de las pandillas, o base de operación de las bandas criminales, los expondría a mantener vínculos sociales con integrantes de estas agrupaciones, sus simpatizantes o sus informantes. Por lo cual, en caso de ser contratados, la violencia se podría diseminar en los centros de trabajo. El miedo al “contagio” por interacción actúa aquí como “práctica preventiva” que llevaría a establecer rígidos controles (barreras de exclusión) en lo que a la contratación de nuevo personal se refiere. Estos controles, una vez establecidos, desencadenan procesos de clausura laboral que favorecen dinámicas de exclusión en detrimento de las y los jóvenes residentes en los territorios estigmatizados.

Segundo, los empleadores también muestran resistencias a la contratación de jóvenes de las barriadas populares bajo estudio pues se les asocia con altos niveles de indisciplina, insubordinación y conductas agresivas, originados, supuestamente, en ambientes de socialización primaria problemáticos signados por la desintegración familiar.¹³ “Ecuación” mediante la cual se trastoca la “jefatura

13 Esta imagen estereotipada de la composición de los hogares de barriadas populares no guarda relación con la realidad. En la encuesta aludida se constató que la proporción de hogares monoparentales, con jefatura femenina, en estos barrios no dista de los promedios nacionales. Para ambos contextos, esta proporción se sitúa en un 35%, la cual no dista del promedio nacional, en ambos países, donde un 1/3 de los hogares reportan tener como jefe de hogar a una mujer.

femenina” y la “monoparentalidad” con problemas de supervisión, orientación y definición de límites conductuales, así como cierta propensión a la resolución de las diferencias y conflictos por medio de la confrontación, derivado de la socialización familiar o de la barrial. En particular, preocupa la ausencia de un conjunto de recursos psicológicos orientados a lidiar con la frustración, la tensión y el reconocimiento de la autoridad, es decir, con el desarrollo de normas de autocontrol afines a la necesidad de subordinación y sujeción a la autoridad (disciplinamiento) típicas de la organización de las relaciones laborales en el mundo fabril.

El temor subyacente es a que los mecanismos de subordinación y disciplinamiento ejercitados en los centros de trabajo sean ineficientes para orientar la conducta laboral de estas poblaciones. En cuyo caso, aparece la precaución para no exponer a las empresas a climas de tensión y conflicto laboral por indisciplina y deslegitimación del principio de autoridad. Se presupone, entonces, que estos jóvenes carecen de una ética laboral que valore la autocontención, la disciplina y el respeto a la autoridad. Socializados en contextos¹⁴ familiares y barriales ligados a la liberación de la agresión, la intimidación, la confrontación o el ejercicio de la violencia interpersonal como forma de resolución de las diferencias, tipificaría su posible conducta en la empresa. En consecuencia, se les percibe como una amenaza para la

14 Hemos observado, en el trabajo de campo, en el caso salvadoreño, la centralidad que confieren las iniciativas de capacitación laboral impulsadas por organismos no gubernamentales al componente de “habilidades blandas”. En gran medida, este énfasis busca “resocializar” a las y los jóvenes a efectos de desmontar la socialización en contextos violentos -familiares y territoriales- y evitar la concreción de la “profecía autocumplida”. En el caso extremo, esto ha dado lugar a algunas iniciativas de “intermediación laboral” que acompañan el proceso de inserción laboral de jóvenes en las empresas en que logran colocarse. Este acompañamiento supone la orientación continua de las y los jóvenes para cumplan las reglas de disciplina vigentes en los centros de trabajo y, en caso de problemas, las organizaciones intermediarias son llamadas para “mejorar” el desempeño de sus recomendados. Es relevante señalar que estas organizaciones no solo extienden certificados de aprendizaje de conocimientos y habilidades laborales, probablemente, para estos jóvenes, y para las empresas que los reclutan, es más importante el “aval” social que brindan a los pupilos que han participado en sus iniciativas. Se trata, posiblemente, de certificaciones de que se está frente a un joven con “buena conducta”; es decir, que no participa, ni mantiene vínculos, con los grupos de pandillas que gobiernan la localidad de procedencia de estos jóvenes.

preservación de un buen ambiente laboral, la organización de los procesos de trabajo, la cooperación, el trabajo en equipo y el acatamiento expedito de las instrucciones de sus superiores jerárquicos. Todo lo cual afectaría la eficiencia y la productividad de las empresas.

Tercero, existe el temor a dañar la imagen corporativa de las empresas si se les asocia con la presencia de jóvenes asociados a comunidades estigmatizadas por razones de violencia. En este caso, el temor se proyecta hacia las posibles reacciones de los clientes, tanto como de otros empresarios, quienes podrían tomar un conjunto de decisiones y acciones que pondrían en riesgo oportunidades de negocios. Por el lado de los clientes, se teme a dañar la imagen corporativa y, por consiguiente, mermar su afluencia a los establecimientos debido a los temores que la interacción con este tipo de jóvenes proyecta entre sectores medios y altos. Las estrategias de diferenciación social han impuesto el código de restringir al máximo las interacciones y los encuentros con estas poblaciones. Es decir, la conformación de barreras socioculturales y socioespaciales que, al segregar los espacios de encuentro, terminan reduciendo el riesgo de exposición a lo que se percibe como una amenaza potencial. Por el lado de los empresarios, se teme a que una conducta abierta y receptiva de un establecimiento empresarial, respecto a la inclusión laboral de jóvenes estigmatizados, active un conjunto de mecanismos de coacción social informales que mermen las redes sociales y las oportunidades de negocios futuros.

En concreto, se teme a ser objeto de un conjunto de presiones sociales cuya forma más extrema sería el ostracismo empresarial; tratándose de comunidades empresariales pequeñas, con fuertes lazos sociales es presumible que esta amenaza tenga un fuerte poder disuasivo. Al ser esta una situación límite, también se teme a la activación de un conjunto de prácticas coactivas intermedias como la reducción de las oportunidades de negocios, la restricción de la información valiosa para la toma de decisiones estratégicas, la pérdida de la confianza que conduciría a la merma de las redes y del capital social empresarial y la construcción de distancias sociales

que reducirían los espacios de sociabilidad informal. Se trata, por tanto, del temor a la exposición a un conjunto de presiones sociales derivados de la posible violación de un “tabú”.¹⁵

Cuarto, en las situaciones de violencia social extrema, donde existe un control territorial de las barriadas por grupos de pandillas, como en Soyapango, algunas empresas se enfrentan a la imposibilidad de trasladar a sus trabajadores desde los centros de trabajo a las barriadas y viceversa. En la práctica, esto se constituye en un impedimento difícil de superar cuando las empresas organizan sus actividades en horarios alternos o suponen jornadas que se prolongan hasta altas horas de la noche. Prestar este tipo de servicio conlleva el pago de extorsiones (rentas) a las pandillas que ejercen su dominio en estas barriadas. Al mismo tiempo, incursionar en estos territorios les significa exponer al personal que brinda este tipo de servicio a riesgos asociados con la violencia. Como resultado, las empresas ejercen un control estricto para evitar contratar jóvenes residentes en barriadas de clase trabajadora sometidas al control territorial de las pandillas. Téngase presente que, por ejemplo, en San Salvador, el dominio territorial de las pandillas en las localidades de residencia de las clases trabajadoras urbanas está muy extendido y arraigado, motivo por el cual es difícil observar barrios que no estén sujetos a este tipo de dinámicas extorsivas. En la práctica, esto inhibe a las empresas a reclutar jóvenes residentes en localidades con este perfil y se reducen, aún más, las oportunidades laborales al alcance de estos jóvenes.

Quinto, se parte de la idea de que las y los jóvenes residentes de barriadas urbano-marginales han rechazado las oportunidades que la sociedad, por medio de la escuela y programas diversos de capacitación, les ha ofrecido. Esto suele asociarse, en el imaginario social empresarial, con la existencia de amplios contingentes juveniles en estas barriadas que han optado por seguir el código de la “vida loca”; es decir, el modo de vida, estilos de consumo y

15 En El Salvador, hemos observado que solo un pequeño grupo de empresarios, con arraigados principios evangélicos, se encuentran entre los pocos que han desafiado este “tabú” y han abierto sus puertas a la contratación de jóvenes con antecedentes de participación en pandillas barriales.

prácticas cotidianas prototípicas de las pandillas -Soyapango- o de las bandas del crimen organizado -Los Guido. El estereotipo, en este caso, asocia a los jóvenes no solo con conductas violentas o con una alta propensión, sino también con la falta de recursos educativos y laborales que favorezcan su empleabilidad.¹⁶ Este imaginario termina, en última instancia, por responsabilizar, de manera descontextualizada, a las y los jóvenes de estas barriadas de su trayectoria de vida y coloca el acento en las decisiones individuales.

En síntesis, mediante estas barreras de ingreso al trabajo, el sector empresarial tiende a descargar su responsabilidad en la generación de oportunidades de inclusión laboral jóvenes expuestos a alto riesgo de exclusión social. La ironía es que, mediante la activación de estas barreras laborales, los empresarios contribuyen a profundizar los procesos que buscan prevenir, pues su comportamiento profundiza la exclusión y da vida al desarrollo a sentimiento de frustración y resentimiento social entre jóvenes que, por falta de oportunidades, podrían verse compelidos a recurrir a la transgresión para agenciarse la vida en un contexto social adverso.

5.2 RESTRICCIONES DE MOVILIDAD TERRITORIAL

En sus esfuerzos por participar en los mercados de trabajo urbanos, las personas jóvenes residentes en localidades urbano-marginales deben sortear, también, obstáculos vinculados con la movilidad espacial. Las restricciones de movilidad espacial terminan, en las situaciones límite, restringiendo las oportunidades laborales al territorio donde habitan. Cuando ello acontece, los mercados de trabajo se reducen, de hecho, a la generación de oportunidades económicas territorialmente confinadas. La más de las veces estas actividades solo posibilitan

16 No se puede desconocer que en estas barriadas los niveles de logro escolar de las personas jóvenes son muy bajos. La encuesta a jóvenes ya referida reporta que, En Los Guido, el 75 % de los jóvenes de 18 a 29 años reporta no haber concluido la secundaria completa. En tanto que Soyapango la mitad de las y los jóvenes reporta no haber concluido la secundaria completa. Sin embargo, esto no implica que carezcan totalmente de recursos laborales. En Los Guido, 7 de cada 10 jóvenes del grupo de edad entrevistado reportó haber participado en “cursos de capacitación” laboral impartidos, principalmente, por el Estado. En Soyapango, esta cifra se eleva al 85 %. La sociedad civil es la protagonista en el desarrollo de este tipo de iniciativas.

sobrellevar la vida en medio de privaciones severas como bien lo muestra el trabajo de campo realizado y los datos agregados sobre jóvenes en riesgo de exclusión laboral.

La localización de estas barriadas en zonas periféricas de la ciudad, con insuficiencia de medios de transporte colectivos, eficientes y de bajo costo, puede tornar problemático el desplazamiento urbano con fines laborales. Por lo general, en estos contextos, las posibilidades de conseguir empleo en los segmentos dinámicos, de mayor productividad y con mayor capacidad para ofrecer protección laboral y seguridad social, se localizan a una distancia considerable de las barriadas periféricas. Estos nichos laborales se ubican allende los límites de los dos municipios estudiados.¹⁷ Esto eleva los costos de transporte, pero insume una gran cantidad de tiempo. En la práctica, ello ubica las fuentes de trabajo con mayor potencial de inclusión laboral fuera de radio de movilidad espacial de muchas jóvenes radicadas en la periferia urbana.

Grandes recorridos territoriales, en ciudades con infraestructura urbana deficiente y saturada por el uso del automóvil privado, tornan inviable tales desplazamientos para quienes, además, deben realizar las tareas del hogar. En ese sentido, las mujeres jóvenes con responsabilidades familiares tienen mayores dificultades de participación laboral. No casualmente, como lo mostramos en los capítulos previos, los datos reportan tasas considerablemente más elevadas de desempleo encubierto entre estos contingentes poblacionales y una distribución totalmente asimétrica, con sesgo de género, del trabajo doméstico y de cuidado en el hogar. Esta restricción, en los hechos, confiere mayor centralidad al espacio local en la búsqueda de estrategias laborales; cuando ellas no se manifiestan el desempleo o la inactividad forzada tienden a hacerse manifiestas con gran notoriedad.

17 En el entramado urbano, la posición de Los Guido es menos favorable por estar localizado en el contexto de un Municipio que, en la práctica, constituye un área-dormitorio. En apariencia, la ubicación de las localidades de Soyapango sería más favorable, precisamente por estar incrustadas en un municipio de base industrial. Empero, como veremos en los párrafos siguientes, esta aparente ventaja tiende a diluirse al considerar el influjo de las pandillas y el control territorial que ejercen en este municipio.

Adicionalmente, debe tomarse en cuenta que, en estos contextos, la forma principal de acceder a información sobre oportunidades laborales depende, en gran medida, de mecanismos informales tales como las redes sociales de mayor proximidad (familia, amigos, vecinos) y en mucho menor medida de los medios formales de búsqueda de empleo -periódicos, bolsa de empleo, internet.

El problema radica en que la información ocupacional que circula por los canales de mayor proximidad social suele estar referida a los ámbitos ocupacionales que gozan de escaso reconocimiento social, limitada capacidad de remuneración y ausencia de protección laboral; es decir, a los segmentos más deprimidos y vulnerables del mercado laboral, lo cual no siempre resulta atractivo para jóvenes cuyas expectativas de vida están sujetas a los influjos del consumo que caracteriza la vida en la sociedad globalizada. Este es un rasgo compartido con otros grupos sociales.

Además, el estrechamiento de los mercados laborales a que tienen acceso las personas jóvenes de barriadas urbano-marginales puede enfrentarse a una restricción más aguda. Ello acontece cuando las posibilidades de movilidad territorial están acotadas por la lógica del control territorial que en torno a estos barrios ejercen grupos organizados, trátase de pandillas, bandas criminales o crimen organizado. Cuando, como en Soyapango, las barriadas populares están sujetas al control territorial de las pandillas, la movilidad territorial de las personas jóvenes puede verse aún más limitada.

Como se constató en la investigación, estas agrupaciones ejercen un férreo control sobre los movimientos que acontecen en los microterritorios bajo su dominio. Para los jóvenes que habitan en colonias donde tal dominio está en disputa o bien, para quienes, en su ruta al trabajo, deben transitar entre colonias bajo dominio de pandillas rivales, el desplazamiento territorial es siempre un pasaje sujeto a riesgo. Está en juego la vida pues cualquier joven, por su apariencia, sus vínculos barriales o sus lazos familiares puede ser confundido con el miembro de una pandilla rival y quedar expuesto a las formas más extremas de violencia. O bien, cuando el transporte se realiza en un autobús público, ser objeto de violencia

ganancial. Resistirse a estos eventos cotidianos también puede ser una práctica muy riesgosa que las y los jóvenes aprenden a gestionar desde la niñez.¹⁸

Lo anterior, en la práctica, contribuye, entre los jóvenes, a desalentar los desplazamientos inter-barriales y en casos extremos, los extra-barriales, constriñendo aún más las oportunidades laborales al ámbito. Es claro que estas restricciones de movilidad no afectan por igual a las personas jóvenes residentes en estas barriadas. Quienes, en efecto, tienen vínculos directos o indirectos -familiares, parejas, novios- con alguna de las expresiones de las pandillas barriales, experimentan restricciones más severas de movilidad territorial. Salir del barrio conlleva, para estas personas, tornarse más vulnerables y, por tanto, quedar sobreexuestos a una eventual agresión por parte de grupos rivales. Empero, el imperativo de la sobrevivencia obliga a muchos de estos jóvenes a realizar tales desplazamientos, poniendo en riesgo la vida. En estas situaciones salir a trabajar puede constituir, en los hechos, una acción de alto riesgo.

Cuando, por razones de seguridad o protección, las personas jóvenes ven restringidas sus posibilidades de movilidad allende las fronteras del territorio controlado por las pandillas, entonces, en la práctica, el mercado laboral queda confinado a las oportunidades económicas que pueden desplegarse en el barrio.¹⁹ Se configura un contingente de jóvenes para quienes las oportunidades económicas quedan circunscritas al lugar de residencia.

18 Hemos identificado, mediante las entrevistas, una gran cantidad de prácticas que los jóvenes desarrollan para adaptar su vida a estos contextos. Y, aunque ello les permite sobrellevar la vida en contextos de violencia no constituyen medios de superación del riesgo de exposición a la violencia contextual en la que transcurre su vida cotidiana.

19 La bibliografía sobre pandillas en Centroamérica confiere un lugar central al “barrio” tanto en la constitución de las pandillas como en la organización de su vida social. El barrio es fuente de identidad y orgullo, también, un recurso de protección y seguridad, tanto como un espacio para la extracción de rentas a sus habitantes o a quienes busquen prestar servicios o establecer negocios en su interior. Santacruz y Concha-Eastman (2001); Savenije y Andrade-Eekhoff (2003) y ERIC *et al.* (2004).

Para este grupo de jóvenes, el autoempleo emerge como una posibilidad de generación de recursos económicos. Empero, es de esperarse que, por la restricción de movilidad territorial, estas iniciativas queden atrapadas en lógicas de subsistencia por tres razones.²⁰ Primero, existe entre sus protagonistas escasa capacidad de inversión económica para instalar y sostener emprendimientos dinámicos. La más de las de las veces estos emprendimientos están financiados con la movilización limitada de recursos familiares ya de por sí escasos. Segundo, sus productos se dirigen a la clientela barrial o de su entorno próximo, la que, por su lugar de residencia, también está sujeta a restricciones económicas debido a los altos índices de desempleo, inactividad y los bajos salarios que se reporta en los contextos analizados.

Y, finalmente, en el caso salvadoreño, este tipo de estrategias económicas no quedan libres del pago de “rentas” por la fragilidad económica de estos “emprendimientos” el pago de renta, operado con lógica extractiva, suele constituirse en un obstáculo difícil de superar, motivando, frecuentemente, y mucho antes de su consolidación, el cierre de este tipo de emprendimientos barriales.

En estos contextos, la viabilidad del trabajo por cuenta propia, y en particular, la de los pequeños negocios quedarán atrapados en el conocido círculo de la reproducción simple o lógica de subsistencia.²¹

20 En la encuesta ya referida logramos constatar que este es un grupo minoritario. En ambos contextos tan solo un 15 % de la fuerza laboral juvenil entre 18 y 29 años reporta incorporarse al mercado de trabajo bajo la modalidad de autoempleo. De estos, tres cuartas partes se han constituido por ayudas familiares. En el caso de Los Guido, dos terceras partes reportan que sus actividades económicas tienen lugar al interior del barrio. En tanto que, en las tres comunidades de Soyapango, los guarismos son muy similares. El 72 % de estas iniciativas se constituyó y opera gracias a la movilización de ayudas familiares. El 68 % de estas actividades se realizan al interior del barrio. Y, en ambos casos, solo una ínfima proporción inferior a dos décimas partes de quienes trabajan por cuenta propia o reportan un negocio propio alcanzan niveles económicos por encima de los requeridos para la subsistencia.

21 Para una discusión sobre el impacto de las extorsiones a los micronegocios en El Salvador, véase Ponce *et al.* (2016). Estos autores, siguiendo el planteamiento de Trascirne (2012), sostienen que hay tres tipos de extorsión: depredadora, parasítica y simbiótica. El rasgo distintivo de las primeras es que “involucran una sola exigencia de una considerable cantidad de dinero”.

5.3 TRABAJO VS TRANSGRESIÓN: DOS LÓGICAS EN COMPETENCIA

Es importante resaltar que, la indagación realizada permite sostener que, en territorios urbano-marginales con crisis de violencia, coexisten dos lógicas en competencia en materia de generación de ingresos. La legal, centrada en el fomento al trabajo y la transgresora, organizada en torno a la generación de ingresos por medios ilegales.

La primera, la lógica del trabajo, en la que están inmersos la mayoría de los habitantes de estas localidades, incluidos los jóvenes, está afectada por los procesos de precarización laboral y el autoempleo de subsistencia.²² Este tipo de inserción laboral no siempre resulta atractiva para las personas jóvenes, pues acontece en actividades ocupacionales que gozan de bajo prestigio social, ofrecen retribuciones económicas modestas, no brindan acceso ni la seguridad social ni a la protección laboral y no permiten la acumulación de experiencia laboral valorada en los mercados de trabajo. Como pudimos constatar en las entrevistas a profundidad, se trata de modalidades de incorporación laboral caracterizadas por la persistencia de la precariedad, el desempleo recurrente y la oscilación entre situación de trabajo y la inactividad-forzada.

La segunda lógica, la transgresora, aparece como una ruta alternativa para algunos contingentes juveniles y en ella participa la menor proporción de personas -adultas y jóvenes- de estas localidades. Empero, este contingente ha adquirido gran visibilidad por el dominio territorial que ejerce y la notoria presencia que concita en los medios de difusión de masas.

22 En la encuesta referida previamente se constató que tan solo dos décimas partes de la fuerza laboral juvenil salariada de las barriadas bajo análisis lograron acceder a un nicho de mercado que asegura un trabajo con protección social, estabilidad laboral y cumplimiento de los estándares laborales básicos (jornada laboral, salario mínimo, vacaciones pagadas, aguinaldo, seguro de riesgo laboral, pago de horas extras, pago por enfermedad). Asimismo, tan solo alrededor del 15 % de los trabajadores ligados a unidades económicas autónomas (autoempleo) logró situarse por encima de los niveles de subsistencia/reproducción simple (17 % en Los Guido, 16 % en las tres barriadas de Soyapango).

El atractivo que esta segunda lógica representa para los jóvenes involucrados en actividades económicas ilícitas deriva de cuatro características. Primero, su práctica no requiere la adquisición de credenciales educativas ni de procesos de capacitación laboral -formal o informal-, de manera tal que el contingente juvenil socialmente excluido encuentra en esta ruta una forma de canalizar su resentimiento social y sus aspiraciones de consumo.²³

Segundo, el ingreso es resultado de la movilización de vínculos sociales fuertes que se generan en los espacios de sociabilidad barrial, la cual adquiere centralidad a temprana edad en razón de la desafiliación escolar precoz, la falta de oportunidades de inserción laboral y la ausencia total de políticas públicas de inclusión social en áreas tales el deporte, la cultura, la recreación, entre otras.

Tercero, las y los jóvenes que incursionan en estas actividades suelen adquirir gran notoriedad, en sus contextos barriales, derivada del acceso a recursos económicos que les permite adquirir, lícita o ilícitamente, mercancías de alto valor simbólico, tanto como coadyuvar con la manutención de sus hogares. Y, cuarto, la pertenencia a pandillas o grupos organizados para delinquir les confiere mayor poder -y en no pocos casos reconocimiento social- que el habitante común en sus entornos barriales.

De manera tal que, para algunos jóvenes, la acumulación de poder, prestigio y recursos económicos funda la transgresión social como medio de vida. Esta vía implica, en los casos extremos, una ruptura con el trabajo como opción normativa para el logro de una mayor inclusión social. Aunque, lo común es que, muchos de estos jóvenes combinen, de manera simultánea, ambas lógicas de generación de ingresos,²⁴ debe reconocerse la existencia de un

23 No se colige de lo anterior que la participación en este tipo de actividades esté al alcance de cualquiera. Es sabido que para ingresar a una pandilla o a una banda criminal es necesario, entre otros factores, tener vínculos sociales fuertes, demostrar fidelidad al grupo y pasar un conjunto de pruebas o ritos de iniciación.

24 Para un análisis sobre el particular, referido a contextos similares en Argentina, véase Merklen (2000) y Kessler (2010).

núcleo duro de jóvenes -probablemente el grupo más pequeño- para quienes la transgresión social constituye parte de su cotidianidad. Es precisamente este el subconjunto de población el que pone en evidencia que la intensificación de los procesos de exclusión social, la ausencia de oportunidades de vida, el resentimiento social y el abandono estatal, la violencia contextual, sustituye formas de convivencia social conducentes a la construcción de comunidades políticas incluyentes.

Pese a lo anterior, debe enfatizarse que la primera ruta, la del trabajo, suele ser la más transitada por las personas jóvenes de estas barriadas. Un anhelo muy extendido entre los jóvenes entrevistados en las localidades de estudio es el de encontrar un buen trabajo que les permita conferir certidumbre a sus vidas, les permita reposicionarse en la sociedad -'salir adelante en la vida'- y, al mismo tiempo, contribuir a la manutención económica de sus hogares. Es decir, la expectativa del buen trabajo continúa siendo una fuerza centrípeta en materia de organización del proyecto de vida de los jóvenes entrevistados. No sorprende, por lo tanto, el interés que entre ellos despierta todo tipo de iniciativa que, mediante la capacitación, busque mejorar sus oportunidades de inclusión social. Este interés y la energía social que moviliza no parecen disminuir a pesar de que, hasta la fecha, las ofertas de capacitación o de autogestión "empresarial" a su alcance no hayan sido exitosas. Sabedores de que su único chance radica en volver a intentarlo, pues no se pierde nada, muchos de estos jóvenes participan, una y otra vez, cual Sísifo, en cuanta oportunidad de capacitación laboral o programa de fomento del empleo por cuenta propia, se les presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Umaña, Isabel. 2016. “Victimarios y víctimas de la violencia: de nexos invisibilizados y falsas dicotomías en el Triángulo Norte de Centroamérica”. En *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, coords. Markus Gottsbacher y John de Boer. Sociología y política. México, D.F: Siglo XXI Editores; Proyectos Estratégicos Consultoría.
- Alas Velado, Wendy y Margarita Montoya Hernández. 2017. “Informe de entrevistas a profundidad de jóvenes de Soyapango”. Informe de investigación 4. Proyecto: “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”. San Salvador, El Salvador: FLACSO-El Salvador/IDRC. <http://flacso.or.cr/images/documentos/informe-de-casos-elsalvador-soyapango.pdf>.
- Alvarado Mendoza, Arturo. 2012. *El tamaño del infierno: un estudio sobre la criminalidad en La Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México, D.F: El Colegio de México.
- Álvarez-Rivadulla, María José. 2017. “The Weakness Of Symbolic Boundaries: Handling Exclusion Among Montevideo’s Squatters: The Weakness of Symbolic Boundaries”. *International Journal of Urban and Regional Research* 41 (2): 251–65. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12450>.
- Argueta, Otto. 2016. “Transformaciones de las pandillas en El Salvador, Guatemala y Honduras”. En *Re-conceptualización de la violencia en el Triángulo Norte. Abordaje de la seguridad en los países del norte de Centroamérica desde una visión democrática*, ed. Fundación Heinrich Böll, 111–33. San Salvador: Fundación Heinrich Böll.

- Auyero, Javier. 2002. "Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva". *Revista Perfiles Latinoamericanos* 10 (20): 33–52. <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/304>.
- Auyero, Javier; Philippe Bourgois y Nancy Scheper-Hughes, eds. 2015. *Violence at the Urban Margins*. Global and Comparative Ethnography. New York: Oxford University Press.
- Bauman, Zygmunt. 2005. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos. 1999. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Boltvinik, Julio. 2003. "Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados". *Comercio Exterior* 53 (5). <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/20/7/RCE7.pdf>.
- Brenneman, Robert. 2014. "Wrestling the Devil: Conversion and Exit from Central American Gangs". *Latin American Research Review* 49 (Special Issue): 112–28. <https://doi.org/10.1353/lar.2014.0062>.
- Calderón Umaña, Rodolfo y Karla Salazar Sánchez. 2015. "Dinámicas de violencia en las comunidades costarricenses." En *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*, ed. Juan Pablo Pérez Sáinz, 61–98. San José, Costa Rica: Ukaid/IDRC-CRDI/FLACSO.
- Calderón Umaña, Rodolfo. 2012. *Delito y cambio social en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO. http://flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/libros/delito_cambio_social.pdf.
- Castel, Robert. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

- Cecchini, Simone; Alicia Ximena Leiva; Aldo Madariaga y Daniela Trucco. 2009. “Desafíos de los programas de transferencia con corresponsabilidad: los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua”. 248. Documentos de Proyectos. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3656/S2009178_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Cornejo, Catalina Andrea. 2012. “Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo”. *Revista Invi* 76 (27): 177-200.
- Cruz, José Miguel; Jonathan Rosen; Luis Enrique Amaya y Yulia Vorobyeva. 2017. “La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador”. Informe presentado a Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley, Departamento de Estado de los Estados Unidos IRB #: 16-0322. El Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe y el Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas, Universidad Internacional de la Florida. https://lacc.fiu.edu/research/la-nueva-cara-de-las-pandillas_reporte-final_esp.pdf.
- Cruz, José Miguel y Nelson Portillo Peña. 1998. *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador: más allá de la vida loca*. 1. ed. Colección Debate, v. 9. San Salvador, El Salvador, C.A: UCA Editores. <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/libros/masalladelavidalocacompleto.pdf>.
- De Soto, Hernando. 1986. *El otro sendero: la revolución informal*. Perú: Instituto Libertad y Democracia/Editorial El Barranco.
- Dirección General de Estadística y Censos. 2015. “Encuesta de Hogares y Propósitos múltiples de El Salvador”. San Salvador, El Salvador: DIGESTYC.
- ERIC; IDESO; IDIES e IUDOP. 2001. *Maras y pandillas en Centroamérica*. Vol. 1. Managua: UCA Publicaciones.

- Espíndola Ferrer, Fabiana. 2013. “‘Grietas’ en el tejido social. Experiencias biográficas de jóvenes montevideanos desde los ‘lugares’ del espacio social”. Tesis para optar el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, Ciudad de México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Marengo. 2001. *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Serie estudios estadísticos y prospectivos 4. Santiago de Chile: CEPAL.
- Gaborit, Mauricio. 2016. “Las múltiples aristas de la migración irregular”. En *Atrapados en la tela de araña. La migración irregular de niñas y niños salvadoreños, hacia los Estados Unidos*, eds. Mauricio Gaborit, Mario Zetino Duarte, Carlos Iván Orellana, Larissa Brioso, Mercedes Rodríguez Burgos y Dilsia Avelar. San Salvador: UCA.
- Gaborit, Mauricio; Mario Zetino Duarte; Larissa Brioso y Nelson Portillo. 2012. *La esperanza viaja sin visa: jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*. Serie Investigaciones 1. San Salvador: FNUAP/ UCA.
- García, Brígida y Edith Pacheco, coords. *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. 2014. Primera edición. México, D.F: El Colegio de México.
- Garro Salazar, Douglas. 2012. “Pandillas y Comunidad en el caso del Distrito 13 de Desamparados”. Tesis sometida a consideración de la Escuela de Antropología para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Antropología Social, San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. http://terralumina.org/investigacionsocial/tesis-de-licenciatura/doc_download/30-douglas-o-garro-salazar.html.
- Gottsbacher, Markus y John de Boer, coords. 2016. *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*. Sociología y política. México, D.F: Siglo XXI Editores; Proyectos Estratégicos Consultoría.

- Hernández Ulloa, Francisco y Juan Pablo Pérez Sáinz. 2017. “Principales resultados de la encuesta a jóvenes de Los Guido de Desamparados”. Informe de investigación 3. Proyecto: “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”. San José, Costa Rica: FLACSO-Costa Rica/IDRC. <http://flacso.or.cr/images/documentos/los-guido.pdf>.
- Hernández Ulloa, Francisco. 2017. “Análisis de las relaciones entre exclusión social, violencias y consumismo en jóvenes de Los Guido de Desamparados”. Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José: Universidad de Costa Rica. <http://flacso.or.cr/images/documentos/tesis-noviembre-exclusion-social-jovenes-loguido.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2016. “Encuesta Nacional de Hogares”. San José, Costa Rica: INEC.
- Katzman, Rubén. 2001. “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. *Revista CEPAL*, núm. 75: 171–89. <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/19326/katzman.pdf>.
- Kessler, Gabriel. 2002. “Entre fronteras desvanecidas. Lógicas de articulación de actividades legales e ilegales en los jóvenes”. En *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, comps. Gayol, Sandra y Gabriel Kessler. Buenos Aires, Argentina: Manantial/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . 2010. *Sociología del delito amateur*. 1a ed. Tramas sociales 25. Buenos Aires: Paidós.
- . 2012. “Movilidades laterales. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires”. *Revista de Ciencias Sociales* 25 (31): 37–58.
- . 2015. “El crimen organizado en América Latina y el Caribe. Ejes de debate en narcotráfico, el tráfico de armas y

de personas”. En *El laberinto de la inseguridad ciudadana: bandas criminales, seguridad de fronteras y regímenes penitenciarios en América Latina*, ed. José Alfredo Zavaleta Betancourt, 43–63. Buenos Aires: CLACSO/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4721799>.

Lamont, Michèle. 2000. *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. New York, NY: Russell Sage Foundation.

Lungo Rodríguez, Irene. 2017. “‘Nosotros, educados y emprendedores’. Legitimación de privilegios socioeconómicos en clases medias altas en El Salvador”. Tesis para optar el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, Ciudad de México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Márquez, Clara y Minor Mora Salas. 2014. “Inequidades de género y patrones de uso del tiempo. Exploración a partir del desempleo encubierto”. En *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, coords. García, Brígida y Edith Pacheco. México, D.F: El Colegio de México.

Mata, Esteban. 2014. “25.000 pobladores de Los Guido están condenados a vivir como precaristas”. *La Nación*, 2014. http://www.nacion.com/nacional/gobierno/habitantes-Guido-condenados-vivir-precario_0_1426657345.html.

Meneses, Karla y Gabriela Córdova. 2017. “Crecimiento económico y encadenamientos de empleo”. Ponencia para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación. https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/023/Economicas/Meneses-y-Cordova-2017.pdf.

Merklen, Dennis. 2000. “Vivir en los márgenes. La lógica del cazador. Notas sobre la sociabilidad y cultura en el Gran Buenos Aires hacia finales de los 90”. En *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*, ed. Maristella

Svampa, 1. ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento: Editorial Biblos.

- Montoya Hernández, Margarita y Wendy Alas Velado. 2017. “Informe de encuesta de jóvenes de Soyapango”. Informe de investigación 3. Proyecto: “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”. San Salvador, El Salvador: FLACSO-El Salvador/IDRC. <http://flacso.or.cr/images/documentos/fusalmo.pdf>.
- Mora Salas, Minor y Franklin Solano Castro. 1992. “Segregación urbana en el área metropolitana de San José: el caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990”. Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José: Universidad de Costa Rica.
- Mora Salas, Minor y Juan Pablo Pérez Sáinz. 2009. *Se acabó la Pura Vida. Amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del Siglo XXI*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira. 2014. “¿Rupturas o reproducciones de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza”. En *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, coords. Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira. México, D.F: El Colegio de México.
- Morales Gamboa, Abelardo. 2007. *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José de Costa Rica: FLACSO. http://www.flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/libros/diaspora_postguerra.pdf.
- Murcia, Walter. 2015. *Las pandillas en El Salvador: propuestas y desafíos para la inclusión social juvenil en contextos de violencia urbana*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39362-pandillas-salvador-propuestas-desafios-la-inclusion-social-juvenil-contextos>.

- Nolan, Brian y Christopher T. Whelan. 1996. *Resources, Deprivation and Poverty*. Oxford: Clarendon Press.
- . 2010. “Using Non-Monetary Deprivation Indicators to Analyze Poverty and Social Exclusion: Lessons from Europe?” *Journal of Policy Analysis and Management* 29 (2): 305–25. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/pam.20493>.
- OEA. 2007. “Definición y categorización de pandillas”. Washington D.C.: Secretaria General de la Organización de Estados Americanos. <https://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/informe.definicion.pandillas.pdf>.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Francisco Hernández Ulloa. 2017. “Violencias y exclusión social. Retos de jóvenes de Los Guido para salir adelante en la vida”. Informe de investigación 4. Proyecto: “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”. San José, Costa Rica: FLACSO-Costa Rica/IDRC. <http://flacso.or.cr/images/documentos/informe-de-casos-los-guido.pdf>.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas. 2007. *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo, ed. 2012. *Sociedades Fracturadas: la exclusión social en Centroamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- , ed. 2015. *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*. Primera edición. San José, Costa Rica: UKaid;IDRC/CDRI;FLACSO. http://flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/libros/exclusion_social_violencia.pdf.
- . 2017. “Jóvenes de asentamientos populares urbanos en Centroamérica. Evidencia empírica y retos para las políticas públicas”. Informe de investigación 3. Proyecto: “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”. San José, Costa Rica:

FLACSO-Costa Rica/FLACSO-El Salvador/IDRC. <http://flacso.or.cr/images/documentos/informe01-cr.pdf>.

Ponce, Carlos; Margarita Beneke de Sanfeliú; Mario Chávez y Mauricio Shi. 2016. “Extorsiones a la micro y pequeña empresa de El Salvador”. Acuerdo de Cooperación No. AID-519-A-12-00003. San Salvador: FUSADES. <http://fusades.org/sites/default/files/Extorsiones%20a%20micro%20y%20peque%C3%B1a%20empresa%20de%20El%20Salvador%20SOLUCIONES.pdf>.

Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts. 2005. “Introducción. La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal”. En *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, eds. Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson. Buenos Aires: Prometeo Libros. http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/coleccion_america_latina/ciudades_latinoamericanas/introduccion.pdf.

Presidente de la República; Ministerio de Gobernación y Policía y Seguridad Pública. 2003. “Crea el Distrito Los Guido, Trece del Cantón Desamparados”. Decreto Ejecutivo 31380-G. San José, Costa Rica. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=N-RTC&nValor1=1&nValor2=51821&nValor3=56173&strTipoM=TC#ddown.

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. 2016. “Informe de registro de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos sobre Desplazamiento Forzado”. San Salvador: PDDH. https://elfaro.net/attachment/922/Informe%20Desplazamiento%20Forzado%20-%20PDDH.pdf?g_download=1.

Proyecto Estado de la Nación. 2015. “Quinto informe del Estado de la educación”. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación. <http://www.estadonacion.or.cr/educacion2015/index.html>.

- Ravallion, Martín. 1998. "Poverty lines in theory and practice". Working paper LSM133. Washington D.C.: The World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/916871468766156239/pdf/multi-page.pdf>.
- Rovira Mas, Jorge. 1982. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: Editorial Porvenir.
- Santacruz Giralt, María L. y Alberto Concha-Eastman. 2001. *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"; Organización Panamericana de la Salud; Homies Unidos de El Salvador. <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/libros/barrioadentro.pdf>.
- Saraví, Gonzalo A. 2008. "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". *EURE (Santiago)* 34(103): 93–110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300005>.
- Savenije, Wim. 2009. *Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. 1a ed. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- . 2011. "Las pandillas callejeras o "maras". En *Delincuencia, juventud y sociedad: materiales para reflexión*, ed. Mario Zetino Duarte, 1. ed, 45-126. San Salvador: FLACSO El Salvador.
- Savenije, Wim y Katharine Andrade-Eekhoff. 2003. *Conviviendo en la orilla: exclusión social y violencia en el área metropolitana de San Salvador*. San Salvador, El Salvador: FLACSO.
- Segovia, Alexander. 2005. *Integración real y grupos de poder económico en América Central: implicaciones para el desarrollo y la democracia en la región*. 1. ed. San José, Costa Rica: Fundación Friedrich Ebert. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07598.pdf>.

- Silva Hernández, Aída. 2015. “Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: enfrentando la frontera vertical en México”. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 23 (44): 99-117.
- Tager Rosado, Ana Glenda. 2016. “Parte del problema, parte de la solución: actores ilegales y reducción de la violencia en El Salvador”. En *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, coords. Markus Gottsbacher y John de Boer. Sociología y política. México, D.F: Siglo XXI Editores; Proyectos Estratégicos Consultoría.
- Townsend, Peter. 1979. *Poverty in the United Kingdom. A survey of Household Resources and Standards of Living*. New York: Penguin Books.
- Transcrime (2012). *Study on Extortion Racketeering the Need for an Instrument to Combat Activities of Organized Crime*. Final Report prepared for the European Commission. Brussels, November.
- UNESCO. 2005. “Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO”. Ediciones UNESCO. Paris: UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>.
- UNODC. 2012. *Delincuencia organizada transnacional en Centroamérica y el Caribe. Una evaluación de las amenazas*. Viena. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_spanish.pdf.
- Urizar, Alejandro. 2010. “Los riesgos de corrupción y clientelismo político en los Programas de Transferencias Monetarias con Corresponsabilidad en Centroamérica”. Documento elaborado para el Cuarto Informe del Estado de la Región. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación. https://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/centroamerica/004/Urizar_2010.pdf.

- Valenzuela, José Manuel; Alfredo Nateras y Rossana Reguillo, coords. *Las maras: identidades juveniles al límite*. 2013. Colección Estudios Transnacionales. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/ Juan Pablos Editor.
- Vega, Mylena. 2010. “Desigualdades y conflictos: las clases medias en Costa Rica”. *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 10: 169–87. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3944498.pdf>.
- Weller, Jürgen. 2012. “Vulnerabilidad, exclusión y calidad del empleo: una perspectiva latinoamericana”. *Revista internacional de Estadísticas y Geografía* 3 (2). http://www.inegi.org.mx/rde/RDE_06/Doctos/RDE_06_Art6.pdf.
- Whelan, Christopher T. y Bertrand Maître. 2009. “Welfare Regime and Social Class Variation in Poverty and Economic Vulnerability in Europe: An Analysis of EU-SILC”. Working paper 303. The Economic and Social Research Institute (ESRI). <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/50115/1/604479484.pdf>.
- Zamudio Angles, Carlos Alberto. 2013. “Jóvenes en el narcomenudeo: el caso Ciudad de México”. *Urvio*, núm. 13: 111–23. <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/issue/download/91/174>.

ANEXO METODOLÓGICO

Este anexo contiene tres apartados. El primero se refiere a la encuesta, cuyos resultados han sido analizados en el capítulo primero y toma en cuenta dos cuestiones: el diseño muestral de la encuesta y la construcción de escalas (la de precarización salarial, la de acumulación de pequeños negocios y la de actitudes cara el futuro), así como la especificación de los tres modelos multivariados aplicados. En el segundo acápite se presentan los resultados de los análisis de correspondencia que han servido para generar las tipologías a partir de las cuales se seleccionaron los casos de la etapa cualitativa de la investigación. También, se explicitan los casos que pudieron entrevistarse y cuyo análisis constituyen los capítulos segundo y tercero y el último apartado de este anexo se relaciona con la operacionalización de los distintos tipos de riesgo de exclusión-sociolaboral de jóvenes que se han utilizado en el capítulo cuarto.

1. ENCUESTA

1.1 DISEÑO MUESTRAL

Hay que diferenciar la estrategia metodológica seguida en los dos universos porque si en el costarricense se diseñó una muestra, en el salvadoreño se aplicó un censo.

1.1.1. Las tres colonias de Soyapango

La coyuntura política que ha caracterizado a El Salvador, durante el momento de la encuesta o sea fines de 2016, hacía sumamente difícil realizar una encuesta a personas jóvenes en un municipio como Soyapango considerado de “alta peligrosidad”. De ahí, la estrategia seguida en esta investigación que buscó, inicialmente, identificar a una institución con presencia y legitimidad en el territorio. Esta institución ha sido la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO) con quien se conversó y se diseñó, conjuntamente, una estrategia para el trabajo de campo.

En este sentido, FUSALMO identificó tres colonias, donde realizan trabajo institucional, como el posible universo de trabajo. Así, el personal de FUSALMO introdujo el estudio a las personas de las Juntas Directivas de esas colonias con el fin de solicitar su autorización para llevar a cabo la encuesta. Se presentó tanto el estudio general como esta etapa específica y se revisó el instrumento al cual se le incluyeron observaciones y aportes. Posteriormente, se realizaron talleres informativos y de consulta con la participación de FUSALMO, FLACSO y con los miembros de las Juntas Directivas de las colonias/comunidades, en los cuales se llegó a acuerdos sobre la estrategia para la realización del trabajo.¹

1 Un trabajo similar se hizo en Los Guido donde la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL) de Desamparados facilitó los contactos iniciales con dirigentes comunitarios. El contexto ha sido mucho más favorable para el trabajo de campo que en el caso salvadoreño.

Como se trataba de solo tres colonias, de las cuales hubo que evitar ciertos sectores por posibles problemas de seguridad para los encuestadores, se tomó la decisión de entrevistar a todas las personas jóvenes entre 18 y 29 años; es decir, se optó por realizar un censo y tener así suficientes casos para propósitos de procesamiento estadístico de la información recabada.

Se lograron entrevistar a 418 personas jóvenes: 199 en la primera colonia, 59 en la segunda y 160 en la tercera.² De ellas: 201 son hombres y 217 mujeres; y 287 jóvenes (de 18 a 24 años) y 131 jóvenes adultos (de 25 a 29 años).

1.1.2 Los Guido³

Población de estudio: jóvenes de 18 a 29 años residentes en el distrito de Los Guido del municipio de Desamparados.

Diseño general: diseño estratificado bietápico con selección sistemática de Unidades Primarias de Muestreo (UPM), selección total de Unidades Secundarias de Muestreo (USM) y selección simple al azar de Unidades Terciarias de Muestreo (UTM).

Estratos: se dividió a Los Guido en seis zonas según su distribución espacial que fueron validadas por el dirigente comunitario quien ha sido el contacto principal para acceder a este universo. Además, cada estrato se post-estratificó según el sexo del entrevistado (hombres o mujeres) y según el grupo de edad (de 18 a 24 años y de 25 a 29 años). Se tomaron en cuenta los seis estratos.

Unidad Primaria de Muestreo: se identificaron en las seis zonas, un total de 247 segmentos de aproximadamente 20 viviendas según su cercanía y siguiendo un orden en progresión senoidal (“serpenteado”).

2 Ya hemos advertido en una nota al inicio de este texto que no vamos a identificar a las colonias por cuestiones de seguridad de los informantes.

3 Este anexo ha sido elaborado por Gilbert Brenes quien realizó el diseño muestral.

Unidad Secundaria de Muestreo: dentro de cada segmento se seleccionaron todas las viviendas que tuvieran al menos un residente de 18 a 29 años.

Unidad Terciaria de Muestreo: se seleccionó al azar dentro de cada vivienda a uno de los residentes de 18 a 29 años con la fecha de nacimiento (día y mes) más cercana al día y mes de la entrevista.

Tamaño de la muestra en el nivel de dominio de estudio: 66 segmentos, por lo que se esperaba obtener una muestra de 1316 jóvenes.

Marco muestral: se ha tomado como base el mapa de Los Guido provisto por la municipalidad de Desamparados el cual posteriormente fue actualizado. De esta forma, se ha tenido un marco de áreas sin información específica sobre cada una de ellas, salvo el número total de viviendas dentro de cada área.

Probabilidad planeada de selección de cada joven:

$$P(\text{joven en cada estrato}) = \frac{1300}{4229} * 1 * \frac{1}{(\text{Total jóvenes en cada vivienda})}$$

donde:

1300: cantidad de viviendas esperadas en la muestra.

4229: cantidad de viviendas en la población.

Probabilidad corregida de selección de cada joven:

$$P(\text{joven en cada estrato}) = \frac{1300}{4229} * 1 * \frac{1}{(\text{Total jóvenes en cada vivienda})} * \frac{P_{\text{Esperada}_n}}{P_{\text{Entrevistada}_n}}$$

donde:

1300: cantidad de viviendas esperadas en la muestra.

4229: cantidad de viviendas en la población.

PJEsperada_h: Población Joven esperada en cada estrato h.

PJEntrevistada_h: Población Joven entrevistada en cada estrato h.

Reglas de sustitución: se seleccionó una submuestra suplementaria de 63 segmentos adicionales en las seis zonas para entrevistar y tratar de completar el número esperado de jóvenes en la muestra. Además, hubo que sustituir tres segmentos por problemas de seguridad y, por las mismas razones, no se pudo entrevistar en el sector de Las Palmas.

Tamaño de muestra efectivo y tasa de respuesta: se consiguió entrevistar a 460 de los 1316 jóvenes que se esperaba entrevistar, para una tasa de no respuesta de 65 %. El siguiente cuadro compara el número esperado y efectivo de jóvenes entrevistados por estrato (zona, grupos de edad y sexo).

Cuadro A.1.1
Número esperado y entrevistado de jóvenes en la muestra por estrato (octubre-diciembre 2016)

Grupos de edad y sexo		Total	Zona 1	Zona 2	Zona 3	Zona 4	Zona 5	Zona 6
Muestra esperada								
Grupo 18-24	Hombres	398	56	105	56	69	45	67
	Mujeres	422	60	110	60	73	48	71
Subtotal		820	116	215	116	142	93	138
Grupo 25-29	Hombres	249	35	66	35	43	28	42
	Mujeres	247	35	65	35	43	28	41
Subtotal		496	70	131	70	86	56	83
Total		1316	186	346	186	228	149	221
Muestra total								
Grupo 18-24	Hombres	129	29	32	18	23	5	22
	Mujeres	184	28	58	27	32	13	26
Subtotal		313	57	90	45	55	18	48
Grupo 25-29	Hombres	41	10	15	5	6	2	3
	Mujeres	106	11	36	18	21	3	17
Subtotal		147	21	51	23	27	5	20
Total		460	78	141	68	82	23	68
Número efectivo de entrevistados en primera muestra								
Grupo 18-24	Hombres	67	11	17	11	13	2	13
	Mujeres	101	13	26	21	14	7	20
Subtotal		168	24	43	32	27	9	33
Grupo 25-29	Hombres	27	6	8	3	6	1	3
	Mujeres	62	5	18	14	12	2	11
Subtotal		89	11	26	17	18	3	14
Total		257	35	69	49	45	12	47
Número efectivo de entrevistados en muestra suplementaria								
Grupo 18-24	Hombres	62	18	15	7	10	3	9
	Mujeres	83	15	32	6	18	6	6
Subtotal		145	33	47	13	28	9	15
Grupo 25-29	Hombres	14	4	7	2	0	1	0
	Mujeres	44	6	18	4	9	1	6
Subtotal		58	10	25	6	9	2	6
Total		203	43	72	19	37	11	21

Por error de ubicación, se realizaron 7 entrevistas en segmentos adyacentes a los seleccionados en la muestra. Se tomó la decisión de no perder estas entrevistas e incorporarlas a la muestra cuyo tamaño final ha sido de 467.

1.2 ESCALAS Y MODELOS MULTIVARIADOS

Varias han sido las escalas construidas, así como los modelos multivariados analizados.⁴

1.2.1 Escalas

Se han elaborado tres escalas: la de precariedad salarial, la de acumulación y las referidas al logro de metas en el futuro. Veamos, por separado, cómo se construyeron.

Escala de precariedad salarial

En la elaboración de esta escala han entrado diez estándares laborales definidos de la siguiente manera:

Estabilidad laboral (F1.7): valor 1 para trabajo por tiempo indefinido o permanente; valor 0 para resto de situaciones.

Jornada laboral (F1.8 + F1.9 – F1.10): valor 1 para jornadas entre 40 y 48 horas y menos de 40 horas, pero de manera voluntaria (F1.11); valor 0 para resto de situaciones.

Salario mínimo (F1.12): valor 1 para remuneraciones igual o superiores al salario mínimo; valor 0 para resto de situaciones.

Modo de remuneración (F1.13): valor 1 para sueldo o salario fijo o pago por comisión con sueldo base; valor 0 para resto de situaciones.

Pago por enfermedad (F1.14a): valor 1 por días pagados por enfermedad; valor 0 para situaciones de no pago.

4 Para identificar las variables empleadas en la construcción de modelos véase: Pérez Sáinz, 2017.

Pago por vacaciones (F1.14b): valor 1 para vacaciones pagadas; valor 0 para situaciones de no pago.

Pago de aguinaldo (F1.14c): valor 1 para pago de aguinaldo; valor 0 para situaciones de no pago.

Seguro de riesgo laboral (F1.14d): valor 1 por existencia de seguro de riesgo laboral; valor 0 por inexistencia de tal seguro.

Pago por horas extras (F1.14e): valor 1 por pago de horas extra; valor 0 para situaciones de no pago.

Seguro social (F1.15): valor 1 por afiliación a seguro social; valor 0 por no afiliación.

Esto diez estándares fueron sometidos a un análisis de fiabilidad y se alcanzó Alpha de Cronbach de .808. Con todos estos estándares se construyó, de manera aditiva simple, la escala de precariedad salarial.

Escala de acumulación

En esta escala, aplicada a pequeños negocios, se han identificado tres niveles:

Nivel de acumulación: se contrata de manera remunerada al menos una persona (F1.26 y F1.27); se lleva algún tipo de contabilidad (en cuaderno o por contable) (F1.28); se realiza la actividad fuera de la vivienda o si es al interior de ella hay contadores de luz separados para el negocio y para la casa (F1.29 y F1.29a).

Nivel de subsistencia: no se cumple ninguno de estos criterios.

Nivel intermedio: hay cumplimiento parcial de estos criterios.

Escalas de logros de metas en el futuro

En el módulo I del cuestionario sobre expectativas del futuro, para las ocho metas (I2 a I9) se elaboraron cinco escalas según la respuesta dada de I2a a I9a. Así:

Escala de optimismo: valores 1 para respuesta “muy sencillo” o “sencillo”; resto de valores igual a 0.

Escala de pesimismo: valores 1 para respuesta “difícil” o “muy difícil”; resto valores igual a 0.

Escala de indiferencia: valor 1 para respuesta “no me interesa”; resto valores igual a 0.

Escala de éxito: valor 1 para respuesta “ya alcanzó la meta”; resto de valores igual a 0.

Escala de ignorancia: valor 1 para respuesta “NS/NR”; resto de valores igual a 0.

Cada una de estas escalas podía tener valores de 0 a 8. No obstante, solo las dos primeras mostraron tener una distribución lo suficientemente amplia que cubrió todos los valores del rango. Para cada una de estas dos escalas, las ocho metas fueron sometidas a sendos análisis de fiabilidad y hubo que eliminar, en ambas, la meta de tener familia propia (I4). Se lograron Alpha de Cronbach de .646 para la escala de optimismo y de .694 para la de pesimismo. Con las restantes metas se construyeron, de manera aditiva simple, las dos escalas definitivas.

A estas dos escalas se les segmentó mediante un análisis de conglomerados (método K-means). Se prefijó el número en tres. El resultado fueron los tres niveles tanto de optimismo como de pesimismo: alto, medio y bajo.

Estas dos escalas se han utilizado para la construcción de la variable “actitudes hacia el futuro” como se explicitará más adelante.

1.2.2 Modelos multivariados

Tres han sido los modelos desarrollados en el capítulo primero.

Regresión logística ordinal sobre niveles de precarización salarial

La escala de precariedad salarial, ya explicitada en el subapartado precedente, fue segmentada a través de un análisis de conglomerados (método K-means). Se prefijó el número en tres. El resultado fueron los tres niveles de precariedad (alta, media y baja) que ha constituido la variable dependiente de este modelo. Se le aplicó la prueba de línea paralelas y no se pudo rechazar la hipótesis nula ($p=.074$) por lo que se puede procesar un modelo ordinal.

Las variables independientes han sido las siguientes:

Años de antigüedad en el trabajo (F1.6).

País (A.1): Costa Rica=1, El Salvador=2.

Sexo (B.b): hombres=1; mujeres=2.

Educación superior (D1): nivel 4 a 8 en Los Guido; nivel 7 a 9 en las tres colonias de Soyapango.

Con bachillerato (D1): nivel 2 y grado 6 o nivel 3 y grado 7 en Los Guido; nivel 6 con condición completo (1.a) en las tres colonias de Soyapango.

Menos de bachillerato (D1): resto de valores.

Industria manufacturera (F1.2): código 3.

Comercio (F1.2): código 7.

Alojamiento y comidas (F1.2): código 9.

Servicios administrativos (F1.2): código 14.

Otras ramas (F1.2): resto de códigos.

Construcción (F1.2): código 6.

Empresas grandes (F1.3): código 13.

Empresas medianas (F1.3): códigos 8 a 12.

Empresas pequeñas (F1.3): códigos 0 a 7.

Fuera del cantón/municipio (F1.5): código 3.

En otro lugar del cantón/municipio (F1.5): código 2.

En el distrito/colonia (F1.5): código 1.

Regresión logística multinomial sobre desempleo

La variable dependiente es categórica con tres categorías:

La primera se refiere a las personas jóvenes con disponibilidad para trabajar que incluye las que están estudiando (F2=2 y F2.5=1), las que están realizando únicamente trabajo doméstico (F2=5 y F4.10=1) y las que realizan otras actividades (F2=6 y F5.3=1).

La segunda comprende a las personas jóvenes que están buscando trabajo (F2=4).

Y la tercera, que es la de referencia, a las personas jóvenes actualmente ocupadas (F2=1).

En cuanto a las variables independientes:

Edad (B.c)

Brecha de dependencia económica: tamaño del hogar (J1) menos número de personas que trabajan recibiendo ingresos (J8).

País (A.1): Costa Rica=1, El Salvador=2.

Sexo (Bb): mujeres=1; hombres=2.

Educación superior (D1): nivel 4 a 8 en Los Guido; nivel 7 a 9 en las tres colonias de Soyapango.

Con bachillerato (D1): nivel 2 y grado 6 o nivel 3 y grado 7 en Los Guido; nivel 6 con condición completo (1.a) en las tres colonias de Soyapango.

Menos de bachillerato (D1): resto de valores.

Familia no extensa: nuclear biparental (J5A = 2 y J5B = 2 y J5C = 2 y J5D = 1 y J5F = 2 y J5G = 2 y J5H = 2) o nuclear monoparental masculina (J5A = 2 y J5B = 1 y J5D = 2 y J5E = 2 y J5F = 2 y J5G = 2 y J5H = 2) o nuclear monoparental femenina (J5A = 1 y J5B = 2 y J5D = 2 y J5E = 2 y J5F = 2 y J5G = 2 y J5H = 2) o unipersonal (J5A = 2 y J5B = 2 y J5C = 2 y J5D = 2 y J5E = 2 y J5F = 2 y J5G = 2 y J5H = 1).

Familia extensa: resto de situaciones.

Regresión logística multinomial sobre actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes

La variable dependiente se construyó del cruce de las escalas segmentadas de optimismo y pesimismo explicitadas en el subapartado precedente. Es una variable categórica con cuatro categorías:

Optimistas: optimismo alto y pesimismo bajo.

Pesimistas: optimismo bajo y pesimismo alto. Esta ha sido la categoría de referencia.

Realistas: optimismo y pesimismo moderados, de nivel medio ambos.

Contradictorios: resto de combinaciones.

En cuanto a las variables independientes:

Edad (B.c)

País (A.1): Costa Rica=1, El Salvador=2.

Educación superior (D1): nivel 4 a 8 en Los Guido; nivel 7 a 9 en las tres colonias de Soyapango.

Bachillerato y menos (D1): resto de valores.

Trabajan (F): código 1.

Estudian (F): código 2.

Trabajan y estudian (F): código 3.

Buscan empleo (F): código 4.

Realizan otras actividades (F): código 6.

Realizan solo trabajo doméstico (F): código 5.

No estigmatizados: H5 valor 2 y H8 valor 2.

Ambiguos: H5 valor 1 ó 99 y H8 valor 2; H5 valor 2 y H8 valor 1.

Estigmatizados: H5 valor 1 y H8 valor 1.

2. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA PARA GENERAR TIPOLOGÍAS DE JÓVENES

Uno de los principales objetivos del procesamiento y el análisis de datos de la encuesta ha sido la construcción de tipologías de personas jóvenes, en cada uno de los dos universos de estudio, con la finalidad de identificar y seleccionar casos para ser estudiados en profundidad. De esta manera, la fase cuantitativa de esta investigación se ha articulado a la cualitativa.

Se ha tomado la decisión que estas tipologías deberían combinar dimensiones objetivas, de carácter situacional, con aspectos subjetivos. Tal combinación se encuentra en el ejercicio multivariado del apartado cuarto del primer capítulo donde se ha relacionado una dimensión subjetiva clara, las actitudes hacia futuro de las personas jóvenes, con una serie de variables tanto situacionales como subjetivas. Los resultados han mostrado a tres variables independientes con un comportamiento muy consistente en los tres modelos de este ejercicio: lugar de residencia, condición de actividad y estigmatización. Estos resultados sugieren, en primer lugar, que las tipologías deberían ser diferenciadas según el universo de estudio y, en segundo lugar, dado que estigmatización es una variable que remite también a lo subjetivo, condición de actividad debería ser la dimensión objetiva privilegiada.

A partir de estas premisas, se han realizado sendos análisis de correspondencia relacionando actitudes hacia el futuro con condición de actividad. Se debe advertir que en esta última variable se excluye la categoría de “realizan otras actividades”, porque se le considera como categoría predeterminada en las tipologías.

El siguiente cuadro muestra la asociación entre estas dos variables para el caso de Los Guido:

Cuadro A.2.1
Actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes de Los Guido
según condición de actividad

Condición de actividad	Actitudes hacia el futuro			
	contradictorios	pesimistas	realistas	optimistas
Trabaja	39	3	73	48
Trabaja y estudia	21	1	35	39
Estudia	4	0	19	23
Busca trabajo	14	4	13	12
Realiza solo trabajo doméstico	27	16	44	15

Prueba Chi-cuadrado, $p=.000$.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

Las variables están fuertemente asociadas y los dos siguientes cuadros muestran los valores de las categorías de ambas variables en términos de su ubicación en los ejes de coordenadas del gráfico que se mostrará más adelante.

Cuadro A.2.2
Puntos de condición de actividad
de las personas jóvenes de Los Guido

Condición de actividad	Masa	Puntuación en dimensión		Inercia
		1	2	
Trabaja	.363	.163	-.318	.009
Estudia	.213	.474	.025	.017
Trabaja y estudia	.103	.799	.717	.027
Busca trabajo	.095	-.343	-.166	.009
Realiza solo trabajo doméstico	.227	-.924	.230	.065
Total activo	1.000			.126

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

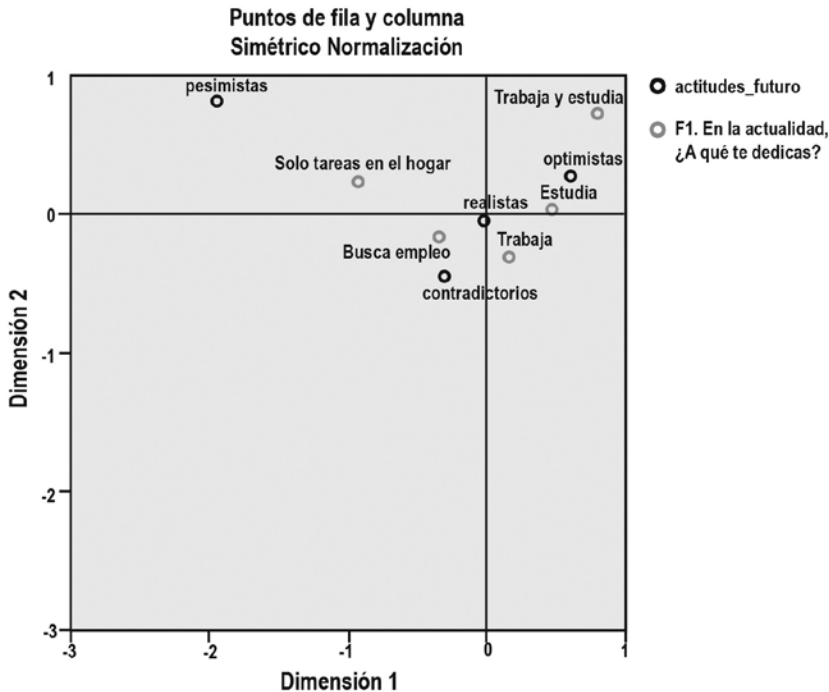
Cuadro A.2.3
Puntos de actitudes hacia el futuro
de las personas jóvenes de Los Guido

Actitudes hacia el futuro	Masa	Puntuación en dimensión		Inercia
		1	2	
Contradictorios	.235	-.305	-.450	.014
Pesimistas	.052	-1.945	.809	.068
Realistas	.410	-.023	-.044	.005
Optimistas	.304	.600	.269	.039
Total activo	1.000			.126

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

A partir de estos valores, el gráfico resultante es el siguiente:

Gráfico A.2.1
Análisis de correspondencia (Los Guido)



Realizamos un ejercicio similar con las tres colonias de Soyapango:

Cuadro A.2.4
Actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes de Soyapango
según condición de actividad

Condición de actividad	Actitudes hacia el futuro			
	contradictorios	pesimistas	realistas	optimistas
Trabaja	31	38	60	17
Trabaja y estudia	29	25	54	30
Estudia	6	4	7	4
Busca trabajo	13	6	15	6
Realiza solo trabajo doméstico	9	31	27	1

Prueba Chi-cuadrado, $p=.000$.

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

Las variables están también fuertemente asociadas y los dos siguientes cuadros muestran los valores de las categorías de ambas variables en términos de su ubicación en los ejes de coordenadas del gráfico que se mostrará más adelante:

Cuadro A.2.5
Puntos de condición de actividad de las personas jóvenes
de tres colonias de Soyapango

Condición de actividad	Masa	Puntuación en dimensión		Inercia
		1	2	
Trabaja	.354	-.104	-.101	.014
Estudia	.334	.436	.316	.229
Trabaja y estudia	.051	.422	-.256	.033
Busca trabajo	.097	.440	-.721	.010
Realiza solo trabajo doméstico	.165	-1.052	.079	.051
Total activo	1.000			.087

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

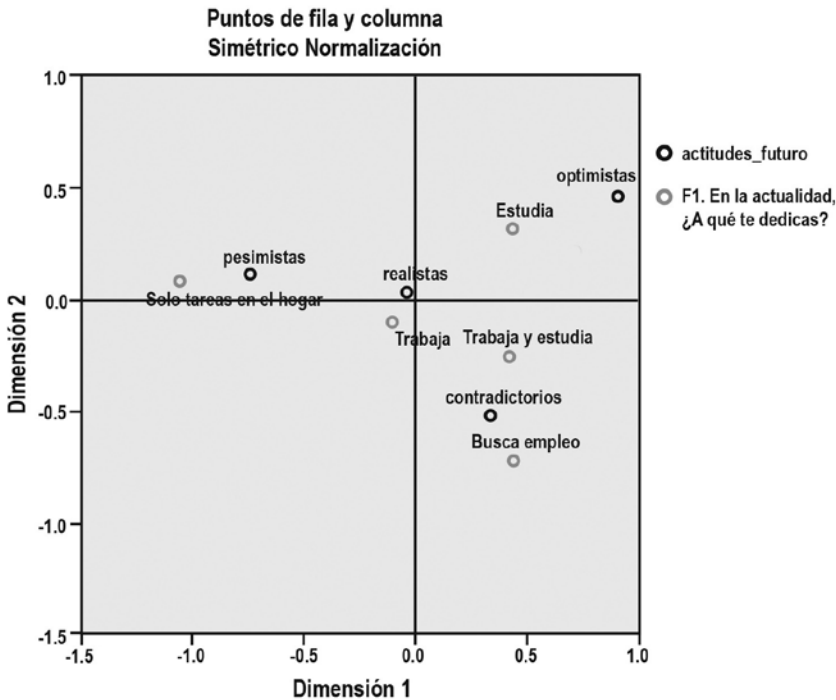
Cuadro A.2.6
Puntos de actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes
de tres colonias de Soyapango

Actitudes hacia el futuro	Masa	Puntuación en dimensión		Inercia
		1	2	
Contradictorios	.213	.337	-.516	.012
Pesimistas	.252	-.739	.120	.039
Realistas	.395	-.033	.035	.001
Optimistas	.140	.907	.469	.035
Total activo	1.000			.087

Fuente: Encuesta FLACSO-IDRC (2016)

A partir de estos valores el respectivo gráfico resultante es el siguiente:

Gráfico A.2.2
Análisis de correspondencia (tres colonias de Soyapango)



Al observar cercanía entre distintos puntos en cada uno de los gráficos se puede plantear sendas tipologías con las siguientes categorías. En el caso de Los Guido se tienen a personas jóvenes pesimistas que realizan solo trabajo doméstico; contradictorias que buscan trabajo; realistas que trabajan; optimistas que estudian o trabajan y estudian y las que se dedican a otras actividades. En cuanto a las tres colonias de Soyapango se tienen a personas jóvenes pesimistas que realizan solo trabajo doméstico; contradictorias que buscan trabajo o que trabajan y estudian; realistas que trabajan; optimistas que estudian; y las que se dedican a otras actividades.

Ha sido a partir de estas tipologías que se han seleccionado e identificado a personas jóvenes en cada uno de los universos para abordar la fase cualitativa.⁵

No obstante, a la hora de contactar a esas personas, meses después, surgió una serie de problemas: distinto número del celular del que habían reportado en la encuesta, rechazo a ser entrevistado/a de nuevo a pesar del consentimiento inicial, y aceptar la entrevista, pero no presentarse a pesar de haber confirmado.

Esto supuso que no se lograron todas las entrevistas deseadas. Las realizadas se plasman en el siguiente cuadro:

5 Al final de la entrevista, se preguntó a la persona informante si estaría dispuesta para una segunda entrevista (la referida a la fase cualitativa) y la respuesta fue muy favorable: 79,4 % de casos afirmativos en Los Guido y 95,2 % en las tres colonias de Soyapango.

Cuadro A.2.7
Número de casos seleccionados según tipo
y por universo de estudio

Tipo	Los Guido	Tres colonias de Soyapango
Pesimistas y realizan trabajo doméstico	4	4
Contradictorios y buscan empleo	2	
Contradictorios y buscan empleo o trabajan y estudian		4
Realistas y trabajan	4	4
Optimistas y estudian o trabajan y estudian	5	
Optimistas y estudian		4
Otras actividades	1	1
Total	16	17

3. ESTIMACIÓN DE RIESGOS SOCIOLABORALES DE JÓVENES

Este apartado presenta el conjunto de procedimientos técnicos empleados en la construcción de los indicadores de privación forzada, precariedad laboral, escala de acumulación, desempleo e inactividad involuntaria y la construcción de las zonas de riesgo de exclusión social utilizados en el capítulo cuarto de este texto. Adicionalmente, el tipo de ejercicios y principales resultados derivados de los análisis estadísticos finales que dieron lugar a la construcción operativa de los cuatro conceptos mencionados.

Aunque se buscó que todos los indicadores fueran lo más semejante entre países, no siempre se pudo lograr una homologación total. Esto por cuanto las dos fuentes de información empleadas -Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 en Costa Rica y la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) 2015 en El Salvador- no son del todo idénticas. Adicionalmente, en algunos aspectos, por ejemplo, la disponibilidad de indicadores para calificar deficiencias críticas que dan lugar a procesos de precarización laboral asalariada, la ENAH es más exhaustiva. De igual forma,

en otros aspectos, EHPM brinda más grados de libertad al analista. Decidimos emplear, toda vez que fue posible, la información adicional disponible en cada una de las fuentes de información para construir indicadores de mayor validez y confiabilidad. Empero, teniendo siempre el cuidado de que los mismos formarán parte del universo conceptual bajo análisis (carencias forzadas, precariedad laboral, capacidad de acumulación).

En el texto indicaremos, paso a paso, los indicadores empleados para la construcción de cada uno de los indicadores empíricos de los conceptos antes mencionados y los criterios definidos, para cada país, a efectos de identificar carencias y déficits, según corresponda.

3.1 LA MEDICIÓN DE LA PRIVACIÓN SOCIAL

El concepto de privación social apunta, en sentido estricto, a la existencia de carencias forzadas, a nivel del hogar, en diferentes dimensiones que afectan tanto las condiciones de vida de los hogares como las posibilidades de sus integrantes de tener acceso a las condiciones medias que condicionan el desarrollo humano en la sociedad.

Las fuentes de información de referencia en este estudio nos facultan a estudiar estas carencias en tres dimensiones:⁶ las referidas a las condiciones de habitabilidad de la vivienda y los servicios básicos del hogar; la disponibilidad de ingresos para satisfacer las necesidades de sus integrantes y la posesión de un conjunto básico de activos del hogar (electrodomésticos) y bienes/servicios relacionados con el consumo simbólico. Se detallan, a continuación, los indicadores empleados en cada dimensión y la construcción de la variable síntesis de privación social.

6 Como se indicó en el texto, conceptualmente, las dimensiones en las que deberían observarse carencias forzadas, de cara a la medición de la exclusión social, exceden con creces estas tres dimensiones. Empero, no disponemos de información para realizar un ejercicio exhaustivo sobre el particular. Reconocemos esta como una limitación del presente trabajo de cara a la medición empírica de la marginación social estructural.

3.1.1 Las privaciones de habitabilidad

Como se muestra en la tabla siguiente, la medición de este tipo de privaciones alude, en sentido estricto, a elementos relacionados con la propiedad del suelo en que está construida la vivienda, la calidad de los materiales de la misma, la existencia de problemas de hacinamiento, así como falta de servicios al interior de la misma (baño y servicio sanitario) y la carencia de acceso a un grupo básico de servicios públicos (sistemas de evacuación de aguas negras y jabonosas; agua potable, sistema de recolección de basura, electricidad).

Procedemos a identificar en la tabla de referencia, cada uno de los indicadores, y a establecer la presencia o no de carencias, para ambos países.

Cuadro A.3.1

Indicadores empleados en la construcción de la privación de habitabilidad

Indicador	Costa Rica Carencia	El Salvador Carencia
Vivienda		
Tipo de vivienda	Cuartería, tugurio, otro	Plaza en un mesón, casa improvisada, rancho, temporal
Tenencia de la vivienda	Vivienda en precario	--
Materiales de la vivienda		
Material de Paredes exteriores	Material de desecho	Paja o palma, materiales de desecho
Material del Techo	Material de desecho	Paja o palma, materiales de desecho
Material del piso	Piso de tierra	Piso de tierra
Estado de materiales de construcción de la vivienda		
Paredes exteriores	Mal estado	Mal estado
Techo	Mal estado	Mal estado
Piso	Mal estado	Mal estado
Baño y servicio sanitario		
Baño	Sin baño o es utilizado por varias viviendas.	Sin baño o es utilizado por varias viviendas.
Servicio sanitario	Sin servicio sanitario o es de hueco, pozo negro o letrina o no es de uso exclusivo de la vivienda.	Sin servicio sanitario o es de hueco, pozo negro o letrina o no es de uso exclusivo de la vivienda.
Hacinamiento (total personas que residen en la vivienda/total de dormitorios) ¹	>= 2 personas por dormitorio	>= 3 personas por dormitorio
Servicios e infraestructura pública		
Agua potable	Sin acceso agua potable dentro de la vivienda	Sin acceso agua potable dentro de la vivienda
Electricidad	Vivienda sin electricidad	Vivienda sin electricidad
Tipo de energía empleada para cocinar	Cocina con leña, carbón	Cocina con leña, carbón
Sistema recolección de basura	No dispone (basura la queman, la botan en lote baldío o río, quebrada o mar)	La entierran, la queman, la depositan en cualquier lugar
Eliminación de excretas y aguas residuales o grises	Hueco, pozo negro o no tiene sistema	Pozo negro, quebrada o río, a la calle o al aire libre

¹ Debido a la mayor densidad poblacional salvadoreña, hemos utilizado un criterio diferencial, de mayor tolerancia, para establecer el indicador de hacinamiento.

Todos estos indicadores fueron codificados a partir de un sistema dicotómico (carencia = 1, no carencia = 0) y se emplearon para identificar aquellos hogares que enfrentan al menos una privación en la dimensión de habitabilidad. Como se puede observar la dimensión de habitabilidad no solo se refiere a las condiciones propia de la vivienda (tipo de tenencia y calidad de los materiales), sino también a la disposición de condiciones de higiene básica (baño y servicio sanitario), a la disponibilidad de espacios diferenciados para realizar diferentes necesidades en la vivienda (hacinamiento) y al acceso a un conjunto de infraestructuras y servicios públicos (electricidad, agua potable) que no solo afectan las condiciones de vida sino las condiciones de salubridad en la vivienda y su entorno próximo (sistema de eliminación de excretas, sistema de eliminación de basura, combustible para cocinar).

En total, estos índices consideran, en El Salvador, la agregación a partir de 14 indicadores de privación. En Costa Rica el total de indicadores considerados fue de 16. Estos indicadores fueron agrupados en tres dimensiones: la primera se refiere a las carencias derivadas de la incertidumbre de los terrenos en que está edificada la vivienda; la segunda a las condiciones de la vivienda (materiales de construcción, hacinamiento y disposición de baño y servicio sanitario), y la tercera a las privaciones derivadas del acceso a servicios públicos básicos (agua, electricidad, recolección de basura y drenaje). Se procedió, en consecuencia, a generar un índice sumatorio. Para que oscilara entre 0 y 1, se dividió su resultado entre el número de dimensiones consideradas, es decir 3. De manera tal que cuando un hogar no tiene ninguna privación, este índice asume el valor de 0 y 1 cuando evidencia privación en todos los indicadores analizados. Empero, los hogares donde se encontró una o más carencias en alguno de los indicadores antes mencionado fueron identificado como un hogar que presenta privaciones en la dimensión de habitabilidad.

3.1.2 Privaciones sociales en educación y salud

Adicionalmente, se consideró como una carencia forzada, de primer orden, la existencia de hogares que presentaron dos déficits relacionados con la cobertura de dos instituciones proveedoras de servicios públicos, educación y salud, en tanto que aluden a la

presencia activa del Estado en el fomento del bienestar social y su compromiso con la promoción del desarrollo humano. La carencia en este indicador implica un nivel de inobservancia de las obligaciones que la sociedad le confiere al Estado.⁷

En el primer caso, en el ámbito de la educación, se ha empleado un criterio muy circunscrito. Específicamente, se identifica como un hogar con privación cuando alguno de sus niños/niñas entre los 4 y 14 años no asiste a la escuela.⁸ Nótese que, en ambos casos, la deficiencia o privación no se define a nivel del individuo, sino del hogar, por considerarse que algo de la dinámica del hogar y de su vínculo con el Estado es lo que genera esta carencia. También, obsérvese que no se califica la profundidad de esta carencia (número de niños escolarmente desafiados) para determinar la presencia/ausencia de una carencia.⁹

En el segundo caso, el de la salud, se construyó, también un indicador dicotómico de privación social. Identifica la presencia de esta carencia a aquellos hogares donde la mitad o más de sus integrantes no estén cubiertos por el sistema de seguridad social público, sin importar la modalidad de afiliación (directo, indirecto, o directamente asegurados vía programas estatales). El argumento

7 Es posible argumentar que tres de los indicadores ubicados en la dimensión de privaciones de habitabilidad también corresponden a situaciones donde el Estado no asume, a cabalidad, su responsabilidad de dotar de servicios e infraestructuras básicas a sus habitantes (dotación de agua potable, electricidad y sistemas de recolección de basura) por lo cual, estos indicadores, pueden localizarse en esta dimensión. En la práctica no existe alguna diferencia si se les ubica en la primera dimensión o en esta.

8 No se incluyó a las personas de 15 a 17 años, porque estas van a ser conceptuadas como fuerza laboral. En ese sentido, si no asisten a la escuela quedarán y no están insertas en el mercado de trabajo, se les conceptuará como “inactivos” involuntarios; en tanto que se si forman parte del mercado, se analizará si están en condición de desempleo (abierto o encubierto), exclusión por precariedad o por autoempleo de subsistencia.

9 Podría ampliarse este indicador al utilizar un número de personas del hogar cuyo nivel de educación está por debajo de los estándares socialmente existente en la sociedad considerando la edad de la persona y el estándar vigente para diferentes grupos de edad. No optamos por esta estrategia, pues se califica solo a las situaciones pasadas y no a las presentes. Empero, reconocemos que es posible avanzar en esta dirección de cara a identificar hogares expuestos a situaciones de marginación social a lo largo del tiempo.

básico consiste que aquellos hogares expuestos a este tipo de privación dependen más de la movilización de sus propios recursos para afrontar situaciones contingentes relacionados con la enfermedad, accidentes o lesiones entre sus integrantes, por tanto, eventos de este tipo ejercen una fuerte presión sobre la economía del hogar. Pero, adicionalmente, disponen de menos recursos institucionales para atender sus necesidades de salud, adquirir información, orientación y asesoría para orientar sus vidas.

En El Salvador, adicionalmente, se agregó una privación derivada de la vulnerabilidad económica aguda. Esta se construyó a partir de un indicador resultado que agrega carencias forzadas, derivado de la pérdida de empleo de algún miembro del hogar o la baja de ingreso de algunos de sus integrantes o la quiebra de un negocio familiar o la enfermedad o accidente grave de algún trabajador del hogar. Lo anterior siempre y cuando cualquiera de estas pérdidas –o el conjunto- hayan significado para el hogar una disminución de los ingresos percibidos regularmente o una pérdida de sus activos (bienes, ahorros, etc.).¹⁰

3.1.3 Privación económica

Para construir el indicador de carencias económicas, nos valimos del recurso tradicionalmente empleado en los estudios sobre pobreza en su vertiente de línea de pobreza. En concreto, consideramos el valor de la Canasta Básica Alimentaria, diferenciada entre zona urbana y zona rural, para establecer un límite de privación económica extrema. Adicionalmente, se identificó otro nivel de privación económica “relativa” al multiplicar el valor de esta canasta alimentaria por un factor de expansión que hipotéticamente es indicativo del conjunto de ingresos que una persona requeriría para atender sus necesidades básicas.¹¹

10 En Costa Rica no se dispone de información equivalente en la ENAHO para introducir un componente similar.

11 Se indica que este valor es hipotético, pues estudios realizados han mostrado que, por lo general, no hay correspondencia entre tener ingresos superiores a este valor y satisfacer las necesidades básicas. Todo dependerá de la selección del grupo de

Tanto el valor de la Canasta Básica Alimentaria, como los factores de expansión para estimar la privación económica relativa fueron tomados de los respectivos institutos de estadística de cada país, para el año correspondiente a la fuente de información respectiva. En la siguiente tabla se consignan los valores correspondientes a nivel per cápita:

Cuadro A.3.2
Valores monetarios de líneas
de privación económica per cápita

País/zona	Privación económica extrema	Privación económica alta
Costa Rica¹		
Urbano	48 399	105 937
Rural	40 433	81 685
El Salvador²		
Urbano	53,85	107,85
Rural	34,23	68,46

¹ colones corrientes. Año 2016.

² dólares USA. Año 2015.

En términos de nuestro análisis, todos aquellos hogares con ingresos per cápita¹² inferiores al valor de la línea de privación económica alta, correspondiente a la zona de residencia, son considerados con una privación extrema. En tantos que los que poseen un ingreso per cápita inferior a la línea de privación económica alta, presentan una privación relativa. Sin embargo, es importante consignar que, para efectos de establecer la existencia o no de una privación, no se

referencia que escogido para definir el “factor de expansión”, que normalmente constituye al inverso del coeficiente de Engels del grupo de referencia. Para una discusión sobre el particular, véase Boltvinik y Hernández Laos (1999). Para una discusión general del método de línea de pobreza empleado en América Latina, véanse Feres y Marengo (2001) y a nivel internacional Ravallion (1998).

12 Empleamos el ingreso per cápita del hogar en la versión generada por los institutos de estadística nacionales; es decir, no introducimos alguna corrección adicional al ingreso per cápita del hogar estimado por estos institutos.

hace diferencia entre el nivel de privación. De manera tal, que todos aquellos hogares con ingresos per cápita inferiores al nivel de privación económica baja, fueron identificados como hogares con privación.¹³

Es importante subrayar que empleamos la privación económica como un indicador no de pobreza, sino de la capacidad de consumo del hogar. Como los hogares utilizan sus recursos no solo para satisfacer las necesidades básicas, sino para adquirir una multiplicidad de bienes y servicios, además de aquellos que permiten la satisfacción de las necesidades fundamentales para su reproducción. Este indicador, al mismo tiempo, puede ser interpretado como un indicador proxy de la privación relativa a nivel de consumo.¹⁴

3.1.4 Privación de activos del hogar

La cuarta dimensión empleada para determinar la existencia de privaciones sociales en el hogar es la posesión de un conjunto de bienes de uso del hogar (electrodomésticos), cuyo uso se ha extendido en la sociedad y su carencia marca una privación relativa de primer orden. Su ausencia no solo da cuenta de que el trabajo del hogar debe ser realizado con mayor esfuerzo, sino también se marca una distancia entre expectativas tanto del consumo social como del efectivo de los hogares.

En la misma dirección, pero de mayor importancia, en especial para las personas jóvenes, deriva el acceso o no, a un conjunto de bienes y servicios que marcan las propensiones del consumo contemporáneo en nuestras sociedades. El consumo de estos bienes/servicios afecta el sentido de pertenencia social y puede profundizar, incluso potenciar significativamente, el sentimiento de privación o de aislamiento

13 No obstante, es importante diferenciar entre la magnitud de la privación, pues la utilizaremos más adelante, en combinación con otros estándares, para diferenciar entre el tipo de exclusión social al que está expuesta la población joven.

14 El consumo no depende exclusivamente del ingreso de las personas, sino también de su capacidad de endeudamiento, de ahí que sea considerado como un indicador “proxy”. Empero, es esperable que, entre los sectores de mayor marginación social. Este indicador sea más confiable, pues su nivel de endeudamiento es muy limitado.

social. Nos referimos, en concreto, a un conjunto limitado, pero significativo de bienes y servicios de consumo contemporáneo de alto poder simbólico, ya sea para propiciar sentimiento de inclusión o exclusión social. En concreto: acceso a internet, tenencia de computar y de dispositivos electrónicos móviles (tabletas, celulares), así como de acceso a televisión por cable.¹⁵

En la tabla siguiente se observan los “activos” del hogar, los bienes y servicios de consumo simbólico que hemos podido observar. Como se podrá notar, la lista no es la misma para ambos países.

15 Aunque el ejemplo puede resultar trivial, posee un alto valor simbólico. Piénsese en el sentimiento de inclusión que puede derivarse de tener acceso a la televisión por cable y, consecuentemente, al consumo de una diversidad de programas altamente valorados entre las poblaciones juveniles. En el caso de los varones jóvenes, no cabe la menor duda, ocupa un lugar central la posibilidad de consumir programas deportivos internacionales, en especial, las ligas de fútbol de mayor prestigio internacional, cuyos partidos se trasmite, por lo general, por medio del a televisión de paga.

Cuadro A.3.3
Ítems considerados en el indicador de
privación de activos y bienes de consumo valioso del hogar¹

Bienes /servicios en la vivienda	Costa Rica	El Salvador
Teléfono residencial	no	sí
Tenencia de celular	no	sí
Refrigeradora	no	sí
Radio o equipo de sonido	no	sí
Lavadora	--	sí
Licuadora	--	sí
Ventilador	--	sí
Plancha	--	sí
Microondas	--	sí
Carro (no de trabajo)	sí	sí
Moto (no de trabajo)	no	no
Televisor de Plasma, LCD o LED	sí	--
Televisor Convencional	no	sí ²
Televisión de paga (cable, satélite, otro tipo)	sí	sí
Computadora portátil	sí	--
Computadora de escritorio	no	sí ³
VHS o DVD	--	sí
Tabletas electrónicas	sí	--
Internet	sí	sí
Internet móvil	--	sí

¹ Sí = incluido en el índice final, No = excluido del índice final, -- = información no disponible para el país.

² No se puede determinar el tipo de televisión que se tiene.

³ No se puede discriminar si se tiene computadora portátil o de escritorio. Hemos consignado la tenencia o no de computadora dentro del indicador computadora de escritorio.

La construcción del indicador de privación, aquí, se realizó con base en una índice factorial. Pero, antes de proceder a construir este índice, se llevó a cabo un análisis de confiabilidad. Este análisis permitió descartar un conjunto de ítems, originalmente considerados, pues los indicadores respectivos carecían de varianza o tenían poca o ninguna relación con los ítems finalmente incluidos en el análisis.

Al ser este procedimiento de carácter interactivo, presentamos solo el resultado final, el cual incluyó, en el caso de Costa Rica, siete indicadores. El Alfa de Cronbach, para una escala de este tipo es de 0.737. Constituye el mejor ajuste posible. Estos resultados habilitan a la construcción de un índice de posesión de activos en el hogar¹⁶ incluye las variables de celular, computadora portátil, tableta electrónica, televisión de paga, internet, televisión de plasma y automóvil. Como bien puede observarse de este listado, ello da lugar a una escala definida, en gran medida, por la posesión de bienes y servicios con alto valor de consumo simbólico.

Posteriormente, se realizó un análisis factorial con base en el método de componentes principales, para construir el índice final de privaciones de activos del hogar. Este análisis ofreció como resultado un índice con un KMO = 0.867, de estructura unidimensional -solo se identificó 1 factor- que explica el 43 % de la varianza total de los datos.¹⁷

En El Salvador,¹⁸ se procedió de la misma manera. Primero, se sometió el universo completo de ítems a un análisis de confiabilidad a efectos de construir una escala sintética. Posteriormente, por un procedimiento iterativo, se identificaron las variables que permitirían construir tal indicador. Estas mismas fueron sometidas a un análisis factorial -componentes principales- para construir el indicador sintético sobre privación social de activos del hogar.

En el caso salvadoreño, el análisis de confiabilidad de construcción de la escala de marras habilitó a la elaboración de un indicador

16 En todos los casos, cuando se carecía del ítem respectivo se asignó el código 0, cuando se tenía se empleó el código 1. En el caso de que en el hogar hubiese más de 1 ítem del mismo tipo (ejemplo, celulares, televisores, equipo de sonido, computadoras), se utilizó el número de total correspondiente.

17 Para extraer el número de factores se utilizó el criterio de Raíz-característica ≥ 1 .

18 En El Salvador, la lista de electrodomésticos del hogar considerada es mayor e incluye ítems como secadora de ropa, máquina de coser, generador de electricidad, aire acondicionado, ventilador, tanque de agua o cisterna y videojuegos. Ninguno de estos ítems resultó relevante en el análisis, porque tenían escasa varianza o no guardaban correspondencia con el otro paquete de “activos” finalmente incluidos en el análisis.

sintético, cuya confiabilidad, según el indicador de Alfa de Cronbach, es de 0.856. Este análisis reveló que era confiable construir un índice sintético a partir de la combinación de 16 indicadores: equipo de sonido, televisión, refrigerador, lavadora, licuadora, ventilador, plancha, microondas, teléfono en la vivienda, videocasetera o dvd, computadora, carro, acceso a internet en la vivienda, acceso a internet móvil, TV por cable. Nótese que, a diferencia de lo observado en Costa Rica, aquí, el indicador sintético es una mezcla de electrodomésticos y los bienes de consumo de alto valor social. Obsérvese, adicionalmente, que se utilizan más del doble de indicadores que en el caso costarricense para la construcción del indicador de privación final correspondiente.

El análisis factorial dio como resultado un KMO de 0.854 y una estructura multifactorial que identificó, después de las rotaciones, tres factores. Se exploraron diversas opciones para simplificar la estructura factorial sin mayor éxito. Por lo tanto, se decidió trabajar solo con el primer factor de la solución inicial, con rotación varimax, que evidencia un indicador sintético que puede explicar el 30,5 % del total de la varianza observada en los datos.¹⁹

En síntesis, mediante el análisis de Componentes Principales se construyó, por separado, para Costa Rica y El Salvador, un indicador sintético (índice) que representa la magnitud exacta de privación en la posesión de electrodomésticos y bienes de consumo de alto valor simbólico. Estos índices fueron reescalados para que su rango oscilara entre 0 y 1. Cuanto menor el valor del índice, mayor la profundidad de la privación social y, en sentido opuesto, cuanto mayor el valor del índice, mayor la posesión de activos del hogar y, por tanto, menor el nivel de privación del hogar. El 0 implica privación absoluta y el 1 acceso total al paquete de indicadores observado.

19 Una alternativa hubiese sido la de construir dos índices de privación por separado. El primero sobre electrodomésticos y el segundo, sobre bienes de consumo de alto valor simbólico. Empero, esto hubiese roto la uniformidad del procedimiento empleado en la comparación con Costa Rica, razón por la cual decidimos optar por la solución señalada en el párrafo de referencia.

3.2 LA IDENTIFICACIÓN DE LA PRECARIEDAD LABORAL

Para diagnosticar la existencia de déficits laborales crónicos, de la fuerza de trabajo asalariada, se procedió, en cada país, a construir un índice de precariedad laboral. Este índice es resultado de la identificación del conjunto de indicadores que permiten calificar la “calidad” del empleo relacionados con el incumplimiento de normas laborales básicas, así como con modalidades de organización del trabajo flexible que tienen la misma implicación.

Al igual que en las dimensiones antes mencionadas, se identificó, en cada fuente de información, el conjunto más amplio posible de indicadores laborales que permitiera construir el índice de precariedad laboral. Posteriormente, para cada ítem, se construyó un indicador dicotómico que indica si se cumple o no con una norma laboral básica; es decir, si existe una violación de las normas laborales vigentes para regular el vínculo entre empleadores y trabajadores.

De seguido, se exploró la viabilidad de construir un indicador sintético mediante análisis de confiabilidad de escalas; se seleccionó solo a aquellos que permitían la construcción de una escala confiable. Seguidamente, se procedió a realizar un análisis de componentes principales para construir el índice de precariedad laboral. Finalmente, mediante análisis de conglomerados se procedió a identificar tres niveles de precariedad. El primero marca una situación de ausencia de precariedad o un nivel muy bajo. El segundo indica un nivel intermedio con propensión a la precariedad alta. Y, el tercero, el nivel de precariedad extrema.

Veamos, paso a paso, el procedimiento y el resultado. En la tabla siguiente se consignan los indicadores considerados en la definición de la precariedad laboral para ambos países.

Este conjunto de privaciones laborales fue sometido²⁰, como se indicó, primero a un análisis de confiabilidad para determinar la factibilidad de construir un índice sintético de precariedad laboral. El resultado,

20 La fuente de información de Costa Rica permite, adicionalmente, construir otros indicadores de precariedad por razones de flexibilidad que fueron excluidos del análisis, pues no tienen varianza suficiente para discriminar a los contingentes asalariados.

para Costa Rica, expone que el modelo más confiable es aquel que propone la construcción de un índice sintético con base en nueve indicadores: precariedad por forma de pago, precariedad por falta de pago de incapacidad -enfermedad o accidente laboral-, precariedad por falta de pago de vacaciones de trabajo, precariedad por no pago del aguinaldo, precariedad por carecer de seguro de riesgos de trabajo, precariedad por falta de pago de la jornada extraordinaria de trabajo, precariedad por carecer de seguridad social vía empleo, precariedad por pago de salario inferior al mínimo legal, precariedad por inestabilidad laboral.²¹ En este caso, la confiabilidad de la escala sería de 0.896.

21 Los otros indicadores presentados en la tabla sobre precariedad laboral fueron, en consecuencia, excluidos del análisis.

Cuadro A.3.4

Indicadores utilizados en la identificación de la precariedad laboral

INDICADOR	PRECARIEDAD	COSTA RICA	EL SALVADOR
Precariedad salarial ¹	Salario mensual < Salario Mínimo Ley		rama agropecuaria
	-Trabajador No Calificado	Salario < 172,610	Salario < 118.20
	Trabajador Calificado	Salario < 288,387	Resto de ramas Salario < 210.9
Precariedad por modalidad de pago	Modalidad de pago flexible	Pago en especie, a destajo, comisión, honorarios, jornal.	
Estabilidad laboral	Contrato sin estabilidad laboral	Contrato por temporada, plazo determinado o temporal	
Tipo de contrato	Sin contrato de trabajo escrito	--	✓
Contrato Colectivo	Empresa no tiene contrato colectivo de trabajo	--	✓
Prestaciones básicas:			
Aguinaldo	No le pagan aguinaldo.	✓	✓
Vacaciones	No le pagan vacaciones laborales.	✓	✓
Incapacidad por accidente laboral o enfermedad	No le pagan días de incapacidad laboral.	✓	✓ *
Seguro de Riesgos de trabajo	Sin seguro	✓	--
Seguro Social por medio del trabajo	No asegurado	✓	✓
Externalización del contrato	Trabajador subcontratado	✓	--
Retribución jornada extraordinaria	No recibe retribución adicional por pago horas extra.	✓	✓
Precariedad por jornada prolongada	Trabaja más de 48 horas semanales.	✓	✓
Organización laboral	No sindicalizado, no cooperativista, no miembro de Asociación Profesional	✓	✓

¹ Se refiere al salario mensual diferenciando si el trabajador es no calificado o calificado. El indicador aplica. -- Se emplea para indicar no disponibilidad del indicador en la fuente de información.

* Se utiliza para señalar un indicador compuesto que califica como deficiente al trabajo que está expuesto a condiciones laborales inseguras sin emplear equipo de seguridad laboral y que ha reportado enfermedades laborales por tal exposición.

Con base en estos indicadores se construyó, finalmente, el índice de precariedad laboral, al emplear la técnica de componentes principales, cuyo KMO es de 0.927. Resultó una estructura unifactorial que explica el 56 % de la varianza observada de los datos.²²

Posteriormente, con base en análisis de conglomerados, se procedió a identificar 3 niveles de precariedad. El primero indica la ausencia total de precariedad o niveles muy bajos; el del medio niveles medios con propensión a altos y el final niveles muy altos o extremos de precariedad laboral.²³ La distribución relativa indica que el 61.5 % de la mano de obra asalariada estaría en el primer grupo (no precario-baja precariedad) el 13 % en el nivel intermedio (media-alta precariedad) y el 25,5 % en el nivel de precariedad extremo.

Se comprobó la consistencia “externa” de esta clasificación al analizar la distribución de los niveles de escolaridad de este grupo de población, su salario y el tamaño del establecimiento para el que laboran. En estos tres indicadores la clasificación se comportó según lo esperado; es decir, conforme se pasa del nivel de no precariedad al de precariedad extrema, se reduce el salario promedio, el nivel de escolaridad y el tamaño del establecimiento.²⁴

En el caso de El Salvador se repitieron los procedimientos. El análisis sobre la confiabilidad de la escala, para la población asalariada de 15 años y más, que el mejor modelo estadístico es aquel que incluye sólo cinco indicadores con un Alfa de Cronbach de 0.700. Los indicadores finalmente seleccionados fueron precariedad por salario inferior al mínimo, precariedad por carecer de seguro social en el trabajo, precariedad por carencia de un contrato escrito, precariedad por falta de pago de vacaciones laborales y precariedad por carencia de pago de aguinaldo.

22 El criterio para extraer factores es el de la Raíz-característica igual o superior a 1.

23 Se empleó la técnica de análisis por conglomerados conocida como K-means y se solicitó, explícitamente, que se clasificara a toda la mano de obra asalariada en tres grupos.

24 Empleamos, posteriormente, el mismo procedimiento de validación externa de la clasificación obtenida en el análisis para el caso de El Salvador con los mismos resultados.

Estos indicadores fueron empleados para construir un índice sintético de precariedad laboral con base en la técnica de componentes principales. Resultó un KMO de 0.690, que se trata de una estructura unifactorial, la cual explica el 47 % de la varianza total de los datos.²⁵

Este índice fue segregado en tres niveles de precariedad con base en la técnica de análisis de conglomerados, siguiendo el procedimiento descrito previamente para Costa Rica. El resultado final produce una distribución, según la cual el 50,2 % de la mano de obra asalariada se encuentra en situaciones de no precariedad o precariedad baja; el 31,4 % en niveles de precariedad salarial de medios a altos y el 18,3 % en niveles de precariedad de muy altos a extremos.

3.3 IDENTIFICACIÓN DE LA CAPACIDAD DE ACUMULACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO NO ASALARIADA

El contingente de trabajadores no asalariados está integrado por tres categorías: patronos, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados. La finalidad de este análisis es clasificar a estos tres subgrupos en función de la lógica económica que organiza las actividades que desarrollan estos grupos. Estas lógicas pueden definirse, analíticamente, para determinar si lo que se prioriza es la reproducción simple; es decir, cuando se está presente frente a formas de trabajo no asalariado que son capaces tan solo de velar por la subsistencia de quienes las promueven. La lógica de reproducción básica sugiere que se ha sobrepasado el nivel de mera subsistencia, pero que se carece de capacidad para generar dinámicas con propensión a la acumulación. La lógica típicamente empresarial busca la maximización de ganancias y cuenta con las condiciones para lograrlo.

A efectos de identificar la lógica predominante, en cada país, se han empleado los indicadores que las fuentes de información permiten construir sobre el particular. Debe tomarse en cuenta que, en El Salvador, la fuente de información obliga a diferenciar, pues se cuenta con la información, entre los indicadores para la producción agropecuaria.

25 El criterio para identificar el factor es el de Raíz-característica igual o superior a 1.

Presentamos, primero, el caso general para Costa Rica y producción no agropecuaria para El Salvador y, al final, agregaremos los datos de la producción agropecuaria por cuenta propia para este último país.

La tabla siguiente presenta los indicadores disponibles y la lógica de codificación empleada:

Cuadro A.3.5

Indicadores empleados en la construcción de niveles de acumulación de la mano de obra no asalariada

Indicador	Sistema	Códigos	Costa Rica	El Salvador
Contratación de mano de obra	Nunca	= 0	✓	--
	Eventual	= 1	✓	--
	Siempre	= 2	✓	--
Estabilidad del trabajo	Eventual	= 0	✓	--
	Temporada	= 1	✓	--
	Permanente	= 2	✓	--
Interés en cambiar de trabajo	Quiere cambiar	= 0	✓	--
	No quiere cambiar	= 1	✓	--
# trabajadores contratados	Ninguno	= 0	✓	✓
	2 a 4	= 1	✓	✓
	5 a 9	= 2	✓	✓
	10 o más	= 3	✓	✓
Negocio con registro Formal del establecimiento ante autoridad	No registrado	= 0	✓	✓
	Registrado	= 1	✓	✓ ¹
Número de proveedores del negocio/empresa	Ninguno	= 0	✓	--
	1	= 1	✓	--
	2 o más	= 2	✓	--
Socios del negocio/ empresa	No tiene	= 0	✓	✓
	Familiares	= 1	✓	✓
	No familiares	= 2	✓	✓
Sistema Contabilidad	Sin contabilidad formal	= 0	✓	✓
	Con contabilidad formal	= 1	✓	✓ ²
Asignación de un ingreso fijo para el dueño/TCP	No	= 0	✓	--
	Sí	= 1	✓	--
Recibe dividendos de la empresa/negocio	No	= 0	✓	--
	Sí	= 1	✓	--
Uso de mano de obra no remunerada	Sí usa	= 0	✓	✓
	No usa	= 1	✓	✓
Local	Dentro de la vivienda	= 0	✓	✓
	Establecido fuera de la vivienda	= 1	✓	✓
Ingreso	Ingreso menor mínimo Trabajo No calificado = 0		IM ³ < 288387	IM < 252
	Ingreso mayor a un mínimo no calificado pero inferior a trabajador calificado = 1		IM ≥ 288387 & < 576774	IM ≥ 252 & < 504
	Ingreso igual a 1 mínimo de trabajador calificado pero inferior a 2 mínimos correspondientes = 3 Ingreso superior a 2 mínimos de trabajo. Calificado = 3		IM ≥ 576774	IM ≥ 504

* Mínimo por calificación hace referencia al valor del salario mínimo de un trabajador calificado o no calificado.

¹ En el caso salvadoreño se reconocen tres niveles. Sin registro = 0, con registro ante la autoridad tributaria o la seguridad social = 1, con registro en ambas instituciones = 2.

² En el caso salvadoreño se reconocen tres niveles. Sin contabilidad = 0, contabilidad de ingresos y gastos = 1, contabilidad completa = 2.

³ IM= ingreso mensual

En el caso de Costa Rica, y siguiendo el mismo procedimiento descrito en la sección anterior, se procedió primero a realizar un análisis de confiabilidad que determina la viabilidad de sintetizar toda esta información en un indicador resultado. Posteriormente, se generó un índice de capacidad de acumulación de los trabajadores no asalariados. A continuación, se produjo, con base en la técnica de componentes principales, el indicador sintético de capacidad de acumulación. Y, al emplear la técnica de análisis de conglomerados ya referida, se procedió a identificar tres niveles de acumulación y a clasificar los casos correspondientes según el nivel respectivo.

La solución final del análisis de confiabilidad de la posible escala de acumulación reveló un Alfa de Cronbach de 0.798. Pero, elimina cuatro de los once indicadores identificados. Los indicadores empleados fueron nivel de ingreso, tamaño de establecimiento, contratación de fuerza laboral, registro formal del negocio, uso de sistema de contabilidad formal, local independiente de la vivienda, existencia de un ingreso fijo para retribuir al dueño/propietario.

Al introducir estos indicadores en el análisis factorial, hubo que eliminar el respectivo al “local independiente de la vivienda, pues su “comunalidad”, es decir, la covarianza respecto a los otros indicadores, resultó con valores ínfimos. La solución factorial final mostró una estructura unifactorial con un KMO de 0.798.²⁶

Este índice fue partido en tres grupos, con base en análisis de conglomerados –técnica K-means-, que representan las tres lógicas que organizan la actividad económica; es decir, la menor capacidad de acumulación representaría una mera lógica de autoempleo de subsistencia. La segunda representaría un nivel intermedio, en el cual se supera la subsistencia, pero no se genera rentabilidad suficiente para generar procesos de acumulación de capital. Y, la tercera, simbolizará la lógica típicamente empresarial regida por procesos y dinámicas de acumulación de capital.

26 De nueva cuenta, empleamos el indicador de Raíz-característica para identificar el número de factores.

De igual forma que, en la variable niveles de precariedad, la de niveles de acumulación fue sometida a validación externa, empleando, en esta oportunidad, el criterio de nivel de escolaridad de la mano de obra, y se obtuvo el resultado esperado; es decir, a menor nivel de escolaridad del trabajador no remunerado le corresponde un nivel inferior en la variable niveles de acumulación.

Finalmente, se tomó la decisión de que los trabajadores por cuenta propia, en su conjunto, serían reclasificados en el nivel inferior de dicha variable, pues reflejan una situación de absoluta subordinación y ausencia total de retribución económica. En sentido inverso, todos los empresarios cuyos establecimientos emplean 10 o más trabajadores fueron reasignados al valor superior de esa escala, pues es esperable que, en este nivel, no esté en duda el potencial de acumulación de las empresas, salvo en coyunturas de crisis que culminan con su quiebra.

Los resultados reflejan una distribución según la cual el 65 % de los trabajadores no asalariados están ligados a unidades productivas regidas por lógicas de subsistencia, el 25 % a unidades normadas por lógicas de reproducción básica y el 10 % restante estarían orientadas por la lógica de acumulación típicamente capitalista.

Por su parte, el análisis de El Salvador resultó más complejo, pues hay que acercarse al resultado final y construir una variable de niveles de acumulación realizando el ejercicio en dos etapas. El primero, para identificar el potencial de acumulación de la fuerza de trabajo no asalariada y no campesina. El segundo, para dar cuenta de lo mismo para el último grupo.

Respecto de la primera parte del análisis, en cuanto a la mano de obra no asalariada no campesina se empleó el mismo procedimiento descrito anteriormente para el caso de Costa Rica. La tabla de indicadores previamente definida es el punto de referencia del sistema de codificación de indicadores.

El análisis de confiabilidad en torno a la construcción de una escala sintética de acumulación revela que el modelo final debe construirse

con base en 7 indicadores: tamaño del establecimiento, trabaja en un local independiente de la vivienda, si tiene sistema de contabilidad formal, si el establecimiento cuenta con un registro formal, si el establecimiento utiliza mano de obra familiar, si tiene socios y el nivel de ingreso que genera. Estos se ubican en una escala con una confiabilidad de 0.758.

Se procedió a realizar el análisis factorial con estos indicadores. Empero, los resultados mostraron que la “comunalidad” del indicador “usa fuerza de trabajo del hogar” era muy baja, motivo por el que también se excluyó de la solución factorial final, que ofreció un KMO de 0.766, con una estructura unifactorial que da cuenta del 50 % de la varianza.²⁷

De seguido, para este grupo, se procedió a fraccionar el índice resultado del análisis de componentes principales en 3 grupos, con base en la técnica de análisis de conglomerados -K-means. El primero representa la lógica de subsistencia. El segundo, la del nivel intermedio que logra la reproducción simple, más no tiene potencial de acumulación. Y, el tercero, al grupo con capacidad de acumulación. Los resultados muestran que en 70 % de la mano de obra no asalariada no campesina estaría localizada en el primer grupo. El 20 % en el segundo y el 10 % restante en el tercer grupo.

Respecto al grupo de campesinos, hubo que construir un sistema de indicadores específico para determinar su capacidad de acumulación. El sistema de codificación se consigna en el siguiente cuadro:

27 Se utilizó, de nueva cuenta, el criterio de extracción de factores basado en observar raíces-características iguales o superiores a 1.

Cuadro A.3.6
Indicadores empleados en la construcción de la
escala de acumulación de la fuerza laboral campesina

Indicador	Codificación	
Campesino /tenencia tierra y título	Con tierra propia y título de propiedad	= 3
	Con tierra propia, pero sin título de propiedad	= 2
	No propietario de tierra	= 1
Tamaño de la finca (manzanas)	Menos de 1 manzana	= 1
	De 1 a menos de 3 manzanas	= 2
	3 manzanas o más	= 3
Acceso a crédito agropecuario	No solicitó o no lo recibió	= 1
	Solicitó y recibió crédito	= 2
Ingreso neto de actividad agropecuaria	< a 118.29	= 1
	De 118.29 a < 236.58	= 2
	De 236.58 y más	= 3
Usa fuerza de trabajo familiar no remunerada	Si usa	= 1
	No usa	= 2

Se sometió este conjunto de indicadores a un análisis de confiabilidad a efectos de generar una escala sintética de la capacidad de acumulación entre productores campesinos. El resultado final dejó por fuera dos de estos indicadores: el uso de mano de obra familiar no remunerada y el acceso al crédito. Ello evidenció un índice con una confiabilidad de 0.629.

La introducción de estos indicadores en un análisis de componentes principales muestra un índice de una estructura unifactorial que explica el 59 % de la varianza de los datos y con un KMO de 0.618.²⁸ Esta escala se segregó en tres grupos, con base en el análisis de conglomerados, según la estrategia ya descrita para dar cuenta de las tres lógicas de organización del trabajo no asalariado: reproducción simple, reproducción básica y acumulación dinámica. La distribución de esta variable indica que el 70 % de los campesinos siguen una lógica de subsistencia; el 24 % una lógica intermedia y solo el 6% representan la lógica asociada con la acumulación de capital.

²⁸ Se mantuvo el criterio de Raíz-característica ≥ 1 para extraer factores.

Habiendo construido la variable de niveles de acumulación para la mano de obra asalariada no campesina y para los campesinos, se procedió, finalmente, a agregar ambas en una variable síntesis sobre niveles de acumulación de la mano de obra no asalariada. Para una distribución final que indicaría que el 68 % de este grupo de trabajadores seguiría una lógica de subsistencia, el 23 % una lógica de reproducción básica y el 9 % restante la lógica asociada con la capacidad de acumulación.

3.4 LA IDENTIFICACIÓN DE LA EXCLUSIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

La exclusión del mercado de trabajo implicó, por un lado, identificar a la población desempleada y por otra a la población sujeta a “inactividad” forzada. En ambos países se trabajó con una población económicamente activa a partir de los 15 años.²⁹

En el primer caso, se empleó una definición amplia del desempleo que considera tanto el desempleo abierto como el desempleo encubierto. Este último se definió a partir de personas desempleadas, que están disponibles para trabajar, pero que han cesado de buscar empleo por razones de mercado; es decir, porque consideran que sus búsquedas resultarían infructuosas debido a que el mercado de trabajo no ofrece, actualmente, oportunidades laborales a su alcance.

Sin embargo, considerando que la población desempleada, puede implicar la existencia de mano de obra con alto nivel de calificación (técnicos universitarios y profesionistas) sujetos a episodios de desempleo transitorio, se decidió restringir la noción de exclusión laboral por desempleo en los siguientes términos:

29 La ENAHO costarricense solo genera información laboral para personas de 15 años y más. Y, aunque en este año existe un módulo de trabajo infantil, es de acceso restringido. En el caso de EHPM salvadoreña, se recaba información laboral para personas de 5 años y más. Por razones de comparabilidad, y considerando el propósito final de la investigación, que consiste en analizar los patrones de exclusión social de la población juvenil, optamos por trabajar con un concepto de fuerza laboral a partir de los 15 años.

Desempleo abierto de 15 a 29 años que tenga bajo nivel de calificación (nivel escolar inferior al de secundaria concluida)

Desempleo abierto de 15 a 29 años que tenga nivel de calificación intermedia (secundaria concluida) más carezca de un título que lo faculte como técnico superior (diplomado o perito universitario o paruniversitario) o de profesionalista, siempre y cuando no estén estudiando a nivel universitario o parauniversitario.

Desempleo abierto personas de 15 a 29 años que habiendo concluido una carrera técnica (diplomado o perito universitario o parauniversitario), no se encuentren estudiando y además tengan período de desempleo igual o superior a 6 meses.³⁰

Desempleo encubierto de personas de 15 a 29 años (jóvenes disponibles para ingresar al mercado de trabajo pero que no lo hacen por razones de mercado). En este caso, no se empleó algún criterio de cualificación de la mano de obra pues, en los hechos, estos jóvenes han desistido, por razones imputables a la organización y funcionamiento del mercado de trabajo, de la búsqueda de desempleo. En sentido estricto, corresponderían a desempleados estructurales.

En cuanto al otro tipo de exclusión del mercado laboral, la vinculada con la “inactividad-forzada” es decir, el contingente de jóvenes que no declaran estar insertos en el mercado laboral -ni ocupados ni desempleados-, pero que tampoco declaran ser estudiantes activos, se ubicó en este grupo a las y los jóvenes que cumplan con el siguiente conjunto de restricciones:

- Mantener disponibilidad para ingresar al mercado de trabajo -solo en el caso de Costa Rica pues en El Salvador no se dispone de esta información-³¹

30 El corte de 6 meses suele emplearse en la bibliografía internacional como punto de quiebre para diferenciar al desempleo transitorio del desempleo estructural o de larga duración. En El Salvador se omitió el criterio de tiempo de duración de desempleo, pues esta información no está presente en la EHPM-2015.

31 No contar con información sobre la disponibilidad de búsqueda de empleo torna

- Contar con un nivel educativo inferior al de profesionista.
- No poseer la responsabilidad principal del trabajo doméstico (esposa con hijos) o en su defecto, en caso de tenerlo, estar laboralmente disponible sin ninguna restricción.³²

Este conjunto de condicionantes permite identificar al contingente juvenil agrupado en el tipo de “inactividad forzada”. Y, de esa manera, se completa el cuadro de jóvenes en exclusión laboral que, finalmente, quedaría integrado por personas de 15 a 19 años que laboran como asalariados con nivel de precariedad media o extrema o que laboran como trabajadores no asalariados, pero cuya lógica económica es la del autoempleo de subsistencia a la exclusión laboral por desempleo -según lo antes establecido- y a la exclusión laboral por inactividad forzada -de acuerdo con lo que acabamos de acotar.

3.5 LA DEFINICIÓN DE LA INTENSIDAD DE LA PRIVACIÓN

La definición operacional del riesgo social, a que están expuestos las unidades domésticas, resulta de la combinación de los indicadores de privación o carencia forzadas del hogar. Todos los miembros del hogar son “portadores” del nivel de riesgo social identificado para el conjunto del hogar.³³

El resultado es una tipología sobre de riesgo social de los hogares basada en la intensidad de sus las privaciones sociales. Para tales efectos, se considera que un hogar tiene un grado extremo de privaciones sociales cuando presenta la siguiente combinación de carencias:

menos precisos los dos indicadores de exclusión del mercado laboral salvadoreño.

32 En El Salvador no se pudo operar esta condición pues no hay información sobre la disponibilidad laboral de las personas inactivas. Sin embargo, para no homologar la situación de las jóvenes responsables del trabajo del hogar (doméstico y de cuidado), consideramos inadecuado igualar la situación social de estas jóvenes con la del contingente de quienes no estudian, no trabajan y no están interesados en estudiar ni en buscar empleo.

33 No se diferencia según la posición del sujeto dentro del hogar por carecer de información sobre la distribución de recursos en las unidades domésticas.

- El índice de privaciones de habitabilidad es mayor a 0 (o sea cuando tiene alguna privación ligada a la vivienda, las condiciones estructurales de la misma o la falta de acceso a servicios públicos básicos) y,
- Presenta privaciones sociales por falta de cobertura del sistema público de salud o del sistema escolar, según lo definido previamente.
- El índice de activos del hogar inferior al valor del percentil 15 de la distribución correspondiente a la zona de residencia (urbana o rural). Esto indica que la privación de activos y bienes de consumo de alto valor simbólico es extrema.
- El índice de privaciones económicas que lo ubica en el nivel de privación extrema.³⁴

Por su parte, en un nivel alto, más no extremo, de privaciones sociales, se ubican aquellos hogares que presenten la siguiente combinación de carencias:

- El índice de privaciones de habitabilidad es mayor a 0 (o sea cuando tiene alguna privación ligada a la vivienda, las condiciones estructurales o la falta de acceso a servicios públicos básicos).
- Existen privaciones sociales por falta de cobertura del sistema público de salud o del sistema escolar, según lo definido previamente.
- El índice de activos del hogar igual o superior al valor del percentil 15, pero inferior al del percentil 25 de la distribución correspondiente a la zona de residencia (urbana o rural). Esto implica que la privación de activos y bienes de consumo de

34 Recuérdese que, para nosotros, este indicador muestra privaciones en la capacidad de consumo del hogar como un todo.

alto valor simbólico siga siendo muy pronunciada, pues a lo sumo logran acceder a una cuarta parte del conjunto de los activos considerados en este trabajo.

- El índice de privaciones económicas que lo ubica en el nivel de privación alta.

Adicionalmente, se ha identificado un tercer nivel, que corresponde a hogares no reportan privaciones monetarias -ni extremas ni altas-, siguen reportando privaciones significativas en el indicador de privaciones de activos y bienes de consumo de alto valor simbólico. Para estar en este grupo el hogar debe reunir, simultáneamente, las siguientes condiciones:

- El índice de activos del hogar igual o superior al valor del percentil 25 pero inferior al del percentil 33 de la distribución correspondiente a la zona de residencia (urbana o rural). Esto indica que la privación de activos y bienes de consumo de alto valor simbólico sigue siendo severo, pues a lo sumo logran acceder a una tercera parte del conjunto de los activos considerados en este trabajo.
- El índice de privaciones económicas lo ubica fuera de las zonas de privación crítica pero un rango de recursos económicos que oscila entre el límite superior de la privación económica alta, de la respectiva zona de residencia del hogar y el doble del valor de ese límite. Esto significa que esta zona, denominada como de vulnerabilidad social, quedaría comprendida entre los siguientes valores del ingreso per cápita del hogar:

Cuadro A.3.7
Límites de ingreso mensual per cápita
del hogar para zona de vulnerabilidad

País/Zona	Límite inferior	Límite Superior
Costa Rica¹		
Urbano	105 937	211 874
Rural	81 685	163 370
El Salvador²		
Urbano	107,7	161,55
Rural	68,46	102,69

¹ Colones corrientes. Año 2016.

² USA dólares. Año 2015.

Finalmente, el último grupo estaría integrado por los hogares que reportan un nivel de privaciones muy bajo o nulo. Para quedar ubicado en este nivel, se requiere las siguientes condiciones:

- El índice de privaciones de activos del hogar debe ser igual o superior al valor del percentil 50 de la distribución a la zona de residencia del hogar (urbano o rural).
- El ingreso per cápita del hogar debe ser superior al límite superior del nivel de vulnerabilidad social de la correspondiente zona de residencia del hogar.
- No debe reportar privaciones sociales -según los estándares definidos- en el ámbito de cobertura de salud o de educación.

El resultado final es una tipología de hogares cuya distribución, en términos relativos, se presenta la siguiente tabla:

Cuadro A.3.8

Tipología de hogares según niveles de privación social

Nivel de Privación del Hogar	Costa Rica	El Salvador
	2016 (%)	2015 (%)
Privaciones Extremas	10,2	8,1
Privaciones Altas	14,0	26,8
Privaciones económicas bajas y de activos alta	17,1	23,2
Sin privaciones	58,7	42,0
Total de hogares	1 496 829	1 761 772

Esta tipología nos permite, en el mejor de los casos, identificar el nivel de riesgo social, definido términos de la intensidad de las privaciones sociales de los hogares, mas no la existencia de jóvenes en situaciones de riesgo de exclusión social.

3.6 LA IDENTIFICACIÓN DE LOS JÓVENES EXCLUIDOS

Finalmente, se puede proceder a construir una tipología de jóvenes según riesgo de exclusión social, el propósito final de nuestro ejercicio.

Definimos el riesgo de exclusión social como el resultado conjunto de estar sometido a un alto índice de privaciones sociales a nivel del hogar y estar sujeto a una condición de exclusión laboral (nivel de individuos).

Como lo que nos interesa en este estudio es identificar a los jóvenes expuestos a situaciones probables de exclusión social, es necesario combinar la información sobre el nivel de privación a que están sujetos los individuos con su condición de exclusión laboral.

Este ejercicio solo se realiza para la población juvenil, en tanto constituye el universo de observación relevante en este trabajo y lo que identifica, en sentido estricto, son franjas poblaciones expuestas

al riesgo de exclusión. A estas franjas las hemos denominado zonas de riesgo a la exclusión social.

- La primera es la franja de jóvenes con alta exposición al riesgo de exclusión social. Ella contiene a los jóvenes que están afectados por alguno de los cuatro tipos de exclusión laboral y que moran en hogares con nivel extremo de privaciones sociales.
- La segunda es el contingente de jóvenes con exposición “media” al riesgo de exclusión social. Ella abarca al contingente juvenil que está afectado por cualquiera de los cuatro tipos de exclusión y que habita en un hogar con un nivel alto de privación social.
- La tercera es el grupo de jóvenes que presentan alguno de los 4 tipos de exclusión laboral, pero moran en hogares ubicados en el nivel de privaciones económicas bajas, pero con privaciones pronunciadas en el acceso a activos del hogar y bienes de consumo de alto valor simbólico.
- Y, finalmente, la zona de “incluidos”, que hace referencia a jóvenes que no están expuestos a condiciones de exclusión laboral y que moran en hogares sin privaciones sociales.

Esta tipología da como resultado la siguiente distribución en términos relativos:

Cuadro A.3.9
Jóvenes según tipo de riesgo de exclusión social y país

Zona de Riesgo de Exclusión Social	Costa Rica	El Salvador
	2016 (%)	2015 (%)
Exclusión extrema	6,3	14,6
Exclusión alta	6,4	14,2
Exclusión baja (vulnerabilidad)	5,1	10,8
Inclusión	82,2	60,4
N	1 259 394	1 856 594

Wendy Alas Velado

Psicóloga. Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Programa El Salvador.

Florencio Ceballos Schaulsohn

Sociólogo. Especialista Principal del Programa de Gobernanza y Justicia del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC/CDRI).

Francisco Hernández Ulloa

Sociólogo. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede académica Costa Rica.

Margarita Montoya Hernández

Psicóloga social. Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Programa El Salvador.

Minor Mora Salas

Sociólogo. Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Juan Pablo Pérez Sáinz.

Sociólogo. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede académica Costa Rica.

El presente texto sintetiza los principales resultados de la investigación que ha formado parte del proyecto “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”, auspiciada y financiada por el International Development Research Center/Centre de Recherches pour le Développement International (IDRC/CRDI) de Canadá. Se llevó a cabo por un equipo compuesto por investigadores de la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica y el programa FLACSO-El Salvador. Este proyecto continúa la reflexión que se comenzó con uno anterior, auspiciado y financiado también por esta organización canadiense. Los principales hallazgos de esta investigación, en torno al desafío de la inclusión laboral de jóvenes residentes en territorios urbano-marginales expuestos a altos niveles de violencia, conducen a poner en duda algunas de las premisas centrales subyacentes en las estrategias orientadas a promover las oportunidades de inclusión económica de jóvenes de extracción popular.



FLACSO
COSTA RICA
EL SALVADOR



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada